

**LA CRUZ
Y
SU SOMBRA**

Stephen N. Haskell

**“Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario”.
Jeremías 17:12.**

**THE BIBLE TRAINING SCHOOL
South Lancaster, Mass.
1914.**

PREFACIO

La eternidad nunca podrá comprender la profundidad del amor revelado en la cruz del Calvario. Fue allí donde el amor infinito de Cristo y el egoísmo ilimitado de Satanás se enfrentaron cara a cara. Todo el sistema del judaísmo, con sus tipos y símbolos, era una sombra de la cruz, extendiéndose desde el Calvario hasta las puertas del Edén, y contenía una profecía compacta del evangelio.

Actualmente la persona que llega al estudio del Nuevo Testamento a través de la luz interpretadora de los tipos y símbolos de los servicios levíticos, encuentra una profundidad y riqueza en el estudio que no se encuentran de ninguna otra manera. Es imposible tener exaltados puntos de vista de la obra expiatoria de Cristo si el Nuevo Testamento es estudiado sin un conocimiento previo de la profundidad, de los fundamentos manchados de sangre en los evangelios del Antiguo Testamento de Moisés y los profetas.

“En todo sacrificio, se revelaba la muerte de Cristo. En toda nube de incienso, ascendía su justicia. Toda trompeta del jubileo hacía repercutir su nombre. En el pavoroso misterio del lugar santísimo, moraba su gloria”.

En la luz brillando desde el santuario, los libros de Moisés, con sus detalles de ofrendas y sacrificios, sus ritos y ceremonias, usualmente consideradas tan insignificantes y carentes de interés, llegan a ser radiantes con consistencia y belleza. No hay otro tema que llena tan completamente todas las partes de la Palabra inspirada en un todo armonioso, como el tema del santuario. Toda verdad del evangelio se centra en el servicio del santuario, e irradia de allí como los rayos del sol.

Cada tipo usado en todo el sistema de sacrificio estaba diseñado por Dios para parecer a alguna verdad espiritual. El valor de estos tipos consistía en el hecho que fueron escogidos por Dios mismo para ilustrar las diferentes fases del plan completo de redención, hecho posible por la muerte de Cristo. La semejanza entre tipo y antitipo nunca es accidental, sino simplemente un cumplimiento del gran plan de Dios.

En “La Cruz y su Sombra”, el tipo y el antitipo están colocados lado a lado, con la esperanza que el lector llegue a familiarizarse mejor con el Salvador. No es la intención del autor de esta obra atacar algún error que se haya enseñado con respecto al servicio del santuario, o crear alguna controversia, sino simplemente presentar la verdad en su claridad.

El libro es el resultado de muchos años de fervoroso estudio de los tipos y símbolos del servicio del santuario, y es enviado con la oración que su lectura pueda despertar la atención del irreflexivo, brindarle al cristiano nuevos puntos de vista del carácter de Cristo, y conducir a muchos hacia la luz del amor de Dios.

INTRODUCCIÓN

En el gobierno de Dios, la ley es el fundamento sobre la cual todo lo demás descansa. La ley es el fundamento del trono de Dios, la estabilidad de su gobierno y carácter, y la expresión de su amor y sabiduría. La desobediencia a esta ley causó la caída de Satanás y su hueste. La desobediencia a los mandatos de Dios por parte de Adán y Eva abrió los portales de desgracia sobre el mundo, y lanzó a toda la familia humana a una oscuridad impenetrable. Pero el amor Divino había concebido un plan mediante el cual el hombre podía ser redimido. Este plan fue revelado en la promesa: “pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”.

Ya que la ley divina es tan sagrada como Dios mismo, sólo uno igual a Dios podía hacer expiación por su transgresión. De ahí, que la semilla de la mujer no podía referirse a ningún otro salvo el Señor Jesucristo. En esta promesa hecha a nuestros primeros padres un rayo de esperanza penetró la lóbreguez que envolvía las mentes de la pareja pecadora, y cuando un sistema de sacrificios les fue revelado que exigía la vida de una víctima inocente, ellos podían ver con más claridad la importancia de la promesa,--que involucraba la muerte del Hijo amado de Dios para expiar por su pecado y cumplir las demandas de la ley quebrantada. Por medio de este sistema de sacrificios, la sombra de la cruz retrocede hasta el comienzo, y llegó a ser una estrella de esperanza, iluminando la oscuridad y terrible futuro, y aliviándolo de su completa desolación.

Fue el reflejo de la cruz la que alcanzó hasta el siglo antediluviano, y mantuvo vivía la esperanza de los pocos fieles en aquellos años de espera agobiadora. Fue la fe en la cruz la que sostuvo a Noé y su familia durante esa terrible experiencia cuando Dios castigaba al mundo por la transgresión de su santa ley. Fue un conocimiento de la cruz y su significado que causó que Abrahán abandonara su país, su familia, y la casa de su padre, y permaneció en una tierra de extraños. Está escrito de él: “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”. En visión profética, a Moisés se le permitió ver la cruz de Cristo, y comprender más plenamente el significado de la serpiente de bronce que él había levantado en el desierto para la sanación del pueblo. Fue esta vista la que quitó el aguijón de castigo por su propio pecado, y lo reconcilió al decreto que: “muere en el monte al cual subes, y sé unido a tu pueblo”.

El sencillo sistema de sacrificios instituido por el Señor en el principio para simbolizar, o prefigurar, a Cristo, fue casi totalmente perdido de vista durante la esclavitud de los hijos de Israel en Egipto. A su regreso a Canaán, Moisés por indicación divina, les dio un sistema más elaborado, designado en las Escrituras como el “santuario y sus servicios”. Este santuario terrenal, con cada detalle de su construcción, equipo, y servicio, debía ser construido y operado

en armonía con el modelo del celestial que se le mostró en el Monte Sinaí. Cada forma, ceremonia, y detalle de este servicio tenía un significado, y estaba diseñado para brindarle al adorador una comprensión más completa del gran sistema reparador.

En el santuario, la cruz de Cristo es el gran centro de todo el esquema de la redención humana. A su alrededor esta agrupado cada verdad de la Biblia. Desde allí se irradia luz desde el comienzo hasta el fin de ambas dispensaciones. Tampoco termina allí. Penetra el gran más allá, y le brinda al niño de la fe un vistazo de las glorias del futuro estado eterno. Sí más que esto, es logrado por la cruz. El amor de Dios se manifiesta al universo. El príncipe de este mundo es lanzado fuera. Las acusaciones que Satanás ha lanzado sobre Dios son refutadas, y el oprobio que él ha arrojado sobre el cielo es eliminado para siempre. La justicia y la inmutabilidad de la ley de Dios son sostenidas, y ángeles, al igual que los hombres, son atraídos hacia el Redentor. La cruz de Cristo llega a ser la ciencia y canto del universo.

Puede ser verdaderamente dicho del autor de “La Cruz y su Sombra”, como se dijo de uno de la antigüedad, que él es “poderoso en las Escrituras”. En este libro él está dándole al mundo, en forma condensada, los resultados del estudio de años sobre este gran tema. Por medio de las figuras y símbolos usados en el servicio del santuario terrenal, el autor ha presentado claramente el final de la obra de Cristo en el santuario celestial. La similitud y relación entre tipo y antitipo se ha hecho tan claro que ninguno puede fallar en comprender las grandes verdades centrales del plan de salvación como se descubre en el servicio y ministración del santuario terrenal.

En estos días de estudio superficial, y la consecuente teoría humana del plan de salvación, resulta vigorizante encontrar un libro como “La Cruz y su Sombra”, que realza a Jesús y lo presenta al mundo como revelado en tipos, como es sombreado en símbolos, como se prefigura en las revelaciones de los profetas, como desvelado en las lecciones dadas a los discípulos, y como manifestado en los maravillosos milagros hechos para los hijos de los hombres.

Como la Palabra es honrada por el autor, que el Espíritu Santo, el Gran Maestro de justicia, honre al autor al hacer de este libro el medio para salvar muchas almas en el reino eterno de Dios.

G.A. Irwin,

Loma Linda, California.

CONTENIDO

SECCIÓN I. EL SANTUARIO

- I. LUZ EN LA OSCURIDAD
- II. EL TABERNÁCULO
- III. LA HISTORIA DEL SANTUARIO

SECCIÓN II LOS MUEBLES DEL SANTUARIO

- IV. EL ARCA
- V. EL CANDELABRO DE ORO
- VI. LA MESA DE LOS PANES DE LA PREPOSICIÓN
- VII. EL ALTAR DEL INCIENSO Y SU SERVICIO

SECCIÓN III EL SACERDOCIO

- VIII. CRISTO NUESTRO SUMO SACERDOTE
- IX. CARGO Y OBRA DEL SUMO SACERDOTE
- X. LOS SACERDOTES
- XI. LOS LEVITAS
- XII. LOS HÁBITOS DE LOS SACERDOTES

SECCIÓN IV LAS FIESTAS ANUALES DE PRIMAVERA

- XIII. LA PASCUA
- XIV. LA FIESTA DE LOS PANES SIN LEVADURA
- XV. LA OFRENDA DE LAS PRIMICIAS
- XVI. PENTECOSTÉS

SECCIÓN V OFRENDAS VARIAS

- XVII. LA OFRENDA POR EL PECADO
- XVIII. LA OFRENDA DE HOLOCAUSTO
- XIX. LA OFRENDA DE BEBIDA
- XX. LA OFRENDA DE CARNE
- XXI. LA OFRENDA DE EXPIACIÓN

XXII. LA OFRENDA DE LA VACA ALAZANA

XXIII. LA OFRENDA DE PAZ

XXIV. LA PURIFICACIÓN DEL LEPROSO

SECCIÓN VI SERVICIOS DEL SANTUARIO

XXV. EL ATRIO Y SUS SERVICIOS

XXVI. LA OBRA EN EL PRIMER APARTAMENTO

XXVII. UNA PROFECÍA MARAVILLOSA

SECCIÓN VII LAS FIESTAS ANUALES DE OTOÑO

XXVIII. LA FIESTA DE LAS TROMPETAS

XXIX. EL DÍA DE EXPIACIÓN, LA OBRA EN EL SEGUNDO APARTAMENTO DEL SANTUARIO

XXX. DEBER DE LA CONGREGACIÓN EN EL DÍA DE EXPIACIÓN

XXXI. LA NATURALEZA DEL JUICIO

XXXII. LA FIESTA DE LOS TABERNACULOS

SECCIÓN VIII LEYES Y CEREMONIAS LEVITICAS

XXXIII. LA FIESTA DEL JUBILEO

XXXIV. LAS CIUDADES DE REFUGIO

XXXV. LA PIEDRA

XXXVI. VARIAS LEYES LEVITICAS

SECCIÓN IX LAS TRIBUS DE ISRAEL

XXXVII. RUBÉN

XXXVIII. SIMEÓN

XXXIX. LEVÍ

XL. JUDÁ

XLI. NEFTALÍ

XLII. GAD

XLIII. ASER

- XLIV. ISACAR
- XLV. ZABULÓN
- XLVI. JOSÉ
- XLVII. BENJAMÍN
- XLVIII. MANASÉS
- XLIX. CIENTO CUARENTA Y CUATRO MIL
- L. LAS TRIBUS PERDIDAS

SECCIÓN I.

EL SANTUARIO

LUZ EN LA OSCURIDAD

EL TABERNÁCULO

LA HISTORIA DEL SANTUARIO

LUZ EN LA OSCURIDAD

A cada pasajero en el tormentoso mar de la vida, el Señor ha dado una brújula que, usada correctamente, lo guiará con seguridad al eterno cielo de descanso. Ésta fue dada a nuestros primeros padres en la puerta del Edén, después que hubieran admitido el pecado en esta hermosa tierra así como en sus propias vidas. La brújula consiste de las siguientes palabras, que fueron pronunciadas por el Señor a Satanás: “pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya”, **Génesis 3:15**. en cada corazón Dios ha sembrado una enemistad contra el pecado, la cual, si es atendida, conducirá a la justicia y vida eterna. Cualquier hombre, cualesquiera sea su condición en la vida, quien seguirá fielmente la brújula divina colocada en su corazón, aceptará a Cristo como su Salvador y será guiado a la luz del sol del amor y aprobación de Dios. **Juan 1:9**.

Como resultado del consumo de la fruta prohibida de parte de nuestros primeros padres, sobre toda la tierra cuelga oscuridad del decreto divino, “el día que de él comieres, ciertamente morirás”. **Génesis 2:17**. Las marcas de la muerte y la descomposición pronto fueron vistas en las hojas caídas y flores marchitas. No había escapatoria al decreto, “La paga del pecado es muerte”. **Romanos 6:23**. Pero un rayo de luz penetró la oscuridad cuando Dios habló las siguientes palabras a Satanás: “ésta (la simiente de la mujer) te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. **Génesis 3:15**. Estas palabras revelan el hecho que para aquellos que amarían la enemistad contra el pecado que Dios había colocado en el corazón, había una vía de escape de la muerte. Vivirían, y Satanás moriría; pero antes de su muerte él heriría el calcañar de la simiente de la mujer. Esto era necesario con el fin que la muerte de Satanás fuera segura, y que la humanidad escapara a la muerte eterna. **Hebreos 2:14**.

Antes que el hombre fuera colocado a prueba, el amor del Padre y del Hijo por él era tan grande que Cristo se comprometió a dar su propia vida como recompensa en caso que éste fuera vencido por las tentaciones de Satanás. Cristo era “el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”. **Apocalipsis 13:8**. Esta maravillosa verdad fue dada a conocer a nuestros primeros padres en las palabras habladas por el Señor a Satanás, “ésta (la simiente de la mujer) te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”.

Con el fin de que el hombre realizara la enemistad del pecado, que le quitaría la vida al Hijo inmaculado de Dios, se le exigía traer un cordero inocente, confesar su pecado sobre su cabeza, luego con su propia mano quitarle la vida, un tipo de la vida de Cristo. Esta ofrenda por el pecado era quemada, tipificando que por la muerte de Cristo todo pecado sería finalmente destruido en los fuegos del último día. **Malaquías 4:1-3**.

Fue difícil para el hombre, rodeado por la oscuridad del pecado, comprender estas maravillosas verdades celestiales. Los rayos de luz que iluminan desde el

santuario celestial sobre los sencillos sacrificios, fueron tan oscurecidos por la duda y el pecado, que Dios, en su gran amor y misericordia, hizo construir un santuario terrenal siguiendo el modelo divino, y fueron nombrados sacerdotes, “los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales”, **Hebreos 8:5**. Esto fue hecho para que la fe del hombre se asiera del hecho que en el cielo hay un santuario cuyos servicios son para la redención de la humanidad.

El profeta Jeremías comprendió esta gran verdad, y exclamó: “Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario”. **Jeremías 17:12**. Los fieles siempre han entendido que cuando buscan a Dios de todo corazón, “su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo”. **2 Crónicas 30:27**.

Toda la adoración en el santuario terrenal era para enseñar la verdad con respecto al santuario celestial. Mientras estaba en pie el tabernáculo terrenal, no se hizo manifiesto la entrada al santuario celestial; **Hebreos 9:8** pero cuando Cristo entró al cielo para presentar su propia sangre a favor del hombre, Dios reveló por medio de sus profetas mucha luz con respecto al santuario en el cielo.

A Juan, el discípulo amado, se le dieron muchas visiones de ese glorioso templo. Él vio el altar de oro, sobre el cual, mezclado con incienso fragante, las oraciones de los santos terrenales son ofrecidas ante Dios. En visión él vio el candelabro con sus siete lámparas de fuego encendido ante el trono de Dios. El velo que separa el Lugar Santísimo fue levantado, y él escribe: “Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo”. **Apocalipsis 11:19**.

Es en “aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”, que Cristo presenta su sangre ante el Padre a favor del hombre pecador. **Hebreos 8:2**. Allí está el trono de Dios, rodeado por miríadas de huestes angelicales, todos esperando obedecer sus mandatos; **Salmo 103:19-20** y desde allí son enviados para contestar las oraciones de los hijos de Dios aquí en la tierra.

El santuario celestial es la gran casa de energía de Jehová, donde toda la ayuda necesaria para vencer cada tentación de Satanás es enviada a cada uno que está relacionado con él por fe.

El pesado carro eléctrico, con su delgado brazo extendiéndose hacia el cable arriba, a través del cual recibe energía de la central eléctrica a millas de distancia, es una ilustración apropiada del cristiano. Mientras la conexión no está quebrantada, a través de la noche más oscura, el carro se desliza suavemente subiendo y bajando montañas por igual, no solamente iluminando los rieles inmediatamente delante del carro, sino lanzando sus brillantes rayos de luz en la oscuridad lejos y cerca. Pero el instante en que la conexión es rota,

¡Cuán grande es el cambio! El carro permanece en la oscuridad, incapaz de avanzar.

Así es como Cristo, nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial, extiende su mano sobre las almenas del cielo para aferrarse de la mano de todo aquel que se extiende por fe y se apodera de la ayuda ofrecida. Aquel cuya fe se apodera de esa ayuda, puede pasar con seguridad sobre las montañas más empinadas de dificultad, su propia alma llena con luz mientras difunde luz y bendición a otros. Mientras él por fe se mantiene firmemente aferrado de Dios, tendrá luz y poder del santuario celestial; pero si permite que la duda y la incredulidad rompa la conexión, él estará en oscuridad, no solo incapaz de avanzar él mismo, sino una piedra de tropiezo en el camino de otros.

Aquel que no permite que cosa alguna rompa su conexión con el cielo llega a ser un lugar de morada terrenal para el Santísimo; “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu”. **Isaías 57:15**. Aquel que se aparta del pecado y lo aleja de sí, llega a ser un templo del Espíritu Santo. **1 Corintios 6:19-20**. A Dios le encanta morar en los corazones de su pueblo, **Efesios 3:17-20** pero el pecado acariciado en el corazón impide que su Espíritu more allí. **1 Juan 3:15**. Cristo toca a la puerta de cada corazón, invitando a todos a cambiar el pecado por la justicia, de manera que Él pueda entrar y morar con ellos. **Apocalipsis 3:20**.

En la Biblia se presentan tres templos,--el templo celestial, el lugar de morada del Sublime, donde Cristo intercede en nuestro favor; el templo del cuerpo humano, donde el Espíritu de Dios gobierna y reina; y el templo terrenal, con sus servicios típicos, diseñado para enseñarle a la humanidad como recibir ayuda divina del gran almacén arriba, de manera que Dios puede honrarlos morando permanentemente con ellos. El santuario terrenal con sus tipos y símbolos es como los poderosos lentes del telescopio, que facilita ver los cuerpos celestiales que de otra manera serían invisibles. Para la vista del ignorante esos maravillosos lentes aparecen como vidrio ordinario; pero el astrónomo, quien ansía conocer las maravillas de los cielos, se llena de asombro mientras él observa a través de ellos.

De igual manera el cristiano que estudiará el servicio típico del santuario terrenal, no como una colección de reliquias secas inanimadas de un culto antiguo, sino como una maravillosa galería de arte, donde, por mano de un artista experto, las diferentes partes del maravilloso plan de redención están bosquejadas, se asombrará de la belleza revelada. Las figuras claramente le hablan, como fue, desde el lienzo. Cuentan la bella historia del amor del Salvador hasta que su propia alma se llena de asombro mientras los contempla. Él ve el cuadro vívido del sacerdote en vestimentas blancas como la nieve guiando la vaca alazana hacia el áspero valle sin cultivo, para ofrecerlo

ahí como sacrificio por el pecado. Él le ve rociar la sangre sobre las ásperas piedras del valle, para enseñar que Cristo murió para el más indigno, para el mayor proscrito. ¿Quién puede contemplar ese cuadro sin que su corazón se llene con amor por ese Redentor compasivo?

De nuevo él ve el cuadro del pecador destituido, ansiando liberarse del pecado; y contemplando a sus ricos hermanos pasar sus corderos para las ofrendas de pecado, los pobres con sus pichones y palomas, él se hunde en el desaliento, porque no tiene nada vivo que ofrecer. Entonces la luz de esperanza ilumina su rostro mientras uno le dice: “Solamente un puñado de harina será suficiente”. Y mientras el pecador observa al sacerdote ofrecer el trigo molido como un emblema del bendito cuerpo a ser quebrantado por él, y le escucha decir: “Tus pecados te son perdonados”, su corazón salta de gozo, así como el corazón del hombre pobre junto al pozo de Betesda, quien no tenía quien le ayudara, cuando el Maestro bendito le dijo que tomara su lecho y anduviera. **Juan 5:2-9.**

Si aquel que ansía saber más de Cristo y su amor infinito, estudiara los tipos y símbolos del santuario terrenal, relacionando a cada uno con su glorioso antitipo, su alma su alma se llenará de asombro. Como la lección del telescopio, revelan maravillosas bellezas en el carácter de nuestro bendito Redentor, bellezas que no son reveladas de ninguna otra manera.

Hay una lección celestial separada y distintiva enseñada por cada uno de los diferentes tipos y símbolos del servicio del santuario terrenal; y cuando se observan todos juntos, conforman un maravilloso cuadro mosaico del carácter divino de Cristo como ningún otro excepto un artista celestial pudiera pintarlo.

Nombres dados al santuario celestial por diferentes escritores bíblicos.

“Lugar de tu morada”	Salomón	2 Crónicas 6:39.
“Un palacio”	David	Salmo 48:3.
“Su santo templo”	David	Salmo 11:4.
“Templo de Dios”	Juan	Apocalipsis 11:19.
“Santa y gloriosa morada”	Isaías	Isaías 63:15.
“Verdadero tabernáculo que levantó el Señor”	Pablo	Hebreos 8:2.
“Casa de mi Padre”	Jesús	Juan 14:2.
“Lugar de su morada”	David	Salmo 33:14.
“Su morada santa”	Jeremías	Jeremías 25:30.

“El Santuario”	Pablo	Hebreos 8:2.
“Lugar Santísimo”	Pablo	Hebreos 9:8.

Nombres dados al santuario terrenal.

“Santuario terrenal”	Hebreos 9:1.
“Primer tabernáculo”	Hebreos 9:8.
“Símbolo para el tiempo presente”	Hebreos 9:9.
“Figuras de las cosas celestiales”	Hebreos 9:23.
“No la imagen misma de las cosas”	Hebreos 10:1.
“Lugar santo hecho por manos”	Hebreos 9:24.
“Figura del verdadero”	Hebreos 9:24.
“El templo”	1 Corintios 9:13.

El cuerpo del cristiano es llamado el templo.

“Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Mas él hablaba del templo de su cuerpo”. **Juan 2:19, 21.**

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” **1 Corintios 6:19.**

“Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”. **1 Corintios 3:17.**

CAPÍTULO II

EL TABERNÁCULO

El tabernáculo como se levantaba en el desierto era una estructura hermosa. A su alrededor había un atrio encerrado con cortinas de lino, las cuales colgaban de ganchos de plata de pilares de bronce decorados con plata. Visto desde cualquier lado, el tabernáculo era hermoso. Los costados norte, sur, y oeste estaban formados por tablas verticales, diez codos de alto, recubiertas con oro por dentro y por fuera, y mantenidas en posición por enchufes de plata por debajo y por barras recubiertas de oro, las cuales pasaban por anillos de oro, y extendidas alrededor del edificio. **Éxodo 26:15-30**. El frente, o lado este, estaba encerrado por una cortina “de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador”. **Éxodo 36:37**, margen. Estaba colgada de cinco pilares de madera de acacia recubiertas de oro, y le agregaba mucho a la belleza de la entrada. Los ricos tintes del arco iris de la cortina, adornados con querubines, que formaba la puerta del edificio donde Dios prometió morar, era una hermosa “sombra” de la entrada al santuario celestial. Aquí, con un arco iris de gloria alrededor de su trono, se sienta el Padre, con diez mil millares de ángeles pando de un lado a otro a su disposición. **Apocalipsis 4:2-4; 5:11**.

El techo, o cubierta, del tabernáculo consistía de cuatro cortinas de tela y cueros. La cortina interior, al igual que la de la entrada del tabernáculo, era azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido, adornada con querubines de oro hechos por un habilidoso recamador. **Éxodo 26:1**, margen. Esto formaba el cielo raso, lo cual era una débil representación del dosel de gloria encima del trono de Dios con la miríada de ángeles listos para cumplir sus órdenes. **Ezequiel 1:28**. Sobre esta había una cortina hecha de pelos de cabra, encima de eso una cubierta de pieles de carneros teñido de rojo, y sobre todo una cubierta de pieles de tejón, todos formando una protección perfecta de las inclemencias del clima. **Éxodo 26:1-14**. Los diferentes colores en la cubierta, entremezclándose con las paredes de oro y la esplendorosa cortina a la entrada, o velo, como se le llamaba, se combinaban para hacer una estructura de insuperable gloria.

Sobre el tabernáculo descansaba el pilar de la nube de día y el pilar de fuego de noche, que guiaba a los israelitas en todo su peregrinaje. **Éxodo 40:38**. En medio del calor del desierto había un fresco, albergue bajo la sombra del pilar de nube para aquellos que atendían en el tabernáculo o adoraban en su atrio, mientras por fuera estaba el encendido fogaje del desierto. **Isaías 32:2**. Qué hermoso tipo de la protección que Dios extiende sobre su pueblo en medio de este malvado mundo, de manera que sea posible morar en el lugar secreto del Sublime y abrigarse bajo la sombra del Altísimo **Salmo 91:1** mientras que en medio de la tormenta y lucha de este mundo impío.

Por la noche, cuando se calmaba el intenso calor y la oscuridad cubría el desierto, entonces sobre el santo tabernáculo colgaba la nube, ahora convertida en una gran columna de fuego, “a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas”. **Éxodo 40:38**. La inmediata presencia, visible de Dios alumbraba todo el campamento, de manera que todos pudieran caminar con seguridad a través de la oscuridad. ¡Qué tipo más expresivo fue así dado del andar cristiano! Pueda que no haya luz visible; pero cuando lo rodea la luz de la presencia de Dios, su camino es de luz. David sabía esto cuando escribió: “Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte; Andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro”. **Salmo 89:15**. El hijo de Dios más débil pero confiado puede tener el bendito privilegio de ser guiado por la luz del rostro de Dios, seguro de las trampas de Satanás, si decide rendir su corazón a Dios.

Dentro de las áureas paredes del tabernáculo, sacerdotes de nombramiento divino desempeñaban una obra representando en tipos y símbolos el plan de la redención.

La obra de Cristo tiene dos fases distintivas, una desempeñada en el primer apartamento del santuario celestial, la otra en el segundo apartamento. Él ofrece salvación gratuita a todos. Muchos aceptan y empiezan a andar por el camino del cristianismo. Cristo extiende su brazo infinito para rodear y apoyar a todo aquel que clama en su nombre, y ningún poder sobre la tierra o Satanás puede obligar a un hijo de Dios fuera de su cuidado protector. **Juan 10:28-29**. De la única manera que alguno se pierda es si suelta la mano infinita. Al igual que Pedro, si retiran su mirada de Cristo y la fijan sobre el mar de la vida, se hundirán, a menos que, como él, exclaman: “Señor, sálvame”, y son rescatados por el Salvador. **Mateo 14:28-31**.

La obra de Cristo es ilustrada por la parábola de la boda del hijo del rey. Todos los huéspedes, tanto buenos como malos, están reunidos en la boda; pero cuando entra el rey para examinar a los huéspedes, todos son expulsados excepto aquellos que están vestidos con el vestido de boda de la justicia de Cristo. “Muchos son llamados, pero pocos escogidos”. **Mateo 22:1-14**.

Había dos apartamentos en el santuario, o tabernáculo. En el primer apartamento diariamente a lo largo del año se realizaba un servicio el cual tipificaba la obra de invitar a los huéspedes y reunirlos para la boda. En un día al fin del año se realizaba un servicio en el segundo apartamento que tipificaba la obra de escoger de entre los muchos que habían aceptado la invitación, aquellos que son dignos de la vida eterna, como se ilustra en la parábola donde el rey examina a los huéspedes.

TIPO

ANTITIPO

Hebreos 8:1-5. El santuario terrenal era una sombra del santuario celestial.

Apocalipsis 11:19. Hay un templo en el cielo.

Hebreos 9:1-3. El santuario terrenal tenía dos apartamentos.

Hebreos 9:24. El santuario celestial también tenía dos apartamentos.

CAPÍTULO III

LA HISTORIA DEL SANTUARIO

La historia del servicio típico, del cual el tabernáculo terrenal era una representación visible, empezó en la puerta del huerto del Edén, donde nuestros primeros padres traían sus ofrendas y las presentaban delante del Señor. Abel demostró su fe en el Salvador prometido trayendo un animal. Él no solo presentó la sangre derramada del sacrificio, sino que también le presentaba la grosura al Señor, demostrando fe en el Salvador y una disposición a apartarse del pecado. **Génesis 4:4; Hebreos 11:4.**

Antes que el pueblo de Dios entrara a Egipto, su culto era sencillo. Los patriarcas vivían cerca del Señor, y no necesitaban muchas formas o ceremonias para enseñarles la única gran verdad que el pecado podía expiarse solamente mediante la muerte de Uno que no tenía pecado. Necesitaban solamente un altar áspero y un cordero inocente para relacionar su fe con el infinito Cargador de Pecado.

Mientras los patriarcas viajaban de lugar en lugar, erigían sus altares y ofrecían sus sacrificios, y Dios se acercaba a ellos, a menudo demostrando su aceptación de sus ofrendas al enviar fuego del cielo para consumir sus sacrificios.

De todos los sacrificios registrados en el libro de Génesis, ninguno se acerca tanto a la gran ofrenda anti típica como el exigido a Abrahán cuando Dios lo llamó para ofrecer a su único hijo. La prueba de fe no estaba simplemente en el hecho que Isaac era su único hijo legítimo, sino que Abrahán entendió que por medio de la descendencia de Isaac vendría el largamente prometido Mesías; y al ofrecer a Isaac, Abrahán estaba cortando su única esperanza de salvación, así como la del mundo. Pero su fe permaneció inamovible. El creía que el mismo Dios que había realizado un milagro al darle un hijo, podía resucitar a ese hijo de la muerte para cumplir la promesa que Él había hecho. **Hebreos 11:17-19.**

El Señor escogió el sitio exacto para la ofrenda de Isaac. Él le dijo a Abrahán: "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré". **Génesis 22:2.** Mientras Abrahán e Isaac viajaban en esa gira memorable, fueron dirigidos hacia el Monte Moriah; y cuando llegaron al sitio, Abrahán levantó un altar y amarró a Isaac sobre él, listo para sacrificarlo; pero el Señor le retuvo la mano.

El sitio donde se demostró tal lealtad a Dios fue siempre honrado después por el Señor. Pero el diablo así como el Señor mantenía este sitio vigilado. Él sabía

que era sagrado para Jehová, porque allí Dios le había probado la fe del hombre a quien honró llamándolo su amigo. **Santiago 2:23**.

Durante más de cuatrocientos años después que los hijos de Israel entraron a la tierra prometida, Satanás sostenía éste lugar. Era una fortaleza del enemigo en medio de Israel. Pero finalmente fue capturado por David, quien lo convirtió en la capital de su reino; después Jerusalén fue llamado la “ciudad de David”. **2 Samuel 5:6-9**.

La trilladora de Ornán jebuseo, donde el ángel del Señor le había aparecido a David, estaba en este mismo lugar. El profeta le dijo a David que erigiera un altar sobre el piso de la trilladora, y allí David realizó una consagración especial al Señor. Unos pocos años más tarde el templo, que fue erigido sin sonido de martillo, ocupó este mismo sitio de terreno. **2 Crónicas 3:1**. Dios había vencido y Él dispuso que el lugar fuera siempre santificado por su presencia. Pero su pueblo era infiel, y cuando el Señor de luz llegó a su propio templo, Él fue despreciado y crucificado, y la santa ciudad y el sitio del sagrado templo pasó a manos de los gentiles.

Actualmente Satanás está resguardando este sitio de manera vigilante, con la intención de nunca más volver a renunciar a su dominio sobre ese lugar. Pero llegará el momento cuando, a pesar de Satanás y toda su hueste, el mismo Salvador que fue rechazado en su propio templo colocará sus pies sobre el Monte de los Olivos, **Zacarías 14:4-11** y la totalidad del sitio de la Vieja Jerusalén será purificado; entonces la Nueva Jerusalén descenderá del cielo y reposará sobre ese sitio hecho sagrado por la consagración del pueblo escogido de Dios. El glorioso templo celestial de Dios estará sobre el Monte Sión [Moriah], para nunca más volver a caer en las manos del enemigo. Dios dice: “y pondré mi santuario entre ellos para siempre”. **Ezequiel 37:26**.

Después de haber bosquejado brevemente el tema desde el Edén perdido hasta el Edén restaurado, retrocederemos al tiempo cuando Israel salió de Egipto.

Sujetos a una vida de trabajo incesante y rodeado por la oscuridad impía, los hijos de Israel perdieron de vista el significado de sus sencillos sacrificios. Por cuenta de su servidumbre, ellos fueron desprovistos de los privilegios disfrutados por los antiguos patriarcas, de pasar mucho tiempo en comunión con Dios, y naufragaron muy cerca de la idolatría egipcia. Cuando Dios los sacó de Egipto, Él proclamó su ley desde el Sinaí, y luego les dio el mismo sistema de adoración que habían seguido los patriarcas. Pero Él tuvo que tratar con ellos como se trata con niños. Porque ellos no podían comprender las verdades sin las sencillas ilustraciones, Dios les dio el sistema de adoración que Abrahán, Isaac, y Jacob habían seguido, pero en la forma más elemental posible, así como nosotros utilizaríamos los métodos de la escuela elemental

para enseñarle a los niños lecciones que los adultos pueden comprender fácilmente.

Se habían naufragado tan lejos que no podían comprender cómo podía Dios convivir con ellos, siendo invisible, de manera que Dios dijo: “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos”. **Éxodo 25:8**. La columna de nube sobre el tabernáculo y la presencia visible de Dios manifestada dentro, ayudó a los israelitas comprender más fácilmente la verdadera presencia moradora del Señor con ellos.

Este santuario era una sombra, o modelo, del santuario celestial; y el servicio fue planeado de tal manera por el Señor que todo el trabajo era un tipo, o representación, de la obra que el Hijo de Dios haría en la tierra y en el cielo para la redención de la raza perdida. Era la lección objetiva más maravillosa que alguna vez se le haya dado a la humanidad.

El santuario fue terminado, mientras los israelitas estaban acampados en el Sinaí, y durante sus cuarenta años de peregrinaciones en el desierto lo llevaron consigo. Cuando llegaron a la tierra prometida, fue erigido en Gilgal durante varios años, **Josué 5:10-11** Y luego trasladado a Silo, **Josué 18:1; 19:51** donde permaneció durante muchos años. Cuando David estaba huyéndole a Saúl, el tabernáculo estaba en Nob, **1 Samuel 21:1-6** porque allí colocaban los sacerdotes el pan de la proposición cada sábado de día. Después fue movido al lugar alto en Gabaón. **1 Crónicas 16:39; 21:29**. El tabernáculo permaneció en Gabaón hasta que fue trasladado por Salomón a Jerusalén. Josefo nos dice que Salomón tenía el tabernáculo que Moisés había levantado, y todas los utensilios que eran para la ministración de los sacrificios de Dios”, llevados al templo.

David deseaba construirle una casa al Señor; pero debido a sus muchas guerras el Señor ordenó que su hijo debiera construirle la casa. Cuando Salomón quedó establecido en su trono, él erigió una estructura magnífica, y la dedicó al Señor. Dios demostró su aceptación llenando el templo con su gloria. Salomón mismo no planeó el templo; Dios le reveló el plan a David, así como le había hecho a Moisés. David no lo vería construido, pero cuando él le entregó el plan de la construcción a Salomón, le dijo: “me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño”. **1 Crónicas 28:11-19**.

La historia del templo de Salomón es realmente una historia de la experiencia religiosa de los hijos de Israel. Cuando ellos se separaron del Señor, el templo fue descuidado, y algunas veces llegó a sufrir violencia. Fue saqueada por Sisac rey de Egipto. **1 Reyes 14:25-26**. Por instigación de Joiada fue reparado por Joás, quien posteriormente le robó parte de su tesorería para tributarle a los sirios. **2 Reyes 12:4-14**. Acáz un poco después no solo le robó su tesorería, sino que mancilló sus recintos sagrados. **2 Reyes 16:14; 18**.

Bajo el reinado del buen rey Ezequías el templo fue purificado y su culto restaurado; **2 Crónicas 29:3-35**; pero aun Ezequías robó de su tesorería para procurar un tratado con los asirios **2 Reyes 18:13-16**. De nuevo fue contaminado por el culto idolátrico de Manasés. **2 Reyes 21:4-7**. El “buen rey Josías”, cuando era apenas un joven de dieciocho años reparó y purificó el templo, y de nuevo restauró su culto. **2 Reyes 22:3-7**. Finalmente, debido a la infidelidad del pueblo escogido de Dios, el sagrado templo fue quemado hasta el suelo, y sus tesoros llevados a Babilonia. **2 Reyes 25:9, 13-17**.

Transcurrió casi setenta años antes de la reconstrucción del templo por Zorobabel terminara y la casa dedicada con gran regocijo. **Esdras 6:16-22**. Herodes pasó cuarenta y seis años reparando el templo de Zorobabel, hasta que en los días de Cristo era una estructura magnífica. **Juan 2:20**.

La presencia de Dios habitaba con su pueblo en los lugares de morada que ellos le preparaban, desde el tiempo cuando el tabernáculo fue levantado en el desierto, a través de toda la historia de su peregrinaje espiritual hasta aquel día memorable cuando los tipos celebrados durante cuatro mil años se encontraron con su Antitipo sobre la cruz del calvario. Entonces con un estruendoso ruido el glorioso velo del magnífico edificio de Herodes fue rasgado desde arriba hasta abajo, mientras el Señor se retiraba para siempre de su templo. **Mateo 27:50-51**. Antes de esto, los servicios eran dirigidos por Dios; de allí en adelante eran una burla vacía, porque Dios había abandonado el santuario. **Mateo 23:37-38**. El templo permaneció erigido hasta el año 70 D.C. cuando fue destruido por los romanos. Actualmente el sitio sagrado está cubierto por una mezquita musulmana.

La epístola a los Hebreos demuestra que el apóstol principal claramente enseñó el cumplimiento antitípico de los tipos y sombras celebradas durante tantos años. No se debería olvidar que el don del Espíritu de Profecía y el Sábado del Señor siempre estaban relacionados con el servicio del santuario. No tenemos razón alguna para dudar que durante los años iniciales de la historia de la iglesia cristiana, el tema del santuario y la obra anti típica de Cristo en el cielo fue claramente comprendida por los cristianos; pero cuando la Biblia les fue quitada, cuando el Sábado del Señor fue escondido, y la voz del Espíritu de Profecía ya no se escuchaba dirigiendo a la iglesia, entonces perdieron de vista la hermosa obra anti típica representada por el servicio del antiguo santuario.

Pero ha llegado el momento para la apertura del gran juicio en el cielo, cuando el Padre y el Hijo, con su séquito de santos ángeles, pasan al Lugar Santísimo del santuario celestial. Ningún desfile terrenal podía llegar a compararse alguna vez con ese majestuoso cortejo. Dios planeó que fuera reconocido en la tierra, y Él causó que un mensaje fuera proclamado a los habitantes de la tierra, dirigiendo su atención hacia los movimientos del Hijo de Dios. Esto es conocido

como el **Mensaje del Primer Ángel de Apocalipsis 14:6-7**. Una gran compañía aceptó el mensaje y su atención fue centrada sobre el Salvador; pero no comprendieron la obra anti típica del santuario, y por lo tanto ellos esperaban que el Salvador llegara a la tierra. En vez de venir a la tierra, sin embargo, Él entró al segundo apartamento del santuario celestial, para asumir la obra del juicio.

Esta compañía, que se había reunido por el Mensaje del Primer Ángel, amaba a su Señor; y en su anhelante deseo para descubrir por qué no había vuelto a la tierra, se acercaron tanto a Él que Él, en respuesta a sus sinceras oraciones, dirigió su atención al santuario celestial. Allí vieron el arca del testimonio de Dios conteniendo su sagrada ley, y ellos reconocieron su derecho sobre sí, y empezaron a observar el santo sábado del Señor. El servicio del santuario, el Sábado, y el Espíritu de Profecía estaban siempre unidos en los tiempos antiguos; y cuando la luz del servicio del santuario antitípico llegó al pueblo de Dios, Él les dio el Espíritu de Profecía de nuevo, para revelarles las solemnes verdades con respecto al ministerio de Cristo en el cielo, lo que de otra manera no habrían comprendido.

RESUMEN

El Tabernáculo

Construido por Moisés en el desierto, **Éxodo 40:1-38**.

Almacenado en el Templo de Salomón, **1 Reyes 8:4; 1 Crónicas 22:19**.

El Templo

Construido por Salomón, **2 Crónicas capítulos 2-5**.

Destruído por los babilonios, **2 Crónicas 36:17-19**.

Reconstruido por Zorobabel, **Esdras 6:13-15**.

Reparado por Herodes, **Juan 2:20**.

Abandonado por el Señor, **Mateo 23:37, 39**.

Destruído por los romanos, **Mateo 24:2**, cumplido en el año 70 D.C.

LOS MUEBLES DEL SANTUARIO

El Arca

El Candelabro de Oro

La Mesa de los Panes del Propiciatorio

El Altar del Incienso y su Servicio

CAPÍTULO IV

El Arca

El arca era la figura central de todo el santuario. La ley quebrantada que reposaba en el arca era la única razón para todos los servicios sacrificiales, tanto típicos como los antitípicos. Cuando el Señor dio las instrucciones para la construcción del santuario, su primera instrucción fue, “Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio”. **Éxodo 25:10**. Estaba recubierto por dentro y por fuera con oro puro, con una corona de oro alrededor de la parte superior.

La tapa del arca era llamada el trono de misericordia, y era de oro puro. En cada lado del trono de misericordia había querubines de oro labrado, con sus alas extendidas cubriendo el arca, y sus rostros mirando reverentemente hacia la ley de Dios que reposaba dentro del arca.

Hay gran consolación en el hecho de que el Señor mismo cubrió la ley quebrantada con un trono de misericordia; y luego Él, el Dios misericordioso, tomó su posición sobre ese trono, de manera que cada pecador que llegara a confesar sus pecados, pudiera recibir misericordia y perdón. Ese trono de misericordia, con la nube de gloria, la representación visible de la presencia de Dios, y su querubín protector, es una figura, o símbolo, del trono del Gran Dios, quien proclama su nombre como “misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad”. **Éxodo 34:5-7**.

Dentro del arca estaba la copia de Dios de esa ley sagrada entregada a la humanidad en el principio. “donde no hay ley, tampoco hay transgresión”. **Romanos 4:15**. “donde no hay ley, no se inculpa de pecado”. **Romanos 5:13**. Por lo tanto el Señor nunca habría podido expulsar a nuestros primeros padres del huerto del Edén (**Génesis 3:22-24**) como resultado de su pecado, si hubieran estado ignorantes de su santa ley. El Señor nunca reveló en su Santa Biblia la forma en que le reveló su ley a nuestros primeros padres; pero cuando se volvió necesario hacer conocer de nuevo su ley a su pueblo, después de su larga esclavitud en Egipto, Él hizo registrar los incidentes de esa impresionante e inspiradora ocasión, de manera que las futuras generaciones supieran que Dios había descendido del cielo y proclamó los diez mandamientos con voz audible a oídos de todo el pueblo de Israel. **Deuteronomio 4:10-13**.

Después que Dios proclamara los diez mandamientos desde el Monte Sinaí, Él los escribió sobre dos tablas de piedra, y se los entregó a Moisés, con la instrucción: “las pondrás en el arca”. **Deuteronomio 10:2**. El arca estaba ubicada en el Lugar Santísimo del santuario, donde ningún ojo mortal, excepto el del sumo sacerdote, pudiera verlo, y eso una sola vez al año, cuando

entraba para rociar la sangre del cabrito del Señor ante y sobre el trono de misericordia para expiar por la ley quebrantada dentro del arca.

“La paga del pecado es muerte”. **Romanos 6:23**. Y la ley quebrantada exige la muerte de todo pecador. En el servicio típico la sangre era rociada por encima de la ley (**Levítico 16:15**) como muestra de fe en la sangre de Cristo, que libraría al justo de las exigencias de la ley, o maldición de la ley. (**Gálatas 3:13**).

Dios se comunicaba con su pueblo desde la nube de gloria que reposaba encima del trono de misericordia, entre los querubines. (**Éxodo 25:21-22**). Estos querubines de oro con sus alas extendidas eran una representación de los querubines protectores que rodean al trono de Dios en el cielo. (**Ezequiel 28:14,16**).

No puede haber gobierno sin ley. La mera sugerencia de un reino esta siempre relacionada con ley. No podría haber un juicio sin una ley como norma de juicio. Dios declara que “todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados”. **Romanos 2:12**. Todos los mandamientos de Dios son justos. **Salmo 119:172**. El cimiento, o fundamento, de su trono es justicia y juicio. (**Salmo 97:2**, margen).

“En el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de piedra”, **1 Reyes 8:9**, según el registro divino. La vasija de maná estaba “delante de Jehová”, (**Éxodo 16:33-34**) y la vara de Aarón que floreció estaba “delante del testimonio”. **Números 17:10**. Pablo, al enumerar todos los contenidos del Lugar Santísimo en el orden en que lo hace, conduce a algunos a suponer que en algún momento la vasija de maná y la vara de Aarón fueron colocadas dentro del arca; pero el arca fue hecho con el solo propósito para contener la santa ley de Dios. **Deuteronomio 10:1-2**.

Ninguna mano profana fue permitida tocar el arca. Uza fue herido de muerte por extender su mano para sostener el arca cuando los bueyes que lo cargaban tropezaban; (**2 Samuel 6:6-7**) y miles de “los hombres de Bet-semes” cayeron muertos por mirar en su interior. **1 Samuel 6:19**. A ninguno excepto los levitas se le permitió cargar el cofre sagrado. **Deuteronomio 10:8**.

En ocasión de una batalla con los filisteos, los malvados hijos de Elí, el sumo sacerdote, llevaron el arca al campo de batalla, y éste fue capturado por los filisteos; pero Dios impresionó sus corazones a devolverlo a Israel con una ofrenda de oro en señal de expiación. **1 Samuel 4:3-11**. Cuando se construyó el templo de Salomón, el arca fue colocada en el Lugar Santísimo, donde permaneció hasta que fue tomado por el profeta Jeremías y escondido en una cueva en las montañas antes del cautiverio babilónico, no sea que cayera en manos de los gentiles. **2 Macabeos 2:1-8**.

El escritor del libro apócrifo manifiesta que el arca será de nuevo traído a luz en los postreros días. Bien sea que la copia de la ley que Dios entregó en el Sinaí sea traída de nuevo a la luz o no, habrá una copia de esa misma ley, escrita como con un lapicero de fuego en los cielos, ante la mirada atónita de los habitantes de la tierra, cuando Cristo vuelva por segunda vez a la tierra. **Salmos 97:6; 98:2.**

Esa santa ley es la norma por la cual todos serán juzgados. Esa ley condenará al culpable; porque “el pecado es infracción de la ley”. **1 Juan 3:4.** La misma ley que condena al pecador atestiguará sobre la justicia de aquellos que, por medio de la fe en Cristo, han tratado de caminar en armonía con sus santos preceptos, humildemente buscando perdón por cada transgresión. **Romanos 3:21.**

TIPO

Éxodo 26:33 El arca fue colocado en el Lugar Santísimo.

Éxodo 25:21-22 La presencia visible de Dios se manifestó encima del trono de misericordia.

ANTITIPO

Apocalipsis 11:19 El arca fue visto en el santuario celestial.

Éxodo 34:5-7 El Señor proclama su nombre como Misericordioso Piadoso y Paciente.

CAPÍTULO V

El Candelabro de Oro

El candelabro de oro con sus siete lámparas de oro estaba en la parte sur del primer apartamento del santuario. Fue formado de oro labrado por el martillo del orfebre. **Éxodo 25:31-37**. Se requirieron muchos golpes duros y habilidosos para formar esas delicadas flores y copas; pero el candelabro debía hacerse conforme al modelo celestial para enseñarle lecciones celestiales a la humanidad. (**Éxodo 25:40**, margen).

A Juan, el discípulo amado, se le permitió mirar dentro del primer apartamento del santuario celestial, y allí vio siete candelabros de oro. Vio también al Salvador en medio de los gloriosos candelabros, del cual el de la tierra era una representación.

Cristo, al explicarle a Juan el significado de lo que había visto, dijo: “los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”. **Apocalipsis 1:12-20**. El número siete en la Biblia indica un número completo. El candelabro de oro labrado con sus siete copas para las lámparas era una “figura y sombra de las cosas celestiales”. **Hebreos 8:5**. Sus siete brazos, cada uno sosteniendo una lámpara, representaba la iglesia de Dios.

El individuo que forma parte de la “iglesia de los primogénitos, que son registrados en el cielo,” (**Hebreos 12:23, margen**) con frecuencia sentirá el martillo del orfebre; “Porque somos *hechura suya*, creados en Cristo Jesús para buenas obras”. **Efesios 2:10**. Luego, “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese”. **1 Pedro 4:12**. Es tan sólo el Orfebre-Maestro labrándolo para que llegue a ser parte de la gran iglesia registrada en el cielo.

El candelabro en el tipo sostenía siete lámparas. El discípulo amado tuvo también una vislumbre de las siete lámparas celestiales, de los cuales los terrenales eran copias. Ante el trono de Dios en el cielo él vio las siete lámparas de fuego, “las cuales son los siete espíritus de Dios”. **Apocalipsis 4:2,5**. La iglesia de Cristo es el candelabro para sostener la luz en medio de la oscuridad moral. El Salvador dice: “Vosotros sois la luz del mundo”. Se dice que el Espíritu del Señor son los ojos del Señor que “contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él”. (**2 Crónicas 16:9** margen). De manera que la claridad de nuestra luz depende de la condición de nuestro corazón. El Espíritu está buscando por toda la tierra por aquellos cuyos corazones están perfectos hacia Dios, y “se afianzará fuertemente” con los tales: su luz no se opacará.

Las lámparas en el santuario terrenal debían permanecer continuamente encendidas. **Levítico 24:2**. De manera que el cristiano siempre debe permitir que el Espíritu de Dios gobierne su vida, y así irradiar su luz al exterior.

Ninguno fuera del sumo sacerdote podía desempeñar la sagrada tarea de encender las lámparas en el santuario terrenal; él las despabilaba y las encendía cada mañana y tarde. **Éxodo 30:7-8**. De manera que ninguno como nuestro Sumo Sacerdote, quien fue “fue tentado en todo según nuestra semejanza”, (**Hebreos 4:13**) puede darnos la ayuda que necesitamos. Por la mañana necesitamos su Espíritu para dirigirnos durante el día; y por la tarde lo necesitamos para iluminar nuestras mentes mientras repasamos las actividades del día, para poder detectar las faltas y dejar caer hilos en la urdimbre de nuestras vidas. El despabilamiento y encendido de las lámparas era un hermoso tipo con una lección diaria para nosotros en la actualidad. Era un eslabón en esa maravillosa cadena de tipo triple del servicio celebrado cada mañana y tarde, mientras “toda la multitud del pueblo estaba fuera orando” en el santuario. **Lucas 1:10**. Toda la ofrenda del holocausto en el atrio, el incensó, y las lámparas encendidas dentro del santuario,--todo constituía un tipo que nunca perderá su belleza.

Cuando un individuo cumpla en su alma “toda” la ofrenda del holocausto antitipo del tipo, o sea, se rinde por completo a Dios, se coloca a sí mismo con todo lo que tiene sobre el altar, para ser consumido en el servicio de Dios como Él lo indica, ese individuo, ora sea rico o pobre, erudito o ignorante, será cubierto con el fragante incensó de la justicia de Cristo, y su nombre estará inscrito en la iglesia de los primogénitos en el cielo; y aquí está esta tierra maldecida por el pecado, mientras bambolea hacia delante y atrás, él será parte del gran candelabro, y a partir de su vida brillarán los luminosos rayos del Espíritu de Dios.

Puede surgir la pregunta en muchos corazones, ¿Cómo puedo ser un porta antorcha en la tierra? Cuando Zorobabel estaba tratando bajo circunstancias muy adversas de reconstruir el templo en Jerusalén, llegó un momento cuando las dificultades parecían como montañas ante él. Entonces el Señor le envió su profeta con un mensaje para ayudar y animarlo. A Zacarías se le dio un vistazo de los candelabros de oro, y también se le mostró de dónde provenía el aceite para el suministro de las lámparas. Él vio dos árboles de olivas, uno al lado derecho y el otro del lado izquierdo de la copa, los cuales mediante tubos de oro mantenían a las lámparas abastecidas con aceite, para que pudieran iluminar brillantemente. (**Zacarías 4:1-14**, margen). El profeta le preguntó al ángel cuál era el significado de lo que veía: En respuesta el ángel dijo: “Ésta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. Luego le dio un mensaje para Zorobabel para seguir adelante, y dijo que la montaña de dificultades se reduciría como una llanura delante de él, y tan ciertamente como su mano

había colocado los fundamentos de la casa del Señor, de igual manera él ciertamente la terminaría.

Zorobabel estaba caminando por fe en las palabras de los profetas quienes habían predicho cómo y cuándo sería reconstruida Jerusalén; **2 Crónicas 36:20-23; Jeremías 25:12; Oseas 1:7**. Pero esos profetas ya estaban muertos, y ahora él se enfrentaba a dificultades que lo tentaron a pensar que los profetas nunca esperaron que surgieran. Entonces Dios envió a un profeta vivo con un mensaje de ánimo, para mantener la luz brillando, y permitirle a Zorobabel seguir adelante y terminar la obra profetizada por los profetas fallecidos.

No podemos comprender la palabra del Señor sin el Espíritu para iluminar nuestras mentes. La luz brilla al punto donde tomamos la palabra y arriesgamos nuestro todo sobre ella: y al entrar en dificultades por seguir las instrucciones dadas por los profetas fallecidos, el Señor envía mensajes de fortaleza y ánimo a través del profeta viviente, para permitirnos seguir adelante hacia la victoria.

“Estos son los dos hijos de aceite (portadores de luz), que están de parte del Señor de toda la tierra”. Es el Espíritu de Dios acompañando la palabra que ha sido encomendada al pueblo, que dará luz. Cualquier revelación que los profetas de Dios le han hecho al hombre en el pasado, es luz; y aquellos que se han adherido estrictamente al testimonio de Dios por sus profetas, aunque sean cientos de años después que el testimonio fuera dado, son mencionados favorablemente por el profeta vivo, así como le habló Zacarías a Zorobabel.

TIPO

ANTITIPO

Éxodo 40:24 candelabro de oro en el primer apartamento del santuario terrenal.
Éxodo 25:37; 40:25 Había siete lámparas sobre el candelabro.
Éxodo 30:7,8 El sumo sacerdote despabilaba el cielo y encendía las lámparas en el santuario terrenal.
Levítico 24:2 Las lámparas permanecían encendidas permanentemente, siempre irradiando luz.

Apocalipsis 1:12 Juan vio los siete candelabros de oro en el cielo.
Apocalipsis 4:2,5 Juan vio siete lámparas ante el trono de Dios en el cielo.
Apocalipsis 1:12-18 Juan vio a Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, en medio de los candelabros en el cielo.
Juan 1:9 El Espíritu Santo alumbra cada

alma que llega al

mundo, sea que lo acepta o rechaza.

CAPÍTULO VI

La Mesa de los Panes del Propiciatorio

La mesa de los panes del propiciatorio estaba ubicada en la parte norte del primer apartamento del santuario. La mesa era de dos codos de largo, un codo y medio de ancho, y un codo y medio de alto. Estaba recubierta totalmente en oro puro, y al igual que el altar del incienso estaba adornada con una corona de oro alrededor de la parte superior. **Éxodo 25:23-30; 40:22.**

El día sábado los Levitas hacían doce panes, o tortas, de pan ácimo. **1Crónicas 9:32; Levítico 24:5.** Estas tortas eran colocadas calientes sobre la mesa cada sábado, **Levítico 24:8; 1 Samuel 21:3-6; Mateo 12:3,4.** Ordenadas en dos hileras, o arrumes, seis en cada hilera, con incienso puro sobre cada hilera. **Levítico 24:6,7.**

Durante toda la semana los panes permanecían sobre la mesa. Algunos traductores lo llaman “el pan de la presencia”, Al final de la semana era retirado y consumido por los sacerdotes. **Levítico 24:9.**

Esto explica porque Ahimelec el sacerdote no tenía pan común en sábado para darle a David, ya que los sacerdotes estaban acostumbrados a comer el “pan sagrado” en ese día. **1 Samuel 21:4.** No era legal consumir pan común en sábado; el mandamiento es muy claro que todo pan para el consumo en sábado en los hogares debería ser horneado en el sexto día. “Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana”. **Éxodo 16:22-23.** Pero el Señor indicó que los Levitas debían preparar el pan de la proposición cada sábado. **1 Crónicas 9:32.**

Todo el servicio relacionado con la mesa de la propiciación se realizaba el día sábado. El pan era preparado en sábado, y mientras estaba caliente se colocaba sobre la mesa. Al sábado siguiente se retiraba, y era consumido por los sacerdotes en ese mismo día.

Los sacerdotes servían “como ejemplo y sombra de cosas celestiales;” por lo tanto hay una lección celestial para nosotros en el antitipo pan de la proposición. Era una ofrenda permanente siempre delante del Señor. Enseñaba que el hombre estaba completamente dependiente de Dios tanto para el alimento temporal como espiritual, y que ambos nos llegan por medio de Aquel, quien “viviendo siempre para interceder por ellos” ante el Padre. **Hebreos 7:25.**

Este, al igual que todos los tipos del servicio del santuario, encontró su cumplimiento en Cristo. Él es el verdadero pan. Él dijo: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el

pan que yo daré es mi carne”. Luego agregó: “Si no coméis la carne del Hijo del Hombre... no tenéis vida en vosotros”. **Juan 6:51-53**. Ni aun los discípulos podían comprender las palabras de Cristo, y murmuraban. Jesús leyó sus pensamientos, y les dijo: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. **Juan 6:63**. Su palabra es el verdadero pan, el cual debemos comer.

Como el pan en la presencia de Dios era sacado del santuario y comido, así dijo Jesús: “la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió”. La Biblia provino directamente de Dios. Dios se la dio a Cristo, Cristo la manifestó por medio de sus ángeles a los profetas, y los profetas la entregaron al pueblo. **Apocalipsis 1:1**.

Con frecuencia leemos la Biblia como una mera forma de piedad, o para obtener algo para darles a los demás; pero si recibiéramos su poder vivificador en nuestras almas, debemos tenerla “caliente”, procedente del cielo.

No hay un tiempo más propicio para permitirle a Dios hablarle a nuestras propias almas mediante su palabra que en el sábado, cuando dejamos de lado nuestros cuidados y negocios mundanales, y tomamos tiempo para estudiar la Santa Palabra y permitirle entrar en lo más profundo de nuestro corazón hasta que escuchamos a Dios hablándonos a nosotros, no a otra persona.

Los sacerdotes no solo debían colocar el pan caliente sobre la mesa el día sábado, sino que después ese mismo pan debía ser comido y llegar a ser parte de su propio ser. Dios planeó que su pueblo debía recibir una nueva experiencia cada sábado en cosas divinas, que los haría más idóneos para enfrentarse a las tentaciones de la semana. El alma que nunca adquiere una experiencia más profunda en el día sábado que en cualquier otro día, falla en guardar el sábado como Dios quisiera que lo hiciera. **Ezequiel 20:12**. Podemos tener unos minutos de estudio calmado de la palabra en el día sábado, cuando escuchamos a Dios hablándonos en forma individual; pero si las palabras no están incorporadas en nuestras vidas, no nos proveen ninguna fortaleza permanente. Mientras los sacerdotes comían el pan preparado el sábado anterior, lo asimilaban, y así recibían fuerza para los deberes diarios.

Pedro evidentemente comprendía esta verdad cuando exhortó a la iglesia a desear la leche sincera de la palabra para poder crecer, y él dijo que si hacían esto ellos serían “un sacerdocio santo”. **1 Pedro 2:2-5**. Aquí está el secreto de la verdadera vida cristiana. La vida eterna no llega al alma por medio de formas y ceremonias. Están todos bien ubicados; pero la vida eterna resulta de alimentarse del pan verdadero el cual proviene de la presencia de Dios,--la Santa Palabra de Dios, la bendita Biblia.

TIPO**ANTITIPO**

Éxodo 25:30 pan de la proposición Siempre delante del Señor. Juan 6:48 Cristo dijo: “Yo soy el pan de Vida”.

Levítico 24:5 Había doce tortas de Pan de la proposición, el número de las tribus de Israel. 1 Corintios 10:17 al hablar de la iglesia Pablo dice:” Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo”

CAPÍTULO VII

El Altar del Incienso y su Servicio

El altar de oro, o altar del incienso, estaba delante del velo en el primer apartamento del santuario. Era de un codo cuadrado y dos codos de alto, con un cuerno en cada esquina. El altar estaba hecho de madera de acacia, y recubierto por completo de oro puro. Alrededor de la cima estaba una hermosa corona de oro, y debajo de la corona había anillos, donde había duelas para facilitar la llevada del altar, todo recubierto de oro puro. **Éxodo 30:1-6.**

Dentro de la corona de oro encerrando la parte superior del altar, constantemente se mantenía ardiendo fuego sagrado, **Éxodo 30:8** de donde ascendía el humo fragante del incienso que ahí se colocaba de mañana y tarde. El perfume se extendía por todo el santuario, y era llevado por la brisa mucho más allá de los recintos del atrio.

El incienso, se componía de un peso exacto de cuatro gomas o resinas perfumadas, era preparado por la dirección divina. Era muy sagrado, y la persona que tratara de imitar la fórmula, aunque fuera para un perfume, debía ser cortado de entre el pueblo. **Éxodo 30:34-38.**

Solamente el sumo sacerdote estaba permitido desempeñar el deber sagrado de colocar el incienso ante el Señor sobre el altar de oro. **Éxodo 30:7-8.**

El altar y el incienso perfumado en el santuario terrenal eran un ejemplo del ministerio que nuestro Gran Sumo Sacerdote está desempeñando por nosotros. **Hebreos 8:5.** Nuestras mentes con frecuencia deberían meditar sobre la obra de Cristo en el santuario celestial. **Hebreos 3:1.** Cuando Moisés fue ordenado construir el santuario, fue “permitido ver” el modelo celestial del cual él debía hacer una “sombra”. **Éxodo 25:40** margen. A Juan, el discípulo amado, se le permitió varias veces en visión ver al Salvador oficiando en el santuario celestial. Él vio un ser celestial parado ante el glorioso altar de oro. Él vio el incienso ofrecido sobre ese altar sagrado. Como debió alegrar su alma cuando vio ese precioso incienso mezclado con las oraciones entrecortadas de los pobres, luchadores santos aquí en la tierra: Él vio esas oraciones, después que el incienso fuera agregado, ascender ante Dios, y fueron aceptadas porque fueron perfumadas con el incienso. **Apocalipsis 8:3-4** margen. “qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. **Romanos 8:26-27.** Pero ni aun el Espíritu podía presentar las oraciones de los pecadores mortales ante un Dios puro y santo sin agregarle el perfumado incienso.

Cuando Jesús estaba preparando a sus discípulos para su separación personal de ellos, Él les aseguró: “todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará”. **Juan 16:23**. El poder en un nombre es el carácter del individuo que lleva ese nombre. El nombre del precioso Redentor es honrado, y cada petición presentada en ese nombre es concedida en las cortes del cielo porque Jesús vivió una vida sin pecado. Él “no conoció pecado alguno”. El príncipe de este mundo no tenía nada en Jesús, **Juan 14:30** porque Él era puro y santo, sin una mancha de pecado. Es la justicia de Cristo lo que hace que nuestras oraciones sean aceptadas ante el Padre.

Juan vio el humo del incienso con las oraciones de los santos ascender ante Dios. Nuestras oraciones, hechas fragantes por la justicia de Cristo nuestro Salvador, son presentadas por el Espíritu Santo ante el Padre. A Juan en visión le pareció como una nube de humo llevando las oraciones e incienso perfumado ante el trono del Infinito. El santo más débil que sabe como presentar sus peticiones ante el trono de la gracia en el nombre de Jesús, el inmaculado, sin pecado, tiene todos los tesoros del cielo a su alcance. Teniendo al millonario más rico de la tierra firmarle sus cheques bancarios de ninguna manera podría compararse con el privilegio de un cristiano.

Con frecuencia el nombre de Jesús es agregado a las oraciones en forma insignificante. Muchas oraciones son pronunciadas como una mera forma de culto, y ascienden no más allá de la cabeza del que las pronuncia; pero cada oración de fe alcanza el oído del Dios del universo. David comprendía lo que simbolizaba el incienso, y oró: “Suba mi oración delante de ti como el incienso, El don de mis manos como la ofrenda de la tarde”. **Salmo 141:2**.

Como no había otra parte del ministerio cotidiano que colocaba al sacerdote tan directamente en la presencia de Dios como la ofrenda del incienso; de igual manera no hay parte de nuestro servicio religioso que nos lleva tan cerca del Maestro como el derramamiento de nuestras almas en sincera oración. Antiguamente, como en el antitipo, la oración de fe entraba “el Lugar Santo” de Dios en el cielo. **2 Crónicas 30:27**.

Un cordero era quemado sobre el altar de bronce en el atrio cada mañana y tarde a la hora en que el incienso era renovado sobre el altar. **Éxodo 29:38-42**. El altar de oro era un altar “de intercesión continuo”, representando las oraciones del pueblo de Dios que ascienden delante de Él continuamente; mientras que el altar de bronce era un “altar de expiación permanente”, representando la separación del y destrucción del pecado, lo único que nos separa de Dios e impide que nuestras oraciones sean contestadas.

El cordero de la mañana y la tarde era ofrecido como una ofrenda de holocausto para toda la congregación, demostrando así su deseo de apartarse del pecado y consagrarse al Señor, de manera que sus oraciones pudieran ascender del altar con el incienso perfumado.

En el antiguo Israel la gente que vivía cerca del templo se reunía a la hora del sacrificio, y a menudo “toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso”. **Lucas 1:10**. El hábito de la oración matutina y vespertina en el hogar proviene de este culto típico. El fiel israelita quien estuviera lejos del templo solía orar con su cara en dirección del templo donde el incienso ascendía cada mañana y tarde. Josefo dice que el incienso era ofrecido a la hora de la puesta del sol por la tarde, y por la mañana mientras salía el sol.

El tipo era hermoso, pero el antitipo sobrepasa grandemente al tipo. En el santuario celestial hay un suministro inagotable de la justicia de Cristo. En el tipo el incienso estaba siempre ascendiendo, tipificando que en cualquier momento, día o noche, cuando un alma en lucha clama por ayuda, o da gracias y alabanzas por la ayuda recibida, su oración es escuchada. Por la mañana, mientras los deberes del día parecen más agobiantes que lo soportable por la fortaleza humana, el alma en conflicto puede acordarse de que en el tipo un suministro fresco de incienso era colocado sobre el altar cada mañana, y desde el antitípico santuario celestial vendrá ayuda para el día para aquel que solicita la ayuda divina en el nombre de Jesús. **Deuteronomio 33:25**. Por la tarde, mientras repasamos el trabajo del día y lo encontramos manchado por el pecado, hay un consuelo bendecido, mientras nos arrodillamos a confesar nuestros pecados, saber que en el cielo el incienso fragante de la justicia de Cristo será agregado a nuestras oraciones; así como en el tipo la nube del incienso escudaba al sacerdote, **Levítico 16:13** de igual manera la justicia de Cristo cubrirá los errores del día; y el Padre, mirándonos, verá solamente el manto sin mancha de la justicia de Cristo. Si reconocemos más plenamente el privilegio de la oración, con frecuencia diríamos con el profeta, “En gran manera me gozaré en Jehová...porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia”. **Isaías 61:10**.

No todas las oraciones aceptadas delante de Dios son respondidas inmediatamente, ya que no siempre sería lo mejor para nosotros; pero cada oración a la cual se le ha agregado la fragancia de la justicia de Cristo, es registrada en el altar del cielo, y a su debido tiempo Dios la responderá. Juan vio a aquellos que oficiaban delante del trono de Dios sosteniendo en sus manos “copas llenas de incienso” **Apocalipsis 5:8** margen. Los cuales dijo él que eran “oraciones de los santos”. Estas oraciones habían sido aceptadas, porque el incienso agregado era tan fragante que Juan dijo que las copas estaban llenas de incienso.

En la obra típica aquel que trataba de usar el perfume fragante del incienso para su propio provecho era cortado de entre el pueblo de Dios; no debería de haber imitación alguna del incienso. **Éxodo 30:37-38**. Ningún fuego debía ser usado para quemar el incienso excepto el tomado del altar ante el Señor. Nadab y Abiu, mientras estaban bajo la influencia de bebidas embriagantes, ofrecieron “fuego extraño” ante el Señor, y fueron muertos. **Levítico 10:1-10**.

Su suerte es una lección objetiva para todos los que fracasan en apreciar la justicia perfecta de Cristo, y aparecen delante del Señor vestidos con “trapos de inmundicia” de su propia justicia. **Isaías 64:6**.

Cuando la plaga estaba castigando a la hueste de Israel, Aarón el sumo sacerdote, colocó incienso en el incensario y corrió entre la congregación, “y cesó la mortandad”. **Números 16:46-48**. El incienso sagrado era quemado solamente sobre el altar y en los incensarios de los sacerdotes. A los otros Levitas no les estaba permitido quemarlo. **Números 16:3-35**. Los sacerdotes quienes desempeñaban la obra tipificando la obra de Cristo en un sentido especial, eran los únicos que podía quemar incienso delante del Señor.

Los cuernos del altar de oro con frecuencia eran tocados con la sangre de la ofrenda de pecado, tipificando así que era la muerte de Cristo lo que hacía posible que nuestras oraciones fueran contestadas y para que estuviésemos vestidos con su justicia. Como la fragancia del incienso no estaba confinado al santuario, sino que era llevado por el aire al vecindario; de igual manera, cuando uno está vestido con la justicia de Cristo, saldrá de él una influencia que quienes entran en contacto con él reconocerán como una fragancia de origen celestial.

TIPO

Éxodo 30:1-3; 40:26 El altar de oro estaba delante del velo.

Éxodo 30:7-8 Sobre el altar de oro se quema incienso cada mañana y tarde.

Éxodo 30:9; Levítico 10:1-9 Todo el que atrevía a quemar incienso con fuego extraño debía ser destruido.

ANTITIPO

Apocalipsis 8:3 En el cielo hay un Altar de oro ante el trono de Dios.

Apocalipsis 8:3-4 Mucho incienso es agregado a las oraciones de todos los santos, y entonces ascienden delante de Dios.

Isaías 64:6 Uno vestido con su propia justicia será destruido.

“Torre fuerte es el nombre de Jehová; A él correrá el justo, y será levantado”. Proverbios 18:10.

“Suba mi oración delante de ti como el incienso, El don de mis manos como la ofrenda de la tarde”. Salmos 141:2.

“Mi alma espera a Jehová Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana”. Salmos 30:6.

SECCIÓN III

EL SACERDOCIO

Cristo Nuestro Sumo Sacerdote

Cargo y Obra del Sumo Sacerdote

Los Sacerdotes

Los Levitas

La Vestimenta de los Sacerdotes

CAPÍTULO VIII

CRISTO NUESTRO SUMO SACERDOTE

El Salvador tiene muchos títulos, porque Él “cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre” **Hebreos 1:4** que toda la hueste angelical del cielo. De los muchos títulos que se le han conferido, no hay ninguno más apreciado para la humanidad que “Cordero de Dios” **Juan 1:29, 36** y “Sumo Sacerdote”. Por virtud de estos dos cargos Él levanta a la pobre humanidad caída hasta la altura donde ellos pueden compartir en su glorioso reino de gracia, aun mientras permanecen en medio de esta tierra maldecida por el pecado.

En el servicio típico aquel que se percataba que era un pecador debía traer un cordero como ofrenda por su pecado. El sacerdote no podía officiar por él sin esta ofrenda. **Levítico 4:27-29**. Todo ese servicio en su totalidad era tan solo una lección infantil, haciendo del camino de salvación tan sencillo que ninguno podía fallar en comprenderlo. Cuando nos damos cuenta que nos hemos pecado, nos acordamos que nuestro “Cordero”, confiesa nuestros pecados, y en su nombre son perdonados; entonces Él se desempeña como Sumo Sacerdote a nuestro favor ante el Padre. Él implora los méritos de su sangre, y cubre nuestra vida, manchada con pecado, con el manto immaculado de su justicia, y nosotros nos presentamos delante del Padre “aceptos en el Amado” **Efesios 1:6**. ¿Cómo podemos fallar en amar a Quién diera su vida por nosotros? Cristo podía decir de su Padre, “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida”, **Juan 10:17**. Aun el amor infinito del Padre por su Hijo fue aumentado por ese acto.

En el tipo, la sangre de la ofrenda por el pecado era derramada en el atrio, y entonces el sacerdote entraba al santuario con la sangre para presentarla delante del Señor. **Hebreros 9:12**. El Salvador dio su vida – un sacrificio por el pecado aquí sobre la tierra; y al entrar Él al santuario celestial como Sumo Sacerdote, Él es llamado el “Precursor”. Bajo ninguna circunstancia, excepto mientras Él entra “dentro del velo” del santuario celestial, ese nombre es aplicado al Salvador. **Hebreros 6:19-20**.

En todas las formas monárquicas de gobierno el precursor es un personaje familiar. En vistoso uniforme, con plumajes ondeantes, él va montado delante y anuncia el acercamiento del carruaje real. Mientras que siempre es saludado con gozo por la muchedumbre expectante, él sin embargo no es el centro de atención; los ojos de la muchedumbre no lo siguen mientras él pasa, pero son girados por el camino de donde llegó para poder tener la primera vislumbre del personaje real de quien él es precursor.

De las muchas condescendencias de parte de nuestro bienaventurado Maestro, este es uno de los mayores. Cuando Él entró al cielo como un

poderoso Conquistador sobre la muerte y la tumba, ante toda la hueste celestial y los representantes de otros mundos, Él entró como un precursor por *nosotros*. Él presentó el “manejo de gavilla” aquellos traídos de sus tumbas en ocasión de su resurrección como muestra de la raza por la que Él había muerto para redimir, **Efesios 4:8**, margen; **Mateo 27:52-53** de esa manera dirigiendo la atención de esa maravillosa asamblea hacia el camino por donde llegó para observar—por realeza—sí, por realeza hecha así por su preciosa sangre. **Apocalipsis 1:6; 5:10**. Es tan solo una compañía de pobres, frágiles mortales tambaleando por el camino y con frecuencia cayéndose por el trayecto; pero cuando ellos llegan a las puertas celestiales, entrarán “herederos de Dios, y coherederos con Cristo”. **Romanos 8:17**.

Significa mucho para nosotros que Cristo entrara dentro del velo como nuestro Precursor, porque todo el cielo está observando la iglesia de Dios sobre la tierra. Cuando tentado por el enemigo para dudar del amor y cuidado de Dios, acuérdesse que por cuenta del gran sacrificio hecho, usted es tan querido por el Padre que “aquel que os toca, toca la niña de sus ojos” **Zacarías 2:8**. El cielo y la tierra están estrechamente unidos desde que Cristo entró tras el velo como nuestro Precursor. La atención de cada ángel en gloria está centrada sobre aquellos luchando para seguir en las pisadas de Cristo. **1 Pedro 2:21**. “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” **Hebreos 1:14**. ¿Por qué habremos de vacilar por el camino, y decepcionar a la hueste celestial que está observando porque atravesemos el mismo camino que nuestro Precursor cruzó como un poderoso Conquistador sobre la muerte y la tumba?

Pero nunca olvidemos que es un camino manchado de sangre. “quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente”. **1 Pedro 2:23**. No podemos seguir en sus pisadas en nuestra propia fuerza. Por esa razón “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es *poderoso para socorrer a los que son tentados*. Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús”. **Hebreos 2:17-18; 3:1**.

En el santuario terrenal no solamente el Sumo Sacerdote sino también los sacerdotes comunes oficiaban, porque era imposible para un solo hombre desempeñar todo el trabajo; pero se requería el trabajo desempeñado por todos los sacerdotes en el servicio típico para representar la obra de nuestro Sumo Sacerdote. El trabajo de todo un año se tomaba como un tipo de toda la obra de nuestro Sumo Sacerdote. Durante el año “los sacerdotes (plural, tanto el sumo como los comunes) entraban *siempre* al primer tabernáculo, realizando el servicio de Dios”. Esto continuaba durante todo el año, excepto *un* día; en

ese día, el servicio cambiaba y “al segundo (apartamento) entraba el sumo sacerdote solo,...no sin sangre, que él ofrecía por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo”. **Hebreos 9:6-7**. Estos sacerdotes servían “a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales”. **Hebreos 8:5**.

Cuando Cristo entró al cielo, Él fue como el Antitipo del servicio terrenal que Dios había ordenado, y entró sobre su obra dentro del primer velo del santuario celestial. Cuando la obra típica ordenada por Dios en el primer apartamento del santuario terrenal había encontrado por completo con su Antitipo, Él pasó a través del segundo **Hebreos 9:3** velo al glorioso apartamento del antitípico santo de los santos. Allí debe desempeñar el maravilloso servicio que culminará con el borrado y destrucción total de los pecados de los justos, para nunca más ser recordados por la hueste redimida ni por Dios mismo.

Cuando Cristo se para sobre el mar de vidrio, y coloca las relucientes coronas sobre las cabezas de la compañía que ha viajado por el camino hecho sagrado por las pisadas de su Precursor, aunque con paso vacilante y por medio de derramamiento de lágrimas, y quienes están vestidos con mantos blanqueados en la sangre del Cordero, Él verá la fatiga de su alma y estará satisfecho. **Isaías 53:11**. Él se regocijará sobre ellos con cánticos, y todo el cielo sonará con melodía mientras los ángeles que sirvieron bajo su Comandante en la obra de salvar almas, se unen en el canto, **Sofonías 3:17** “Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”. **Apocalipsis 5:13**.

NUESTRO SUMO SACERDOTE

Hebreos 7:25 “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios”.

Hebreos 4:15 “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no puede compadecerse de nuestras debilidades” “sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”.

Hebreos 2:18 “Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”.

Hebreos 2:17 “Él es un misericordioso y fiel sumo sacerdote”.

Hebreos 7:25 “viviendo siempre para interceder por ellos”.

CAPÍTULO IX

CARGO Y OBRA DEL SUMO SACERDOTE

En los tiempos antiguos los patriarcas eran sacerdotes sobre sus propias casas, y el plan original de Dios era que el hijo mayor debía ocupar el lugar de su padre como sacerdote de la familia; pero el plan de Dios a menudo se veía estorbado por los pecados del hijo mayor. Las palabras del Señor a Caín indicarían que él fue privado de su posición heredada debido a su pecado: “Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta”. **Génesis 4:7**. El pecado impidió que Caín tuviera “la excelencia”.

Debido al pecado, Rubén, el primogénito de Jacob, perdió “Principal en dignidad, principal en poder”, lo que era su herencia por derecho. **Génesis 49:3,4; 1 Crónicas 5:1-2**. Cuando era todavía un joven, José cultivó esos rasgos de carácter que le dio “la excelencia” por encima de sus hermanos. Es muy probable que la túnica de muchos colores que le fue dado por su padre, **Génesis 37:3-4** fue interpretado por sus hermanos como indicio de su acrecencia al sacerdocio.

Dios dio a su Primogénito para la redención del mundo; y por esa razón en el plan de Dios el primogénito siempre heredaba privilegios especiales. A él se le daba una doble porción de los bienes del padre, **Deuteronomio 21:17** el sacerdocio, y, el primogénito en la descendencia de Isaac, el honor de ser el progenitor del Mesías. Si el primogénito probaba ser indigno, su herencia era entregada a otros, como en el caso de Rubén, donde Judá llegó a ser el progenitor de Cristo, José recibió la doble porción, y Leví recibió el sacerdocio. **1 Crónicas 5:1-2; Números 3:6,9**. El primogénito era indigno tan frecuentemente debido al pecado que cuando el Señor sacó al pueblo de Israel de Egipto, Él dijo: “He aquí, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos,... de Israel: míos serán. Yo Jehová”. **Números 3:12-13**. Fue porque la tribu de Leví había permanecido fiel a Dios en tiempo de crisis, que Dios los escogió para servir delante de Él; **Deuteronomio 33:8-11** y cuando se estableció el servicio del santuario, el sacerdocio les fue entregado a Aarón y sus hijos, y el resto de la tribu de Leví debía realizar los trabajos del santuario bajo la dirección de los sacerdotes. **Éxodo 28:1**. Aarón fue nombrado para oficiar como sumo sacerdote y sus hijos como sacerdotes comunes, el hijo mayor tomaría el cargo de sumo sacerdote a la muerte de Aarón. **Éxodo 29:29; Números 20:25-28**.

La consagración al cargo de sacerdote era una ceremonia imponente. Aarón estaba vestido con las vestimentas confeccionadas para él bajo la dirección de Dios. Varios sacrificios eran presentados, y la sangre del carnero de

consagración era untada sobre el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha, y el dedo grande del pie derecho tanto de Aarón como de sus hijos, simbolizando que sus oídos, manos, y pies eran consagrados al servicio de Dios. Pan sin levadura, denotando “sinceridad y veracidad”, **1 Corintios 5:8** y el hombro derecho del sacrificio de consagración, eran todos colocados sobre las manos de Aarón y sobre las manos de sus hijos. Los sacerdotes debían tipificar a Aquel de quien Isaías dijo: “el principado sobre su hombro”. **Isaías 9:6**. Ellos debían llevar las cargas del pueblo. El aceite de ungimiento y la sangre eran rociados entonces sobre Aarón y sus hijos, tipificando la sangre de Cristo y el Espíritu Santo, que era lo único que los podía calificar para asumir el santo cargo. **Éxodo 29:5-35**.

El sacerdocio permaneció inalterado en la familia de Aarón hasta que los pecados de Elí y sus hijos hicieron que fuera necesario hacer un cambio, y por un tiempo Samuel, un efratita, ocupó el cargo de sacerdote principal en Israel. **1 Samuel 1:1, 19-20**. Abiatar fue retirado del cargo de sacerdote en cumplimiento de la profecía dada a Elí. **1 Reyes 2:26-27**. Pero muchos pensaron que Sadoc quien ocupara el cargo de Sumo Sacerdote en la época de David y Salomón, era un nieto de Elí. Mientras los israelitas se apartaban del Señor, el sacerdocio se corrompió, hasta que en la época de Cristo era comprado y vendido por dinero.

Dios diseñó que el Sumo Sacerdote debía ser el que representara más de cerca de Cristo que cualquier otro sacerdote. La obra de cada sacerdote era un tipo de la obra de Cristo, pero el sacerdote común desempeñaba trabajo solamente en el atrio y primer apartamento del santuario, mientras que el Sumo Sacerdote oficiaba no solamente en el atrio y primer apartamento, al igual que los sacerdotes comunes, sino que entraba solo en el Lugar Santísimo. **Hebreos 9:7**. Aarón en ocasiones ofrecía sacrificios de holocausto sobre el altar de bronce en el atrio. **1 Crónicas 6:49**.

Era imposible que un solo hombre desempeñara toda la obra del santuario que tipificaba la obra de Cristo, y por esa razón había una compañía de sacerdotes comunes para ayudarle al Sumo Sacerdote. Es siempre una norma que un oficial superior puede realizar los cargos inferiores al suyo. El Sumo Sacerdote ofrecía sacrificios de holocausto en el atrio y ofrendas por el pecado en el primer apartamento. Pablo habla acerca del Sumo Sacerdote ofreciendo las ofrendas por el pecado donde la sangre era introducida al santuario. **Hebreos 13:11**. En las ofrendas por el pecado para los sacerdotes y la congregación la sangre era llevada dentro del santuario. **Levítico 4:3-7, 13-18**. Parecía muy apropiado que el Sumo Sacerdote ofreciera las ofrendas por el pecado para los sacerdotes comunes y toda la congregación. En la mayoría de las ofrendas por el pecado la carne era consumida (comida) en el Lugar Santo, y la sangre no era llevada dentro del santuario. **Levítico 10:17-18**. Mientras que el Sumo Sacerdote podía desempeñar cualquier trabajo en el primer apartamento que

podieran hacer los demás sacerdotes, había un servicio diario en el primer apartamento del santuario que ninguno excepto el Sumo Sacerdote podía realizar. Solamente él podía quemar incienso sobre el altar de oro ante el Señor, y aderezar y encender las lámparas sobre el candelabro de oro. Cada mañana y tarde, dos veces al día durante todo el año, el Sumo Sacerdote oficiaba en el primer apartamento del santuario. **Éxodo 30:7-8.**

El máximo servicio de todo el año se realizaba el día diez del mes séptimo, cuando el Sumo Sacerdote entraba al Lugar Santísimo para expiar los pecados del pueblo. Sobre su pecho en las piedras del pectoral estaban inscritas los nombres de las doce tribus, tipificando a Cristo nuestro Sumo Sacerdote mientras Él sobre en nosotros de manera individual, y confiesa nuestros nombres mientras se presentan en revista delante de Dios.

TIPO

ANTITIPO

Éxodo 28:1-2 Llamado por Dios.

Hebreos 3:1-3 Nombrado por Dios.

Éxodo 29:29 El sacerdocio pasaba de padre a hijo. **Hebreos 7:23-24** Vive para siempre.

Levítico 16:1-20 El Sumo Sacerdote hacía La expiación típica en el servicio al fin del año. el pecado por su Propio **Hebreos 9:14,26** Cristo expía por Sacrificio.

CAPÍTULO X

LOS SACERDOTES

Había dos órdenes del sacerdocio, la orden de Melquisedec y la orden Levítica. La orden de Melquisedec precedía a la orden Levítica. En los días de Abraham el sacerdote Melquisedec era rey de Salem así como sacerdote del Dios Altísimo. **Génesis 14:17-20**. Aunque en la Biblia no se dice mucho acerca del orden sacerdotal de Melquisedec, esta era superior a la orden Levítica, porque Cristo fue nombrado sacerdote de la orden de Melquisedec. Hebreos 6:20.

La orden Levítica se extendió desde el tiempo cuando Israel salió de Egipto hasta la cruz; desde aquel entonces tenemos el sacerdocio de Cristo, del cual todo sacerdote terrenal era un tipo. Siendo Cristo un sacerdote según la orden de Melquisedec, nosotros estamos viviendo ahora bajo la orden sacerdotal de Melquisedec. Se dan muchos detalles específicos respecto a la orden Levítica; y como todos los sacerdotes Levíticos sirvieron “a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales” (**Hebreos 8:5**), cuando estudiamos el sacerdocio Levítico, estamos en realidad estudiando la obra sacerdotal de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El sacerdocio Levítico estaba dividido en veinticuatro cursos. **1 Crónicas 24:1-19; 2 Crónicas 8:14**. Cada grupo tenía su jefe o gobernador del santuario. **1 Crónicas 24:6, 31**. Esto siguió hasta la época de Cristo. **Lucas 1:8**. Cuando el Salvador ascendió al cielo, Él guió una multitud de cautivos; **Efesios 4:8**, margen. Y cuando Juan en visión vio el primer apartamento del santuario celestial, con sus siete lámparas de fuego encendido delante del trono de Dios, él vio veinticuatro ancianos sentados sobre veinticuatro tronos, y ellos adoraban al Cordero, diciendo: “tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes”. **Apocalipsis 4:4; 5:8-10**. En esto vemos el antitipo de los veinticuatro grupos de sacerdotes. Los jefes, o ancianos, de cada grupo tienen asientos de honor, y son reyes y sacerdotes según la orden de Melquisedec. El resto de la multitud que Cristo llevó al cielo no es mencionada, pero resulta razonable suponer que ellos constituyen los grupos de los cuales los veinticuatro ancianos son los jefes.

Solamente los descendientes de Aarón eran permitidos servir como sacerdotes. **Números 3:10**. En el tipo el sacerdote que no podía comprobar su genealogía directamente desde Aarón, el primer Sumo Sacerdote, fue retirado del sacerdocio; **Esdras 2:26** de manera que en el antitipo, el cristiano que no puede demostrar su relación directa con Cristo, el Sumo Sacerdote celestial, nunca llegará a ser uno del “real sacerdocio”. **1 Pedro 2:9; Apocalipsis 20:15**.

Dios ha provisto para el sostenimiento de las diferentes ordenes del sacerdocio por el mismo método. “De Jehová es la tierra y su plenitud”. **Salmos 24:1**. La plata y el oro y el ganado sobre liles de montes todos le pertenecen. **Salmos 50:10-12**. El hombre es colocado como mayordomo sobre la heredad del Señor, y el Señor reclama una décima de todo cuanto hay sobre la tierra como su porción. “Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa *dedicada* a Jehová”. **Levítico 27:30-33**.

Del diezmo el Señor dice: “he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión”. **Números 18:20-24**. El individuo que egoístamente utiliza la totalidad de las diez porciones para sí mismo, no apartando una decima para el Señor, es culpable de robarle al Señor. “¿Rohará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas”. **Malaquías 3:8-11**. Abraham le pagó un diezmo fiel a Melquisedec; **Génesis 14:17-20** y Jacob prometió par el diezmo de todo, aun si solo recibía alimento y vestimenta. **Génesis 28:20-22**. Aquellos que pertenecen a la gran casa de la fe y son hijos de Abraham, harán “las obras de Abraham” **Juan 8:39**. Ellos pagarán un diezmo fiel para el sostenimiento de aquellos que, al igual que los sacerdotes Levíticos, entregan sus vidas para el progreso del reino de Dios sobre la tierra. Así como vivieron los sacerdotes “de las cosas del templo,.... *Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio*”. **1 Corintios 9:9-14**.

TIPO

ANTITIPO

Hebreos 8:5 Los sacerdotes servían “lo que es figura y sombra de las cosas celestiales”.

Hebreos 10:10 “somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre”.

1 Crónicas 24:1-19,31 Los sacerdotes eran divididos en veinticuatro grupos, con un jefe sobre cada grupo.

Apocalipsis 4:4,5; 5:8-10 Juan vio veinticuatro ancianos en el primer apartamento del santuario celestial.

Esdras 2:61-62 Se llevaba un registro de todos aquellos que tenían derecho a ejercer sacerdocio.

Apocalipsis 20:15 Ninguno será salvo excepto cuyos nombres estén en el libro de la vida.

CAPÍTULO XI

LOS LEVITAS

Una tribu completa de Israel fue separada para el servicio del santuario. Al recordar las últimas palabras dichas a Leví por su padre Jacob mientras reposaba sobre su lecho de muerte, nos maravillamos que sus descendientes fueran escogidos para esa obra sagrada. Cuando Jacob se acordaba de los pecados de Leví, pronunció casi una maldición en vez de una bendición sobre su hijo, y la cerró con estas palabras: “Yo los dividiré en Jacob, Y los esparciré en Israel”. **Génesis 49:5-7.**

Maravilloso es el amor de nuestro Dios que puede transformar una maldición en una bendición. **Nehemías 13:2.** Solo un Dios poderoso puede transformar unos pecados carmesí en tan blancos como la nieve. **Isaías 1:18.** La naturaleza impulsiva que, bajo el control de Satanás, lleva a un hombre a cometer crímenes desesperados, no son eliminados cuando él se convierta. Esa misma impetuosidad, consagrada y bajo el control de Cristo, lo convierte en un valiente guerrero para el Señor. Saulo, el perseguidor desesperado, cuando se convirtió, llegó a ser Pablo, el apóstol guía.

El intrépido carácter que, bajo el control de Satanás, llevó a Leví a asesinar a los siquemitas, cuando era controlado por la gracia de Dios, les permitió a sus descendientes tomar su posición de parte del Señor cuando la masa de Israel entró en la idolatría. **Éxodo 32:26-29.** Dios transformó la maldición en una bendición; Él dijo por cuanto ellos habían observado su ley y guardado su pacto, ellos deberían “Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, Y tu ley a Israel” **Deuteronomio 33:8-11.**

Con el fin de que su influencia para el bien fuera más ampliamente sentida a través de Israel, el Señor, en vez de darles una porción de la tierra por heredad, así como le dio a las otras tribus, señaló como su porción cuarenta y ocho ciudades esparcidas entre todas las tribus. **Números 18:20; 35:1-8.** Ciertamente ellos estaban divididos en Jacob y esparcidos en Israel, pero la maldición fue transformada en una bendición.

Nuestro Dios es “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. **Hebreos 13:8.** Cuando el pronuncia maldad contra una nación o un individuo debido a su maldad, si se apartan de su mal proceder Dios dice que Él “Se arrepentirá del mal” que Él “pensaba hacerles”, y al igual que en el caso de Leví, vendrá una bendición en vez de la maldición. **Jeremías 18:7-10.**

El término “Levita” era aplicado a todos los sacerdotes, pero solo los descendientes de Aarón debían ocupar el cargo sagrado. El resto de la tribu debía realizar los servicios del santuario bajo la dirección de los sacerdotes. No estaban permitidos oficiar en el altar del holocausto, ni quemar incienso, ni realizar alguna de las actividades de los sacerdotes dentro del velo. Los Levitas debían servir, o ministrar a, los sacerdotes; pero los sacerdotes debían ministrar para el pueblo delante del Señor. **Números 18:1-7.**

Los Levitas estaban consagrados a la obra del santuario por la imposición de manos de toda la asamblea de Israel, y luego Aarón los ofrecía “delante de Jehová en ofrenda de los hijos de Israel”. **Números 8:9-14.**

Los Levitas fueron escogidos por el Señor en vez de los primogénitos de Israel. **Números 8:17-18.** Mientras viajaban por el desierto, ellos llevaban todo cuanto le pertenecía al tabernáculo; pero aunque cargaban el mueble sagrado, nunca fueron permitidos siquiera mirarlo. **Número 4:20.**

Después de la construcción del templo, los Levitas fueron asignados a la tarea de servirles a los sacerdotes en el servicio del santuario. Ellos preparaban el pan del propiciatorio, con frecuencia dirigían el servicio de canto, recogían los diezmos, y hacían una gran cantidad de trabajo en relación con el servicio del Señor. **1 Crónicas 23:24-32.**

Durante la época de David los Levitas empezaban a servir en el santuario a la edad de veinticinco años. A la edad de cincuenta años ellos “cesarán de ejercer su ministerio”, **Números 8:23-26**, margen. No eran despedidos; todavía tenían una supervisión sobre la obra, pero no se esperaba que desempeñaran labor ardua.

A obra de los Levitas estaba principalmente confinada al atrio, y de esa manera tipifica la obra del ministerio evangélico de la actualidad.

TIPO	ANTITIPO
<p>Números 18:1-7 Los Levitas servían Bajo los sacerdotes en el atrio del santuario.</p>	<p>Mateo 28:19-20 Los ministros de Cristo deben ir por todo el mundo-- El atrio antitípico.</p>
<p>2 Crónicas 35:3; 30:22 Los Levitas eran maestros en Israel.</p>	<p>Mateo 28:19 Cristo le comisionó a sus discípulos enseñarle a todas las naciones.</p>

CAPÍTULO XII

LA VESTIMENTA DE LOS SACERDOTES

La vestimenta usada por los sacerdotes comunes era de lino blanco, un emblema apropiado del Inmaculado de quien su ministerio era un tipo. La túnica externa era blanca, hecha de una sola pieza, y extendida casi hasta los pies. Estaba amarrada en la cintura con un cinto de lino blanco, bordado de azul, púrpura, y grana. Una mitra de lino blanco, o turbante, cubría la cabeza. Estos artículos, con los calzoncillos de lino que eran usados por todos los sacerdotes oficiantes, completaba la vestimenta del sacerdote común. Estas vestimentas de lino blanco eran hechas para “gloria y belleza”. **Éxodo 28:40-42.**

Solamente la familia de Aarón podía usar los ricos vestidos del sacerdote; pero hay túnicas de “lino fino, limpio y blanco”, guardado para cada vencedor. **Apocalipsis 19:8.** Aun en esta vida, Cristo viste a sus fieles con “los vestidos de la salvación” y “el manto de justicia”. **Isaías 61:10.**

Los vestidos de blanco puro eran usados por el Sumo Sacerdote en ocasiones rutinarias, pero cuando él entraba al Lugar Santísimo para hacer expiación por el pueblo, estaba vestido con vestimenta regia, que representa justamente a nuestro Sumo Sacerdote mientras Él confiesa los nombres de su pueblo ante el trono del juicio del Juez de toda la tierra.

El Sumo Sacerdote siempre usaba la túnica larga de lino blanco del sacerdote común, pero sobre esta había una túnica azul hecha de una sola pieza, y hermosamente ornamentada en los bordes con campanas de oro y granadas en azul, púrpura, y oro. El efod, una pieza de lino blanco sin manga, hermosamente recamada en oro, azul, púrpura, y grana, era usado sobre la túnica azul. Este era más corto que las otras piezas de la vestimenta, y estaba amarrado a la cintura por una faja del mismo color hermosamente recamada.

Sobre los hombros recamados de oro del efod había dos piedras de ónice, sobre los cuales estaban grabados los nombres de las doce tribus de Israel, seis nombres en cada hombro, de esa manera tipificando al Todopoderoso que carga las perplejidades y cargas de su pueblo sobre sus hombros. **Isaías 9:6.**

Si bien la túnica azul con sus campanas de oro y el efod ricamente recamado eran hermosos, sin embargo la característica más regia de toda la vestimenta del Sumo Sacerdote era el pectoral usado sobre su corazón mientras oficiaba en el Lugar Santísimo ante el Señor. El pectoral era del mismo material que el efod. Tenía forma cuadrada y medía un palmo. Sobre el pectoral había fijado en oro doce piedras, en hileras de tres. Sobre cada piedra estaba grabada una

de las tribus de Israel. Alrededor de estas había una variedad de piedras. Las piedras del pectoral eran de la misma calidad que las usadas para formar el fundamento de la Nueva Jerusalén. **Éxodo 28:2-39**. El pectoral colgaba de los hombros del efod y estaba fijado a la cintura por un cinto azul a través de anillos de oro.

Fijado en el pectoral, uno de cada lado, había dos piedras brillantes, llamados Urim y Tunim. Por medio de estas dos piedras el Sumo Sacerdote podía discernir la voluntad de Dios. Cuando se hacían preguntas, si la piedra preciosa de la derecha estaba rodeada de una brillante luz, la respuesta era afirmativa; pero si una sombra descansaba sobre la piedra de la izquierda, la respuesta era negativa.

Siendo que el pectoral estaba fijado al efod, David al pedirle al sacerdote que le llevara el efod cuando estaba indeciso sobre qué curso de acción tomar, en realidad estaba pidiéndole al sacerdote que le llevara el pectoral, mediante el cual podía saber la voluntad del Señor. **1 Samuel 23:9-12**.

Había un artículo más que le pertenecía a la vestimenta del Sumo Sacerdote,-- la mitra, o boina. **Éxodo 28:36-37**. Ningún sacerdote estaba permitido usar la vestimenta sacerdotal excepto cuando oficiaba en el santuario o atrio. **Ezequiel 44:19**.

Hay un significado emotivo en la llevada del Sumo Sacerdote de todos los nombres de Israel sobre sus hombros y sobre su corazón mientras desempeñaba la obra que tipificaba el juicio, cuando el caso de cada uno se presentará en revista delante de Dios. El pectoral era llamado "el pectoral del juicio". **Éxodo 28:15**. Aquellos nombres grabados sobre las piedras eran un tipo de los nombres de los vencedores, que Cristo confesará delante de su Padre y los ángeles. La piedra es un material perdurable, pero mucho más perdurable es el libro de la vida, donde los nombres que Cristo ha confesado, están escritos para permanecer para siempre. **Apocalipsis 3:5**.

TIPO

ANTITIPO

Éxodo 28:32 Vestido de una sola pieza. **Juan 19:23** El vestido terrenal de

Éxodo 28:15-21

El pectoral del juicio tenía los nombres de las doce tribus de Israel, y era llevado sobre el corazón del Sumo Sacerdote mientras éste desempeñaba la obra que tipificaba la obra del juicio.

Cristo era de una sola pieza.

Apocalipsis 3:5 Al presentarse el nombre de cada individuo en el juicio delante de Dios, Cristo "confesará" los nombres de los Vencedores, y sus nombres

permanecerán en el libro de la vida.

Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre.

Salmos 103:1.

SECCIÓN IV
FIESTAS ANUALES DE PRIMAVERA

LA PASCUA

LA FIESTA DE LOS PANES SIN LEVADURA

LA OFRENDA DE LAS PRIMICIAS

PENTECOSTÉS

CAPÍTULO XIII

LA PASCUA

La Pascua era la fiesta de apertura de la ronda anual de los servicios religiosos. Era tanto conmemorativa como típica,--conmemorativa de la liberación de los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto, y típica de la liberación del azote del pecado de cada individuo que reclama a Cristo como su Cordero Pascual, y acepta su sangre como una cubierta por los pecados del pasado. **1 Corintios 5:7**.

La Pascua era celebrada a comienzos de la primavera, cuando los capullos y las flores proclamaban que el invierno había pasado. Al acercarse la fecha para esta fiesta, cada camino que conducía hacia Jerusalén estaba repleto con devotos Judíos abriéndose paso hacia la santa ciudad; porque cada hombre de los hijos de Israel tenía que comparecer ante el Señor en ocasión de esta fecha. **Deuteronomio 16:16**. Todas las clases sociales se entremezclaban en estas compañías viajantes, que estaban constantemente aumentándose al acercarse a la ciudad. Pastores, granjeros, sacerdotes, y Levitas, hombres de todas las ocupaciones de la vida, se unían a las multitudes que entraban a Jerusalén de todas direcciones. Las casas de la ciudad se abrían de par en par para entretenerlos, y se levantaban tiendas sobre los tejados y en las calles para albergar a aquellos que asistían a la fiesta, y para proveer alojamientos donde como familias y grupos podían reunirse para comer el cordero pascual.

Antes de la liberación de los hijos de Israel de Egipto, el año nuevo comenzaba en el otoño; **Éxodo 23:16; 34:22**, margen, pero cuando el Señor sacó a los israelitas de la esclavitud egipcia, en el mes de Abib, o Nisan, Él dijo: “Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año”. **Éxodo 12:2**. El mes de Abib corresponde al final de marzo y el primero de abril.

El día diez del mes de Abib, se escogía el cordero de la Pascua, y se guardaba separado del resto del rebaño hasta el día catorce del mes, cuando era inmolado. Había una hora fijada para la inmolación del cordero,-- “entre las dos tardes” **Éxodo 12:6**. O alrededor de la hora novena del día, que según nuestros cálculos de tiempo sería alrededor de las tres de la tarde.

El cordero era asado completo, sin quebrarle ni un solo hueso. Si la familia era pequeña, varias familias podían juntarse en el banquete. Pan sin levadura y hierbas amargas eran consumidos con el cordero. El pan sin levadura conmemoraba la huida apresurada de Egipto, cuando los hijos de Israel se llevaron su masa antes que leudara, “sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros”. El pan sin levadura tipificaba también la condición de aquel que está cubierto por la sangre de Cristo, el Cordero antitípico. **Éxodo**

12:1-46. A dicha persona el Señor le dice: “Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”. **1 Corintios 5:8.**

En la fiesta no solo se usaba pan sin levadura, sino que no se permitía que hubiera levadura en la casa durante toda la semana después del día siguiente a la Pascua.

Esta es un hermoso emblema del cristiano, quien, mientras alega estar protegido por la sangre de Cristo, debería guardar su boca de hablar, así como su corazón debería estar libre de la “levadura de malicia y maldad”. Las hierbas amargas eran un recordatorio de su cruel esclavitud en Egipto. El cordero debía ser consumido durante la noche del día catorce del mes. Si quedaba alguna parte de la carne hasta el amanecer, era quemado por fuego.

Cuando el cordero era inmolado, una rama de hisopo se sumergía en la sangre, y con ella debían golpear los postes laterales y el dintel de la puerta de la casa donde el cordero era consumido. Esto conmemoraba esa maravillosa liberación del primogénito de Israel cuando todos los primogénitos de Egipto fueron matados. El Señor dijo: “Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto”. **Éxodo 12:13.**

Si bien el evento conmemorado por la sangre en el dintel era maravilloso, sin embargo el evento tipificado era mucho más maravilloso. Tan ciertamente mientras el ángel destructor pasaba por medio de Egipto y colocaba la mano helada de la muerte sobre la frente de cada niño primogénito que no estaba protegido por la sangre, así la segunda muerte, del cual no habrá resurrección, recaerá sobre todos aquellos que no han sido limpiados de sus pecados por la sangre de Cristo. **Apocalipsis 20:14-15.** No había respeto por personas; todos fueron matados, desde el heredero al trono de Egipto hasta el primogénito del prisionero en el calabozo. La posición exaltada, riqueza, o fama mundana no lo protegerá a uno del ángel destructor del Señor. Una sola cosa escudará por igual al rico y al pobre, y es la sangre preciosa de Cristo. “pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. **1 Juan 1:7-9.**

Morando sobre el lado conmemorativo de la celebración de la Pascua, fortalece nuestra fe. Acordándose cómo el Señor luchó por su pueblo afligido, cómo Él escuchó sus clamores y obró milagros por su liberación, brinda una bendición al alma; pero también hay salvación para aquel que mora sobre la parte típica de la celebración de la Pascua, y reclama las bendiciones allí puestas a la sombra por tipo y símbolo. Cada cordero pascual, desde aquel inmolado la

noche de la liberación de Egipto hasta la época de Cristo, era un tipo del Salvador en un sentido especial. “nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”. **1 Corintios 5:7**.

Así como el cordero para la Pascua había sido retirado del rebaño días antes de ser inmolado durante siglos, y se había guardado separado, un cordero marcado para la muerte; de igual manera unos días antes que Cristo fuera sacrificado, el Sanedrín lo condenó a muerte. Desde aquel día, al contemplarlo, ellos sabían que su muerte estaba señalada. Al guardarse el cordero separado, “Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos” **Juan 11:47-54**. Esto fue tan solo unos pocos días antes que Jesús fuera apresado por la cruel turba y condenado por falsos testigos.

A la mañana siguiente a esa horrenda noche de tortura y agonía, el Salvador fue llevado a la sala de juicio de Pilatos. Durante toda la noche los judíos habían seguido a Jesús mientras Él estaba en la presencia del sumo sacerdote; pero ahora, cuando fue llevado a la sala de justicia romana, los judíos “no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua”. **Juan 18:28**. De acuerdo a sus leyes ceremoniales de contaminación, no se les permitiría comer la Pascua si entraban a aquel lugar. Esto fue la mañana del día en que el Salvador fue crucificado. Era el día de preparación para la Pascua judía, el día en el cual, “entre las dos tardes”, el cordero debía ser inmolado; o, en otras palabras, era el día catorce del mes de Abib, o Nisan, que en el año en que el Salvador fue crucificado cayó en viernes, porque el día siguiente era Sábado, de acuerdo al mandamiento, el séptimo día de la semana. **Lucas 23:52-56**.

No fue por casualidad que el Salvador fuera crucificado en viernes, el sexto día de la semana. Durante siglos Dios había ordenado que el día siguiente a la Pascua, el décimo quinto día del mes de Abib, debía guardarse como un sábado ceremonial, **Levítico 23:6-7**, tipificando de esa manera el hecho que Cristo, la verdadera Pascua, sería ofrecido el día anterior al Sábado. El cordero pascual era inmolado entre las dos tardes, o alrededor de la hora novena del día. El gran Cordero antitípico, mientras colgaba entre el cielo y la tierra como ofrenda por el hombre pecador, alrededor de la hora novena, exclamó: “consumado es”, y entregó su vida como una ofrenda por el pecado. **Mateo 27:46-50; Juan 19:30**. A esta hora los sacerdotes estaban preparándose para inmolar el cordero en el templo, pero fueron frenados en su labor. Toda la naturaleza respondió a esa exclamación de agonía del Hijo de Dios. La tierra se sacudió hacia delante y atrás, y manos invisibles rasgaron el velo del templo desde arriba hacia abajo, **Mateo 27:50-51** demostrando mediante una señal inequívoca que el tipo se había encontrado con el antitipo. La sombra se había encontrado con la sustancia que lanzaba la sombra. Ya no más el hombre se acercaría a Dios mediante ofrendas de animales, sino que debería acercarse

valientemente ante un trono de gracia, **Hebreos 4:15-16** y presentar su solicitud en el precioso nombre de “Cristo nuestra Pascua”.

La obra tipificada por la Pascua se extiende a lo largo de los siglos, y no habrá cumplido cabalmente su antitipo hasta que los hijos de Dios estén completamente libres del poder del enemigo de toda justicia.

“Alaben la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres”. Salmos 107:8.

Fue a la medianoche que el ángel destructor pasó por en medio de Egipto, y manifestó su poder en la liberación del pueblo de Dios de la esclavitud; de igual manera será a medianoche que Dios manifestará su poder para la liberación final de su pueblo. **Éxodo 12:29-30**. El profeta, mirando a través de los siglos, dice: “a medianoche se alborotarán los pueblos, y pasarán, Y sin mano será quitado el poderoso”. **Job 34:20**.

Aquellos participando de la fiesta de la Pascua no debían dejar nada de la comida hasta el amanecer. La mañana debía traer una nueva experiencia—liberación de la esclavitud. El alma que acepta a Cristo como su Pascua y participa de Él con fe, entra a una nueva experiencia—libertad de la condena de la vieja vida. Cuando Dios manifieste su poder a medianoche para la liberación final de su pueblo, la mañana no dejará a alguno en esclavitud. “Los muros de las cárceles se parten de arriba abajo, y son libertados los hijos de Dios que habían sido apresados por su fe”. **El Conflicto de los Siglos, pág. 695**. Para nunca más volver a sentir el poder opresor del enemigo.

La destrucción de Faraón y toda su hueste en el Mar Rojo, y el canto de liberación cantado por los israelitas sobre la otra orilla, era típico de la liberación final del pueblo de Dios de esta tierra. **Apocalipsis 15:2-3**. Los justos serán alzados para encontrarse con su Señor en el aire, pero los impíos, como la hueste de Faraón, serán dejados muertos sobre la tierra, ni recogidos ni enterrados. **1 Tesalonicenses 4:16-17; Jeremías 25:30-33**.

Ningún extranjero podía participar del banquete de la Pascua; pero en el antiguo servicio levítico se había hecho provisiones mediante las cuales un extranjero, al cumplir ciertas ceremonias y ritos, podía llegar a ser un israelita, y entonces participar de la Pascua. **Éxodo 12:48**. El pecado le impide al hombre de compartir en las bendiciones prometidas a los hijos de Dios, pero existe un remedio para los pecados: “si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. **Isaías 1:18**. “si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. **1 Juan 2:1**.

Los hijos de Israel estaban rodeados por naciones paganas, quienes, cuando todos los hombres subían para asistir a las fiestas anuales, se apoderaban de sus rebaños y tierras, a menos que estuvieran especialmente protegidos por Dios; porque no solo en la Pascua, sino tres veces durante el año todos los hombres de Israel estaban obligados a asistir a las fiestas en Jerusalén. Subían confiados en la promesa: “Porque yo... ensancharé tu territorio; y ninguno codiciará tu tierra, cuando subas para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año”. **Éxodo 34:24**. Tenemos hoy en día el mismo Dios, y para el hombre o la mujer que busca “buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”, **Mateo 6:24-33**. Dios ensanchará su territorio”, y protegerá sus intereses temporales.

El pueblo de Dios ya no se reúne en Jerusalén para comer la Pascua; pero los fieles seguidores del Señor en todas las naciones de la tierra participan de su memorial de su cuerpo quebrantado y sangre derramada. A cada compañía van dirigidas las palabras:-- “todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”. **1 Corintios 11:26**.

Existe una diferencia entre las ofrendas anuales, o fiestas, y las ofrendas ordinarias. La ofrenda de pecado, la ofrenda por ofensa, la ofrenda de paz, o cualquiera de las ofrendas ordinarias podía celebrarse en *cualquier momento* durante el año, cuando la necesidad u ocasión de la gente lo requiriera; pero no así con las fiestas anuales.

Todas las fiestas anuales eran proféticas así como típicas. Mientras el cordero de la Pascua, inmolado cada año, era una sombra de “Cristo nuestra Pascua”, quien era sacrificado por nosotros, el hecho que el cordero podía ser inmolado *solamente* el día catorce del mes de Abib, era una profecía que el antitípico Cordero Pascual entregaría su vida por los pecados del mundo el día catorce de Abib.

Un argumento incontestable que Jesús es el Mesías, es que Él murió en la cruz el mismo día, y hora del día, en que Dios había dicho que el cordero Pascual debía ser inmolado; y Él resucitó de entre los muertos el mismo día del mes, en que las primicias habían sido agitadas durante siglos. Dios, mismo, definitivamente fijó la fecha para la celebración para cada una de las ofrendas anuales.

El día del año cuando cada ofrenda anual debía celebrarse, era una profecía directa del *tiempo* cuando el tipo se encontraría con su antitipo.

TIPO

ANTITIPO

“nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”. **1 Corintios 5:7.**

Éxodo 12:3-5. El cordero escogido unos días antes de ser inmolado **Juan 11:47-53.** Cristo condenado a muerte por el Sanedrín unos días antes de la

Éxodo 12:6. Era apartado, y mantenido separado del rebaño

crucifixión.

Juan 11:53-54. “Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos”.

Éxodo 12:6. El cordero Pascual era inmolado el día catorce de Abib, o Nisan.

Juan 18:28; 19:14; 19:31; Lucas 23:54-56. Jesús fue crucificado el día en que los judíos estaban preparándose para comer la Pascua; o sea el catorce del mes de Abib o Nisan.

Éxodo 12:6. El cordero era inmolado entre las dos tardes. **Marcos 15:34-37; Juan 19:30.**

Jesús murió en la cruz “entre las dos tardes”, o alrededor de la hora novena.

Éxodo 12:46. Ni un solo hueso del cordero era quebrado. **Juan 19:33-36.** Ni un solo hueso del Salvador fue quebrado.

Éxodo 12:7. La sangre era colocada sobre los dos postes y el dintel de la puerta.

1 Juan 1:7. “La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”.

Éxodo 12:8. Pan sin levadura y hierbas amargas eran comidos con el cordero.

1 Corintios 5:7-8. Pan sin levadura representaba libertad de la malicia y maldad.

Éxodo 12:19. No se permitía levadura en sus casas durante una semana después de la Pascua.

1 Pedro 3:10; 1

Tesalonicenses 5:23.

El cristiano no solo debe guardar sus labios de hablar engaño; sino que todo su espíritu, alma, y cuerpo deben conservarse sin culpa.

Éxodo 12:7, 12, 29, 42. La liberación llegó a medianoche después de la matanza de los egipcios.

Job 34:20. “a medianoche se

alborotarán los pueblos, y pasarán, Y sin mano será quitado el poderoso”.

Éxodo 12:22-23. Ninguna protección del destructor excepto bajo la sangre del cordero Pascual.

Hechos 4:12. “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que

Éxodo 12:10,46. No debía dejarse parte alguna del cordero hasta el día siguiente. La porción no consumida debía quemarse.

Éxodo 12:43. Ningún extranjero podía comer la Pascua.

Éxodo 12:48. Había una provisión hecha de Manera que un extranjero pudiera comer de la Pascua.

podamos ser salvos”.

Malaquías 4:1-3; Ezequiel 28:12-19. Cuando los justos Sean liberados, las cenizas quedarán como único recuerdo del pecado y los pecadores.

Apocalipsis 21:27. Ningún pecador puede compartir la recompensa de los justos.

Efesios 2:12; Gálatas 3:29. “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo”.

CAPITULO XIV

LA FIESTA DE LOS PANES SIN LEVADURA

La Fiesta de los Panes sin Levadura empezaba el día décimo quinto del mes de Abib, o Nisan, y seguía por siete días. **Números 28:17**. El pan sin levadura era comido con el cordero de la Pascua; pero la Fiesta de los Panes sin Levadura seguía a la Pascua; aunque a veces el término “Fiesta de los Panes sin Levadura” también incluía la Pascua. Muchas ofrendas eran ofrecidas cada uno de los siete días, entre ellas siete corderos. El primer y último días de la fiesta eran observados como sábados ceremoniales, pero el primero de estos sábados era considerado el más importante, siendo mencionado como el Sábado. **Levítico 23:11, 15**.

“Todo el sistema de economía judía es una profecía condensada del evangelio”. Y cada servicio ordenado por Dios en la economía judía era bien sea una sombra del servicio de nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial, o del servicio ordenado a la congregación terrenal para quien Él está oficiando. Por lo tanto había un significado especial agregado al hecho que durante siglos el día siguiente a la Pascua era guardado como un sábado.

En el capítulo anterior hemos demostrado que no fue por casualidad que en el año en que el Salvador fue crucificado la Pascua se produjo en viernes, el sexto día de la semana. Tampoco fue por casualidad que el sábado ceremonial, el décimo quinto día de Abib, llegó el día séptimo Sábado del Señor. Era el tipo encontrándose con el antitipo. El discípulo amado Juan dijo: “aquel día de reposo era de gran solemnidad”, **Juan 19:31** cuyo término que era usado cuando el sábado ceremonial anual se producía en el Sábado semanal del Señor.

Cuatro mil años antes, en el primer sexto día del tiempo, Dios y Cristo terminaron la obra de creación. Dios pronunció la obra terminada muy buena, y “Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”. **Génesis 2:2-3**. Alrededor de dos mil quinientos años después, Dios en medio de la sorprendente grandeza del Sinaí, le ordenó a su pueblo “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” **Éxodo 20:1-17**. Porque en ese día—el séptimo día—Él descansó de la obra de creación.

Fue una obra poderosa hablar este mundo a la existencia, de revestirlo con verdor y belleza, de suplirlo con vida animal, de poblarlo con seres humanos hechos a la imagen de Dios; pero es una obra mucho mayor de llevar el mundo manchado por el pecado, sus habitantes hundidos en la iniquidad, y re-

crearlos, llevándolos a un estado de perfección superior que cuando salieron de las manos del Creador por primera vez. Esta es la obra realizada por el Hijo de Dios; y cuando Él exclamó sobre el calvario: “Consumado es”, **Mateo 27:50-53**. Él le habló al Padre, anunciando el hecho que Él había cumplido con los requisitos de la ley, Él había vivido una vida sin pecado, había derramado su sangre como una recompensa por el mundo, y ahora el camino estaba abierto mediante el cual cada hijo e hija de Adán podía ser salvado si ellos aceptaban el perdón ofrecido.

Mientras el sol occidental le anunciaba al mundo la aproximación del santo Sábado del Señor, desde la cruz sobre el calvario el Hijo de Dios proclamó la obra de la redención terminada. Esa obra afectaría toda la creación, y aunque los hombres impíos no comprendían el significado de esas palabras místicas: “Consumado es”, toda la naturaleza respondió, y, como era, saltaron de gozo; aun las piedras sólidas se partieron. Dios diseñó que este estupendo evento debería ser reconocido por la humanidad; y como esos seres vivos e inclusive aquellos que están contemplando la escena están inconscientes de su significado, santos dormidos fueron despertados de sus tumbas para proclamar las buenas nuevas. **Mateo 27:50-53**.

La obra de la redención fue completada el día sexto, y así como Dios descansó después de la obra de la creación, de igual manera Jesús descansó en la tumba de José durante las horas sagradas de ese santo Sábado. Sus seguidores también descansaron; porque Él siempre les había enseñado obediencia a la santa ley de su Padre. Él había prohibido a cualquiera que llegara a pensar que siquiera una jota o una tilde de la ley de Dios podía ser cambiada. **Mateo 5:17-18**. Durante cuatro mil años el Sábado había sido observado como un memorial de la creación; pero después que el Salvador muriera en la cruz fue doblemente bendecido, siendo un memorial de la redención al igual que de la creación.

El Sábado, como un gran puente, abarca todo el tiempo. El primer pilar que sostiene esta gran institución fue colocado en el Edén, cuando de acuerdo al relato proporcionado en **Génesis 2:2-3**, Dios y el hombre no caído descansaron a lo largo de las sagradas horas del Sábado. El segundo pilar del puente fue fundado entre los truenos del Sinaí, cuando Dios, al proclamar el cuarto mandamiento como se encuentra en Éxodo 20:8-11, dio el hecho de que Él había descansado el séptimo día de la obra de creación, como la razón por la cual el hombre debía guardarlo sagrado. El tercer pilar del puente del Sábado fue santificado por la sangre del Calvario. Mientras el Hijo del Dios Poderoso descansaba en la tumba de la obra de la redención, se registra en **Lucas 23:54-56** que los seguidores de Jesús “descansaron el día Sábado de acuerdo a los mandamientos”. El cuarto pilar de este maravilloso puente será colocado en la tierra hecha nueva. En **Isaías 63:22-23**, se nos dice que después del último rastro de la maldición del pecado es eliminado de la tierra,

toda carne vendrá de Sábado en Sábado a adorar al Señor. Mientras permanezcan los nuevos cielos y la tierra nueva, así los redimidos del Señor amarán conmemorar el Sábado como un memorial de la obra completada por Cristo en la redención de este mundo caído, así como un memorial de su creación.

El segundo día de la Fiesta de los Panes sin Levadura era dedicado a la ofrenda de las primicias. Este era un servicio muy importante, y se tratará sobre ella separadamente del resto de la fiesta. Durante los siete días siguientes a la Pascua, la gente comía pan sin levadura. Siete, indicando un número completo, era un tipo apropiado de la vida que debería ser vivida por aquel que reclama a Cristo como su Pascua, y tiene la bendita seguridad que sus pecados están cubiertos por la sangre del Salvador. La levadura es un tipo de “malicia e impiedad”; pan sin levadura representa “sinceridad y verdad”. Aquel cuyos pecados están escondidos, **Romanos 4:7-8** y quien se da cuenta lo que significa tener la condena de su vieja vida retirada de él, entra a una nueva vida, y no debería regresar a su vida de pecado, sino vivir en toda “sinceridad y verdad”. Todo esto estaba simbolizado por los siete días de Fiesta de Pan sin Levadura, después de la Pascua.

TIPO

ANTITIPO

Levítico 23:6-7. El día siguiente a la Pascua, el décimo quinto día de Abib, era un sábado ceremonial.

Lucas 23:54-56; Juan 19:31. El décimo quinto día de Abib, en el año en que fue crucificado el Salvador, era el Sábado del séptimo día del Señor.

Deuteronomio 16:4. “Y no se verá levadura **1 Corintios 5:7** “Limpiaos, pues, de contigo en todo tu territorio por siete días”. la vieja levadura, para que seáis

nueva masa, sin levadura como
sois; porque nuestra Pascua,
que es Cristo, ya fue
sacrificada por nosotros”.

Deuteronomio 16:3. “No comerás con ella pan con levadura; siete días...porque aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los días de tu vida te

acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto.
celebremos la fiesta, no
con la vieja levadura, ni con
la levadura de malicia y de
maldad, sino con panes sin
levadura, de sinceridad y
de verdad.”

CAPÍTULO XV

LA OFRENDA DE LAS PRIMICIAS

Cuando los mecidos campos del grano dorado proclamaban que el tiempo de la siega había llegado, el servicio de ofrendar las primicias se realizaba en el templo.

Mientras los hijos de Israel viajaban hacia Jerusalén para asistir a la Pascua, a cada lado podían verse campos de trigo amarillo, las cabezas cargadas con grano maduro inclinadas en la brisa. Pero no se podía poner ni una hoz en el grano, o inclusive recoger granos para comer hasta que las primicias hubieran sido presentadas ante el Señor.

La ofrenda de las primicias caía en el tercer día de la fiesta de la Pascua. El día catorce del mes de Abib, o Nisan, se comía la Pascua, el día quince era Sábado, y el día dieciséis, o como dice la Biblia: “entre las dos tardes”, **Levítico 23:5:11** las primicias eran medidas ante el Señor.

Era un hermoso servicio. El sacerdote ataviado en sus vestimentas sagradas, con una manotada de cabezas amarillas de grano maduro, entraba al templo. El resplandor del oro bruñido de las paredes y muebles se entremezclaba con los tintes de las cabezas doradas del grano. El sacerdote se paraba frente al altar de oro, y mecía el grano delante del Señor. Esas primeras cabezas eran una garantía de la copiosa siega a ser recogida, y la medida indicaba agradecimiento y alabanza al Señor de la siega.

La medida de las primicias era el servicio principal del día, pero también se ofrecía un cordero como ofrenda de holocausto. Ninguna porción de las primicias era quemado alguna vez en el fuego, porque eran una tipo de seres resucitados revestidos de inmortalidad, nunca más sujetos a la muerte o al decaimiento.

Durante siglos Dios se encontraba con su pueblo en el templo, y aceptaba sus ofrendas de alabanza y agradecimiento; pero surgió un cambio. Cuando Cristo murió en el Calvario y el velo del templo fue rasgado, la virtud del servicio del templo llegó a su fin. Los judíos mataron sus corderos pascuales como en la antigüedad, pero el servicio era solamente una burla; porque ese año, en el día catorce del mes de Abib, “Cristo nuestra Pascua fue sacrificado por nosotros”. Los judíos guardaron la forma vacía del Sábado el día siguiente a la Pascua; pero era el descanso experimentado por Jesús y sus seguidores lo que fue aceptado por Dios. En el día dieciséis del mes, en el año en que murió el Salvador, los judíos en el templo que Dios había abandonado realizaron la ceremonia vacía de ofrendar las cabezas de granos, mientras que Cristo, el antitipo, se levantó de entre los muertos, y llegó a ser “la primicia de aquellos que dormían”. **1 Corintios 15:20**. El tipo se había encontrado con el antitipo.

Cada campo de grano maduro recogido en el granero, es tan solo un recordatorio de la gran siega final, cuando el Señor de la siega, con su banda de ángeles recolectores, vendrá para recoger la siega espiritual del mundo. Así como la primera manotada de grano era una garantía de la futura siega, así la resurrección de Cristo era una garantía de la resurrección de los justos; “Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, *así también* traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él”. **1 Tesalonicenses 4:14**.

El sacerdote no entraba al templo solamente con una cabeza de grano, él mecía una manotada delante del Señor; también se levantó Jesús de la tumba solo, porque “se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron” **Mateo 27:52-53**. Mientras los judíos se preparaban para realizar el servicio vacío de la ofrenda de las primicias en el templo, y los soldados romanos le estaban diciéndoles a la gente que los discípulos se habían robado el cuerpo de Jesús, estos santos resucitados fueron por las calles de la ciudad, proclamando que Cristo en realidad se había resucitado. **Mateo 28:11-15**.

Es una triste realidad que aún los discípulos que amaban a su Señor estaban tan ciegos que no pudieron reconocer el hecho que había llegado el tiempo para la aparición del gran Antitipo del servicio que ellos habían celebrado anualmente toda su vida; y aún cuando escuchaban el anuncio de su resurrección, les pareció a ellos como un cuento ocioso, y no lo creyeron. **Lucas 24:10-11**. Pero a Dios nunca le faltan agentes. Cuando los seres humanos vivientes son mudos, Él despierta a santos dormidos para realizar su obra señalada. En el tipo el grano era molido en el templo, y para cumplir con el antitipo Cristo debe presentarse y la compañía que se había levantado con Él ante Dios en el primer apartamento del templo celestial.

A primeras horas de la mañana del día de la resurrección, cuando Jesús le apareció a María, ella cayó a sus pies para adorarlo, pero Jesús le dijo: “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”. **Juan 20:17**. En estas palabras Jesús le notificó a sus seguidores del gran evento a realizarse en el cielo, esperando que en la tierra haya una respuesta a la maravillosa regocijante cuerda del cielo; pero así como se habían dormido en el huerto la noche de la agonía de Cristo, y fallaron en brindarle su simpatía, **Mateo 26:40-44** así ahora, cegados por la incredulidad, fallaron en compartir el gozo del gran triunfo del Salvador. Más tarde en el mismo día Jesús le apareció a sus seguidores, y les permitió tocarle los pies y adorarlo, **Mateo 28:9** demostrando que mientras tanto Él había ascendido a su Padre.

Pablo nos dice que cuando Cristo subió a lo alto, “llevó cautiva una hueste de cautivos” **Efesios 4:8**. Al hablar de ellos en **Romanos 8:29-30**, él nos dice como esta compañía de santos resucitados, que salieron de sus tumbas

juntamente con Cristo, fueron escogidos. Ellos estaban “predestinados”, luego “llamados”, “y a quienes llamó, a esos justificó: y a los que justificó, a esos también glorificó”. Esto fue hecho para que “Él pudiera ser llamado el primogénito entre muchos hermanos”. Esta compañía estaba compuesta por individuos escogidos de cada siglo, desde el siglo de Adán hasta la época de Cristo. Ya no estaban sujetos a la muerte, sino que ascendieron con Cristo como trofeos de su poder para despertar a todos los que duermen en sus tumbas. Así como la manotada de granos en el servicio típico era una garantía de la siega venidera, así estos santos eran una garantía de la innumerable compañía que Cristo despertará del polvo de la tierra cuando Él venga por segunda vez como Rey de reyes y Señor de señores. **Juan 5:28-29.**

Poco sabían los habitantes de la tierra de la maravillosa ofrenda antitípica de las primicias que estaba siendo celebrado en el templo celestial mientras los judíos estaban realizando las formas vacías en el templo sobre la tierra.

Esa fue una maravillosa congregación en las cortes celestiales. Toda la hueste celestial y los representantes de los mundos no caídos estaban congregados para darle la bienvenida al poderoso Conquistador mientras Él regresaba de la más terrible guerra que se haya librado y la mayor victoria alguna vez ganada. Batallas terrenales que sencillamente logran el dominio sobre una pequeña porción de la tierra por un corto período de años, no son nada comparados con la guerra librada entre Cristo y Satanás aquí sobre esta tierra. Cristo regresó al cielo llevando las cicatrices de aquella terrible lucha en las huellas de los clavos en sus manos y pies y la herida en su costado. **Isaías 49:16.**

Las palabras quedan cortas para describir la escena mientras la hueste celestial a un acorde se postra a sus pies en adoración; pero Él los rechaza, y les pide que esperen. Jesús ha entrado al cielo como “el primogénito entre muchos hermanos”, y Él no recibirá la adoración de los ángeles hasta que el Padre haya aceptado las primicias de la siega a ser recogida del mundo que Él ha muerto para redimir” **Mateo 13:38-43.** Él ruega delante del Padre: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que **donde yo** estoy, también ellos **estén conmigo**”. Él no ruega en vano. El gran antitipo del servicio celebrado durante siglos está completamente cumplido. Las primicias como una garantía que todos los redimidos serán recibidos por Él. Entonces se emite el decreto: “Que todos los ángeles de Dios lo adoren”.

Nos preguntamos cómo Cristo podía abandonar las glorias del cielo para regresar a la tierra, donde había encontrado solamente ignominia y reproche. Pero ¡maravillosa es el poder del amor! Sus entristecidos seguidores en la tierra eran tan queridos a su corazón que la adoración de todo el cielo no lo podía mantener alejado de ellos, y Él regresó para consolar y animar sus corazones.

Los primeros tres días de la fiesta de la Pascua tipifican eventos maravillosos en la obra de nuestro Salvador. El primer día tipifica su cuerpo quebrantado y derramamiento de sangre; y el día antes que el tipo se encontrara con el antitipo, Cristo reunió a sus discípulos y estableció el conmovedor servicio memorial de la cena del Señor, para conmemorar su muerte y sufrimiento hasta que Él regrese por segunda vez. **Mateo 26:26-29.**

Cada Sábado semanal del Señor es un memorial de aquel Sábado en el cual Jesús descansó en la tumba, después que Él hubiera terminado su obra sobre la tierra para la redención de una raza caída.

Dios no ha dejado a su iglesia sin un memorial del gran antitipo de la ofrenda de las primicias. Él les ha dado el bautismo para conmemorar este glorioso evento. Así como Cristo fue colocado en la tumba, así el candidato para el bautismo es colocado en la tumba de agua. “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”. **Romanos 6:4.** Así como las primicias de la resurrección fueron llevados al cielo por Cristo eran una garantía de la resurrección final, de igual manera levantarse de la tumba de agua del bautismo es una garantía de la resurrección para el hijo fiel de Dios; “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección”. **Romanos 6:3-5.**

TIPO

ANTITIPO

Cristo las Primicias **1 Corintios 15:23.**

Levítico 23:5-11. Las primicias eran

1 Corintios 15:20; Lucas 23:21-23.

ofrecidas el tercer día después de la Pascua. Cristo resucitó el tercer día y

llegó a ser las primicias.

Levítico 23:10. El sacerdote mecía una

Romanos 8:29; Mateo 27:52-53.

Manotada de granos en la cabeza ó de un

Muchos santos resucitaron con

omer de granos.

Cristo. El fue el primogénito entre

muchos hermanos.

LA PASCUA

NOTA: Durante siglos los estudiantes de la Biblia han estado divididos en dos grupos con respecto a su opinión del tiempo en que el Señor comió la última cena con sus discípulos. Una clase considera que Jesús no cumplió el tipo con respecto al **tiempo**, sino solo en cuanto al evento. Alegan que el año en que murió Cristo, el día catorce de Nisan, o Pascua, cayó en jueves; que Él fue crucificado el viernes, el sábado anual, el día quince de Nisan; que Él descansó en la tumba mientras las primicias eran medidas en el templo el día dieciséis de Nisan; y resucitó de entre los muertos el día diecisiete de Nisan. En apoyo a esta posición, ellos citan los siguientes textos: **Mateo 26:17; Marcos 14:1,12; Lucas 22:7.**

El otro grupo cree que, cuando Dios decretó que ciertas ofrendas fueran ofrecidas en un día definido del mes, el tipo se encontraría con el antitipo en ese **tiempo específico**. “Estos símbolos se cumplieron no sólo en cuanto al **acontecimiento** sino también en cuanto al **tiempo**”. **El Conflicto de los Siglos, pág. 450.** En cumplimiento de esto Cristo fue crucificado el viernes, día catorce de Nisan, y murió en la cruz alrededor de la hora novena—“entre las dos tardes”—a la misma hora en que el cordero Pascual había sido inmolado durante siglos. La noche anterior Él había comido la última cena con sus discípulos. El Salvador descansó en la tumba el Sábado, el día quince de Nisan, que había sido guardado como un Sábado anual en tipo de este evento. “Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de aquellos que dormían. Estaba representado por la gavilla agitada, y su resurrección se realizó en **el mismo día** en que esa gavilla era presentada delante del Señor”. **El Deseado de todas las Gentes, pág. 729.** Esto era domingo, el día dieciséis de Nisan. En apoyo a esta posición se citan los siguientes textos: **Juan 13:1-2; 18:28; 19:14; 13:29; 19:31.**

CAPÍTULO XVI

PENTECOSTÉS

Pentecostés, llamado así porque se celebraba cincuenta días después de la mecida de las primicias, **Levítico 23:16** era la última de las fiestas anuales celebradas en la primera mitad del año. **Hechos 2:1**. Esta fiesta era llamada la Fiesta de las Semanas, debido a que transcurrían siete semanas entre ésta y la Fiesta de la Pascua. **Deuteronomio 16:9-10**. La Fiesta de las Semanas era una de las tres principales fiestas anuales, cuando todos los hombres de Israel eran requeridos de aparecer delante del Señor en Jerusalén.

Mientras los hijos de Israel viajaban hacia Jerusalén para asistir a esta fiesta, por todos lados podía verse rastrojo del cual se había recogido el grano maduro que permanecía listo para ser trillado sobre el piso trillador.

En el tiempo de la Pascua había incertidumbre con respecto a la próxima siega, ya que una sequía o tormenta podía malograrlo antes que fuera cosechado; pero ahora no había incertidumbre. El fruto de la siega estaba en su posesión, para ser usado para su placer y el progreso de la obra del Señor. Y ninguno debía presentarse delante del Señor vacío. No debían traer tan solo unas pocas cabezas de grano, como en la primavera; sino que debían traer una ofrenda liberal conforme el Señor los había bendecido. **Deuteronomio 16:10**.

Esta fiesta algunas veces era llamada el Día de las Primicias **Números 28:26** porque se esperaba que los hijos de Israel hicieran ofrendas liberales al Señor en este tiempo. Era una temporada de gran regocijo para toda la familia, a la cual debían unirse los Levitas, los pobres y los afligidos.

Los servicios de la Fiesta de las Semanas, o Pentecostés, ocupaban tan solo un día. Muchas ofrendas eran presentadas en el templo, entre ellas dos panes leudados, que eran mecidos delante del Señor. La Fiesta de las Semanas era observada como un sábado anual, y era una santa convocación. **Levítico 23:15-21**.

Cuando Cristo ascendió de la tierra, Él les ordenó a sus discípulos que enseñaran a todas las naciones. Ellos debían llevar el evangelio al mundo entero. Los discípulos vieron tan solo un puñado de creyentes como resultado de tres años de arduo trabajo y sacrificio de Cristo. Pero cuando llegó plenamente el Pentecostés, o en otras palabras, cuando la semilla que el Hijo de Dios mismo había sembrado durante esos tres años y medio de ardua labor, había brotado, entonces llegó la siega. **Hechos 2:41**.

Los discípulos ignoraban los resultados de la vida, obra y sacrificio del Salvador sobre las mentes de la gente. Al explicarles la parábola de la cizaña y el trigo,

Cristo había dicho: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre”. **Mateo 13:37**, pero ellos no la comprendió. Mientras el Salvador iba de ciudad a caserío, Él constantemente estaba sembrando “la buena semilla”. La cosecha de almas recogida de esta semilla debía ser presentada en esta antitípica Fiesta de Cosecha. Durante siglos los hijos de Israel habían celebrado esta fiesta, trayendo ofrendas de su cosecha de granos. De cada uno Dios había dicho: En la Fiesta de la Cosecha presentarás “los primeros frutos de *tus labores, que hubieres sembrado* en el campo” **Éxodo 23:16**. El antitipo llegó cuando el Hijo del hombre presentó “las primicias” de su trabajo, que Él había sembrado en el campo.

Había una labor que los discípulos debían hacer con el fin de prepararse para la Gran Fiesta antitípica de la Cosecha. Necesitaban estudiar las Escrituras, apartar a un lado toda diferencia, y llegar a estar unánimemente unidos, para que pudieran recibir la efusión del Espíritu Santo, que les permitiría saber cómo cuidar para la gran siega de tres mil almas que los estaba esperando como resultado del ministerio del Salvador. También necesitaban esta efusión especial del Espíritu para prepararlos para llevar adelante la maravillosa obra iniciada el día de Pentecostés, hasta cada criatura bajo el cielo debía escuchar las buenas nuevas de la salvación. **Hechos 1:14-26**.

En Palestina había una lluvia temprana y una lluvia tardía, que llegaba a tiempo para madurar la cosecha. El profeta Joel, al hablar de la obra de Dios en los postreros días, usa el término “temprana” y “lluvia tardía” para representar la efusión del Espíritu de Dios. Y en las siguientes palabras él brinda la seguridad que en la obra final del evangelio sobre la tierra Dios derramará de nuevo su Espíritu: “Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos. Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio. Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite”. **Joel 2:22-24**. Esta gran cosecha de almas en la Fiesta antitípica de la Cosecha era solo un comienzo de la cosecha mayor que será recogida antes del fin del mundo.

En el tipo los hijos de Israel presentaban ofrendas liberales al Señor durante la Fiesta de la Cosecha. Aquellos que entraban en el espíritu de la Fiesta de la Cosecha antitípica, o Pentecostés, “vendían sus posesiones y bienes”, y entregaban los ingresos para ayudar en llevar adelante la obra del Señor. Estas ofrendas les permitían a los discípulos extender la obra rápidamente, de manera que alrededor de treinta y cuatro años ellos podían decir que toda criatura bajo el cielo había escuchado el evangelio. **Colosenses 1:23**. Aquellos que entran al espíritu de la lluvia tardía, al igual que los primeros discípulos, colocarán todo sobre el altar para ser usado por el Señor en la gran obra final.

Así como la semilla sembrada por el Hijo del hombre durante su ministerio terrenal produjo una cosecha de almas en el Pentecostés, o la lluvia temprana, así la buena semilla sembrada por los embajadores de Cristo que fielmente regaron la página impresa llenas con el mensaje del evangelio, y por precepto y testimonio enseñan la verdad salvadora, producirá una abundante cosecha en el tiempo de la lluvia tardía, cuando el Espíritu de Dios es derramado sobre toda carne. Entonces se recogerá el fruto de lo que cada uno ha sembrado en el campo. “El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará”, **2 Corintios 9:16** es la promesa divina.

TIPO

ANTITIPO

Levítico 23:16. Esta fiesta se celebraba siete semanas, o cincuenta días, desde la ofrenda de las primicias.

Hechos 2:1. El día de Pentecostés había llegado *completamente*, o sea, las siete semanas habían transcurrido en su totalidad.

Deuteronomio 16:16. Todos los hombres de los hijos de Israel debían presentarse ante el Señor en Jerusalén en el tiempo de esta fiesta.

Hechos 2:7-11. Hombres de todas partes del mundo conocido entonces estaban reunidos en Jerusalén en el tiempo de Pentecostés.

Éxodo 23:16. La Fiesta de la Cosecha indicaba “los primeros frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el campo”.

Hechos 2:41. El antitipo de las primicias eran tres mil almas, la cosecha espiritual segada como resultado de la obra personal de Cristo.

Deuteronomio 16:11-12. Aquellos celebrando esta fiesta en el tipo debían “regocijarse ante el Señor” y acordarse de su liberación de la esclavitud egipcia.

Hechos 2:41,46. Aquellos que compartían en la Fiesta de la Cosecha antitípica celebrada en un tiempo de regocijo debido a su liberación de la esclavitud del pecado.

Deuteronomio 16:10. Los hijos de Israel debían presentar ofrendas liberales durante esta conforme los había bendecido Dios.

Hechos 2:44-45. En la fiesta antitípica todos los que fiesta, creían” vendían sus

posesiones y bienes para entregarlo a la obra del Señor.

SECCIÓN V
OFRENDAS VARIAS

LA OFRENDA DE PECADO

LA OFRENDA DE HOLOCAUSTO

LA OFRENDA DE BEBIDA

LA OFRENDA DE CARNE

LA OFRENDA DE OFENSA

LA OFRENDA DE LA TERNERA ROJA

LA OFRENDA DE PAZ

LA PURIFICACIÓN DEL LEPROSO

CAPÍTULO XVII

LA OFRENDA DE PECADO

En ninguno de los tipos estaba el adorador individual en una relación tan estrecha con el servicio del santuario como en la ofrenda de pecado. No hay parte alguna en la adoración religiosa que coloca al adorador individual en una relación tan íntima con el Señor que cuando se arrodilla a los pies del Salvador, confesando sus pecados, y sabiendo la fuerza de la promesa, “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. **1 Juan 1:9**. Es entonces cuando el pecador arrepentido toca el borde de la túnica del Maestro, y recibe su poder sanador en el alma.

El pecado es la transgresión de la ley de Dios. Aquellos que “hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová” **Levítico 4:13** era culpable de pecado; y con el fin de quedar libre del pecado, debía traer una ofrenda, de manera que al ver la víctima inocente morir por sus pecados podía más plenamente comprender como el Cordero inocente de Dios podía ofrecer su vida por los pecados del mundo. Si el pecador era un sacerdote, ocupando ese sagrado cargo donde la influencia de su mal podía ser piedra de tropiezo para otros, entonces debía traer un buey, un animal costoso como ofrenda por el pecado; pero si era un miembro ordinario del pueblo, podía traer un cabrito o un cordero. El valor del animal a ser ofrecido era determinado por la posición ocupada por el transgresor.

La ofrenda de pecado era presentada en el atrio del santuario, en la puerta del tabernáculo de la congregación. **Levítico 4:1-35**. El pecador con su mano colocada sobre la cabeza del cordero, confesaba sobre ella todos sus pecados, y luego con su propia mano mataba al animal. **Levítico 4:29; Números 5:7**. Algunas veces la sangre era llevada al primer apartamento del santuario por el sacerdote oficiante; quien introducía su dedo en la sangre y la esparcía ante el Señor. Los cuernos del altar de oro, el altar del incienso, también eran tocados con la sangre. El sacerdote entonces salía al atrio, y derramaba toda la sangre sobre la base del altar del holocausto. **Levítico 4:7, 18, 25,30**. Los cuerpos de los animales cuya sangre era llevada dentro del santuario, eran quemados fuera del campamento. **Levítico 6:30**. “Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta”. **Hebreos 13:12**.

El pecador, al confesar sus pecados sobre el cordero, en tipo y sombra los transfería al cordero. La vida del cordero entonces era tomada en vez de la vida del pecador, tipificando la muerte del Cordero de Dios, quien ofrecería su vida por los pecados del mundo. La sangre del animal era impotente para eliminar el pecado, **Hebreos 10:4** pero al derramar su sangre el penitente revelaba su fe en la ofrenda divina del Hijo de Dios. Cada ofrenda de pecado

debía ser sin mancha, tipificando así el sacrificio perfecto del Salvador. **1 Pedro 1:19**.

En algunas ofrendas la sangre no era llevada dentro del santuario, pero en toda ofrenda de pecado toda la sangre era derramada sobre la base del altar del holocausto en el atrio. Cuando la sangre no era llevada dentro del primer apartamento del santuario, una porción de la carne de la ofrenda de pecado era comida por el sacerdote en el Lugar Santo. **Levítico 10:18**.

Al asimilar el sacerdote la carne de la ofrenda de pecado, y así llegaba a ser parte de su propio cuerpo; y al desempeñar la obra del santuario, él maravillosamente tipificaba como “llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”, **1 Pedro 2:24** y luego entró al santuario celestial con el mismo cuerpo para comparecerse delante de Dios por nosotros.

El sacerdote comía solamente la carne de la ofrenda de pecado cuando la sangre no era llevada dentro del santuario. El mandato al respecto era muy claro: “Mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada”. **Levítico 6:30**. La violación de este mandato equivaldría a ignorar el significado del tipo. El sacerdote entrando en el santuario para presentar la sangre de la ofrenda de pecado ante el Señor, era un símbolo potente de Cristo quien, por su *propia* sangre, entraba al santuario celestial, “habiendo obtenido eterna redención”. **Hebreos 9:11-12**. Por la sangre y la carne los pecados confesados del pecador en tipo eran transferidos al santuario. Estaban escondidos de la vista, porque ningún ojo humano, excepto los ojos de aquellos que oficiaban como sacerdotes, miraban dentro del santuario.

El tipo era hermoso, pero ¡cuánto más hermoso el antitipo! Cuando el pecador le coloca sus pecados sobre Cristo, “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. **Juan 1:29** esos pecados son escondidos, cubiertos por la sangre de Cristo. **Romanos 4:7-8**. Están todos registrados en los libros del cielo; **Jeremías 2:22** pero la sangre del Salvador los cubre, y si aquel que peca es fiel a Dios, nunca serán revelados, sino que serán finalmente destruidos en el fuego del día final. La parte más maravillosa es que Dios mismo dice que Él los echará detrás de Sí **Isaías 38:17** y no se acordará de ellos. **Isaías 43:25** ¿Por qué alguno necesita llevar la carga de los pecados si tiene un Salvador tan misericordioso esperando para recibirlos?

En cada ofrenda de pecado dos cosas eran esenciales de parte del pecador: primero, reconocer su propia pecaminosidad delante de Dios, y para valorar lo suficientemente el perdón como para hacer un sacrificio para obtenerlo; segundo, para ver por fe más allá de su ofrenda, al Hijo de Dios por medio de quien él recibirá su perdón, “porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados”. **Hebreos 10:4**. Solamente la sangre de Cristo puede expiar el pecado.

Después que la sangre fuera presentada ante el Señor, todavía quedaba una obra importante para ser realizada por el pecador. Con sus propias manos él debía retirar toda la grosura de los diferentes órganos del animal ofrecido como una ofrenda de pecado, **Levítico 7:30-31** y entregarla al sacerdote, quien la quemaba sobre el altar de bronce. A primera vista esto podría parecer una ceremonia extraña, pero cuando nos acordamos que la grosura representaba pecado, **Salmos 37:20; Isaías 43:23-24** vemos que es una ceremonia apropiada.

Fue evidentemente viendo este servicio en el santuario que salvó a David de reincidir. Él había contemplado la prosperidad del impío, y estaba envidioso de ellos, hasta que “Por poco resbalaron *mis* pasos”; pero cuando entró al santuario, comprendió entonces el fin de los inicuos. **Salmos 73:2-17**. Podemos imaginarlo observando al pecador separando la gordura y el sacerdote colocándola sobre el gran altar, y luego ver que no quedaba nada sino cenizas. En ello vio solamente cenizas como el fin definitivo de todos los que no se separan del pecado; **Malaquías 4:1-3** porque si el pecado era una parte de ellos mismos, entonces cuando el pecado sea quemado, ellos serán quemados con él. La única razón por la cual Dios destruirá al pecador es porque el pecador conserva el pecado en su propio carácter, y no se separa de del mismo.

Esto era un tipo impresionante, el sacerdote esperando para que el pecador separe la gordura de la ofrenda, listo para llevarla tan pronto le fuera ofrecida. De igual manera Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, está esperando porque cada pecador confiese sus pecados y se los entregue a Él para que Él a su vez puede vestir al pecador con su propio manto de justicia; **Isaías 61:10** y consumir sus pecados en el fuego del día final. Pablo evidentemente se refiere a esta parte del servicio del santuario en **Hebreos 4:12**.

La quema de la gordura era “olor grato a Jehová” **Levítico 4:31**. Hay pocos olores más desagradables que la de grosura quemada y sin embargo es grato al Señor, porque tipifica el pecado consumido y el pecador salvado. Dios no toma placer alguno en la muerte del pecador; **Ezequiel 33:11** pero Él se deleita en la destrucción del pecado separado del pecador. Cuando los redimidos del Señor del interior del albergue de la Nueva Jerusalén contemplan el fuego del día final consumiendo todos los pecados que ellos hayan cometido, será en realidad de olor grato para ellos. **Apocalipsis 20:8-9**.

Un individuo que era demasiado pobre para ofrecer un cordero como ofrenda por el pecado podía traer dos palomas; y si fuere tan pobre que no tenía dos palomas, entonces podía cazar dos palomas silvestres, y ofrecerlas como ofrenda por el pecado; pero si era demasiado débil para cazar las palomas silvestres, el Señor hizo provisión para que pudiera traer una pequeña porción de harina fina, y el sacerdote presentaría el grano molido como un tipo del

cuerpo quebrantado del Salvador. De este se dijo: “y tendrá perdón”, de igual manera que aquel que fue capaz de presentar un buey. El puñado de harina quemado correspondía a la quema de la grosura, en tipo de la destrucción final del pecado; y el remanente era comido por el sacerdote; de esa manera tipificando a Cristo cargando los pecados. **Levítico 5:7-13**.

En cada ofrenda por el pecado donde se ofrecía animales o pájaros, toda la sangre era derramada sobre la base del altar del holocausto en el atrio del santuario. Cuando nos acordamos de cuan particular era el Señor que todo cuanto estuviera alrededor del campamento debía mantenerse en una condición higiénica, **Deuteronomio 23:14** podemos ver de forma instantánea que debió requerir de una gran labor para conservar el atrio limpio. Por lo tanto el Señor no habría ordenado que toda la sangre fuera derramada sobre la tierra en la base del altar si no hubiera contenido una lección muy importante.

El primer pecado que se cometió sobre la tierra afectó tanto a la tierra como al pecador. El Señor le dijo a Adán: “maldita será la tierra por tu causa”. **Génesis 3:17**. Cuando se cometió el primer asesinato, el Señor le dijo a Caín: “maldito seas tú de la tierra”. Él también dijo que a partir de ese momento la tierra no siempre daría su fuerza; habría fracaso de siembra y esterilidad. **Génesis 4:11-12**.

La maldición del pecado descansa cada vez más pesadamente sobre la tierra. **Isaías 24:5-6**. Hay una sola cosa en todo el universo de Dios que puede eliminar esta maldición. “la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.” **Números 35:33**. Debe ser uno de la humanidad, de la misma familia que derramó la sangre. Por esa razón Cristo participó de la humanidad, llegó a ser nuestro Hermano Mayor, **Hebreos 2:11** de manera que Él pueda eliminar la maldición del pecado de la tierra al igual que del pecador. Por su muerte sobre el Calvario, Cristo compró la tierra, así redimióla al igual que a sus habitantes. **Efesios 1:14**.

Ya que es el pecado de la humanidad lo que contamina la tierra, en cada ofrenda por el pecado, después que se hubiera presentado la ofrenda por el pecador, el resto de la sangre era derramada sobre la tierra en la base del altar de bronce en el atrio, como tipo de la sangre preciosa de Cristo, que eliminaría todo vestigio de pecado de esta tierra, y revestirla de belleza edénica. **Apocalipsis 21:1**.

TIPO

ANTITIPO

“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” **Juan 1:29**.
Levítico 4:3,23,28. El animal debía ser sin defecto. **1 Pedro 1:19**. Cristo fue
“sin defecto y sin mancha”.
Levítico 4:4,14. La ofrenda debía ser traída ante el **Hebreos 4:15,16**.

Señor en la puerta del santuario.

Levítico 4:4; Números 5:7. El pecador colocaba Su mano sobre la cabeza de la ofrenda, reconociendo así sus pecados.

Levítico 4:29. El pecador mataba a la ofrenda de pecado; él tomaba la vida del cordero con su propia mano.

Levítico 4:5-7,17,18. En algunas ofrendas la sangre era llevada dentro del santuario y asperjada delante del Señor.

Levítico 10:16-18. Cuando la sangre no era llevada dentro del santuario, una porción de la carne era consumida por los sacerdotes en el Lugar Santo; de manera que en tipo el sacerdote cargaba su cuerpo sobre el madero, para “la iniquidad de la congregación, para hacer que nosotros, estando muertos a expiación para ellos delante del Señor”.

Levítico 4:31; 7:30. El pecador con sus propias manos debía separar toda la grosura de la ofrenda de pecado, la grosura tipificando el pecado

Levítico 4:31. La grosura es quemada hasta solo quedar cenizas en el atrio del santuario

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

1 Juan 1:9. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados”.

Isaías 53:10. El alma de Cristo fue hecha una ofrenda para el pecado. Los criminales con frecuencia sobrevivían durante días en la cruz; fue la terrible carga de los pecados del mundo lo que mató a Cristo.

Hebreos 9:12. “Por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”.

1 Pedro 2:24. Este era un tipo de Aquel “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”.

Isaías 1:16. No solo debemos confesar los pecados pasados, sino que debemos examinar nuestros propios corazones y apartar los malos hábitos. “dejad de hacer lo malo”.

Malaquías 4:1-3. Todo pecado y pecadores

serán quemados

hasta solo

quedar cenizas sobre la tierra.

Levítico 4:7,18,25,30.La sangre de toda ofrenda de pecado era derramada sobre la tierra al pie del altar de bronce en el atrio. **Efesios 1:14.**Cristo compró la tierra así como sus habitantes con su muerte en la cruz.

CAPÍTULO XVIII

LA OFRENDA DE HOLOCAUSTO

Toda la ofrenda de holocausto tuvo su origen en la puerta del Huerto del Edén, **Génesis 4:4; 8:20** y se extendió hasta la cruz; y nunca perderá su significado mientras la humanidad esté sujeta a la tentación y el pecado. El sacrificio completo era colocado sobre el altar y quemado, **Levítico 1:2-9** tipificando no solamente una entrega del pecado, sino una consagración de toda la vida al servicio de Dios.

Doquiera el pueblo de Dios acampaba durante la edad patriarcal, rústicos altares de piedra eran levantados, sobre los cuales ofrecer todo su ofrenda de holocausto. **Génesis 12:7-8; 13:4, 18; 35:3**. Después del largo período de esclavitud egipcia, Israel estaba tan propenso a la idolatría que el Señor hizo construir el altar de bronce en el atrio del tabernáculo, y en vez de las ofrendas de holocausto fueran ofrecidas por el padre de familia, eran llevadas al santuario y ofrecidas por sacerdotes de nombramiento divino. **Deuteronomio 12:5-6**. Habían ocasiones especiales cuando las ofrendas de holocausto eran ofrecidas en otros lugares fuera del santuario como el sacrificio ofrecido por David sobre la trilladora de Ornan, **2 Samuel 24:18-25**. Y el memorable sacrificio ofrecido por Elías en el Monte Carmelo. **1 Reyes 18:31-38**.

Los recuentos de las ofrendas de holocausto en la Biblia constituyen una historia de maravillosas victorias cuando los individuos se acercaban a Dios al separarse de sus pecados y entregando sus vidas y todo cuanto poseían al servicio del Señor. La gran prueba de fe de Abrahán era una ofrenda de holocausto sobre el monte Moriah. **Génesis 22:2-13**. Las maravillosas victorias de Gedeón datan desde la ofrenda de holocausto completa ofrecida delante del Señor cuando él, por medio de esas ofrendas, demostró que entregaba todo al Señor para ser consumido sobre el altar como indicaba el Señor. **Jueces 6:21-28**.

Toda la ofrenda de holocausto era un tipo de la consagración completa que debe entrar en cada vida que Dios puede usar para su gloria. Pablo exhortaba el cumplimiento del antitipo en las siguientes palabras: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional". **Romanos 12:1**. La ofrenda del animal más costoso era tan solo una abominación al Señor a menos que fuera acompañado por la entrega del corazón y vida de quien la ofrecía. **Isaías 1:10; Amos 5:22**.

Este principio era hermosamente, ilustrado por el Salvador cuando consideró de poco valor las grandes ofrendas de los ricos quienes ofrendaban solo por el

despliegue, y manifestando que en la valoración del cielo las dos blancas que la pobre viuda dio con un corazón lleno de amor, eran de mayor valor que toda la riqueza dada solo por vana ostentación. **Macos 12:41-44**. El Señor considera los dones y ofrendas hechas por su pueblo para llevar adelante su obra sobre la tierra, como “olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios”, y Él se compromete a suplir todas sus necesidades. **Filipenses 4:16-19**. “Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros”. **1 Samuel 15:22**.

Toda la ofrenda de holocausto era ofrecida como expiación por el pecado. **Levítico 9:7**. El individuo que presentaba la ofrenda colocaba sus manos sobre la cabeza del animal, confesando sus pecados; **Levítico 1:4**; **Números 8:12** y luego, era del rebaño o el ható, con sus propias manos le quitaba la vida. Si la ofrenda de holocausto era un pájaro, el sacerdote mataba la ofrenda. La sangre era asperjada alrededor del altar de bronce, en tipo de la sangre purificadora de Cristo, y entonces la ofrenda era quemada sobre el altar.

Cada mañana y tarde un cordero era ofrecido en el santuario como una ofrenda completa de holocausto. **Éxodo 29:38-42**. Cada Sábado cuatro corderos eran ofrecidos, dos por la mañana y dos por la tarde. **Números 28:9-10**. Estos sacrificios tipificaban una re-consagración de toda la congregación cada mañana y tarde al servicio de Dios.

Ya que la sombra ha encontrado la sustancia, sería una burda burla ofrecer ofrendas de holocausto de mañana y tarde en la actualidad; pero el tipo no ha perdido nada de su significado, y contiene lecciones para nosotros; porque “el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios”. **Marcos 12:33**.

El corazón lleno con amor por Dios y nuestro prójimo es una ofrenda siempre aceptable a Dios. Con el fin de conservar el corazón en esta condición, debe estar lleno con la viva Palabra de Dios. **Salmos 119:11**. El Señor considera un “conocimiento de Dios más que holocaustos”. **Oseas 6:6**. El individuo que sacrificará intereses egoístas y placeres lo suficientemente para tomar tiempo de mañana y tarde para estudiar la Palabra de Dios, experimentará ese amor en el corazón que siempre ha sido y siempre será mucho más aceptable a Dios que “ofrendas de holocausto completo y sacrificios”.

TIPO

ANTITIPO

Levítico 1:9. El sacrificio ofrecido a Dios **Efesios 5:2**. Cristo se ha dado a sí era aceptado como “ofrenda encendida mismo por nosotros y “se entregó a sí de olor grato para Jehová”.

mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”.

Éxodo 29:38-43. Dios se encontraba con su pueblo mientras ofrecían su ofrenda de holocausto, y eran santificados por su presencia. **Hebreos 10:8-10.** “somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre”.

Levítico 1:2-9,13,17. Todo el cuerpo era consumido sobre el altar, “holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová”. **Romanos 12:1.** “os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”.

CAPÍTULO XIX

LA OFRENDA DE BEBIDA

La ofrenda de bebida era celebrada mucho antes que fuera establecido el servicio del santuario en el Sinaí. Después que el Señor le apareciera a Jacob en Betel y dijo: “No se dirá más tu nombre Jacob, [un suplantador], **Génesis 27:36**, sino Israel; [un príncipe de Dios] “será tú nombre” **Génesis 32:28** Jacob se sintió tan agradecido con el Señor que colocó una piedra en el lugar donde Él le había hablado, y derramó una bebida de ofrenda sobre la misma, **Génesis 35:10-14**, demostrando así su voluntad de derramar su vida, si fuera necesaria, por la causa de Dios. La ofrenda de bebida era vino, pero nunca era tomado ni por los sacerdotes o el pueblo; era derramado delante del Señor. No cabe duda que el vino era escogido para la ofrenda de bebida por la misma razón que era usada en la celebración de la cena del Señor, como emblema de la vida de Cristo, **Levítico 17:11; Mateo 26:27-28**, quien “derramó su alma hasta la muerte”, para redimir una raza perdida. **Isaías 53:12**.

La ofrenda de bebida, al igual que la ofrenda de carne, era ofrecida con ofrendas de holocaustos, porque “en ofrenda encendida de olor grato a Jehová”. **Números 15:10**. Cuando Israel se apartaba del Señor, la ofrenda de bebida con frecuencia era usada en su adoración idolátrica. **Jeremías 7:18; 44:17-19**. Las ofrendas de bebida nunca era derramada sobre el altar el incienso, **Éxodo 30:9** sino siempre en el atrio, porque tipificaban cosas que ocurrían en la corte antitípica – la tierra.

El derramamiento de la ofrenda de bebida sin duda era un emblema de la efusión del Espíritu Santo. **Joel 2:28; Isaías 44:3**. Pablo utiliza el hermoso tipo del derramamiento de la ofrenda de bebida sobre la ofrenda del holocausto, y la consumación de todo sobre el altar, como una ilustración de su vida completamente entrega al servicio de Dios. “asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado...Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros”. **Filipenses 2:16-17**.

“Abre mis ojos, y miraré Las maravillas de tu ley”. Salmos 119:18.

Cuando los tres poderosos guerreros por el amor que le tenían a David arriesgaron sus vidas para traerle una bebida del pozo de Belén, David consideraba el agua demasiado sagrado para beber, porque ellos “habían puesto en peligro sus vidas” para obtenerlo; por lo tanto lo derramó delante del

Señor” **1 Crónicas 11:17-19**. La ofrenda de bebida era un tipo de Cristo derramándose por nosotros, y el antitipo puede repetirse en la vida de cada uno quien, al igual que Pablo, se regocija en ser derramado sobre el sacrificio y consumido sobre el altar.

La ofrenda de bebida sin lugar a dudas está referida en **Jueces 9:13** donde se dice que el vino “alegra a Dios y al hombre”. No es el vino tomado en la mesa con los amigos, sino el vino usado en el altar.

El vino de la ofrenda de bebida verdaderamente alegraba el corazón de Dios y del hombre; porque al igual que el agua de Belén derramado por David, representaba, cuando se ofrecía con sinceridad, el derramamiento del corazón o vida del pecador delante de Dios.

Cuando Ana entregó a Samuel al santuario, ella trajo una botella de vino con el animal para una ofrenda de holocausto. Fue después que ella hubiera expresado la entrega completa de su único hijo al Señor por su ofrenda de holocausto y el vino de la ofrenda de bebida, que ella podía llenar el atrio del templo con su voz de alabanza y agradecimiento. **1 Samuel 1:24; 2:1-10**.

TIPO

ANTITIPO

Génesis 35:14. La ofrenda de bebida era derramada ante el Señor.

Isaías 53:12. Cristo “derramó su alma hasta la muerte”.

Números 15:10. Era derramada sobre la ofrenda de holocausto sobre el altar, y consumida. La quema era de olor dulce, aceptable por Dios.

Filipenses 2:16-17. Aquel que entrega completamente su vida al servicio del Señor, derrama su vida sobre el sacrificio de Cristo,

para ser gasta para la gloria de

Dios, así como su vida fue

gastada.

CAPÍTULO XX

LA OFRENDA DE CARNE

Daniel profetizó que Cristo “causaría que se cesaran el sacrificio y la oblación”. **Daniel 9:27**. Aquí se hace referencia a las dos grandes divisiones de las ofrendas: sacrificios con y sacrificios sin sangre. Las ofrendas de carne pertenecen a la última clase. No había ni carne ni sangre en la ofrenda de carne. El significado original de la palabra “carne” según se usó por primera vez en la Biblia es “alimento”; **Génesis 1:29** y en este sentido es que el término es usado en relación con esta ofrenda. La ofrenda de carne consistía de harina, aceite e incienso. **Levítico 2:1**. En algunos casos la harina era horneada en tortas sin levadura, u obleas, antes de ser ofrecida. El pan de la ofrenda de carne nunca debía hacerse con levadura. Cada ofrenda de carne era sazonada con sal. Se hablaba de esta ofrenda como “es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová”. **Levítico 2:4-13; 6:17**.

Ninguna levadura o miel era permitida en alguna de las ofrendas de carne; porque la levadura indicaba “malicia y de maldad”, **1 Corintios 5:8** y la miel se avinagra y produce fermentación.

Las cualidades de la sal son directamente opuestas. La sal elimina e impide la corrupción; es también un emblema de amistad. “La sal del pacto” nunca debía ser omitida de la ofrenda de carne, recordándole así al pueblo de Dios de su cuidado protector y promesa para salvar, y que solamente la justicia de Cristo podía hacer el servicio aceptable a Dios. Una porción de la ofrenda de carne era quemada sobre el altar de bronce, bien sea que fuera harina o tortas sin levadura; también una porción del aceite, y todo el incienso; **Levítico 6:15** y el sobrante era comido por el sacerdote en el atrio. **Levítico 6:16-17**. Si un sacerdote ofreciera una ofrenda de carne, ninguna porción era comida, sino que toda la ofrenda era quemada sobre el altar de bronce. **Levítico 6:20-22**. El Sumo Sacerdote ofrecía una ofrenda de carne todos los días.

Cuando se ofrecían harina o tortas en relación con cualquier otra ofrenda, era llamado una ofrenda de carne. La ofrenda para el pecador demasiado pobre para presentar siquiera una tórtola silvestre era una ofrenda de carne u ofrenda de ofensa. No había aceite o incienso en esta ofrenda. **Levítico 5:11**. En la ofrenda para los celos, el aceite y el incienso también se dejaban por fuera. Ningún incienso era agregado alguna vez a la ofrenda de carne que trajera “a la memoria la iniquidad”. **Número 5:15**.

La ofrenda de carne era una ofrenda muy común y estaba unida con todas las ofrendas de holocausto. **Números 15:3-12**. Era ofrecida cada mañana y tarde sobre el altar de bronce, en relación con las ofrendas de holocausto de la mañana y la tarde. **Éxodo 29:39-42**. La ofrenda de carne de las primicias era “tostadas al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás como

ofrenda de tus primicias”. **Levítico 2:14-16**. Citamos de Andrew A. Bonar con respecto al significado de las espigas verdes: una circunstancia típica particular atendía a estas. Estas son “espigas de maíz”, una figura de Cristo; **Juan 12:24** y “granos de la mejor calidad,” porque así intimaban los tres hebreos. Son “secados al fuego”, para representar a Jesús sintiendo la ira de su Padre, como cuando dijo: “se secó mi vigor”; **Salmos 22:15**. Ejemplo toda la fuerza de mi ser se ha secado; estoy seco como el pasto. **Salmos 102:4**.

“¡Qué cuadro más afectivo del Hombre de Dolores!” ¡Cuán perico a la misma vida! Las mejores espigas del mejor maíz en la planicie de Israel son cortadas mientras están aún verdes; y en vez de dejar que se maduren en la suave brisa, y bajo un sol generoso, son secados por el ardiente fuego. Fue así que la única humanidad pura que alguna vez anduvo sobre la tierra fue desperdiciada durante tres años y medio por el calor de la ira que Él nunca mereció. Mientras obedecía de noche y día, con toda su alma y fuerza, la ardiente ira de Dios estaba secando su figura. “El grano desmenuzado de las espigas”, representa las contusiones y los golpes que recibiera como preparación para el altar. “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia”. **Hebreos 5:8**. Fue después de esta preparación que Él era una perfecta ofrenda de carne, completamente devoto, cuerpo y sustancia, al Señor.

“En todo esto Él es Primicias”, insinuando que muchos más seguirán. Él las primicias, entonces todos los que son iguales a Él. Debemos conformarnos a Jesús en todas las cosas; y aquí se nos enseña que debemos parecerle en dedicación propia – renunciamiento propio. Debemos agradar al Padre, así como Él nos dejó un ejemplo, diciendo: “yo hago siempre lo que le agrada”. **Juan 8:29**. Aún bajo el cielo más negro”.

La ofrenda de carne tipificaba la entrega completa al Señor de todo lo que tenemos, y todo lo que somos. Esta ofrenda siempre era ofrecida junto con el sacrificio de algún animal, demostrando así la relación entre el perdón del pecado y la consagración al Señor. Es después del perdón de los pecados de un individuo que este coloca todo sobre el altar para ser consumido en el servicio de Dios.

En la ofrenda de carne, al igual que la ofrenda por el pecado, se había hecho provisión para el pobre. La clase pudiente horneaba su ofrenda de carne en un horno; el individuo de circunstancias moderadas, sobre “sartén” mientras que las tortas horneadas por la clase pobre se hacía en una “cazuela”, pero todas eran igualmente aceptadas. **Levítico 2:4-8**.

TIPO

Levítico 2:1-3. Era algo “es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

ANTITIPO

Romanos 12:1. “Presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a

Levítico 2:9. La ofrenda de carne era de “olor fragante a Dios”.

Levítico 2:13. “Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes... en toda ofrenda ofrecerás sal”.

Dios”

Filipenses 4:18. Cuando el pueblo de Dios le presenta sacrificios es “olor fragante... agradable a Dios”.

Marcos 9:50. “Tened sal en vosotros mismos” tuya

Colosenses 4:6. “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal”.

CAPÍTULO XXI

LA OFRENDA DE OFENSA

La ofrenda de ofensa era una ofrenda por el pecado, y muchos estudiantes de la Biblia no hacen diferencia entre este y una ofrenda normal por el pecado. En algunos lugares los términos “ofrenda por el pecado” y “ofrenda de ofensa” parecen usarse sinónimamente, como en **Levítico 5:1-13**, pero en otros lugares se les menciona como dos ofrendas diferentes. **Ezequiel 46:20**.

Un cuidadoso estudio de las citas que hablan directamente de la ofrenda de ofensa, demuestra que era ofrecida más especialmente por pecados “en las cosas santas de Jehová” **Levítico 5:15**, como cuando una persona había ofendido al no seguir las instrucciones de Dios con respecto a las cosas sagradas. Quizás retuvo sus diezmos, **Levítico 27:31** comido las primicias, **Éxodo 34:26**, o trasquilado el primer cordero nacido; **Deuteronomio 15:19**, cualquiera que fuera la ofensa, él debía presentar un carnero como ofrenda. **Levítico 5:18; 6:6**. Se disponía de esta ofrenda de manera muy similar a la ofrenda ordinaria por el pecado, excepto que la sangre era rociada “alrededor del altar”, en vez de tocar los cuernos con la sangre como en la ofrenda por el pecado. **Levítico 7:1-7**.

Parecería de esto que la ofrenda de ofensa no siempre representaba pecados tan públicos como la representación de la ofrenda común por el pecado, pero con frecuencia era usada para pecados conocidos solamente por el individuo mismo. Si la persona hubiera tomado alguna de las cosas sagradas para su propio uso, había sido deshonesto en su trato con su vecino, o se había apropiado de artículos que se habían perdido, etc., él no solo debía restaurar el valor completo, sino que le debía agregar una quinta a lo estimado por el sacerdote. **Levítico 5:16; 6:5**.

La restitución siempre se hacía al ofendido. Si el individuo se había comportado deshonestamente con las cosas sagradas del Señor, la restitución se hacía al sacerdote como el representante del Señor. Si él le había ofendido a su prójimo y el ofendido se hubiera muerto, entonces la restitución se hacía a su pariente más cercano, pero si no había pariente, la restitución se hacía al Señor. **Números 5:7-8**.

No había virtud en ofrecer el carnero para la ofrenda de ofensa, a menos que la restitución se hubiera pagado en su totalidad por el mal cometido. Un objetivo especial por la ofrenda de ofensa era expiar por actos deshonestos bien sea hacia el Señor o con el hombre, y siempre exigía la restitución del mal además del carnero para la ofrenda. Enseñaba claramente que cuando hemos actuado falsamente con Dios o el hombre, simplemente confesando el pecado y trayendo una ofrenda no será suficiente; debemos enmendar el mal. Zaqueo entendía la ley de la ofrenda de ofensa, y tan pronto como él entregara su vida

a Cristo, estaba listo para ir aun más allá de la ley, y restituir “cuatro veces tanto” a todos los que había ofendido. **Lucas 19:8**.

La ofrenda de ofensa era una ofrenda más completa que la ofrenda por el pecado común; además de expiar por el pecado, también, en figura, cubría el resultado del pecado. El profeta Isaías usó la ofrenda de ofensa como un tipo especial de Cristo. Él era verdaderamente la ofrenda de ofensa antitípica cuando Él derramó su sangre, no solo para liberar las almas de los hombres de la culpabilidad, sino para eliminar para siempre el último vestigio de pecado del universo de Dios. Citamos **Isaías 53:10** del traductor judío Leeser, de esta manera: “Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada”.

Hay muchas hermosas promesas para aquel que presente su ofrenda de ofensa al Señor. El que quiera ser victorioso en Dios no puede contentarse meramente con confesar su pecado a Dios; él debe hacer reconciliación y restauración. Esto está enseñado en las palabras del Salvador, “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”. **Mateo 5:23-24**.

TIPO

Levítico 5:15-16. La ofrenda de ofensa expiaba por el resultado del pecado igual que por el pecado.

Levítico 6:1-7. El sacrificio sin la restitución no era aceptada.

ANTITIPO

Isaías 53:10-12. La muerte de Cristo, la gran ofrenda de ofensa, no solo expiaba por el pecado, sino que destruye todos los efectos del pecado.

Mateo 5:23-26. Nuestras oraciones carecen de sentido si abrigamos el mal en nuestros corazones.

CAPÍTULO XXII

LA OFRENDA DE LA TERNERA ROJA

La vida de cada sacrificio, desde el primero que se ofreció en la puerta del Edén hasta la cruz, era un tipo de Cristo; pero la ofrenda de la ternera roja es diferente de muchas maneras de todas las demás. Era un sacrificio de ocasión, ofrecida cuando fuera necesaria, para purificarse de la inmundicia ceremonial aquellos quienes por alguna razón habían tocado al muerto. **Deuteronomio 21:1-9.**

La ternera debía ser de color rojo, sin mancha alguna, de manera que en forma especial tipificaba la sangre de Cristo. Debía ser sin defecto, de esa manera representándolo a Él "Al que no conoció pecado". **2 Corintios 5:21.** Debía ser una que nunca se había domesticado para cargar el yugo; debía ser una ternera que siempre había sido libre, nunca obligada a hacer algo.

Esto era simbólico del Hijo de Dios, quien vino por su propia voluntad y murió por nosotros. Cristo estaba por encima de toda ley, ningún yugo fue colocado sobre Él. **Juan 10:18.** Mientras soportaba la agonía del Getsemaní, Él podía haberse limpiado el sudor sanguinolento de su frente y regresado a su lugar correcto en el cielo, y dejar que el mundo pereciera. No había poder alguno, solo el poder supremo del amor celestial, que obligó a Cristo hacia la cruz del calvario. **Juan 3:16.** Él vino como una ofrenda voluntaria, por decisión propia. Él se ofreció a sí mismo por los pecados del mundo, y el amor del Padre por la raza caída era tan grande que, por mucho que amaba a su Hijo unigénito, Él aceptó la vida ofrecida. Los ángeles son responsables ante la ley de Dios, por lo tanto sus vidas no podía expiar por la transgresión de la ley. Solamente Cristo estaba libre de las demandas de la ley, el único que podía redimir la raza caída.

La ofrenda de la ternera roja era una ceremonia muy impresionante. La ternera no era llevada al templo, como la mayoría de las demás ofrendas, sino a un valle áspero fuera del campamento, que nunca había sido cultivado o arado. El sacerdote, vestido en la pura túnica blanca del sacerdocio, guiaba a la ternera, y era acompañado por los ancianos de la ciudad y los Levitas. Madera de cedro, hisopo, y grana también eran llevado al lugar de la ofrenda.

Cuando la procesión llegaba al valle áspero, hacían una pausa, y los ancianos se adelantaban y mataban a la ternera. El sacerdote tomaba entonces la sangre, y con su cara de frente al templo, rociaba la sangre con su dedo en dirección al templo siete veces.

Si una persona era encontrada muerta en el campo y no se sabía quien había tomado la vida, entonces los ancianos de la ciudad próxima a donde el muerto había sido encontrado, adelantaban y lavaban sus manos sobre el cuerpo de la

ternera mientras ofrecían una oración a Dios solicitando que el Señor no les imputaba la sangre inocente. **Deuteronomio 21:1-9**. Después de esto todo el cuerpo de la ternera, incluyendo la sangre, era quemada. Mientras ascendía el humo, el sacerdote se acercaba y echaba al fuego parte de la madera de cedro, el hisopo, y la grana. **Números 19:1-8**.

La ternera roja era ofrecida fuera del campamento, tipificando que Cristo sufría, no solamente por la raza hebrea, sino para todo el mundo. Si toda ofrenda hubiera sido degollada dentro del atrio del santuario, algunos habrían enseñado que Cristo murió solamente para su propio pueblo, la raza hebrea; pero la ternera roja era ofrecida fuera del campamento, **Hebreos 13:12-13**. Simbolizando el hecho que Cristo murió para todas las naciones, tribus, y pueblos.

La condescendencia y el amor del Señor es maravillosa. No sea que algún alma pobre, triste, y desanimado pensara que no era digno de aceptar el sacrificio ofrecido, la ternera roja no solo era llevada fuera del campamento, sino a un valle áspero, tan rocoso y completamente inútil que nunca había sido arado. Nadie había intentado alguna vez cultivarlo; y sin embargo aquí era el lugar escogido para rociar la sangre de la ofrenda especial que tipificaba a Cristo en un sentido especial. Lo tipificaba como Uno que estaba por encima de la ley.

No importa si Satanás ha desfigurado tanto la imagen del Creador en el hombre que a duras penas se puede ver un rasgo de algo excepto los atributos de Satanás; sin embargo Cristo con su brazo poderoso puede alzar al tal hasta que se sienta con Él en su trono. Toda la vida quizás se haya desgastada y es como el valle áspero, sin utilidad; pero si el tal mirara hacia el santuario celestial, y rogara por misericordia confesando sus pecados, la preciosa sangre de Cristo, de la cual la sangre de la ternera roja era un símbolo, será rociada sobre su vida desgastada, así como la sangre de la ternera era rociada sobre las ásperas piedras del valle; y Cristo le dirá al arrepentido así como le dijo al ladrón sobre la cruz, quien había malgastado su vida: “De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso”. **Lucas 23:38-43**.

No hay ninguno tan hundido en el pecado o en la oscuridad de la maldad a quienes no se extiende la esperanza y salvación mediante la ofrenda típica de la ternera roja. Este sacrificio era una sombra de cosas celestiales. Ahora el tipo se ha encontrado con el antitipo. Cristo ha sufrido fuera del campamento por los pecados de todo el mundo. No hay ninguno que este tan hundido a quien Él no pueda levantar. Puede parecer imposible al hombre; las costumbres y hábitos del mundo pueden condenar a una persona, y decir que está perdido; pero Cristo está por encima de toda ley. Él puede salvar a lo sumo a todos los que alleguen a Dios por medio de Él. **Hebreos 7:25**. La Madera de cedro, el hisopo, y el grana lanzado al fuego era típica de la

purificación de la tierra y toda vegetación de todo vestigio de pecado por medio de la sangre de Cristo. **Isaías 65:17-19**. Después que el cuerpo de la ternera era quemada hasta solo quedar cenizas, una persona que no estaba contaminada por haber tocado al muerto, recogía las cenizas y las colocaba en un lugar limpio, y era guardado para ser usada para purificar a aquellos que habían tocado al muerto. **Números 19:9-10**. Si una persona moría dentro de una tienda o casa, la casa y todos los que tocaban el cadáver eran considerados impuros hasta que fueran purificados. Esto era para impresionar a la gente con la terrible naturaleza del pecado. **Santiago 1:14-15**. Les enseñaba que la muerte llegaba como resultado del pecado, y era una representación del pecado. Parte de las cenizas era colocada en corriente de agua pura, y una persona que estaba ceremonialmente limpia le colocaba un ramo de hisopo y cedro en las cenizas y agua, y rociaba la tienda, los artículos dentro de la tienda, y la gente. Esto se repetía varias veces hasta que todo fuera purificado. **Números 19:18-19**.

De igual manera, Cristo, después que hubiera derramado su sangre por el hombre pecador, entró al primer apartamento del santuario celestial para presentar su sangre ante el Padre, para limpiar al hombre de la mancha del pecado. **Hebreos 9:11-12**.

El cedro y el hisopo usados para rociar el agua de purificación denotaban que la persona sobre la cual se rociaba quedaba limpia de toda mancha moral terrenal. La minuciosidad del trabajo estaba tipificada por sus varias repeticiones.

David evidentemente tenía esta ceremonia en mente cuando oró: “Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve”. **Salmos 51:7**. La mente de Pablo fue transportada del tipo al antitipo cuando le escribió a sus hermanos hebreos, “Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”. **Hebreos 9:13-14**.

Muchas personas leen sus Biblias y pasan sobre estos hermosos tipos como ceremonias peculiares a los judíos, y sin significado para los cristianos. Consideran al Antiguo Testamento de poco valor. Pero el Señor por medio de Moisés brindó esa maravillosa galaxia de tipos y símbolos contenidos en el servicio del santuario y las leyes levíticas; y Moisés estaba tan temeroso no fuera que la gente llegara a pensar que él les había dado el servicio, de manera que por más de doscientas veces lo encontramos asegurándoles que Dios mismo era el Autor de ellos, con tales expresiones como: “El Señor dijo”, o “El Señor ordenó”. Él deseaba que todos supieran que Dios les había dado eso

maravilloso sistema de los tipos y sombras, no solo lanzando luz desde el Edén hasta la cruz, sino revelándole al hombre pecador la obra de Cristo desde la cruz hasta el fin del tiempo. Estas ceremonias típicas, como un gran reflector, lanzan luz sobre el ministerio de Cristo que no puede obtenerse en ninguna otra porción de la Escritura. El Salvador enseñó que un estudio de los escritos de Moisés fortalecería la fe en Él. “Porque si creyeseis a Moisés”, dijo Él, “me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?” **Juan 5:46, 47.**

TIPO

ANTITIPO

Números 19:2. Una ternera roja sin mancha.

Hebreos 9:13-14. Cristo se ofreció a sí mismo sin mancha delante de Dios.

Números 19:2. El animal no debía tener defecto alguno.

Juan 15:10; 2 Corintios 5:21. Cristo nunca desobedeció la ley de Dios. Él “no conoció pecado”.

Números 19:2. Una que nunca había cargado el yugo, nunca obligado a hacer algo.

Juan 10:15. “así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas”.

Números 19:3; Deuteronomio 21:4. La ternera Roja era degollada fuera del campamento en un valle áspero, que nunca había sido cultivado.

Hebreos 13:12; Juan 10:16. “Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta”.

Números 19:5-6. En el fuego se quemaban maderas de cedro, hisopo, y grana.

2 Pedro 3:7. “los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos”.

Números 19:17-19. Aquellos ceremonialmente impuros eran purificados mediante el rociamiento con las cenizas.

1 Corintios 6:11. “ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús”.

CAPÍTULO XXIII

LA OFRENDA DE PAZ

Todo el mundo está buscando paz. Las naciones están peleando por ella, y millares de hombres están vendiendo sus almas para obtener riquezas en la vana esperanza que las riquezas les brindarán paz y felicidad. Pero no hay verdadera paz duradera, excepto la que proviene del gran Príncipe de Paz; y nunca es recibida como recompensa de la guerra y el derramamiento de sangre ni la aferrante avaricia del mundo. El último legado que el Salvador le dio a sus discípulos fue un legado de paz. “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da”. **Juan 14:27**.

La paz de Dios que mora en el corazón no se obtiene a través de la búsqueda mundana de la fama y las riquezas. La ofrenda de paz hermosamente enseñada en el servicio levítico, en tipo y sombra, como obtener el codiciado tesoro.

En muchos aspectos la ofrenda de paz era diferente a todas las demás ofrendas. Era la única ofrenda, excepto la Pascua, donde la gente podía comer de la carne. Al contrario de la Pascua, no estaba confinada a un solo día del año, sino que podía celebrarse en cualquier momento.

Los animales para la ofrenda de paz eran escogidos del rebaño o el hato. Debían ser sin defecto, porque ningún animal defectuoso podía representar apropiadamente al Príncipe de Paz, **Levítico 3:1** las ofrendas de paz eran ofrecidas como gestos de agradecimiento, para confirmar un juramento o contrato, y como ofrendas voluntarias. **Levítico 7:12, 16**. Era una ofrenda de paz con la que Moisés confirmó el pacto antiguo con Israel. **Éxodo 24:5-8**. En épocas de regocijo especial, según leemos en el Antiguo Testamento, la ofrenda de paz era celebrada. Cuando David llevó el arca a Jerusalén, él ofreció ofrendas de paz y “repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne, y una torta de pasas”. **1 Crónicas 16:1-3**.

La ofrenda de paz con frecuencia era asociada con otras ofrendas; y cuandoquiera, excepto durante la fiesta de la Pascua, la gente comía de la carne, era la ofrenda de paz la que era celebrada.

El individuo que ofrecía la ofrenda de paz colocaba sus manos sobre la cabeza del animal, y entonces lo degollaba. Después él separaba toda la grosura de los diferentes órganos del cuerpo, y el sacerdote quemaba la grosura sobre el altar del holocausto. **Levítico 7:29:34**. Al sacerdote no solo se le entregaba la grosura, sino también el pecho, el lomo derecho, y los dos “lados de la cara” de toda ofrenda.

La separación y quema de la grosura tipificaba la única forma mediante la cual se podía obtener la verdadera paz; o sea, al entregar todos nuestros pecados al verdadero dueño. **Salmos 37:20; Isaías 43:24**. El Príncipe de Paz, el bendito Salvador, “el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados”. **Gálatas 1:3-4**. Él los compró de manera que los pudiera destruir y darnos paz. Esto estaba apropiadamente tipificado por el sacerdote quien servía como ejemplo y sobra de cosas celestiales, tomando la grosura de manos del que hacía la ofrenda de paz, y quemándolo sobre el altar. El sacerdote mecía el pecho y el lomo delante del Señor, entonces eran comidos por el sacerdote como su porción de la ofrenda de paz. La disposición de la grosura, el pecho, y el lomo derecho revela el secreto para obtener paz. Aquel que obtiene paz debe apartarse del pecado, y entonces apoyarse, como el discípulo amado, sobre el pecho del Salvador. Cuando Cristo les dijo a sus doce discípulos que uno de ellos lo traicionaría, ellos temían preguntarle quién sería. Ellos a penas conocían su verdadera relación con el Salvador; pero Juan, acostándose sobre su pecho, podía mirarle a la cara y preguntar: “¿Quién será Señor?” Él se sentía confiado de que nunca traicionaría a su Señor.

El profeta Isaías entendía el significado de la presentación del pecho de cada ofrenda de paz al sacerdote, porque al escribir acerca del Salvador él dijo: “Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará”. **Isaías 40:11**. El hijo de Dios en la actualidad, al igual que Juan el discípulo amado, descansa sobre el pecho de su Señor, disfruta del verdadero paz de Dios del cual la ofrenda de paz era solamente un tipo.

En el antitipo del sacerdote recibiendo el lomo derecho de cada ofrenda de paz, hay fortaleza y bendición. Citamos del profeta Isaías, quien amaba escribir acerca del Salvador: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro... y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite,”. **Isaías 9:6-7**. Observen, es aquel que reconoce a Cristo como su Salvador personal, y quien permite que el gobierno de sus asuntos descansa sobre sus hombros, quien recibe paz duradera. La razón por la cual a menudo fracasamos en recibir paz duradera cuando llegamos a Dios es porque no avanzamos más allá como si el individuo en el tipo no le hubiera entregado al sacerdote ninguna otra porción fuera de la grosura. Le confesamos nuestros pecados a Cristo, y Él lo recibe, pero le entregamos nuestra confianza a los amigos mundanos; no nos apoyamos sobre el pecho del Señor, y hacerlo nuestro confidente en todo, y confiar en que Él limpie el camino delante de nosotros, así como el pastor cuida de sus ovejas. No permitimos que el gobierno de nuestros asuntos repose sobre sus fuertes y poderosos hombros. Tememos confiarle que administre nuestros asuntos temporales por nosotros; y consecuentemente, aún después de haber confesado nuestros pecados y sido perdonados, pronto estamos enredados de nuevo con las perplejidades y problemas de las obligaciones diarias. En vez de tener la paz del cual no hay

límite, tenemos problemas sin fin. Cuando entregamos la llave, o el control, de todos nuestros asuntos a Cristo, descubriremos que Él abrirá puertas delante de nosotros que ningún poder terrenal puede cerrar, y Él cerrará caminos por donde no quisiera que viajemos, y ningún poder del mundo los puede abrir para entrapar nuestros pies. **Isaías 22:22**.

Después que Samuel ungió a Saúl para ser rey sobre Israel, él lo llevó a su casa, y le dijo al cocinero, Y dijo Samuel al cocinero: “Trae acá la porción que te di, la cual te dije que guardases aparte. Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: He aquí lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come”. **1 Samuel 9:23-24**. Si Saúl hubiera comprendido esta maravillosa lección tipificada por este acto de Samuel, él le habría colocado el gobierno del reino sobre el hombro del gran Príncipe de Paz, y no habría convertido la obra de su vida en un desastre. Había otra característica de la ofrenda de paz típica que todos deberían considerar quienes desean experimentar la paz duradera de la ofrenda de paz antitípica. Las dos mejillas de cada ofrenda de paz eran entregadas al sacerdote. **Deuteronomio 18:3**. El gran Príncipe de Paz antitípico podía decir: “Di... mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos”. **Isaías 50:6**. Y a aquel que disfrutaría la paz que el mundo no puede dar ni quitar, Él dice: “No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra”. **Mateo 5:39**. Job, quien dijo el Señor que era “varón perfecto y recto”, podía decir: “Hirieron mis mejillas con afrenta”. Job 1:8; 16:10. A menudo se le pide al hijo de Dios que soporte reproche y vergüenza por amor a Cristo.

La ofrenda de paz se comía con tortas sin levadura untadas con aceite. El pan sin levadura indicaba sinceridad y verdad, 1 Corintios 5:8 y el aceite es usado como símbolo del Espíritu Santo, el cual brinda paz al corazón. Pan leudado era, también comido con la ofrenda de paz en agradecimiento y era una muestra de alegría.

Después que Abrahán había recibido la promesa que Sara tendría un hijo, tres ángeles visitaron al patriarca mientras “él se sentaba junto a la puerta de su tienda en el calor del día”, sin duda pensando en la promesa; y como muestra de agradecimiento él de inmediato les preparó una ofrenda de paz de pan sin levadura y carne; y ellos comieron de él, e inmediatamente le reconfirmaron a Abrahán la promesa del hijo. **Génesis 18:1-10**. Pudo haber sido por la perversión de la ofrenda de paz y habiendo perdido de vista su significado, que los hijos de Israel formaron el hábito de comer carne continuamente.

Había una sola restricción rígida en el consumo de la ofrenda de paz. Toda la carne debía ser consumida bien sea en el primer o segundo día. El mandato era muy claro: “Si se comiere de la carne del sacrificio de paz al tercer día, el que lo ofreciere no será acepto, ni le será contado; abominación será, y la

persona que de él comiere llevará su pecado”. **Levítico 7:18**. Esta ofrenda, que podía ser ofrecida por igual por ricos y pobres en cualquier momento del año y tan a menudo como quisieran, era un tipo significativo de la resurrección del Príncipe de Paz. La economía judía de tipos y sombras es verdaderamente “una profecía compactada (resumida) del evangelio”.

La Pascua y mecida de las primicias en el tercer día enseñaban la resurrección; pero solamente el sacerdote entraba al templo, y mecía la manotada de grano, en tipo de la resurrección de Cristo; mientras que en la ofrenda de paz a todo hijo de Dios se le daba oportunidad para demostrar su fe en la resurrección de Cristo.

Si alguno comiera de la carne el tercer día, eso indicaba que él consideraba al Antitipo de su ofrenda de paz todavía muerto en ese día. Por otra parte, aquel que rehusaba comer la carne el tercer día, y quemaba en fuego todo lo que sobraba, demostraba su fe en un Salvador resucitado.

En el cálido país de Palestina el cuerpo empezaba a descomponerse al tercer día. De Lázaro Martha dijo: “Señor, hiede ya, porque es de cuatro días”. **Juan 11:39**. Pero el salmista, al profetizar acerca de la resurrección de Cristo, dijo: “Ni permitirás que tu santo vea corrupción”. **Salmos 16:10**. David sabía que el Salvador viviría al tercer día. Aquellos que vivían cerca del Señor vieron la luz que se reflejaba del servicio típico.

Fue sobre esta verdad con respecto a la resurrección de Cristo según se enseñaba por David y tipificado en la ofrenda de paz, que Pedro basó su argumento más contundente en el día de Pentecostés. **Hechos 2:25-32**. Pablo evidentemente se refirió a los tipos de la Pascua y la ofrenda de paz cuando él enseñó que “Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras; y que Él fue sepultado, y que se levantó al tercer día de acuerdo a las Escrituras”. **1 Corintios 15:3-4**. Los ojos de los discípulos estaban aún tan ennegrecidos por el pecado y la duda que no podían discernir la luz que irradiaba de las ofrendas de los sacrificios. Así como la luna al reflejar los rayos del sol proporciona suficiente luz para guiarlo a uno con seguridad durante la noche, de igual manera la luz Cristo es nuestra paz. **Efesios 2:14**. Del gran Cordero de Dios antitípico, reflejado de las leyes levíticas y ofrendas de los sacrificios, era suficiente para guiar al pueblo con seguridad hasta el reino de Dios.

En la actualidad hay muchas personas quienes ansían por paz, y alegan estar comiendo sobre Dios y su palabra día tras día, sin embargo van tambaleándose en la oscuridad; porque, al igual que el del tipo, quien comía de la carne el tercer día, de esa manera mentía creyendo al Señor todavía muerto, ellos van a través de la vida como si el Señor de la vida y gloria todavía estuviera acostado muerto en la tumba de José en vez de estar vivo en el cielo a la diestra del Padre, listo para enviar luz y ayuda a todo seguidor confiado

aquí sobre la tierra. El mensaje que Él nos envía desde el santuario celestial es: “Yo soy Aquel que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos”. **Apocalipsis 1:18**.

TIPO

ANTITIPO

Cristo es nuestra paz. **Efesios 2:14**.

Levítico 3:1. La ofrenda de paz debía ser sin defecto. **1 Juan 3:5**. Ningún pecado en Cristo.

Levítico 7:29-30. La grosura era separada de la ofrenda. La grosura tipificaba al pecado. **Salmos 37:20**. **2 Corintios 13:5**. “Examinaos a vosotros mismos... probaos a vosotros mismos”.

Levítico 7:31. La grosura era quemada. **Mateo 25:41**. El pecado y los pecadores serán quemados.

Levítico 7:32-33. La espaldilla era la porción del sacerdote. **Isaías 9:6; Lucas 15:5**. El gobierno estará sobre los hombros de Cristo.

Levítico 7:31. el pecho será de Aarón y de sus hijos. **Isaías 40:11**. “en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará”.
Deuteronomio 18:3. Las dos mejillas entregadas al sacerdote. **Mateo 26:67; Isaías 50:6**. Le eran escupieron al Salvador en su cara.
Levítico 7:15-16. La carne podía ser comida el primer y segundo día. **1 Corintios 15:3-4**. Cristo permaneció en la tumba el primer y segundo día.
Levítico 7:17-18. Ninguna parte de la carne debía ser comida el tercer día. **Mateo 28:6; Lucas 24:21**. El tercer día el ángel sobre la tumba dijo: “ Él no está aquí: porque ha resucitado”.

CAPÍTULO XIV

LA PURIFICACIÓN DEL LEPROSO

De todas las enfermedades heredadas a la humanidad, no hay una que sea más repugnante que la lepra. El individuo vive durante años con su temible enfermedad comiéndose lentamente porciones de su cuerpo hasta que él anhela la muerte como un alivio.

Desde los tiempos más remotos la lepra ha sido un tipo del pecado; y un tipo muy apropiado es esa repugnante enfermedad espiritual que destruye el alma de uno que viola su consciencia vez tras vez hasta que no tiene poder para resistir, y se vuelve completamente rendido al mal.

Cuando María se volvió celosa de su cuñada, y ella y Aarón murmuraron contra Moisés “Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos...y he aquí que María estaba leprosa como la nieve”. Después que Dios hubo enseñado la lección que los pecados de celo, murmuración, y crítica son a la vida espiritual lo que es la lepra al ser físico, entonces, en respuesta a la oración de Moisés, ella fue sanada. **Números 12:9-15.**

Cuando Giezi, el siervo de Eliseo, codició los tesoros de Naamán, y mintió y diseminó para obtenerlos, el decreto le llegó a él del Señor: “Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti”. **2 Reyes 5:20-27.** No resulta extraño que, con el registro de las experiencias de María y Giezi ante ellos, los judíos vieran la lepra como un juicio del Señor. El leproso no estaba permitido interrelacionarse con el pueblo. No había excepción, desde el rey sobre el trono hasta el siervo más humilde. El mandato del Señor era: “el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo!... habitará solo; fuera del campamento será su morada”. **Levítico 13:45-46.**

Como la lepra era un tipo de los peores pecados, la ceremonia para la purificación del leproso abarcaba más que cualquier otra ofrenda. El sacerdote que había examinado al leproso y lo había pronunciado inmundo, era el único que lo podía pronunciar limpio. El sacerdote salía fuera del campamento y examinaba al leproso, y si la lepra se había sanado, entonces el hombre sanado debía traer “dosavecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo”. Al sacerdote. Unaavecilla era degollada en un vaso de barro sobre aguas corrientes; después tomará laavecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con laavecilla viva en la sangre de laavecilla muerta sobre las aguas corrientes; y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio. **Levítico 14:4-7.**

La lepra es una enfermedad muy contagiosa; todo lo que el leproso toca queda contaminado. El pecado también es una enfermedad espantosa, y la tierra, aire, y agua están todos maldecidos por los pecados de la humanidad, y debe ser purificado por la misma sangre que purifica al hombre. Por lo tanto,

después que el leproso fuera pronunciado limpio, la avecilla viva, sus plumas escarlatas con la sangre, era soltada para volar por el aire. La sangre era no solo rociada sobre la persona que había estado impuro, sino que era llevado a través del aire que estaba cargado con gérmenes de la enfermedad y el pecado, **Jeremías 9:21** representando en tipo la sangre de Cristo que dará un nuevo cielo – una nueva atmosfera – a esta tierra maldita por el pecado.

Antes que el hombre pecara, no había vegetación decadente; los hermosos árboles no eran destruidos por pestes de insectos, sino que todos estaban libres de la maldición. Nada excepto la sangre de Cristo puede restaurar la vegetación a su hermosura edénica. En tipo de este poder regenerativo, un pedazo de cedro, el gigante del bosque, y de hisopo, la pequeña planta “que brota de la pared”, **1 Reyes 4:33** eran untados en la sangre. Estos fueron escogidos para representar los dos extremos en la vegetación, de esa manera abarcándolos todos.

La vida animal también esta maldecida por el pecado, pero a través del poder redentor de la sangre de Cristo llegará el tiempo cuando “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará”. **Isaías 11:6**.

La lana de grana untada en la sangre representaba el reino animal. **Hebreos 9:19**. La sangre de la avecilla era colocada en una vasija de barro sostenida sobre una corriente de agua. De manera que vemos que en la purificación del leproso la sangre entraba en contacto directo no solo con el leproso, sino todo lo demás maldecido por el pecado; ejemplo: tierra, aire, agua, vegetación, y el reino animal.

Estos maravillosos tipos eran profecías compactadas del lejano y más maravilloso Antitipo. Cuando Cristo se arrodilló en agonía sobre la fría tierra del huerto de Getsemaní, las grandes gotas de sangre cayeron de su rostro al suelo. **Lucas 22:44**. Cuatro mil años antes, cuando Caín mató a su hermano, la tierra había sentido primero el toque de la sangre humana, que cayó como una maldición marchita, frustrando la fertilidad de la tierra. **Génesis 4:11-12**. Muchas veces desde entonces el seno de la tierra no solo ha sido manchado con la sangre del hombre, sino que ríos de sangre ha inundado el suelo mientras huestes de armados seres humanos, guiados por Satanás, han masacrado los unos a los otros. Cada gota de esta sangre ha sido agregada a la maldición. **Isaías 24:5-6**. Pero cuán diferente es el efecto de la sangre del bendito Salvador. En ella había sanación, y poder purificador. **Números 35:33**.

La maldición del pecado descansa pesadamente sobre la atmosfera, que está tan cargada con gérmenes de enfermedades que “Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los niños de las calles, a los jóvenes de las plazas”. **Jeremías 9:21**. En el tipo la sangre de la ofrenda goteaba de la avecilla mientras esta volaba por el aire. De

la gran Ofrenda antitípica, mientras colgaba del calvario, la preciosa, sangre sanadora goteaba de sus manos heridas y pies a través del aire, y caía sobre las piedras debajo. Los tipos del antiguo servicio levítico no eran una ceremonia sin sentido, sino una profecía del gran Antitipo.

Desde los tiempos más remotos, el agua ha sido afectada por la maldición del pecado. **Éxodo 15:23**. Laavecilla degollada sobre la corriente de agua era un tipo de la muerte de Cristo, la cual eliminaría la maldición del pecado para siempre de las aguas de la tierra. La sangre de Cristo entró en contacto directo con agua; cuando el soldado dio una estocada con la cruel lanza al costado del Salvador, “al instante salió sangre y agua”; **Juan 19:34** no una mezcla de sangre y agua, sino sangre y agua, dos vertientes copiosas.

“El maravilloso símbolo del ave viva sumergida en la sangre del ave muerta y luego puesta en libertad para gozar de la vida, es para nosotros el símbolo de la expiación. Había vida y muerte mezcladas, que presentaban el tesoro escondido al investigador de la verdad, la unión de la sangre perdonadora con la resurrección y vida de nuestro Redentor. El ave muerta estaba sobre aguas vivas; esa corriente que fluía era un símbolo de la siempre fluyente y siempre limpiadora eficacia de la sangre de Cristo”. **Comentario Bíblico Adventista, Tomo 1, pág. 1125.**

La cruz sobre la cual colgaba el Salvador, y la cual estaba manchada con su preciosa sangre, fue hecha de los árboles del bosque; mientras que una pequeña caña de hisopo apoyaba la esponja que fue sumergida en vinagre que se le dio para calmar su sed.

Mientras el Salvador colgaba de la cruz, Él escuchaba atentamente por algunas palabras o muestras de la humanidad que indicarían que su sacrificio era apreciado; pero solo burlas, provocaciones, y maldiciones llegaron a sus oídos de la enardecida masa abajo. Aun uno de los ladrones a su lado se unió a las injurias; pero el otro ladrón lo reprochó, y mirando hacia Jesús le dijo: “Señor, Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. La respuesta de Jesús fue: “De cierto te digo hoy, que estarás conmigo en el paraíso”. **Lucas 23:39-43** contenía una seguridad de perdón. Aun mientras la sangre purificadora de Cristo estaba fluyendo de sus venas, el ladrón se regocijó en su poder para limpiar del pecado. Aquel que fue enseñado por sus enemigos a ser conquistado, murió como un poderoso Conquistador, y el ladrón experimentó el cumplimiento de la promesa: “si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos” **Isaías 1:18**.

Había un significado en el color de la lana sumergida en la sangre de la ofrenda típica. Resulta casi imposible eliminar las manchas de la grana, pero “si vuestros pecados fueren como la grana”, la sangre de Cristo puede hacerlos “blancos como la nieve”. Tú puedes ser condenado y contado como un

forastero por todos sobre la tierra: pero si miras al Salvador y reclama su poder purificador, Él lavará tus pecados, y colocará alegría y gozo en tú corazón.

En el servicio típico, no obstante el hecho que cuando aquel que debía ser purificado de la lepra era rociado con la sangre, él era pronunciado limpio, sin embargo todavía tenía que hacer algo más. En el octavo día después que fuera declarado limpio, debía comparecer delante del sacerdote con dos corderos, una ofrenda de carne, y una vasija de aceite. El sacerdote presentaba al hombre a ser limpiado en la puerta del tabernáculo, y mecía uno de los corderos y la vasija de aceite delante del Señor. Él entonces degollaba el cordero, y tomaba parte de la sangre y la colocaba sobre “el lóbulo de la oreja derecha” de aquel que debía ser limpiado, “y sobre el pulgar de la mano derecha, y sobre el dedo grande de su pie derecho”, **Levítico 14:10-14** consagrando de esa manera sus orejas solamente a aquellas cosas que ayudarían a mantenerlo limpio, sus manos al servicio de Dios, y sus pies a andar solamente en la senda de los mandamientos de Dios.

“Señor, Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. Lucas 23:42.

Entonces el sacerdote tomaba la vasija de aceite, y después de rociar una porción delante del Señor, colocaba parte del aceite “sobre el lóbulo de la oreja derecha” de aquel que iba a ser limpiado, también “sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo grande de su pie derecho”, y entonces ungía su cabeza con el resto del aceite. **Levítico 14:15-18**.

Este servicio no era una forma vacía, sino un tipo de un antitipo bendito, que se cumple en cada cristiano quien se presenta a sí mismo para el servicio ante el Señor, después que el Señor le haya perdonado sus pecados y lo declara limpio. De María Jesús dijo: “sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama”. **Lucas 7:47**. El leproso limpiado de esa repugnante, muerte en vida, se sentía tan agradecido con Dios por la liberación y limpieza que él consagraba su vida al Señor para su servicio. No solo es el aceite, un símbolo del Espíritu Santo el cual prepara al cristiano para el servicio, tocado a su carro, mano, y pie, sino que es derramado sobre su cabeza, de esa manera demostrando una entrega completa de todo el ser al servicio de su Maestro quien lo ha redimido. Los libros del cielo registran los nombres de muchos que han cumplido este hermoso antitipo al entregar su ser entero para el servicio de su Redentor.

La ley levítica proveía para la purificación de las casas y vestidos infectados con lepra. Si un dueño de casa veía alguna señal de lepra, este debía informar el asunto al sacerdote, quien de inmediato procedía a examinar la casa. Primero la casa debía ser vaciada, y si el sacerdote veía sobre la pared rayas “verdes o rojas”, la casa debía quedar cerrada durante siete días. Si al fin de

ese tiempo las paredes seguían cubiertas con el moho, debían ser raspadas y las piedras sacadas de la pared y la casa completamente reparada. Si las manchas aparecían de nuevo, esto comprueba que la lepra no provino de alguna gotera o defecto en las paredes, sino que la vivienda era húmeda e insalubre, y la casa debía ser demolida. **Levítico 14:34-45**.

Si las leyes estatales actualmente fueran tan cuidadosas sobre las casas del pueblo como las antiguas leyes levíticas, habría menos de esa temible enfermedad, la tuberculosis. Las leyes con respecto a los vestidos infectados con lepra eran muy rígidas. **Levítico 13:47-59**. Si la plaga de la lepra estaba tan arraigada que no podía eliminarse mediante el lavado, entonces la prenda debía ser incinerada en el fuego. Hay una profunda lección espiritual en esta instrucción. Dios ha dado directrices muy definidas con respecto al vestido de sus seguidores. **1 Pedro 3:3-4; 1 Timoteo 2:9**. Nunca fue su intención que su pueblo siguiera las estúpidas modas del mundo. **Isaías 3:16-26**. Debía de haber una marcada diferencia entre el vestido del cristiano y el del mundo. **Números 15:38**. Los individuos pueden alegar que ellos han vencido el orgullo, que cuando se visten con ropa de moda y se visten como el mundo, no les hace daño, porque ellos han vencido al orgullo. Igual sería que una persona que acaba de recuperarse de la viruela usara la ropa infectada por la enfermedad. Él razona que como ya tuvo la enfermedad una vez y se ha recuperado, no hay peligro en que la contraiga por segunda vez, de manera que no ha peligro en la ropa; pero él siembra el germen de la enfermedad adondequiera que vaya. De igual manera el cristiano que falla en obedecer las instrucciones del Señor con respecto al vestido, mal representa al Señor, y siembra semillas de orgullo y vanidad en los corazones de los miembros más débiles. Es mejor seguir la instrucción dada en el servicio levítico, e inclusive quemar las prendas infectadas con el orgullo y la vanidad, que representar mal a nuestro Señor y Maestro aún en nuestro vestido.

TIPO

ANTITIPO

“Todo el sistema del judaísmo era el evangelio velado”.

Levítico 14:6-7. La sangre era rociada sobre el que iba a ser purificado.

1 Pedro 1:2. El rociamiento de la sangre de Jesús limpia del pecado.

Levítico 14:6. Cedro, grana, e hisopo sumergidos en la sangre.

Juan 19:29. El hisopo fue relacionado con el Salvador, mientras que la cruz fue hecha de los árboles del bosque.

1 Reyes 4:33. El cedro y el hisopo son extremos en la vegetación. **Hebreos 9:19**.

Levítico 14:5. Laavecilla era degollada y la sangre recogida en una vasija de barro.

Lucas 22:44. La sangre de Jesús la entró en contacto con la tierra.

Levítico 14:6-7. Laavecilla que había sido

Apocalipsis 21:1. Habrá un

sumergida en la sangre era soltada para volara por el aire. **Jeremías 9:21.**

nuevo cielo (cielo atmosférico), que como resultado de la muerte de Cristo.

Su sangre se derramó por el aire desde la cruz.

Levítico 14:14,17. El lóbulo de la oreja tocado con la sangre y el aceite.

Isaías 42:18-20. Los siervos de era Dios son sordos a las cosas que no

deben escuchar.

Levítico 14:14,17. El pulgar de la mano derecha tocado con sangre y aceite.

Salmos 119:48. “Alzaré era asimismo mis manos a tus

mandamientos que amé”.

Levítico 14:14,17. El dedo grande del pie derecho era tocado con la sangre.

Génesis 17:1. “Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto”.

SECCIÓN VI

LOS SERVICIOS DEL SANTUARIO

CAPÍTULO XXV

EL ATRIO Y SUS SERVICIOS

CAPÍTULO XXVI

LA OBRA EN EL PRIMER APARTAMENTO

CAPÍTULO XXVII

UNA MARAVILLOSA PROFECÍA

“No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh”. Génesis 49:10.

CAPÍTULO XXV

EL ATRIO Y SUS SERVICIOS

El tabernáculo estaba rodeado por un atrio de cien codos de largo por cincuenta codos de ancho. Este atrio estaba encerrado por cortinas de lino fino retorcido colgado de pilares de bronce. Los pilares terminaban en capiteles con taja puntas de plata, y las cortinas se suspendían de ganchos de plata. El atrio tenía forma oblonga, y sus costados más largos estaban hacia el norte y el sur y las terminaciones hacia el este y oeste. La puerta, o entrada, de veinte codos de ancho, estaba en el centro del costado este del atrio. La cortinas que formaban la puerta del atrio eran de color “azul, púrpura, carmesí, y lino fino retorcido trabajado con agujas”, y estaban suspendidas de cuatro pilares de bronce, terminadas en capiteles con plata. **Éxodo 27:9-18.**

La altura del atrio era solamente la mitad de la altura del tabernáculo, de manera que por encima de las hermosas cortinas del atrio y el brillo de la plata y bronce de los muchos pilares, podían verse las paredes del tabernáculo, con sus magníficas cortinas y cenefas. Estando por fuera del atrio, con el fin de ver las glorias del tabernáculo, tenía que mirar por encima del atrio; de manera que aquel que por fe contempla las bellezas del santuario celestial, debe elevar sus pensamientos por encima de las cosas de esta tierra, y centralizarlas sobre cosas celestiales.

Había dos artículos principales de mueble en el atrio, el lavacro, y el altar del holocausto. El altar estaba recubierto con bronce; el lavacro y todas las vasijas del atrio que se usaban en los servicios relacionados con el altar, eran de bronce. El gran altar bronceo fue colocado entre el santuario y la puerta, pero más cerca de la puerta que del santuario. **Éxodo 40:6-7.**

Ninguna parte del santuario o del atrio fue hecho conforme a los planes de los hombres; sino que cada parte estaba diseñado conforme al modelo divino. Cuando el Señor le dio a Moisés las indicaciones con respecto a la hechura del altar bronceo, Él agregó: “de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás”. **Éxodo 27:8.**

El altar era una caja hueca, de cinco codos cuadrados y tres codos de alto, hecho de madera de acacia. Sobre cada esquina había un cuerno de la misma madera. Una red de bronce en el centro sostenía el fuego y le brindaba ventilación, permitiéndole a las cenizas caer por debajo. El altar en su totalidad con los cuernos estaba recubierto con bronce. **Éxodo 27:1-8.**

Era un “altar santísimo: cualquiera cosa que tocara el altar, será santificada”. Fue el decreto divino. **Éxodo 29:37.** Fue debido a esto, sin duda, que Adonías

y Joab huyeron y se asieron de los cuernos del altar cuando temieron la muerte de manos de Salomón. **1 Reyes 1:50; 2:28.**

Todas las ofrendas de holocausto del santuario eran quemadas sobre el altar bronceo. El fuego era prendido por el mismo Señor (**Levítico 9:24**) y se mantenía encendido permanentemente. Nunca debía apagarse. **Levítico 6:13.** El fuego que destruye todos los pecados de la tierra, al igual que el fuego del altar bronceo, descenderá de Dios desde el cielo, y no se extinguirá mientras haya algún pecado para ser consumido. **Apocalipsis 20:9; Marcos 9:43-48.**

La totalidad del cuerpo de la ofrenda de holocausto y porciones de varias ofrendas eran quemados sobre éste altar bronceo. Consumía aquello que tipificaba el pecado; y como los fuegos estaban continuamente encendidas, ha sido llamado “el altar de la expiación continua”. El pecado separa al hombre de Dios, **Isaías 59:2** y se debe dejar todo pecado antes que el pecador pueda estar en paz con Dios. Por lo tanto la obra realizada sobre éste altar era un símbolo de la destrucción final del pecado, que será necesario antes que los redimidos puedan disfrutar su herencia eterna.

Pablo se refirió a éste altar como un tipo de Cristo. **Hebreos 13:10.** Toda la obra relacionada con el altar del holocausto tipifica la obra relacionada con la destrucción del pecado,--una obra que solo Cristo puede hacer. El Padre ha entregado en manos de su Hijo la destrucción final del pecado y los pecadores. **Salmo 2:7-9.**

Los cuernos del altar bronceo con frecuencia eran tocados con la sangre de las diferentes ofrendas, y la sangre de toda ofrenda de pecado era derramada sobre la base de éste altar.

Con solo pocas excepciones, todos los sacrificios eran matados en el atrio, en la puerta del tabernáculo de la congregación, como se le llamaba con frecuencia a la entrada del primer apartamento; porque toda la congregación de Israel podía reunirse en el atrio y en ésta puerta. Ninguno excepto los sacerdotes podían entrar dentro de los recintos sagrados del tabernáculo mismo, porque tipificaba el santuario celestial, donde mora Dios y Cristo, rodeados de brillantes querubines y serafines. Toda la obra realizada en el atrio era típica de la obra hecha en la tierra, mientras que la obra realizada en el primer y segundo apartamento del santuario era típica de la obra hecha en el cielo.

Nunca jamás se mataba un sacrificio dentro del santuario; sino que las ofrendas eran matadas en el atrio, y la sangre y carne eran llevadas dentro del santuario por los sacerdotes. Cristo, el gran Sacrificio antitípico, fue matado en el atrio anti típico, esta tierra, y luego entro al santuario anti típico en los cielos con su propia sangre y el mismo cuerpo en el cual cargó con nuestros pecados en el Calvario. Los pecados son perdonados, y son borrados en los libros del

santuario celestial; pero no son destruidos allí. Al igual que en los tipos los fuegos del altar bronceo en el atrio consumía lo que en tipo representaba al pecado; así en el antitipo, los malvados estarán “sobre la anchura de la tierra” cuando desciende fuego de Dios desde el cielo y los consume. **Apocalipsis 20:9**. Esta tierra es el gran atrio antitípico, donde toda la obra tipificada en el atrio del santuario terrenal tendrá su cumplimiento.

La quema constante sobre el altar de lo que tipificaba el pecado, causaba una acumulación de cenizas. Los sacerdotes en el santuario terrenal sirvieron “a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales”, **Hebreos 8:5** y aun el retiro de la ceniza era dirigido por el Señor para realizarse de manera que tipificaba una porción de la obra final de Cristo. El sacerdote debía estar vestido con las vestiduras blancas de lino puro, cuando retiraba las cenizas del altar. Las cenizas eran recogidas primero por el sacerdote y colocadas “junto al altar” del costado este. **Levítico 6:10; 1:16**. Cuando llegó el momento de retirarla del costado del altar, el sacerdote se quitaba sus vestiduras sacerdotales, y “se vestía otra ropa”; entonces sacaba las cenizas fuera del campamento, y las vaciaba en un “lugar limpio”. **Levítico 6:11**. La ceniza es todo cuanto quedará del pecado, los pecadores, y el diablo después que los fuegos del último día haya completado su obra. **Malaquías 4:1-3; Ezequiel 28:18-19**. Cuando los fuegos purificadores del Señor hayan removido el último rastro de pecado, aparecerá una nueva tierra, un lugar limpio, sin una mancha de pecado sobre ello; y mientras los justos caminan sobre la faz de la nueva tierra limpia, purificada, las cenizas del pecado y todo cuanto se aferraba al pecado en esta tierra estará bajo sus pies. Ciertamente el tipo se encontrará entonces con el antitipo, y las cenizas del pecado estarán en un “lugar limpio”.

Cuando el sacerdote colocaba las cenizas junto al altar, él estaba vestido con sus hábitos sacerdotales. Las cenizas representaban los pecados confesados de los justos. Cuando Cristo carga los pecados confesados de su pueblo, Él se viste con sus vestiduras sacerdotales; pero llegará el momento cuando Él colocará los pecados de los justos sobre la cabeza de Satanás, quitarse sus hábitos sacerdotales, y venir a esta tierra ataviado con vestiduras reales, para recoger de su reino todas las cosas que ofenden y hacen maldad. **Mateo 13:41**. Entonces todo pecado y pecadores serán quemados en el fuego. Cristo no vendrá con hábitos sacerdotales al atrio antitípico, la tierra para completar la destrucción final del pecado; sino como Rey de reyes y Señor de señores.

Gran parte del servicio típico fue dirigido por el Señor de manera que despertara un espíritu de investigación en las mentes de los jóvenes, de manera que ellos mismos preguntarían por información. La Pascua era planeada de manera que los niños preguntaran: ¿Qué es este rito vuestro? **Éxodo 12:26**. Las doce piedras estaban apiladas sobre las riberas del Jordán como una “señal” para atraer la atención de los niños, de manera que en respuesta a sus preguntas: ¿Qué significan estas piedras? les responderéis:

Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron. **Josué 4:1-7**. Si la curiosidad del niño es despertada y él mismo realiza la pregunta, la lección impresionará con más fuerza sobre su mente.

Parecería que por esta razón Dios hizo que las cenizas del sacrificio al principio fuera colocada del costado este del altar, donde estarían tan conspicuamente que todo niño que entrara al atrio no podía faltar de ver y preguntar: “¿Qué significan estas cenizas? Y entonces sería enseñado por el padre la maravillosa verdad que todo pecado sería finalmente quemado hasta quedar en cenizas en el fuego del último día. **Malaquías 4:1-3**.”

Al andar los niños por el campamento en compañía de sus padres, su atención sería atraída por la vista inusual de cenizas siendo colocadas en un lugar perfectamente limpio; y en respuesta a sus preguntas la hermosa lección de la tierra nueva, que surgirá de los fuegos que destruyan la última señal de pecado, sería impresionada sobre sus tiernas mentes. Por medio de las cenizas y la sangre en la base del altar en los servicios típicos del atrio, la purificación de esta tierra del pecado era mantenida viva ante la mente de Israel.

Mientras que la congregación de Israel podía reunirse en el atrio, solamente los sacerdotes podían desempeñar la obra en el altar. **Números 18:2-7**. A los Levitas se les encargó del santuario, pero no podían desempeñar los servicios del altar, para esa obra tipificada que solamente Cristo podía realizar. Solamente Él puede destruir el pecado.

El lavacro estaba entre el altar bronceo y la puerta del santuario. El lavacro y su base eran ambos de bronce. Se mantenía agua en él, para que los sacerdotes se lavaran tanto las manos como los pies antes de entrar al santuario a desempeñar cualquier servicio. También eran requeridos de lavar ambas manos y pies antes de “acercarse al altar para ministrar”, para quemar ofrenda hecha por fuego al Señor”. La muerte era la pena o castigo por desempeñar servicio ante el altar o dentro del tabernáculo sin antes lavarse en el lavacro. **Éxodo 30:17-21**. Mientras la gente en el atrio observaba al sacerdote lavarse en el agua antes de realizar la obra del santo oficio, pudieron aprender la lección que Cristo le enseñó a Nicodemo, “el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. **Juan 3:5; Tito 3:5; Efesios 5:26**.

TIPO

ANTITIPO

Éxodo 27:9=18 Había un atrio que rodeaba El tabernáculo, donde se mataba a la ofrenda. Levítico 4:4, 14, 15, 24,29. Levítico 6:10,11 Las cenizas del altar

Juan 12:31=33 La gran ofrenda antitípica fue muerta en la tierra. Malaquías 4:1=3 Las cenizas de los impíos será dejada sobre la

eran dejadas en un lugar limpio.

Levítico 6:10 El sacerdote estaba ataviado con vestiduras sacerdotales cuando colocaba las cenizas junto al altar.

Levítico 6:11 Cuando el sacerdote sacaba Las cenizas fuera del campamento a un Lugar limpio, él se quitaba sus hábitos Sacerdotales, y se colocaba otra ropa.

tierra purificada.

Hebreos 2:17 Cristo es el Sumo Sacerdote para hacer reconciliación por los pecados del pueblo.

Apocalipsis 19:14–16; Isaías 63:1–4 Cuando Cristo venga a la tierra para destruir al pecado y los pecadores, Él Se habrá cambiado sus vestiduras sacerdotales por la vestidura de un rey.

CAPÍTULO XXVI

LA OBRA EN EL PRIMER APARTAMENTO DEL SANTUARIO

La obra en el primer apartamento consistía principalmente de los servicios diarios de la mañana y tarde, las ofrendas individuales por el pecado, y los servicios en los días festivos y en ocasiones especiales. La presencia visible de Dios estaba manifestada en el primer apartamento, o tabernáculo de la congregación. Allí junto al primer velo, o puerta, del tabernáculo de la congregación, **Éxodo 29:42,43; 30:36; Números 17:4**. Donde la gente presentaba sus ofrendas de pecado, Dios se encontraba y comunicaba con los hijos de Israel. A veces la nube de gloria, representando la presencia visible del Santísimo, llenaba el primer apartamento de manera que nadie podía entrar. **Éxodo 40:34,35; 1 Reyes 8:10,11; 2 Crónicas 5:13,14; 7:2**.

La presencia de Dios en el primer apartamento del santuario terrenal era una sombra de la gloriosa presencia y trono del Padre en el primer apartamento del santuario celestial, donde, después de soportar “la cruz, desdeñando la vergüenza”, el Salvador se sentó “a la diestra del trono de Dios”. **Hebreos 12:2**.

El servicio cada mañana y tarde era muy importante. Dentro del primer apartamento el sumo sacerdote ofrecía incienso sobre el altar de oro, y despabilaba y encendía las lámparas. **Éxodo 30:6–8**. Ninguno excepto el sumo sacerdote podía desempeñar esta tarea sagrada, que tipificaba agregar el incienso fragante de la justicia de Cristo a las oraciones del pueblo de Dios, para hacerlos aceptable ante Dios. **Apocalipsis 8:3,4**. Él también despabilaba y encendía aquellas lámparas que eran una sombra del Espíritu Santo brotando de Dios, que en algún momento de la vida alumbraba en el corazón de cada uno, **Juan 1:9** invitándolo a aceptar al Señor y su servicio, y el cual brilla continuamente en la vida del individuo que camina en la luz, y es fiel a Dios.

Mientras el sumo sacerdote oficiaba en el santuario el servicio diario de mañana y tarde ante el altar de oro, los sacerdotes en el atrio estaban quemando la ofrenda de holocausto, la ofrenda de carne, y la ofrenda de bebida, sobre el altar broncíneo, y el pueblo estaba reunido afuera, orando. **Lucas 1:10**.

Cuando los hijos de Israel eran llevados en cautiverio, los fieles oraban, como Daniel, con sus ventanas abiertas en dirección a Jerusalén. **Daniel 6:10**. Se giraban en dirección del templo, donde, desde el altar de intercesión continuo, el incienso estaba ascendiendo. Este tipo representa a aquellos que pueden ser detenidos cautivos en cruel esclavitud por Satanás, el príncipe de este mundo. No importa donde estén o cuan fuertes sean los lazos que los atan, si resueltamente voltean la cara de sus alrededores y la colocan en dirección del santuario celestial, donde Cristo ruega por su sangre y presenta su justicia a favor del pecador, la oración de fe traerá paz y gozo al alma, y quebrantará en

pedazos los lazos con los cuales Satanás los ha amarrado. Cristo coloca delante de los tales una “puerta abierta, la cual ningún hombre puede cerrar”. **Apocalipsis 3:8**. No hace ninguna diferencia cuales pueden ser las cosas que los rodean, el alma puede ser libre en Dios, y ningún ser humano, ni siquiera el diablo, puede impedirlo. “ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”. **1 Juan 5:4**.

Día a día, mientras los pecadores presentaban sus ofrendas de pecado en la puerta del primer apartamento, confesando sus pecados, bien sea por la sangre rociada ante el Señor o una porción de la carne comida en el primer apartamento, los pecados confesados eran transferidos en tipo al primer apartamento del santuario. El sacerdote se encontraba con el pecador frente al primer velo del santuario, y llevada dentro del velo bien sea la sangre o la carne. El pecador no podía mirar dentro del santuario, pero por fe él sabía que el sacerdote era fiel para presentar su ofrenda de pecado delante del Señor, y él salía del santuario regocijando en sus pecados perdonados.

En el antitipo de ese servicio nosotros confesamos nuestros pecados, y aunque no podemos ver la obra dentro del santuario celestial, nosotros sabemos que Cristo ruega por su sangre y carne destrozada,-- **Isaías 49:15-16** las huellas de los clavos,--ante el Padre a nuestro favor, y nos regocijamos en el perdón de nuestros pecados. Los pecados son recubiertos, escondidos de la vista. “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado”. **Salmo 32:1**.

Como los pecados del pueblo eran transferidos figurativamente día a día al santuario, el lugar se mancilló y debía ser purificado o limpiado. Los pecados son perdonados y cubiertos cuando son confesados, y nunca serán descubiertos y el que los confiesa permanece fiel; pero si se aparta del Señor y se vuelve al mundo, esa parte de su vida pasada que, mientras era fiel, fue cubierta con la justicia de Cristo, aparece abierta y descubierta en los libros del cielo; porque él mismo se ha apartado de Cristo, y debe enfrentarse al registro de toda su vida en el juicio.

Esto está notoriamente enseñado en la parábola del siervo sin misericordia, quien, después de haber sido perdonado por toda su deuda, trató severamente con sus acreedores, y el Señor entonces le exige que pague todo lo que una vez le fue perdonado. **Mateo 18:23-35**.

Llegará el tiempo cuando los pecados de los justos no solo serán perdonados y cubiertos por la sangre de Cristo, sino que todo vestigio de ellos será eliminado de los libros del cielo, y ni siquiera el Señor volverá a acordarse de ellos. Esta obra fue simbolizada por la obra en el segundo apartamento en el día de expiación.

TIPO

ANTITIPO

Éxodo 29:42-43 La presencia visible de Dios	Apocalipsis 4:2-5 Las siete lámparas fueron vistas en el cielo ante el trono.
estaba manifestada en el primer apartamento del santuario terrenal.	
Éxodo 30:7-8 El sumo sacerdote despabilaba y encendía las lámparas	Apocalipsis 1:13 Cristo fue visto entre los candelabros de oro en el santuario celestial
Éxodo 40:24-25 Las lámparas en el santuario terrenal estaban encendidas delante del Señor	Apocalipsis 4:2,5 Las siete lámparas de fuego fueron vistas encendidas ante el trono de Dios en el cielo
Hebreos 9:6 “en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto”	Hebreos 7:25 Cristo vive eternamente para interceder por nosotros
Levítico 4:7; 10:16-18 por la sangre y la carne Los pecados eran transferidos al santuario Terrenal.	1 Pedro 2:24; 1 Juan 1:7 por los méritos del sacrificio Del cuerpo y la sangre de Cristo, nuestros pecados son perdonados.
Levítico 4:7 Las marcas del pecado tocaban Los cuernos del altar	Jeremías 2:22 El pecado actual es marcado delante del Señor en el cielo
Números 18:7 Ninguno excepto los sacerdotes	Salmo 32:1 cuando confesamos nuestros pecados, estos son transferidos al santuario celestial y cubiertos, para no volver a parecer nunca más, si somos fieles

podía mirar dentro del velo. Todo lo que quedaba de la ofrenda de pecado fuera del velo era quemado. Toda señal de la ofrenda de pecado era cubierto de la vista.

“Se complace Jehová en los que le temen, Y en los que esperan en su misericordia”. **Salmo 147:11.**

CAPÍTULO XXVII

UNA MARAVILLOSA PROFECÍA

La ronda diaria de servicio durante el año tipificaba la obra de confesar los pecados y dejarlos con Cristo, nuestro Gran Cargador de Pecados, en el santuario celestial. Pero Cristo no siempre cargará con los pecados del mundo. Llegará el tiempo cuando Él borraré el último vestigio de pecado de los libros del cielo. Entonces los pecados de los justos serán colocados sobre Satanás, el originador del pecado, y él, con todos los pecados y pecadores, será consumido en el lago de fuego.

Dios es un Dios de justicia, y antes que los pecados de los fieles o los nombres de los infieles sean borrados de los libros del cielo, **Apocalipsis 3:5** habrá una revisión de los registros,-- un juicio investigativo. El servicio en el segundo apartamento del santuario era un tipo de esta obra. Se le llamaba el día de expiación, o la purificación del santuario. El registro declara: "Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová". **Levítico 16:30**.

Cuando los hombres y los ángeles fueron colocados a prueba, se fijó un tiempo de juicio cuando serían juzgados. La resurrección de Cristo es una garantía, o seguridad, del juicio. Dios "ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos". **Hechos 17:31**.

El día del juicio es un tiempo definido apartado en el cual se realizará una obra específica. Es un período de tiempo. "Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace". **Eclesiastés 3:17**. Dios no dejó el mundo a oscuras con respecto al tiempo del día del juicio del cual el día de expiación, o la purificación del santuario, era un tipo; pero a través del profeta Daniel Él predijo cuando se realizaría ese evento.

En **Daniel capítulo 8**, leemos que en los últimos días del reino de Babilonia, al profeta se le dio una visión profética de la historia del mundo desde aquel tiempo hasta el fin de todos los reinos terrenales. Él vio a un carnero con dos cuernos; y un macho cabrío con un cuerno notable entre los ojos, llegó del occidente y venció al carnero y lo pisoteó bajo las patas. Luego el macho cabrío creció fuertemente; y cuando era fuerte, el gran cuerno fue quebrantado, y en su lugar crecieron cuatro cuernos notorios. "de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho", hasta "Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos"; o sea, alegaba ser igual al Príncipe de los ejércitos.

Mientras el profeta estaba observando este pequeño cuerno perseguir al pueblo de Dios sobre la tierra, su atención fue atraída por una conversación entre dos seres celestiales, que él registra de la siguiente manera: "Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación

asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”. **Daniel 8:1-14**, margen. Daniel no comprendía la visión, y Aquel que tiene autoridad sobre las fuerzas celestiales comisionó al ángel Gabriel para explicársela. Gabriel entonces dio la siguiente breve explicación:

“En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. [Alejandro Magno]”.

Luego dijo que los cuatro reinos en que se dividiría Grecia, representado por los cuatro cuernos, no serían tan fuertes como Grecia, pero que el reino representado por el cuerno pequeño; el Reino Romano, que creció de entre uno de los cuatro cuernos, destruiría al pueblo de Dios, e inclusive se levantaría contra el Príncipe de los príncipes cuando Éste llegara a la tierra. Esto era más de lo que Daniel podía soportar. Cuando él vio que este poder inclusive tomaría la vida del Príncipe de príncipes, él se desmayó; y cuando Gabriel dijo: “La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera”; se dio cuenta que era inútil seguir, ya que Daniel no era capaz de comprender. **Daniel 8:20-27**.

Daniel estuvo enfermo algunos días, pero pronto empezó a orar por una explicación completa de la visión. Tenemos su oración registrada; no es larga. Cuando él comenzó a orar, Dios en el cielo comisionó a Gabriel para ir y responder a la oración del profeta, y antes que él terminara de orar el ángel lo tocó. **Daniel 9:1-23**. El cielo y la tierra son estrechamente acercados por la oración de fe. El que permanece firme por la sencilla fe hasta que una respuesta es enviada del cielo, es amado por el Señor. **Daniel 9:23**.

Gabriel le aseguró a Daniel que había venido para darle “sabiduría y entendimiento”, y le dijo que “considerara la visión”. Todo se había aclarado excepto la pregunta hecha al “Maravilloso Numerador”, y su respuesta. Todo el cielo está interesado en la obra de Dios sobre la tierra, y no era curiosidad ociosa sino interés intenso lo que originó la pregunta, “¿Hasta cuándo durará la visión del continuo *sacrificio*, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? La palabra “*sacrificio*” está en letra itálica en la versión autorizada de la Biblia, demostrando que “fue agregada por la sabiduría humana, y no corresponde al texto”.

En la época en que se hizo la pregunta, el santuario, o templo construido por Salomón, estaba en ruinas, y el pueblo de Dios estaba en cautiverio en tierra lejana. La visión había revelado a los ángeles al igual que a Daniel que distante en el futuro se levantaría un poder que traería una persecución peor sobre el pueblo de Dios de la que hubieran experimentado, que se cumplió en los 1260 años de persecución papal, conocido en la historia como Siglo de Oscuridad (Edad Media). **Daniel 8:23-25**. Esta persecución no podía afectar el santuario

celestial, ya que ningún poder terrenal puede alcanzar el cielo; pero pisoteaba a la hueste que adora hacia el santuario celestial, y negándole al pueblo la Palabra de Dios, oscurecía el verdadero conocimiento con respecto al santuario celestial por un largo período de tiempo.

Cuando el Maravilloso Numerador respondió la pregunta, Él dirigió sus palabras a Daniel en vez de aquel que había hecho la pregunta. Ninguno excepto el Padre o el Hijo podía revelar el tiempo fijado para el gran juicio de la corte a celebrarse en el santuario celestial. Fue Cristo entonces, quien numeró los años para intervenir antes de la apertura del gran juicio. Él es ciertamente llamado el Numerador de Secretos, o el Maravilloso Numerador. **Daniel 8:13** margen.

Cuando se le dijo a Daniel que considerara la visión, sin lugar a dudas las palabras que se le dirigieron directamente a él se le vendrían a la mente: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado". **Daniel 8:14** margen. Mientras la mente de Daniel repasaba estas palabras, Gabriel empezó la explicación de la porción de la visión que le fue incapaz de explicar durante su visita anterior.

La profecía respecto los 2300 días de **Daniel 8:14** es una de las más grandes profecías en toda la Biblia. Hay otras líneas de profecías que predicen el surgimiento y caída de naciones, pero los 2300 días definitivamente localizan dos de los más grandes eventos en toda la historia de la humanidad; el tiempo cuando Cristo vendría a la tierra para ofrecerse a sí mismo como recompensa por la raza caída; y el inicio del gran tribunal en el cielo, cuando el Juez de toda la tierra decidirá el destino eterno de cada alma que haya vivido sobre la tierra.

Durante la primera visita de Gabriel a Daniel, él explicó los símbolos del carnero, el macho cabrío, y los cuatro cuernos, y explicó la obra del pequeño cuerno; pero Daniel se desmayó antes que se le explicara los 2300 días; de manera que cuando él vuelve para darle al profeta sabiduría y entendimiento y le pide que considerara la visión, él inmediatamente introduce el asunto del tiempo. Sus primeras palabras son: "Setenta semanas están determinadas sobre tú pueblo, y sobre la santa ciudad". La palabra "determinada" significa *cortadas* de un período más largo de tiempo. El único período de tiempo bajo consideración son los 2300 días. Por lo tanto, setenta semanas debían ser cortadas de ese período, y asignadas a los judíos y su santa ciudad. **Daniel 9:24-27**.

Un día en tiempo profético representa un año literal **Números 14:34; Ezequiel 4:6**. Siete días conforman una semana de años. **Génesis 29:27**. Setenta semanas serían $70 \times 7 = 490$ años. 490 años fueron determinados sobre el pueblo judío para lograr seis cosas:

1. “Para terminar la transgresión”, para cometer el acto culminante de todas las transgresiones, -- quitarle la vida al Hijo inmaculado de Dios.
2. “Para hacer un fin del pecado”. Cristo participo de la muerte. “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”. **Hebreos 2:14**. Y así poner fin a todo pecado para siempre.
3. “Para hacer reconciliación por la maldad”. Cristo “hizo paz por medio de la sangre de su cruz”, y reconcilió “consigo todas las cosas”. **Colosenses 1:20**.
4. “Para presentar justicia eterna”. La muerte de Cristo abrió el camino mediante el cual todo hijo e hija de Adán podía obtener justicia eterna si la deseaba.
5. “Para sellar la visión”. Los eventos ocurrieron dentro esos 490 años que sellaron, o establecieron, toda la visión de los 2300 años.
6. “Para ungir al Santísimo”. Cuando llegó el tiempo para iniciar el servicio en el santuario terrenal, todo el santuario fue ungido; **Éxodo 40:9**. Y cuando Cristo entró al santuario celestial para desempeñar la obra de la cual el servicio terrenal era un tipo, el santuario celestial fue ungido, antes que Él comenzara su ministerio en el primer apartamento. Se habla del santuario celestial como santísimo para distinguirlo del santuario terrenal.

Maravillosos cambios se realizaron en la historia de la iglesia durante esos 490 años. Después que el ángel enumerara los eventos que ocurrirían durante ese período, él le dijo a Daniel donde ubicarlo en la historia del mundo, anunciando la fecha del comienzo del período; “Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos”. **Daniel 9:24-25**.

El largo período de 2300 días de los cuales las 70 semanas, o 490 años, fueron cortados, empezó con el gran triple mandamiento **Esdras 6:14** para restaurar y reconstruir Jerusalén, que se expidió en el año 457 antes de Cristo. Este decreto no entró en vigencia hasta mediados de año **Esdras 7:9** lo cual marcaría la fecha exacta de la vigencia del decreto 456½ antes de Cristo.

Gabriel divide las 70 semanas en tres divisiones; siete semanas, sesenta y dos semanas, y una semana. **Daniel 9:25-27**. El profeta Nehemías narra la reconstrucción de las murallas durante tiempos angustiosos.

Las siete semanas y las sesenta y dos semanas, o sesenta y nueve semanas en total, debían extenderse hasta el Mesías Príncipe. Sesenta y nueve

semanas equivalen a $69 \times 7 = 483$ años. Esto tomado de $456\frac{1}{2}$ A.C. nos lleva hasta $26\frac{1}{2}$ D.C. En la primavera del año 27 D.C., o $26\frac{1}{2}$ D.C., Jesús fue ungido por el Espíritu Santo durante su bautismo, y por lo tanto era el Cristo, el Mesías, el Ungido. **Juan 1:41; Lucas 3:21-22; Hechos 10:38** margen.

Después que transcurrieran las siete semanas y las sesenta y dos semanas, el Mesías sería "cortado, pero no por sí mismo". Él murió para expiar los pecados del mundo. Después de declarar que el Mesías sería cortado, Gabriel agregó: "Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda". **Daniel 9:27**. El ministerio de Cristo después del bautismo continuó por tres años y medio, o media semana profética.

Cristo fue cortado en la mitad de la semana 70, pero toda la semana setenta había sido "determinada" sobre los judíos. Cristo le ordenó a sus discípulos que empezaran su trabajo en Jerusalén, y no fue sino hasta el apedreamiento de Esteban en el año 34 D.C., o sea $3\frac{1}{2}$ años después de la crucifixión, que el evangelio fue a los gentiles. El pacto fue confirmado por los discípulos, **Hebreos 2:2-3**. Porque ellos confinaron sus trabajos a los judíos hasta el año 34 D.C., el fin del período concedido al pueblo. **Hechos 8:1-4**.

Las setenta semanas, o 490 años, terminaron en el año 34 D.C. 490 años tomados del período total de 2300 años, deja 1810 años del período restante en el año 34 D.C. [$2300 - 490 = 1810$]. Esto agregado a 34 D.C. nos lleva a 1844 D.C. [$34 + 1810 = 1844$].

"Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; [años] luego el santuario será purificado". **Daniel 8:14**. El santuario terrenal dejó de existir mucho antes de esta fecha; pero había llegado el momento para la purificación del santuario antitipo, el trabajo realizado en el día de expiación en el santuario terrenal, para empezar en el santuario celestial. En 1844 la gran Corte del cual no hay apelación se reunió en el Lugar Santísimo del santuario celestial.

Esta maravillosa profecía de los 2300 años empezó con la restauración del pueblo de Dios a sus posesiones terrenales, y la reconstrucción de la santa ciudad de Jerusalén; pero de nuevo los judíos probaron ser infieles a su cometido, y la tierra de la promesa con la santa ciudad pasó de su control a manos de los impíos.

La venida de Cristo y su muerte en el Calvario, como un gran sello, fija definitivamente toda la profecía, y asegura la herencia de la tierra a los fieles; y el juicio que se abrió al cierre del maravilloso período del tiempo profético le dará a los fieles un "título de corte" a la herencia eterna y la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén.

EVENTOS DEFINITIVAMENTE UBICADOS POR LOS 2300 AÑOS

Bautismo de Cristo **Daniel 9:25; Juan 1:41; Lucas 3:21.**

Muerte de Cristo **Daniel 9:26-27.**

Ungimiento del santuario celestial **Daniel 9:24.**

El Evangelio a los gentiles **Daniel 9:27; Hebreos 2:3; Hechos 8:4.**

Inicio del juicio investigativo **Daniel 8:14.**

"HASTA DOS MIL Y TRESCIENTOS DÍAS (O AÑOS); Y EL SANTUARIO SERÁ PURIFICADO."

1. La orden de Artajerjes, rey de Persia, para restaurar y reedificar Jerusalén, fue dada en 457 ant. de J.C. (**Daniel 9:25; Esdras 6:1, 6-12.**)
2. La reconstrucción y restauración de Jerusalén se terminó al fin de los primeros 49 años de la profecía de Daniel. (**Daniel 9:25.**)
3. Jesús fue ungido del Espíritu Santo en ocasión de su bautismo. (**S. Mateo 3:16; Hechos 10:38.**) De 457 ant. de J.C. hasta el Ungido hubo 483 años.
4. El Mesías Príncipe fue cortado a la mitad de la semana, cuando fue crucificado, en el año 31 de nuestra era. (**Daniel 9:27; S. Mateo 27:50,51.**)
5. Desde la muerte de Esteban, el Evangelio fue a los gentiles. (**Daniel 9:24; Hechos 7:54-56; 8:1.**) De 457 al tiempo de los gentiles: 490 años.
6. Al fin de los 2.300 años, en 1844, se inicia la purificación del santuario celestial, o sea la hora del juicio. (**Daniel 8:14; Apocalipsis 14:7.**)
7. El triple mensaje de **Apocalipsis 14:6-12** es proclamado a todo el mundo antes de la segunda venida de Cristo a esta tierra.

"No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Siloh; Y a él se congregarán los pueblos". **Génesis 49:10.**

SECCIÓN VII

LAS FIESTAS ANUALES DE OTOÑO

CAPÍTULO XXVIII

LA FIESTA DE LAS TROMPETAS

CAPÍTULO XXIX

EL DÍA DE EXPIACIÓN

CAPÍTULO XXX

DEBERES DE LA CONGREGACIÓN EN EL DÍA DE EXPIACIÓN

CAPÍTULO XXXI

LA NATURALEZA DEL JUICIO

CAPÍTULO XXXII

LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

CAPÍTULO XXVIII

LA FIESTA DE LAS TROMPETAS

La trompeta no era usada solamente como un instrumento musical entre los antiguos israelitas, sino que también cumplía un papel importante en sus ceremonias civiles y religiosas. Estaba asociada con toda la vida de los hijos de Israel. Era usada en sus días de júbilo y en sus días solemnes; y al comienzo de cada mes era tocada sobre sus ofrendas de holocausto y ofrendas de paz. Debía ser un recordatorio para los israelitas del Señor su Dios. **Números 10:10.**

En obediencia al mandato de Dios, Moisés hizo dos trompetas de plata para ser usadas para llamar a congregar en sus asambleas y para normalizar las peregrinaciones de los hijos de Israel. **Números 10:2.** Cuando los sacerdotes tocaban ambas trompetas, todo el pueblo debía reunirse en la puerta del tabernáculo; si sonaba una sola trompeta, solamente los príncipes respondían. **Números 10:2-8.**

El llamado para congregarse para las asambleas religiosas era diferente del sonido de una alarma, que se tocaba para reunir al ejército para la guerra. Dios prometió que cuando sonaban la alarma para la guerra, debían ser “recordados delante del Señor”, y deberían ser salvados de sus enemigos. **Números 10:9.**

En la época de Salomón, se demostró gran habilidad en el toque de trompetas, de manera que las notas de ciento veinte trompetas salían como “un solo sonido”. **2 Crónicas 5:12-13.**

Cuando Dios quiso reunir a la hueste de Israel al pie del Monte Sinaí para escuchar la proclamación de su santa ley, de en medio de la gloria del Señor que cubría la montaña, “sonido de bocina muy fuerte” fue escuchada, y el pueblo temblaba; y mientras “el sonido de la bocina iba aumentando en extremo”, aun Moisés, ese hombre santo de Dios, dijo: “Estoy espantado y temblando”. **Éxodo 19:16, 19; Hebreos 12:21.**

Era el plan de Dios que cada sonido de la trompeta ejecutada por su pueblo, bien sea para gozo o tristeza, para adoración o para guerra, debería ser un memorial, o recordatorio, del poder de Dios para consolar, sostener, y proteger a su pueblo; “os serán”, dijo Él, “por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios”. **Números 10:10.**

Todo hijo de Dios que tenía plena fe en las promesas, quien salía adelante y tocaba las trompetas en obediencia al mandato de Dios, veía la liberación del Señor, bien sea confrontado por obstáculos tan altas como las murallas de Jericó, **Josué 6:4-5** o por enemigos tan numerosos como las huestes de Madián. **Jueces 7:19-23.** Si bien el sonido de la trompeta se escuchaba con

frecuencia por los hijos de Israel, sin embargo había un día en cada año fijado especialmente con el propósito de sonar las trompetas. Acerca de este día el Señor dijo: “En el séptimo mes, el primero del mes, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis; os será día de sonar las trompetas”. **Números 29:1**.

Cada mes del año era anunciado con el sonido de la trompeta, **Números 10:10** y se ofrecían once sacrificios; pero en el primer día del mes séptimo, además de las once ofrendas degolladas el primero de cada mes, se ofrecían otros diez sacrificios. **Números 28:11-15; 29:1-6**. El día era guardado como un sábado ceremonial o anual, y era uno de los siete días de santa convocación relacionado con las fiestas anuales. **Levítico 23:24**.

La Fiesta de las Trompetas era “un memorial”. Algunos han enseñado que es un memorial de la creación del mundo, ya que se celebraba al “fin del año, o revolución del año”, **Éxodo 34:22**, y podía ser un memorial del tiempo cuando “todos los hijos de Dios se regocijaban de alegría” por la creación del mundo. **Job 38:4-7**. El Dr. William Smith dice: “La Fiesta de las Trompetas...llegó a ser considerada como el aniversario del cumpleaños del mundo”.

Es bastante evidente que, al igual que la Pascua, la Fiesta de las Trompetas era tanto conmemorativa como típica. Se Celebraba en días antes del día de expiación, el tipo del gran juicio investigativo que se abrió en 1844, al fin del largo, período profético de dos mil trescientos años de **Daniel 8:14**.

En el tipo las trompetas eran tocadas a través de Israel, advirtiéndoles a todos de la cercanía del solemne día de expiación. En el antitipo deberíamos esperar algún mensaje mundial que sea dado en tonos de trompetas, anunciando el tiempo cercano cuando el gran antitípico día de expiación, el juicio investigativo sería convocado en los cielos. **Daniel 7:9-10**. Iniciando con los años 1833-34 y extendiéndose hasta 1844, tal mensaje fue dado al mundo en tonos de trompetas, anunciando, “la hora de su juicio ha llegado”. **Apocalipsis 14:6-7**.

William Miller y otros, en su estudio de la declaración de **Daniel 8:14**, “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”, descubrieron que este largo período profético terminaría en 1844. Ellos fallaron en relacionar esta cita con el antiguo santuario típico, sino que aplicaron el término “santuario” a esta tierra, y enseñaron que en 1844 Cristo vendría a la tierra para purificarla y juzgar a la gente.

William Miller fue acompañado por otros cientos de ministros en Estados Unidos, quienes proclamaron su mensaje con gran poder. Edward Irving, con muchos otros hombres consagrados, predicó el mismo mensaje en Inglaterra; mientras que Joseph Wolff y otros la pregonaron en Asia y otras partes del mundo.

Durante los diez años anteriores al décimo día del mes séptimo (calendario judío) en 1844, cada nación civilizada sobre la tierra escuchó en tonos de trompeta el anuncio del mensaje de Apocalipsis 14:6-7, “La hora de su juicio ha llegado”. Este mensaje era apropiado en este período de la historia mundial. Pablo en su tiempo predicó acerca de “un juicio por venir”, **Hechos 24:25** pero la carga del mensaje dada durante estos años fue, “la hora de su juicio ha *llegado*”.

El hecho que los hombres quienes proclamaron este mensaje no comprendieron completamente todo su significado, no impidió que cumplieran el antitipo del tipo antiguo. Cuando los seguidores de Cristo exclamaron delante de Él, “¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor!”, **Lucas 19:35-40** y extendieron palmas sobre el camino, creyendo que Jesús estaba entrando a Jerusalén para asumir el reino terrenal, ellos cumplieron la profecía de **Zacarías 9:9**. Si ellos hubieran sabido que en pocos días su Señor colgaría del árbol del acusado, **Gálatas 3:13** no habrían podido cumplir la profecía; porque habría sido imposible para ellos “regocijarse grandemente”.

De igual manera el mensaje apropiado para el mundo entre 1834 y 1844 nunca habría podido ser proclamado con el poder y gozo requerido para cumplir el antitipo, si aquellos proclamándolo hubieran comprendido que el Salvador, en vez de venir a esta tierra, iba a entrar al Lugar Santísimo del santuario celestial, para comenzar la obra del juicio investigativo.

Dios escondió de sus ojos el hecho de que habían otros dos mensajes que debían ser dados al mundo antes que el Señor viniera a la tierra en poder y gloria; Apocalipsis 14:6-14 que Él no podía venir hasta que ellos hubieran cumplido el antitipo. Luego para consolarlos en su chasco, Él les permitió mirar por fe dentro del santuario celestial, **Apocalipsis 11:19** y tener un vistazo de la obra que su Sumo Sacerdote estaba oficiando a favor de ellos.

El profeta Joel evidentemente relacionó la obra de cierre del evangelio sobre la tierra con el toque de las trompetas, porque él escribe de esta manera: “Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano”. **Joel 2:1**.

El sonido de las trompetas fue escuchado muchas veces en el pasado, de las trompetas de la hueste del Señor sobre el Monte Sinaí, cuando tembló toda la tierra, **Hebreos 12:26** hasta el sonido de los cuernos de carnero ante las murallas de Jericó.

Se aproxima el tiempo cuando la trompeta del Señor de nuevo será escuchada por los mortales, cuando sus notas harán “conmover no solamente la tierra, sino también el cielo”. **Hebreos 12:26**. Los sonidos certeros de esa trompeta penetrarán los lugares más recónditos de la tierra; y, así como antiguamente la

trompeta llamó a todo Israel para congregarse delante del Señor, así cada hijo de Dios durmiendo en la tierra responderá al llamado de la trompeta, y saldrá para encontrarse con su Señor. En las cavernas del océano los sonidos del clarín serán escuchados, y el mar, obediente al llamado, entregará los muertos que hay en ella. **Apocalipsis 20:13**. Toda la tierra resonará con las pisadas de la compañía innumerable de los redimidos, mientras los santos vivos y resucitados se juntan para encontrarse con su Señor en respuesta al llamado de la última trompeta que será dada sobre esta tierra maldecida por el pecado. **1 Corintios 15:51-52; 1 Tesalonicenses 4:16-17**. Entonces todas las notas discordantes cesarán para siempre, y los redimidos escucharán decir a su Salvador, “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. **Mateo 25:34**.

“El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente”. **Salmos 91:1**.

En el antiguo servicio típico, mientras el pueblo de Dios se reunía para la adoración al comienzo de cada mes y en el Sábado, en obediencia a las claras notas de las trompetas de plata; de igual manera podemos imaginar que cuando la tierra se haga de nuevo, y de luna nueva en luna nueva y de Sábado en Sábado” **Isaías 66:22-23** los redimidos se congregarán para adorar delante del Señor, será en respuesta a las notas de las trompetas celestiales, de los cuales aquellas usadas en el antiguo servicio eran un tipo.

TIPO

ANTITIPO

Levítico 23:24-27. El toque de las trompetas, anunciaban que el día de expiación estaba cercano.

Apocalipsis 14:6-7. El mensaje del primer ángel anunció que el verdadero día de de expiación, el juicio estaba cercano.

Números 28:11-15. Muchos sacrificios ofrecidos durante la Fiesta de las Trompetas.

Hebreos 10:32-37. Aquellos que eran proclamaron el mensaje del primer ángel sacrificaron bastante; asumieron

“alegremente la pérdida de sus bienes”.

Números 10:3-10. El sonido de la trompeta reunía a Israel para presentarse delante del Señor.

1 Corintios 15:51-53. La trompeta de Dios reunirá a los santos para encontrarse con el Señor cuando Él regrese.

CAPÍTULO XXIX

EL DÍA DE EXPIACIÓN O LA OBRA EN EL SEGUNO APARTAMENTO

El día décimo del séptimo mes era el día de expiación. **Levítico 23:27**. Era considerado como más sagrado que cualquier otro día en la ronda anual de servicios. Era un sábado ceremonial y un día de ayuno. **Levítico 23:30**. El israelita que no afligía su alma ese día era cortado de entre el pueblo. **Levítico 23:28-30**. Tan sagrado era considerado el día, que aun en la actualidad, aunque los judíos han rechazado a Cristo y pocos tienen algún respeto por el Sábado, sin embargo cuando llega el décimo día del séptimo mes, ningún judío trabajará o hará obra alguna en ese día, sin importar cuán impío pueda ser.

Se ofrecían varios sacrificios en el día de la expiación. Antes de comenzar el trabajo rutinario del día, el sumo sacerdote ofrecía un buey por sí mismo y su casa. **Levítico 16:6-14**.

El principal servicio del día era la ofrenda de los machos cabríos. Se traían dos machos cabríos a la puerta del santuario, donde se echaban suerte sobre ellos, uno para el Señor, el otro para el chivo expiatorio, o **Azazel**. **Levítico 16:8**. El sumo sacerdote degollaba el macho cabrío del Señor, y entonces, vestido en su ropa regia, con el pectoral del juicio cargando los nombres de las doce tribus de Israel sobre su corazón, y las piedras sagradas de ónix con los nombres de las tribus sobre sus hombros, él pasaba con la sangre del macho cabrío al Lugar Santísimo. Tan pronto como entraba al segundo velo, llevando el incensario de oro llenado con carbones de fuego del altar delante del Señor, y su mano lleno de incienso, él colocaba el incienso sobre los carbones en el incensario, de manera que la nube de incienso fragante lo cubriera mientras entraba ante la presencia visible de Dios, según se manifestaba entre los querubines encima del asiento de misericordia. Con sus dedos él rociaba la sangre sobre el asiento de misericordia encima de la ley quebrantada de Dios. Entonces saliendo hacia el primer apartamento, él tocaba los cuernos del altar de oro con la sangre. **Levítico 16:15-19**.

Cuando él hubiere “acabado de expiar el santuario y el tabernáculo de reunión y el altar”, él salía al atrio. En tipo el sumo sacerdote ahora cargaba sobre sí todos los pecados de los hijos de Israel que habían sido confesados y transferidos al santuario. Él entonces colocaba sus manos sobre la cabeza del chivo expiatorio, y confesaba “sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío”, y el macho cabrío era enviado fuera del campamento, “por mano de un hombre destinado para esto al desierto”. El macho cabrío llevaba sobre sí todas las iniquidades a una tierra “inhabitada”, “una tierra de separación”. **Levítico 16:20-22**.

Regresando de nuevo al tabernáculo de reunión, el sumo sacerdote se quitaba sus regias vestiduras sacerdotales, y se colocaba sus otros vestidos; **Levítico 16:23** entonces entrando de nuevo al atrio, él purificaba el atrio de su mancha de pecado. Los cuerpos de los animales cuya sangre se había tomado dentro del santuario, era sacada fuera del campamento y quemada. Cuando el sol se ocultaba en el día de expiación, todos los pecados se habían ido a la tierra de separación”, y nada excepto cenizas quedaba como recuerdo de ellos. **Levítico 16:24-28**. De esa manera se realizaba el tipo de la obra celestial que debe decidir el destino eterno de cada alma que haya vivido sobre la tierra. En tipo y sombra con pecados confesados de Israel habían sido transferidos al santuario durante todo el año; de manera que la purificación del santuario era la eliminación de aquellos pecados. “Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; [la sangre de animales] pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos”. **Hebreos 9:23**.

Cada pecado esta registrado delante del Señor en el cielo. **Jeremías 2:22**. Cuando los pecados son confesados y perdonados, son cubiertos. **Salmos 32:1**. Esto era tipificado por su transferencia al santuario, donde ningún ojo humano excepto aquellos del sacerdote veía las manchas de la sangre de la ofrenda de pecado sobre los cuernos del altar de oro ante el velo.

No sería posible que los libros del cielo siempre conserven los registros de pecado, o que Cristo siempre esté cargando con los pecados del mundo. Así como la obra típica era desempeñada al cierre del año, de igual manera la purificación del santuario celestial se llevará a cabo cerca del fin de la obra sacerdotal de Cristo. La purificación del santuario celestial necesitaba un examen de los registros – un juicio investigativo.

El santuario terrenal era purificado en el día décimo del séptimo mes de cada año; el celestial será purificado una sola vez para siempre. Esta obra se inicio en 1844 A.D. (Año Domini) al fin del período profético de dos mil trescientos días. **Daniel 8:14**. En el servicio típico el Señor entraba al Lugar Santísimo en el día de la expiación, porque Él prometió que su presencia estaría allí. **Levítico 16:2**. El sumo sacerdote hacía preparación especial para iniciar el servicio del día de expiación. **Levítico 16:4-6**.

Al profeta Daniel se le dio una visión de la obra antitípica en el santuario celestial. Él la describe así: “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”. **Daniel 7:9-10**.

La Biblia fue escrita en un país oriental, y la costumbre allí es “deponer sillas

para los huéspedes”. La Versión Revisada de la Biblia la presenta como “puestos tronos”. La posición del trono del Padre fue cambiada. Daniel vio la colocación de los tronos, o puestos, siendo sus posiciones cambiadas; entonces el Anciano de días, el Padre, se sentó sobre el trono. En otras palabras, Daniel vio el trono del Padre cambiarse del primer apartamento (Lugar Santo) del santuario celestial al segundo apartamento (Lugar Santísimo). Llamaron su atención las grandes ruedas que parecía fuego ardiente mientras se movían debajo del glorioso trono del Dios infinito. **Ezequiel 10:1-22**. Millares de millones de la hueste celestial se reunieron para presenciar la gran escena. Millares de millones le servían a Jehová mientras Él tomaba su asiento sobre el trono para juzgar al mundo.

Ningún espejo alguna vez haya captado las características del rostro con tanta precisión como los libros del cielo han plasmado la vida de cada individuo. Todos son “juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”. **Apocalipsis 20:12**.

Contemplan la escena. El Padre está sentado sobre el trono del juicio. Los ángeles, quienes han sido “espíritus ministradores” a aquellos cuyos casos son presentados a la vista delante de Dios, están atentos para obedecer órdenes. Los libros son abiertos. Pero todavía falta algo. Ahora la atención de Daniel es atraída hacia las “nubes del cielo” – millares de millones de ángeles –entran cargando al Salvador en triunfo delante del Padre. **Daniel 7:13-14**. Los soldados terrenales con frecuencia han cargado triunfalmente sobre sus hombros a comandantes quienes los han conducido a grandes victorias sobre los campos de sangre y carnicería. Cristo, el Arcángel, el Comandante de la hueste celestial, ha guiado a los ángeles a través de muchas batallas. Ellos pelearon bajo su mando cuando el archienemigo de toda justicia fue lanzado fuera del cielo. Ellos contemplaron a su Comandante morir una muerte ignominiosa para redimir a la raza perdida. Ellos se han apresurado a su mando para salvar muchas almas de ser derrotadas por Satanás. Ahora ha llegado el momento cuando Cristo debe recibir su reino, y reclamar sus súbditos; y a los ángeles les encanta llevar a su poderoso Comandante en triunfo delante del trono del juicio, donde, mientras los libros revelan una vida tras otra, Cristo confiesa el nombre de cada vencedor delante del Padre y delante de la compañía innumerable de ángeles. **Apocalipsis 3:5**.

El trono de Dios es una estructura movable. Así como en el tipo su presencia visible se manifestaba en el apartamento exterior del santuario terrenal, así en el cielo el trono de Dios estaba en el primer apartamento cuando Cristo ascendió y se sentó a la diestra de su Padre. Pero Daniel vio que no solo el Padre y Cristo cambiaron sus posiciones, sino que la posición de los tronos también fue cambiada, cuando el “juicio comenzó y los libros fueron abiertos”. El tipo se había encontrado con el antitipo. El Sumo Sacerdote en el santuario celestial entró al Lugar Santísimo, y así como en el tipo Dios prometió

encontrarse con el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo, así el Padre pasó al Lugar Santísimo ante el Sumo Sacerdote, y estaba allí cuando los ángeles llevaron a Cristo triunfantemente delante de Él.

El sumo sacerdote terrenal cargaba los nombres de Israel sobre su persona mientras él entraba al Lugar Santísimo; **Éxodo 39:6-17** pero a menos que algún alma desfalleciente temiera que pudiera ser olvidado, nuestro Sumo Sacerdote lanza las palabras: “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti”. Y luego como para hacer una doble verificación, Él alza sus manos con las huellas de los crueles clavos, y dice: “He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros”. **Isaías 49:15-16**.

El sumo sacerdote terrenal presentaba sangre de animales para expiar por los pecados del pueblo; nuestro Sumo Sacerdote presenta su propia sangre. “Padre, mi sangre, mi sangre, mi sangre”. El sumo sacerdote terrenal llevaba el incensario con el fragante incienso; Cristo presenta la fragante justicia de su propio carácter, que Él imputa a cada uno cuyos pecados están todos confesados y cubiertos por su sangre cuando sus nombres se presentan a la vista delante del gran Juez.

En el santuario terrenal el sumo sacerdote hacía una pausa en el primer apartamento para tocar los cuernos del altar de oro y purificarlos de todo pecado que había sido transferido allí; **Levítico 16:18-19** porque mientras los servicios del día de expiación se llevaban a cabo, si uno se acordaba de pecados no confesados, todavía podía presentar su ofrenda de pecado y ser perdonado. **Números 29:7-11**. De manera que mientras nuestro Sumo Sacerdote oficia delante del Padre en el juicio investigativo, cualquiera que comprende que es un pecador puede llegar confesando sus pecados y ser perdonado a través de los méritos de Cristo, el gran Cargador de pecados.

Nuestro Sumo Sacerdote, cuando su obra haya concluido en el apartamento interior del santuario celestial, hará una pequeña pausa en el apartamento exterior, de manera que los pecados que han sido confesados mientras Él estaba en el Lugar Santísimo pueden ser tomados, junto con los pecados de los justos de todos los siglos, y ser retirados del santuario.

“He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida”. **Isaías 49:16**

Mientras que Jesús ruega como nuestro Sumo Sacerdote, hay esperanza para todo pecador arrepentido; pero cuando al fin sale del santuario, la puerta de la misericordia estará cerrada para siempre. Ya no habrá intercesor entonces. **Isaías 59:16**. En el tipo, cuando salía el sumo sacerdote del santuario, él había

“reconciliado”. Cuando nuestro Sumo Sacerdote salga del santuario, Él proclamará: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”. **Apocalipsis 22:11**. Cada caso es decidido para la eternidad. Todos los que esperan hasta ese momento, esperando ser salvos, no encontrarán quien ruegue su caso delante del Padre; ellos estarán eternamente perdidos.

En el tipo, después que el sumo sacerdote hubiere terminado la obra en el santuario en el día de expiación, él salía cargando todos los pecados de Israel, y los colocaba sobre la cabeza del chivo expiatorio. El chivo expiatorio no tenía parte en reconciliar al pueblo con Dios. La obra de reconciliación estaba completamente terminada. **Levítico 16:20** cuando el chivo expiatorio era presentado adelante para actuar su parte en el servicio. La única obra del chivo expiatorio es actuar como vehículo para llevar los pecados de los justos hacia la “tierra de separación”.

El término “chivo expiatorio” ha llegado a ser un sinónimo de un malvado. Azazel, el término hebreo para chivo expiatorio, es un nombre propio, y se entiende que representa al diablo. Cuando nuestro Sumo Sacerdote haya terminado su obra en el santuario celestial, Él colocará todos los pecados de los justos que Él ha cargado hasta ese momento, sobre la cabeza de Satanás, **Salmos 7:16** el instigador del pecado. Satanás entonces será abandonado sobre la tierra desolada, **Jeremías 4:23-27; Zacarías 1:2-3** una tierra no habitada, por mil años, al fin del cual será quemado hasta las cenizas en los fuegos del último día. **Malaquías 4:1-3; Apocalipsis 20:9-10; Ezequiel 28:18-19**.

En el tipo, después que el sumo sacerdote hubiere colocado los pecados de Israel sobre la cabeza del chivo expiatorio, él se quitaba las vestiduras usadas mientras oficiaba como sumo sacerdote en el santuario, y se colocaba otras vestiduras, y empezaba una obra en el atrio. Él tenía los cuerpos de los animales cuya sangre había sido llevada al santuario llevado fuera del campamento y quemado. Al terminar el día. Lo único que se podía ver de las ofrendas de pecado era ceniza.

Nuestro Sumo Sacerdote se quita sus vestiduras sacerdotales, y vestido como Rey de reyes Él sale adelante como un poderoso Conquistador para “recoger de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego” **Mateo 13:41-42**. Cristo viene para poner orden la corte antitípica – esta tierra; y cuando termina el gran día antitípico de la expiación, no quedará cosa alguna que de alguna manera sea un recordatorio del pecado, excepto las cenizas bajo los pies de los justos. **Malaquías 4:3**.

La palabra “expiación” significa de una mente; y cuando Cristo pronuncia el decreto que determina el destino eterno de cada alma, Él y los súbditos de su reino estarán unidos en una mente. El pecado nunca más volverá a separar a Cristo de su pueblo.

Pero el territorio de su reino todavía está maldecido por el pecado, de manera que en una mente de Cristo y su reino no estará completa en todo sentido del término hasta que de los fuegos del último día salga una nueva tierra con todas las marcas de la maldición retiradas. Entonces no solo los súbditos del reino de Cristo, sino toda la tierra, están en una mente con Cristo y el Padre. **Isaías 62:4**. El pecado nunca más se levantará para mancillar la tierra; sino que será el hogar de los redimidos para siempre.

TIPO

Levítico 16:29-30. En el décimo día séptimo el santuario era purificado.

Levítico 16:15-19. El santuario era purificado, y los pecados eran eliminados mediante la sangre del cordero de Dios, al fin del servicio anual.

Levítico 16:2. La presencia de Dios estaba en el Lugar Santísimo en el día de expiación.

Levítico 16:4-6. El Sumo Sacerdote hacía preparación especial para entrar al Lugar Santísimo el día de expiación.

Éxodo 28:9-21. El Sumo Sacerdote llevaba sobre su corazón los nombres de Israel y sobre sus hombros cuando entraba al Lugar Santísimo.

Levítico 16:20. Cuando el Sumo Sacerdote salía del santuario, él había “hecho la reconciliación”.

Levítico 16:21. Todos los pecados eran puestos sobre la cabeza del chivo expiatorio.

Levítico 16:22. El chivo debía llevar los pecados a una región deshabitada, una tierra de separación.

Levítico 16:23. El Sumo Sacerdote dejaba la ropa sacerdotal que usaba en el santuario oficiaba en el Lugar Santísimo, y se ponía otros vestidos.

Levítico 16:27. Los cuerpos de los Sacrificios eran llevados fuera del campamento

ANTITIPO

Daniel 8:14. “Hasta dos mil del mes trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”.

Hechos 3:19-20. Los pecados serán borrados de los registros celestiales cerca al fin de la obra de Cristo como Sumo Sacerdote.

Daniel 7:9-10. El Padre entra al Lugar Santísimo del santuario celestial antes de la apertura del juicio.

Daniel 7:13-14. Cristo es llevado al Lugar Santísimo por los ángeles del cielo.

Apocalipsis 3:5. Cristo sabe cada nombre, y confiesa los nombres de los vencedores ante el Padre y los ángeles.

Apocalipsis 22:11-12. Cuando Cristo salga del santuario un fin de celestial, Él anunciará el destino eterno de cada alma.

Salmos 7:16. El pecado regresará sobre la cabeza del originador del pecado.

Apocalipsis 20:1-3. Satanás será dejado sobre la tierra desolada durante mil años.

Apocalipsis 19:11-16. Cristo se quita sus vestiduras y viene a la tierra como Rey de reyes y Señor de señores.

Mateo 13:41-43; Malaquías 4:1-3. Cristo “recogerá de su reino a

y quemados, y no queda sino ceniza como recuerdo del pecado.

todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad”, y serán quemados en el fuego del último día. Solo quedarán cenizas.

CAPÍTULO XXX

DEBERES DE LA CONGREGACIÓN EN EL DÍA DE EXPIACIÓN

Dios esperaba que su antiguo pueblo le sirviera fielmente todos los días del año, y Él aceptaba sus servicios; pero cuando llegaba el día de la expiación, había requerimientos especiales impuestos sobre ellos durante ese día, los cuales, si no eran observados por negligencia, era castigado con ser eliminados del pueblo de Israel.

Dios ha aceptado el servicio de su pueblo a lo largo de los siglos; pero cuando llegue el día antitípico de la expiación, y se abre el juicio investigativo en el santuario celestial, Dios espera que la congregación antitípica sobre la tierra cumpla su parte del antitipo tan fielmente como Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, cumple su parte en los cielos.

Antiguamente la congregación no era aceptada como un todo; sino que era una obra individual. **Levítico 23:29-30** de igual manera hoy cada uno responde por sí mismo delante de Dios. No debemos contentarnos con hacer lo mismo que hicieron nuestros padres, quienes murieron antes que se abriera el juicio en las cortes del cielo. Dios exige un servicio especial de su pueblo ahora. Deben vivir mientras que sus casos estén siendo decididos en el cielo, y Satanás trae para cargarle a la última generación, que es más débil físicamente que cualquier generación anterior, toda la sabiduría que él ha adquirido a lo largo de una guerra de seis mil años. Aquellos que, en el juicio investigativo, son contados dignos, vivirán por un tiempo sin un Mediador. Su experiencia será diferente a la de cualquier otra compañía que haya vivido sobre la tierra. Existen muchas razones por las que Dios en su misericordia infinita ha impuesto obligaciones especiales sobre la última generación, de manera que puedan ser más fuertemente fortificados contra los ataques del enemigo, y no ser vencidos por sus artificios.

En el servicio antiguo, si un individuo fracasaba en guardar el día de la expiación como lo ordenaba Dios, sus pecados no eran confesados sobre el chivo expiatorio por el sumo sacerdote; sino que él era cortado de entre el pueblo de Dios. **Levítico 23:28-30**. El individuo que, durante el día antitípico de la expiación, o el juicio investigativo, piensa que Cristo rogará su caso mientras que él mismo no toma en cuenta la obra que Dios ha impuesto sobre la congregación antitípica, descubrirá al fin que su nombre ha sido borrado del libro de la vida. Somos salvados por fe en nuestro Sumo Sacerdote, pero la fe sin obras es muerta. **Santiago 2:17**. Si tenemos una fe viva, gozosamente haremos como el Señor indica.

Cuatro cosas eran requeridas de cada individuo miembro del antiguo Israel en el día de la expiación – el período de veinticuatro horas en que la obra antitípica de expiación se desempeñaba, y que era “un ejemplo y sombra” de la verdadera obra.

1. “En el día de expiación tendréis santa convocación”.
2. “Afligiréis vuestras almas”.
3. “Ofreceréis ofrenda encendida a Jehová”.
4. “Ningún trabajo haréis en este día”. **Levítico 23:27-28**.

Ese día debía ser de santa convocación. El pueblo debía reunirse para adoración religiosa. Pablo habla acerca de individuos quienes, en los días cuando el Sumo Sacerdote pronto debería salir del santuario celestial, abandonarían la congregación religiosa: “teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia...no dejando de congregarnos,

como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”. **Hebreos 10:21-25**.

Aquel que no encuentra placer en congregarse con aquellos de fe similar para adorar a Dios, tienen una “consciencia impía”, y han perdido la fe en la inminente venida de nuestro Sumo Sacerdote del santuario celestial. Hay una bendición especial en adorar con otros. Dios promete que donde dos o tres están reunidos en su nombre, Él estará con ellos. **Mateo 18:20**. Este primer requisito es un termómetro espiritual mediante el cual todo cristiano puede verificar su condición espiritual. Si él se ausenta de la adoración a Dios porque no le encuentra placer, su espiritualidad está bien baja.

Cada individuo debía “afligir” su alma – escudriñar su corazón, y apartar todo pecado, pasar mucho tiempo en oración. Con esto estaba relacionada la abstinencia de alimentos. Esto estaba tan fuertemente impreso en las mentes del antiguo Israel que aun en la actualidad, los judíos ayunan el día décimo del séptimo mes.

El individuo que comprende que el juicio se está llevando a cabo en el santuario celestial, y que su nombre con seguridad será presentado delante ese gran tribunal, escudriñará su corazón y orará sinceramente para que Dios lo acepte. A menudo necesitamos meditar sobre la obra de nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial, no sea que teniendo la mente llena con pensamientos terrenales, nosotros, al igual que las vírgenes fatuas, descubriremos demasiado tarde que el novio ha llegado, la puerta está cerrada; que la obra se ha terminado, y nosotros no tenemos parte en ella.

En el servicio típico la congregación en el atrio escuchaba por el sonido de las campanillas de oro sobre las vestiduras del sumo sacerdote, y de esa manera lo seguían en su obra. Nuestro Sumo Sacerdote ha dado señales en los cielos, en la tierra, y entre las naciones para señalar el progreso de su obra; y Él ha dicho que cuando veamos el cumplimiento de estas señales hemos de saber que Él está cerca, aun a la puerta. **Lucas 21:25-33; Mateo 24:29-35**.

El día antitípico de expiación cubre un período de años. En el tipo se exigía un ayuno de veinticuatro horas. Durante este solo día debía de haber un control completo del apetito; y era un tipo del auto control a ser ejercido durante el antitípico período de años. Dios desea que su pueblo sea amo de sus apetitos, y se mantengan bajo el cuerpo. **1 Corintios 9:27**. Satanás daría rienda suelta al apetito, y dejar que controle a la persona.

A pesar del hecho que un ejército, de obreros fieles están haciendo todo lo que esté en su poder para resistir el diluvio de intemperancia, Satanás está trabajando con tal poder que la borrachera y el crimen están aumentándose sobre la tierra en forma alarmante. Por allá en 1844, cuando se abrió el juicio investigativo en el cielo, solamente los hombres y unas pocas mujeres eran

esclavas del tabaco; pero actualmente millares de niños están siendo destruidos por él, y muchas mujeres están adictas al sucio hábito. La industria vitivinícola y las cervecerías están aumentando en el país, y bebidas intoxicantes son servidas en miles de hogares.

Dios invita a su pueblo a ser amos de sus apetitos en vez de esclavos del mismo, de manera que puedan tener mentes claras para comprender la verdad divina y seguir la obra de su Sumo Sacerdote en el santuario celestial.

Cuan pocos están dispuestos a negarse a sí mismos las cosas que su apetito ansía, ¡aun cuando saben cuáles son las demandas de Dios! El profeta Isaías, mirando a través de los siglos, describe el estado de las cosas de esta manera: “el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio; y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino” **Isaías 22:12-13**. ¡Qué vívido cuadro de la condición actual del mundo! Dios llama a su pueblo a afligir sus almas, a controlar sus apetitos, a consumir alimentos que dará buena sangre y una mente clara para discernir las verdades espirituales: pero en vez de obedecer, se involucran en “comer carne y beber vino”. El profeta registra el resultado final de este curso de acción: “Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que muráis”. **Isaías 22:14**.

El Salvador dio advertencias especiales contra el mal de dar rienda suelta al apetito durante el tiempo cuando los registros de las vidas humanas están siendo examinados y los individuos están siendo contados dignos o indignos para la vida eterna: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día...Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”. **Lucas 21:34-36**. La advertencia es contra “hartura” – glotonería y “embriaguez” – comiendo alimento perjudicial. En otras palabras, el Salvador desea que su pueblo, durante el día antitípico de la expiación, haga caso tanto de la calidad como la cantidad de su alimento. Uno puede obnubilar la mente y dañar la salud comiendo en exceso del mejor alimento. El glotón y el borracho están clasificados juntos: “No estés con los bebedores de vino, Ni con los comedores de carne; Porque el bebedor y el comilón empobrecerán”. **Proverbios 23:20-21**.

Nuestros primeros padres fracasaron en la prueba del apetito; **Génesis 3:1-6** pero donde ellos fracasaron, Cristo triunfó. **Mateo 4:3-4**. Y resulta posible para un cristiano, con Cristo morando en el corazón, ser amo completo de su apetito, - para abstenerse de todo alimento perjudicial, sin importar cuanto lo desea el apetito natural, y de comer en exceso de buen alimento.

Al iniciar su ministerio terrenal, el Salvador no solo fue tentado sobre el punto del apetito, sino que desde la niñez Él fue enseñado a controlar sus deseos. Al hablar de su niñez, Isaías dice: “Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno”. **Isaías 7:14-15**. Su forma de comer desarrolló en Él poder espiritual para discernir entre el bien y el mal. Muchos que han sido sepultados en las tumbas de borrachos habían comido “mantequilla y miel”, pero Jesús la comió de manera para desarrollar fuerza espiritual. Él la comió conforme a la regla de la Biblia. Hay tres citas que, tomadas juntas, contienen una regla para comer miel, y la misma regla se aplicará a todo alimento que sea bueno. Dicen lo siguiente: “Come, hijo mío, de la miel, porque es buena”. **Proverbios 24:13**. “¿Hallaste miel? Come lo que te basta”. **Proverbios 25:16**. “Comer mucha miel no es bueno”. **Proverbios 25:27**. Aquel que sigue la instrucción arriba mencionada, y come solamente buen alimento y solamente – tanto como sea suficiente”, disfrutará de buena salud y una mente clara. Dios desea que su pueblo tenga buena salud, con almas libres de condena. **3 Juan 2** Satanás se deleita en obnubilar el cerebro y destruir la salud. Todos los que quieran cumplir el antitipo serán amos de sus apetitos, de manera que se preparen para encontrarse con su Salvador cuando Él venga a la tierra como Rey de reyes y Señor de señores.

La tercera demanda impuesta sobre la congregación típica en el día de expiación era “ofrecer una ofrenda encendida a Jehová”. Las ofrendas encendidas por fuego eran consumidas sobre el altar. En el antitipo no encendemos ofrendas de bueyes y carneros; pero Dios espera que cumplamos con el antitipo de la ofrenda consumida sobre el altar. Él desea que “todo el espíritu y alma y cuerpo se conserven sin culpa hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo”; **1 Tesalonicenses 5:23** para que toda la vida del cristiano sea colocada sobre el altar, listo para ser usado como lo indique el Señor. Nadie puede hacer esto a menos que acepte diariamente a Cristo como su ofrenda de pecado, y comprender lo que significa ser “aceptado en el Amado”.

El día de expiación era observado como un sábado ceremonial por la congregación antigua. **Levítico 23:31**. Se suspendía toda obra, y todo el pensamiento era entregado a la búsqueda y servicio de Dios. La obra de Dios recibía el primer pensamiento durante todo el día. Tal era el tipo; pero no se dice que en el día antitípico nadie debería atender negocios personales, porque nunca fue la intención de Dios que su pueblo fuera “perezoso en los negocios”. **Romanos 12:11**. Él promete bendecirlos en las cosas temporales si ellos cumplen el antitipo cuidando primero de su obra y servicio, y en segundo lugar de sus intereses personales. **Mateo 6:31-33**. Esto fue hermosamente enseñado por las palabras del Salvador: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día”. **Lucas 21:34**.

Satanás está propenso a enredar más gente bien intencionada en esta trampa que en cualquier otra de sus muchos engaños. Él con frecuencia persuade a la gente buena que los afanes cotidianos de la casa son tan importantes que no tienen tiempo para estudiar la Palabra de Dios y orar, hasta, por falta de alimento espiritual y comunión con Dios, llegan a estar tan débiles espiritualmente que aceptan las dudas e incredulidades que el enemigo les presenta constantemente. Cuando llega el momento cuando creen que tienen tiempo para estudiar sus Biblias, descubren que han perdido todo gusto por la Palabra de Dios.

Dios está probando a la gran congregación antitípica. ¿Quién cumplirá el antitipo, y no abandonará la asamblea del pueblo de Dios? ¿Quién conservará una mente clara mediante el control del apetito, y un corazón puro por la oración y profundo escudriñamiento del corazón? ¿Quién pondrá sus intereses sobre el altar de Dios, para ser usados para su gloria, y nunca permita que los “cuidados de esta vida” les sustituyan la obra de Dios o el estudio de su Palabra? Sobre estos nuestro Sumo Sacerdote dirá: “el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”. **Apocalipsis 22:11.**

TIPO

ANTITIPO

Levítico 23:27. “tendréis santa convocación”. **Hebreos 10:25.** El pueblo de Todos debían congregarse para adorar.

Dios no debería renunciar a reunirse juntos ya que el fin se acerca.

Levítico 23:27,29. En el tipo, todos debían afligir el alma, pasar el día en “oración, ayunando, y profundo escudriñamiento del corazón”.

Lucas 21:34-36; Isaías 22:12-14. La advertencia es: “Velad, pues, en todo tiempo orando”, y evite la glotonería y la embriaguez.

Levítico 23:27. “Ofrezca una de holocausto”, **1 Tesalonicenses 5:23; Romanos** una consagración total.

12:1. Todo el espíritu, y alma, y

cuerpo Debe ser completamente

consagrado a Dios.

Levítico 23:30. Toda obra personal relegarse en el día de la expiación.

Lucas 21:34-36; Mateo 6:32-33. Los cuidados de esta vida no deben entrar y relegar la obra de Dios.

“Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios El Dios de
nuestra salvación. Selah”. **Salmos 68:19.**

CAPÍTULO XXXI

LA NATURALEZA DEL JUICIO

Cada escritor de la Biblia habla acerca del juicio. Esta mencionado más de mil veces en los Escritos Sagrados. Es más solemne que la muerte; porque la muerte separa a los amigos solo hasta la resurrección, pero el juicio los separa para siempre. Nadie puede evadirlo. El ignorar la idea del juicio y vivir sin prepararse para ello, no lo eludirá. Salomón reconoció este hecho cuando escribió: “Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios”. **Eclesiastés 11:9**.

Las decisiones de los juzgados terrenales a menudo pueden cambiarse por dinero y amigos, y el culpable puede ser liberado; pero no así en la corte celestial. Allí cada uno debe encontrarse con el registro de su propia vida. “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”. **Romanos 14:12**. “Se ha sabido que los padres terrenales lo sacrifican todo cuanto poseen para salvar a un hijo de la condena de los juzgados terrenales. ¿Creen que su Padre celestial le permitiría a Satanás destruir a todos sus hijos sin un esfuerzo para salvarlos?” Él arriesgó todo el cielo por su amor, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. **Juan 3:16**. Ningún ser humano puede enfrentarse a su registro en los libros del cielo, y escaparse a la condena, a menos que la creencia en Cristo y un amor por su servicio sea parte de ese registro.

Cristo, el Abogado celestial, defenderá los casos de todos aquellos que le entregaron sus pecados. Él dice: “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados”. **Isaías 43:25**. El registro de la vida, machado con pecados de color escarlata y miseria, el Salvador los cubre con el manto sin mancha de su justicia; y el Juez, al contemplarlo, ve solamente el sacrificio de su Hijo, y el registro es: “Aceptado en el Amado”. ¿Quién puede rechazar tal amor infinito?

El juicio involucra, primero, la investigación de cada caso, el testimonio de testigos, y la defensa del abogado, si es que hay un abogado. Entonces viene la decisión del juzgado; después de eso viene la ejecución de la sentencia emitida por la corte. Una sentencia justa no puede ser emitida en cualquier corte hasta que los testigos hayan atestiguado; por esa razón una sentencia

justa no podía ejecutarse sobre un individuo en la muerte.

Por medio de sus escritos, Payne y Voltaire han hecho más infieles desde sus muertes que mientras vivían. Una sentencia justa no podía dictaminarse sobre ellos hasta que el registro de las vidas de aquellos que se habían perdido por medio de su influencia, aparecieran como testigos en sus casos. Por otra parte, la influencia de los justos es como las olas sobre la superficie de un lago, que siguen ampliándose hasta que alcanzan la orilla de la playa. Abel, “muerto, aún habla”. **Hebreos 11:4**. Wycliffe, ese temeroso hombre de Dios, no podía haberse juzgado al término de su vida, porque miles han sido iluminados por la influencia de su vida desde que su voz fuera callada por la muerte.

Si el registro de la Biblia estuviera silencioso sobre este punto, todavía sería aparente a primera vista que el juicio no podía celebrarse antes que la última generación viviera su vida; pero la Biblia no es silenciosa. La fecha de apertura de este gran tribunal fue revelada por el Señor miles de años antes que comenzara el juicio. Pedro enseñó la misma verdad. “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado”. **Hechos 3:19-20**. Los pecados serán borrados justamente antes de la venida del Señor.

El juicio investigativo es un examen del registro de la vida guardado en el cielo. Daniel dice que cuando comenzó el juicio: “los libros fueron abiertos”. **Daniel 7:9-10**. Se mencionan varios libros en relación con los registros del cielo. El libro de memoria registra aun los pensamientos del corazón. **Malaquías 3:16**. ¡Cuán justo y misericordioso es nuestro Dios cuando Él toma cognición de ello cuando solo pensamos en su nombre! Con frecuencia somos apremiados por la tentación, nuestras almas claman por el Dios viviente, y un fiel registro se guarda de todo ello. Muchos hechos son cometidos en la oscuridad, escondidos aun de los más íntimos asociados; pero cuando se abren los libros del cielo, Dios “aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones”. **1 Corintios 4:5**. “Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”. **Eclesiastés 12:14**. No solamente los hechos son registrados, sino los motivos o consejos del corazón que propició el acto; y de las amargas lágrimas de arrepentimiento derramadas en secreto el Señor dice: ¿No están todas registradas en mi libro?

Nuestra conversación diaria, las palabras dichas sin pensar, podemos contar de poco valor, pero “Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”. **Mateo 12:36-37**. Las palabras constituyen el índice del corazón, “Porque de la abundancia del corazón habla la boca”. **Mateo 12:34**. El lugar de nacimiento y el ambiente,

todo lo que de alguna manera puede influir sobre el registro de la vida, está todo registrado en los libros del cielo. **Salmos 87:4-6**.

“El libro más maravilloso de los registros celestiales que atañen a la humanidad, es el libro de la vida. Este libro contiene los nombres de todos los que han profesado el nombre de Cristo. **Filipenses 4:3**. Para que el nombre de uno quede registrado en ese libro es el honor más alto dado a los mortales. **Lucas 10:19-20**.

Es una fuente de gran regocijo saber que nuestros nombres están escritos en el cielo, **Lucas 10:20** pero la vida debe estar en armonía con cosas celestiales si nuestros nombres han de permanecer con los justos. Los nombres de los impíos no permanecen en el libro de la vida; **Éxodo 32:33; Apocalipsis 13:8; 17:8** están escritos en la tierra; **Jeremías 17:13** porque todas sus esperanzas y afectos se han aferrado a cosas terrenales. Cuando los casos de todos cuyos corazones son la morada del Altísimo y cuyas vidas reflejan su carácter, son presentados en la corte celestial, la justicia de Jesucristo será su Abogado. **1 Juan 2:1**. Él confesará sus nombres delante del Padre y de los ángeles. Sus pecados serán borrados, y allí serán revestidos con el manto blanco de la justicia de Cristo. **Apocalipsis 3:5**.

En el día de la expiación en el servicio típico solo aquellos pecados que habían sido confesados y transferidos al santuario mediante la ofrenda de pecado, eran sacados y colocados sobre la cabeza **1 Pedro 4:17** chivo expiatorio. En el juicio investigativo, solo los casos de aquellos que han confesado sus pecados serán investigados. Sus nombres estarán en el libro de la vida, y Pedro manifiesta: “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” **1 Pedro 4:17**. El caso de aquellos que no han servido a Dios se sentenciará por predeterminación. No habrá quien los presente. Ellos no tienen abogado en la corte celestial.

Triste en realidad será la condición de aquellos que empezaron en la senda del cielo, pero después de experimentar las alegrías de los pecados perdonados y la paz de Dios en el corazón, han regresado al mundo y sus locuras. Sus nombres han sido escritos en el libro de la vida, y sus casos serán presentados, pero solo para tener la sentencia: “Infel”, declarados sobre ellos, y sus nombres borrados para siempre del libro de la vida.

Cuando el Salvador venga en las nubes del cielo, Él recompensará a los justos; pero el juicio final sobre los impíos todavía no puede ejecutarse, porque todos han de ser juzgados “por aquellas cosas que estaban escritos en los libros de acuerdo a sus obras”. **Apocalipsis 20:12**.

Durante los mil años siguientes a la segunda venida de Cristo a la tierra, los justos se unirán con Cristo en juzgar a los impíos. **Apocalipsis 20:4; 1**

Corintios 6:2-3. Entonces la justicia de Dios en condenar a los impíos será demostrada ante todos. El hecho de que no tuvieron parte en el primer, o juicio investigativo, que sus nombres no estuvieran en el libro de la vida, y nadie los representó en la corte del cielo, es suficiente para condenarlos. Los libros del cielo, conteniendo un fiel registro de sus vidas, los condena. El testimonio de los ángeles quienes han guardado el registro también los condena; pero con toda esa evidencia, Dios hace que cada nombre sea considerado por los santos de la tierra.

Habrá muchos entre los perdidos que han sido considerados justos; y si fueran destruidos sin un examen de los registros de parte de los santos, podría haber ocasión para cuestionar la justicia de Dios; pero cuando los registros revelan como algunos han obrado por motivos egoístas, y otros han sido culpables de pecados acariciados cubiertos de la vista de sus congéneres, el horror del pecado y la benignidad de Dios será apreciada.

El Salvador dijo que aquellos que lo habían seguido mientras estaba en la tierra juzgarían a las doce tribus de Israel. **Mateo 19:27-28.** Entonces cuando los registros revelan el hecho que los principales sacerdotes exclamaron, ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Son abiertas en el cielo, Juan, quien siguió a su Señor a través de ese cruel juicio, será capaz de decir: “Yo los escuché pronunciar las terribles palabras”.

Mientras la larga lista de nombres se presenta a la vista, los santos podrán comparecer como testigos. Cuando surge el nombre del tirano Nerón, y los registros expresan como torturó a los santos de Dios, habrá testigos presentes allí quienes podrán decir: “Nosotros somos los que fuimos quemados para alumbrar su jardín”. Redimidos reunidos de cada siglo se sentarán en juicio sobre los casos de los impíos, y el castigo le será dictaminado a cada uno de conformidad con sus obras.

En el día del juicio, Dios llamará a arriba a los cielos. Él pedirá los registros que han sido llevados por los ángeles, registros de las vidas de hombres, de las palabras que han hablado, de los hechos que han realizado; aun los actos más secretos se traerán entonces para que sirva de testimonio, porque “Vendrá nuestro Dios, y no callará; Fuego consumirá delante de él, Y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, Y a la tierra, para juzgar a su pueblo”. “Habrá una clase de personas que entonces serán agrupados. Él dirá: “Juntadme mis santos, Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio. Y los cielos declararán su justicia, Porque Dios es el juez”. **Salmos 50:3-6.**

Ahora hemos entrado al día del juicio investigativo de Dios, y la parte ejecutoria del mismo se llevará a cabo cuando se cierra el tiempo de gracia, después que los testigos hayan presentado su testimonio. Cuando se cierra el juicio de los impíos, los santos, los ángeles, y todo el universo estarán en armonía con las decisiones tomadas. Al fin de los mil años, cuando fuego del cielo consuma a

los impíos como “hojarasca completamente seca”. **Nahúm 1:9-10**. Todo el universo dirá: “Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos”. **Apocalipsis 16:7**.

LOS TRES LIBROS DEL JUICIO

1. EL LIBRO DE LA VIDA

Lucas 10:20. Nombre escrito en el cielo.

Lucas 10:19-20, Ser registrado en el libro de la vida es el honor más grande dado a los mortales.

Filipenses 4:3. Registrados los nombres de los fieles obreros.

Éxodo 32:33. Serán eliminados los nombres de aquellos que se aferran a pecados.

Apocalipsis 3:5. Se conservarán los nombres de los fieles.

Apocalipsis 13:8; 17:8. Los impíos no están registrados.

Apocalipsis 20:15. No será salvo ninguno cuyo nombre no está registrado en el libro de la vida.

Isaías 4:3.

Salmos 69:28; Ezequiel 13:9.

Hebreos 12:23; Daniel 12:1.

2. EL LIBRO DE MEMORIA

Malaquías 3:16. Registra cada palabra.

Mateo 12:36-37. Palabras ociosas.

Salmos 56:8. Lágrimas de arrepentimiento.

Salmos 87:4-6. Lugar de nacimiento y ambiente.

Eclesiastés 12:13-14. Todo acto secreto.

1 Corintios 4:5. Consejos del corazón.

3. EL LIBRO DE LA MUERTE

Jeremías 17:13. Aquellos que abandonaron a Dios están escritos en la tierra.

Jeremías 2:22. Todos los pecados registrados.

Job 14:17. Los pecados sellados.

Deuteronomio 32:32-36. Los pecados de los impíos están todos “almacenados” hasta el día del juicio.

Oseas 13:12. El pecado confinado.

CAPÍTULO XXXII

LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

La fiesta de los tabernáculos era la última fiesta en la ronda anual de servicios, y tipificaba la consumación final de todo el plan de redención. Empezaba el día quince del séptimo mes, cuando toda la cosecha ya estaba recogida de los viñedos, y cultivos de olivos. Al acercarse el tiempo, de todas partes de Palestina, grupos de devotos judíos podían ser vistos siguiendo su camino hacia Jerusalén. Y no solamente de la Tierra Santa, sino judíos creyentes de todos los países circundantes subían a Jerusalén para asistir a la fiesta de los tabernáculos. El Señor exigía que todos los hombres asistieran a esta fiesta, pero muchas mujeres y niños también asistían. **Éxodo 23:16-17.**

Era un tiempo de gran regocijo. Se esperaba que todos trajeran una ofrenda de agradecimiento al Señor. Ofrendas de holocausto, ofrendas de carne, y ofrendas de bebida eran presentados en esta época. **Levítico 23:37.** La fiesta de los tabernáculos empezaba cinco días después del día de expiación, y todo Israel estaba regocijándose en su aceptación de parte de Dios, y también por las bonanzas de la cosecha que se había recogido. La fiesta continuaba por siete días, siendo el primero y el último día observado como sábados ceremoniales. **Levítico 23:36, 39.**

Esta fiesta era conmemorativa así como típica. Conmemoraba sus peregrinaciones por el desierto; y en memoria de sus viviendas de tiendas, todo Israel moraba en cabinas durante los siete días. En las calles, sobre los tejados, en sus patios, y en el atrio de la casa de Dios, las cabinas eran hechas de “ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos”. **Levítico 23:40-43; Nehemías 8:15-16.** Era un período de regocijo, y todos debían compartir la fiesta con los levitas, los pobres, y los extranjeros. **Deuteronomio 16:13-17.**

Cada siete años “la solemnidad del año de libertad” caía durante la fiesta de tabernáculos, cuando los deudores eran liberados de sus obligaciones, **Deuteronomio 31:10; 15:1-4.** En esta época toda la ley levítica era leída para oídos de todos; hombres, mujeres, y niños; e inclusive para los extranjeros que estuvieran dentro de sus puertas, estaban obligados a escuchar la lectura de la ley. **Deuteronomio 31:11-13.**

El primer año nuevo empezó en el otoño, porque durante la creación, el tiempo comenzó con los árboles frutales cargados con frutas todos listos para suministrarle comida al hombre. **Génesis 1:29; 2:5.** La fiesta de los tabernáculos, o fiesta de la recolecta, como también se le llamaba, era celebrada al “fin del año”, o la revolución del año. **Éxodo 34:22.** El año civil del calendario judío siempre terminaba en el otoño, pero el año sagrado

comenzaba en la primavera; de manera que la fiesta de los tabernáculos era celebrada en el séptimo mes del año sagrado.

Algunas escenas bíblicas muy interesantes están relacionadas con esta fiesta. El templo de Salomón fue dedicado durante la fiesta de tabernáculos. **1 Reyes 8:2, 65**. Cuando Israel regresó del cautiverio babilónico, esta fue la primera fiesta celebrada después que se restaurara el muro de Jerusalén, y como tiempo de gran regocijo. **Nehemías 7:73; 8:17-18**.

En esta época los hijos de Israel no solo conmemoraban su vida en tiendas viviendo en cabinas, sino que el templo era especialmente iluminado en recuerdo del pilar de fuego que los guiaba en su peregrinaje; y en el último día de la fiesta un hermoso servicio, el servicio culminante del “último día, ese gran día de la fiesta”, conmemoraba el suministro milagroso de agua en el desierto. **Juan 7:37**. El sacerdote recogía un balde de agua del Cedrón, y alzándolo en alto, mientras marchaba al sonido de la música y cantando porciones del Salmo ciento veintidós, él entraba al atrio del templo. Junto al altar había dos vasijas de plata, y mientras el sacerdote echaba agua en una de las vasijas, otro sacerdote derramaba un frasco de vino en la otra vasija; y el vino y el agua, mezclándose juntos fluía a través de un tubo hacia el Cedrón.

Muchos incidentes en la vida de Cristo giran alrededor de la fiesta de los tabernáculos a la que Él asistió. Fue en el día de este servicio que Él se paró en el atrio del templo y exclamó: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”. **Juan 7:37-39**. Fue Cristo quien los guiaba junto al pilar de la nube; Él fue quien les suministró el agua de la roca. “Todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”. **1 Corintios 10:4**. Él el gran Dador de la vida, estaba en su medio; sin embargo aun mientras celebraban su poder para calmar su sed, estaban listos para matarlo.

Si bien esta fiesta conmemoraba el peregrinaje de Israel en el desierto, también conmemoraba su liberación de la esclavitud egipcia. Sería bueno que cada uno que, ha sido liberado de la oscuridad del pecado ocasionalmente celebrara su liberación reconociendo las conducciones del Señor en su vida, y agradecerle por las muchas bendiciones recibidas.

La fiesta de los tabernáculos se iniciaba al día siguiente después del día de la expiación, que encuentra su antitipo en el juicio; por lo tanto debe tipificar un evento que sucede después del cierre del juicio. Cuando Cristo salga del santuario celestial, será por un corto tiempo hasta que Él venga a la tierra a recoger su pueblo. Entonces los llevará al cielo, donde verán la gloria que Él compartía con el Padre antes que el mundo fuera. **Juan 17:5, 24**.

Durante mil años los santos reinarán con Cristo en el cielo **Apocalipsis 20:4**,

16 antes de regresar a su hogar terrenal, esta tierra, libre de toda maldición. La Nueva Jerusalén con sus puertas de perla y calles de oro, será la metrópoli de la gloriosa morada de los redimidos. La hermosura de la nueva tierra son tales que los redimidos en el cielo, rodeados de las glorias del trono del Eterno, mirarán con gozosa anticipación al tiempo cuando ellos “reinarán sobre la tierra”. **Apocalipsis 5:9-10.**

Mientras peregrinamos a través de este desierto de pecado y tristeza, es nuestro bendito privilegio por fe contemplar el movimiento, de nuestro Sumo Sacerdote, y estar listos para darle la bienvenida con gozo su aparición cuando Él venga para tomar sus fieles para permanecer con Él en las cortes celestiales, antes que compartan la dicha eterna de la tierra hecha de nuevo. Cada fiesta, así como cada ofrenda y servicio, en las ceremonias levíticas, señalaba hacia el hermoso hogar de los redimidos. Cada una es una guía sobre el gran camino de la vida, señalando hacia el hogar celestial.

Los judíos fracasaron en leer bien la guía, y actualmente están deambulando sobre la tierra sin la luz del bendito Mesías y la cruz del calvario brillando sobre su sendero. Tomemos advertencia de este fracaso, y no cometamos el mismo error fatal al fallar en discernir la luz que todavía se refleja de los tipos y símbolos, porque están iluminados por la luz de la cruz. Cada uno revela algún rasgo especial en el maravilloso carácter de nuestro Redentor.

Todo el sistema del judaísmo era el evangelio. Verdad, estaba velado en tipos y símbolos, pero la luz del calvario ilumina toda la economía judía; y aquel que lo estudia a la luz de la cruz, adquirirá una relación tan íntima con Él que es el Antitipo de cada servicio, de manera que mediante la contemplación ellos se transformarán a su imagen, de gloria en gloria. **2 Corintios 3:18.**

El servicio típico brilla sublimemente cuando se coloca al lado del Antitipo. Un estudio de cualquier parte del sistema levítico señala hacia alguna característica en la vida de Cristo, mientras que un estudio de todo el sistema del judaísmo revela más cerca la plenitud de su carácter que cualquier otra porción de las Escrituras. Toda la Biblia está llena de ella. Cada escritor Bíblico se refiere al servicio levítico para ilustrar verdad divina; y la persona que está familiarizada con todo el servicio del santuario, no solamente, recibe una bendición del estudio, sino que también comprende más plenamente otras porciones del Libro Sagrado, porque las diferentes fiestas y sacrificios están referidas tan frecuentemente a través de toda la Biblia.

TIPO

ANTITIPO

Levítico 23:27,34. La Fiesta de los Tabernáculos se celebraba solamente unos días después del día

Apocalipsis 22:11-12.
Rápidamente

después de expiación.
que cierra el juicio

del decreto

pueblo.

Cristo vendrá por su

Levítico 23:40-42. La gente vivía en cabinas
morada vivían en un estilo de vida campestre.
la tierra sea

Apocalipsis 20:9. El lugar de
de los redimidos antes que

hecha nueva es llamado el

santos”.

“campamento de los

Levítico 23:42. Todos los que habían nacido
nacimiento” lo como israelitas podían participar en la
persona el derecho a Fiesta de los Tabernáculos.
el “campamento de los

Juan 3:5. Es el “nuevo
que le da a una
compartir en

santos”.

SECCIÓN VIII

LEYES Y CEREMONIAS LEVITICAS

CAPÍTULO XXXIII

LA FIESTA DEL JUBILEO

CAPÍTULO XXXIV

LAS CIUDADES DE REFUGIO

CAPÍTULO XXXV

LA ROCA

CAPÍTULO XXXVI

VARIAS LEYES LEVÍTICAS

CAPÍTULO XXXIII

LA FIESTA DEL JUBILEO

El jubileo era la culminación de una serie de instituciones sabáticas. El Sábado semanal era la primera institución dada al hombre. **Génesis 2:2-3**. El séptimo día de la semana era sagrado, y apartado para ser observado como el día de descanso de Jehová. **Isaías 58:13-14; Éxodo 20:8-11**.

Después que los hijos de Israel entraron a la tierra prometida, Dios ordenó que cada siete años debiera ser “un sábado de descanso para la tierra, un sábado para el Señor”. El pueblo no estaba permitido sembrar sus campos ni podar sus viñedos durante el séptimo año, ni tampoco podían recoger para guardar en sus bodegas aquello que crecía por cuenta propia. El dueño de la tierra podía tomar todo cuanto quisiera para su uso inmediato; pero sus siervos y los extranjeros e inclusive las bestias, tenían igual derecho con el propietario en disfrutar los frutos de sus campos durante el año sabático. **Levítico 25:1-7**.

El mes séptimo del año sagrado [El año sagrado judío empezaba en la primavera, y el año civil en el otoño.] el mes de Tisri, era llamado por algunos escritores el mes sabático, ya que la mayoría de los Sábados anuales y fiestas caían en ese mes que en cualquier otro mes del año. El primer día de este mes era la Fiesta de Sonar las Trompetas; el Día de la Expiación caía en el día décimo, y la Fiesta de los Tabernáculos empezaba el día quince; y en cada cincuenta años, el décimo día de Tisri daba inicio al Jubileo. **Levítico 25:8-11**.

La observancia del Sábado semanal era una señal que el pueblo pertenecía a Dios; y al permitir que su tierra descansara durante el sábado del séptimo año, ellos reconocían que no solamente ellos mismos, sino su tierra, su tiempo, y todo lo que poseían, le pertenecía a Dios. **Ezequiel 20:12, 20**.

Al Señor le complacía de manera especial el sábado del séptimo año, y el desdén por su mandamiento para observarlo era ofensivo a su vista. Los hijos de Israel fueron llevados al cautiverio babilónico porque no habían permitido que “la tierra disfrutara de sus sábados”. **2 Crónicas 36:18-21**. En su amor por la avaricia y las ganancias, habían trabajado la tierra cada año, y Dios los llevó y dejó que la tierra quedara desolada, para que pudiera guardar el Sábado durante setenta años.

Si siempre se hubiera obedecido a los mandamientos de Dios y la tierra hubiera tenido su descanso cada, séptimo año, la tierra no se habría desgastado como un manto viejo. **Isaías 51:6** sino que se habría permanecido productiva.

Todos los mandamientos de Dios serán honrados, y mientras la tierra permanece desolada setenta años, guardando el Sábado durante el cautiverio babilónico, para expiar por la desobediencia del antiguo Israel; de igual manera, después de la segunda venida de Cristo, la tierra permanecerá desolada mil años, guardando el sábado para expiar por los muchos Sábados que han sido desdeñados desde aquel tiempo. **Apocalipsis 20:1-4; Sofonías 1:1-3; Jeremías 4:23, 27.**

El Sábado semanal era un peldaño que conducía hacía las otras instituciones sabáticas; y además siendo un memorial de la creación, señalaba hacia el descanso final del Jubileo. Cuando el pueblo de Dios por amor a los intereses mundanos, lo rechaza, se colocan a sí mismos donde no podía apreciar el plan original de Dios para otorgarles el Sábado para descansar. **Jeremías 17:21-27.**

El Jubileo era el quincuagésimo año después de siete semanas de años, y ocurriría al menos una vez en la existencia de cada individuo que sobrevivía su vida natural. **Levítico 25:10-11.**

El Día de la Expiación era el más solemne de todas las fiestas, y el Jubileo el más alegre. Al cierre del Día de Expiación, cuando todos los pecados de Israel habían sido perdonados y llevados por el chivo expiatorio al desierto, entonces el pueblo que se había percatado de lo que Dios había hecho a su favor, estaban preparados para perdonar las deudas de sus congéneres, para liberarlos de la servidumbre, y para restaurarles sus propias tierras tan voluntariamente como esperaban que Dios les diera su herencia eterna en el Jubileo antitípico.

Al cierre del Día de la Expiación, en el día décimo del mes séptimo, en el año sabático que cerraba el último de las siete semanas de años (49 años), las trompetas eran tocadas a través de toda la tierra, anunciando el Jubileo.

La tradición judía dice que cada israelita recibía como suministro una trompeta de algún tipo durante este tiempo, y llegado la hora que cerraba el Día de la Expiación, cada quien tocaba nueve estallidos con su trompeta. Dios había dicho, que las trompetas debían sonar a través de toda la tierra. **Levítico 25:9.**

¡Cuán parecido a la trompeta final del Señor **1 Corintios 15:51-53** era el estallido de las trompetas del jubileo en el antiguo Israel!

El esclavo trabajador se levantaba y botaba los grilletes. Para el hombre avaro y codicioso, quien había oprimido al asalariado y a la viuda para aumentar sus

posiciones, llegaba como un campanazo de muerte para todas sus esperanzas. **Isaías 2:20-21**. Toda persona en esclavitud era liberada, y todos regresaban a su propia tierra. **Levítico 25:12-13**.

No existen registros de algún servicio religioso, u ofrendas, fueran requeridos durante el Jubileo, diferente de los servicios ordinarios de otros años. Era un tiempo cuando todos, ricos y pobres, encumbrados y bajos, compartían por igual de aquello que crecía por sí solo en los campos y viñedos.

El Jubileo seguía al Sábado de siete años, de esa manera colocando dos años sabáticos en sucesión. Pero Dios hacía amplia provisión para su pueblo al ordenar su bendición sobre el año cuarenta y ocho, cuando la tierra producía suficiente para mantener al pueblo por tres años. **Isaías 37:30; Levítico 25:11-12**.

En la Biblia no se menciona una sola observancia del Jubileo, y por esta razón algunos escritores piensan que de pronto no se observaba; pero todos los demás festivos mosaicos eran observados, y sería extraño que uno que fuera tan orgánicamente relacionado con las otras fiestas, y en realidad es el clímax de todas las festividades, debería ser omitido.

El Jubileo debía de haber sido observado, porque la ley de inalienabilidad de bienes raíces, que estaba basada sobre el Jubileo, existía entre los judíos. **Números 36:4,6-7; Ruth 4:1-4**. Josefo habla de ello como de observancia permanente.

Se registran instancias cuando el trabajo del año del Jubileo era desempeñado por los israelitas. Nehemías, en su gran obra de reforma, exigía que los israelitas les dieran libertad a sus siervos y restaurar las tierras y viñedos a los dueños originales. **Nehemías 5:1-19**.

En la víspera del cautiverio babilónico, Sedequías le proclamó libertad a todos. Él evidentemente planeaba celebrar el Jubileo. Si lo hubiera hecho, le habría dado libertad, pero él estaba demasiado vacilante para cumplir con los requerimientos. El Señor envió un mensaje, diciendo que él había hecho bien en proclamar libertad, "todo hombre a su vecino", pero al fallar en otorgarla, él había profanado el nombre del Señor. **Jeremías 34:8-17**.

Todos los intereses comerciales del antiguo Israel enseñaba el evangelio. Mientras era permitido morar en la tierra prometida y disfrutar de sus privilegios, sin embargo solo era el mayordomo, no el dueño. El decreto divino era: "La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo". **Levítico 25:23**. No obstante el hecho de que el Señor es el dueño del mundo, sin embargo Él se considera un extranjero y permanece con su pueblo sobre la tierra, hasta que el Jubileo antitípico, cuando Satanás, el actual príncipe de este mundo, se

enfrentará a su perdición.

Si un hombre se involucraba y era obligado a vender su casa, esta era vendida con el entendimiento que debía ser devuelta a su dueño original cuando sonaban las trompetas del Jubileo en la tierra. Si el hombre desafortunado tenía un pariente cercano capaz de redimir su tierra, el comprador no podía retenerla, ni siquiera hasta el Jubileo. **Levítico 25:25-28.**

Una pobre viuda que sufría desgracia tras desgracia, hasta que su vecino acaudalado, quien por mucho tiempo, codiciaba su tierra, ha adquirido posesión, y ella con tristeza es obligada a abandonar el hogar de su infancia y trabajar por una mera pitanza, que no cumple con las necesidades de su casa. El acaudalado vecino sigue adelantando dinero, hasta que finalmente ella le es vendida como sierva. Su caso parece sin esperanza.

Pero en un país lejano ella tiene un hermano mayor. Él oye acerca de su desgracia y llega al rescate. Su hermano razona con el hombre que ha comprado la mujer, y paga el dinero del rescate, y ella queda en libertad. Entonces el hermano empieza a considerar lo que se debe sobre la tierra; pero el hombre objeta, porque le domina el mismo espíritu que disputaba con Miguel, el arcángel, cuando Él llegó de un país lejano para redimir el cuerpo de Moisés de la cárcel de la tumba, Judas 9, y él dice: “¡No! No liberaré la tierra. Está unida a mi granja, no me separaré de ella. ¿Qué derecho tienes tú para interferir?” Entonces el hombre presenta evidencia de su parentesco, que él es “uno que tiene derecho de redimir”. **Ruth 2:20.** Él ofrece el dinero de la recompensa, y el hogar es redimido a su dueño correcto. Un extraño podría haber querido ayudar a la pobre viuda, pero su dinero nunca la habría podido liberar; el precio debe ser pagado por “uno que tiene derecho a redimir” un pariente cercano.

¡Cuán impactante, era el poder de Cristo enseñado en la vida comercial cotidiana del israelita!

Un ángel no podía redimir a la humanidad, ni al mundo. Su vida habría sido sin poder, porque él no era “un pariente cercano” de la humanidad. **Levítico 25:47-49.** Cristo abandonó las cortes celestiales, participó de la carne y sangre, “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham”. **Hebreos 2:14-16.** Él llegó a ser el primogénito entre muchos hermanos”, **Romanos 8:29.** Él el pariente más cercano, de manera que pueda tener derecho a redimir cada hijo e hija de Adán; y a lo largo de los siglos, resuena la alegre seguridad que “Él no se avergüenza de llamarlos hermanos”. **Hebreos 2:11.**

“Porque así dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados”, **Isaías 52:3** “sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”. **1 Pedro 1:18-19**.

¿Has cedido a la tentación hasta que estés sujeta en completa esclavitud a Satanás? Acuérdate, tú tienes un Hermano Mayor quien es capaz y dispuesto a redimirte de la esclavitud del pecado, y hacerte un hombre libre en Jesucristo. Con el fin de estar libre, tú debes reconocerlo como “un pariente cercano” para ti. Si la pobre viuda hubiera rechazado a su hermano cuando este llegó para redimirla de la servidumbre, él habría quedado impotente para ayudarla.

Satanás podrá atar el alma hasta que él crea que es suya para siempre, pero cuando el alma clama por ayuda, y reivindica a Cristo como, el pariente más cercano, uno que tiene poder para redimir, “y Cristo presenta el precio de la redención”, su preciosa sangre”, Satanás queda impotente para retener el alma.

El estudio de las leyes levíticas con respecto a la tierra y los siervos proporciona nueva belleza al nombre Redentor. Job conocía el poder de aquel “que tiene derecho a redimir”. Escúchalo en confianza diciendo: “Yo sé que mi Redentor vive”. Su fe se aferra de un poder que no solo redime del pecado, “sino que levantará el cuerpo del patriarca aun después que los gusanos lo hayan consumido” **Job 19:23-27**.

Mientras que en cualquier momento uno podía recibir la libertad y ser reinstalado en su antiguo hogar por “un pariente cercano” quien tenía derecho para redimir, sin embargo el Jubileo era esperado como el gran día de liberación para todo Israel. Era entonces cuando todo mal se enderezaba y cada israelita reinstalado en su propia posesión. **Levítico 25:28, 33,40-41**.

Si uno vendía una casa de vivienda en una ciudad amurallada, durante el primer año después de la venta esta podía ser redimida; pero si no fuera redimida durante el primer año, quedaba en manos del comprador. No regresaba a su dueño original en el Jubileo, porque las casas eran obra de los hombres, y no tenían parte en el Jubileo, que liberaba solamente la tierra y las personas. **Levítico 25:29-30**.

Las ciudades de los levitas estaban bajo regulaciones diferentes; eran las únicas ciudades amuralladas que tenían parte en el Jubileo. Si un hombre le compraba una casa a un levita, la casa que era vendida “y la ciudad de su posesión” salían libres en el año del Jubileo. **Levítico 25:32-33**.

Los sacerdotes eran un tipo de Cristo. Nuestro gran Sacerdote anti típico ha preparado una ciudad amurallada para su pueblo. **Hebreos 11:10,16** y en el Jubileo anti típico, ellos recibirán la ciudad. Las regulaciones con respecto a las

ciudades de los levitas era un constante recordatorio de la Nueva Jerusalén para ser entregada al pueblo de Dios en el gran Jubileo final.

Dios planeó que su pueblo se acordara de Él en todas sus transacciones comerciales, en cada detalle de la vida. El valor de la propiedad dependía del período de tiempo transcurrido entre la fecha de compra y el Jubileo. **Levítico 25:16-17**.

En el tipo, el Jubileo comenzaba al cierre del Día de Expiación. De igual manera entendemos que el Jubileo antitípico seguirá al antitípico Día de Expiación. “Jehová hará oír su potente voz”. **Isaías 30:30**. Entonces el esclavo piadoso se levantará y sacudirá las cadenas que lo atan. La trompeta del Jubileo del Señor resonará a lo largo y ancho de la tierra. Los santos que estén durimiendo en la cárcel de Satanás, la tumba escucharán el alegre sonido, y aquel “que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?” “No le permitió a sus prisioneros ir a casa”, **Isaías 14:17** será incapaz de retener su presa; porque nuestro Redentor ha dicho: “Pero así dice Jehová: Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente” sí, liberado del poder del pecado y de Satanás. **Isaías 49:25**.

El plan original de Dios era, que el hombre poseyera la tierra. “Los cielos son los cielos de Jehová; Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres”. **Salmos 115:16**.

A Adán se le dio dominio sobre la tierra y todo lo que había sobre ella. **Génesis 1:26**. Pero los planes de Dios fueron estorbados y Satanás llegó a ser príncipe de este mundo. En el Jubileo antitípico los redimidos del Señor serán reinstalados en el hogar original del hombre. La tierra restaurada a su belleza original será entregada a los hijos del hombre como su hogar eterno. **Mateo 5:5; Salmos 37:11,34**. El Sábado semanal del séptimo día, que el Señor santificó y dio a la humanidad antes de la maldición del pecado descansara sobre la tierra, entonces será guardado conforme al plan original de Dios,; y a través de la eternidad, “de Sábado en Sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová”. **Isaías 66:22-23**.

“Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto”. **Isaías 51:3**.

TIPO

Levítico 25:10. El Jubileo le daba libertad a todos.

ANTITIPO

1 Tesalonicenses 4:16-17. Los vivos y los muertos todos recibirán

la libertad.

Levítico 25:9. El sonido de la trompeta anunciaba el Jubileo. **1 Corintios 15:51-53.** El sonido de la trompeta del Señor, otorga libertad a

todos.

Levítico 25:9. El Jubileo empezaba el día de expiación, el tipo del juicio. **Apocalipsis 22:11-12.** Inmediatamente después de la expedición del decreto

que cierra el juicio, Cristo vendrá.

Levítico 25:13. En el año del Jubileo cada hombre volvía a su propia posesión. **Isaías 35:1-10.** Los rescatados del Señor disfrutarán la tierra redimida

para siempre.

Levítico 25:23. El Señor siempre fue el dueño de la tierra. El hombre era simplemente un mayordomo.

Salmos 24:1; 1 Corintios 10:26,28. El Señor es dueño de toda la tierra. Él

nunca renunció a su título

de la tierra.

Levítico 25:48-49; Ruth 2:20. Solamente un pariente cercano tenía el derecho a redimir.

Hebreos 2:14-16. Jesús nació de la semilla de Abrahán, para que Él pudiera ser el pariente

más cercano.

Levítico 25:47-51. Las personas de aquellos vendidos en esclavitud eran redimidos y puestos en libertad.

Romanos 8:23; Oseas 13:14. El pariente más cercano dice: "Yo los rescataré del poder de la tumba".

Levítico 25:25-28. La tierra podía ser redimida por un pariente cercano.

Efesios 1:14. Cristo ha comprado la posesión de su pueblo.

Levítico 25:29-30. Las casas de morada en las ciudades amuralladas no regresaban a sus dueños originales en el Jubileo.

Apocalipsis 16:19; Jeremías 4:26. Todas las ciudades terrenales a serán destruidas a la segunda

venida de Cristo.

Levítico 25:32-33. Las viviendas de las ciudades de los levitas podían ser redimidas. Todas regresaban a sus dueños originales durante el Jubileo.

Hebreos 11:10,16; Apocalipsis 21:1-27. Cristo, el sacerdote antitípico, tiene una ciudad que será dada a su pueblo en el Jubileo antitípico.

Los sacerdotes eran un tipo de Cristo.

Génesis 2:2-3. El Sábado semanal era un eslabón hacia el Jubileo.

Isaías 66:22-23. El Sábado será observado en la tierra nueva por

siempre.

CAPÍTULO XXXIV

LAS CIUDADES DE REFUGIO

En los comienzos de la historia del mundo, se hizo provisión para el castigo del homicida.

“El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada”, era el decreto de Jehová. **Génesis 9:6.**

El pariente más cercano al hombre asesinado, usualmente ejecutaba al homicida, pero no sea que en la conmoción del momento se ejercitara demasiado apresuramiento y se mataba a individuos que no merecían la muerte, Dios hizo provisión para que el homicida huyera y se aferrara de su altar. Ninguno podía ser arrebatado del altar sin un examen, y si se descubría que el homicida había planeado matar al hombre con premeditación, entonces era tomado del altar y ejecutado; de lo contrario se le perdonaba la vida. **Éxodo 21:13-14.**

Después que los hijos de Israel entraron a la tierra prometida, seis ciudades fueron apartadas como ciudades de refugio. Estaban convenientemente ubicadas, tres de cada lado del Río Jordán. **Josué 20:2, 7-8.** Los caminos que conducían a estas ciudades siempre permanecían en buenas reparaciones, de manera que aquel que estuviera huyéndole al vengador de sangre no fuera obstaculizado en su huida. **Deuteronomio 19:3.** Las ciudades estaban en terreno elevado, y podían verse desde la distancia.

Cuando el homicida llegaba a la puerta de la ciudad de refugio, él declaraba: “sus razones en oídos de los ancianos de aquella ciudad”, antes de ser recibido dentro. **Josué 20:3-5.** Su caso también era probado por los jueces de la ciudad cercana a donde se cometió el crimen, y si no era un asesinato premeditado, sino que el hecho había sido accidental o sin intención, entonces el hombre culpable era restaurado de nuevo a la ciudad de refugio adonde había huido. **Números 35:12,24-25.**

El Salvador se refiere a este juicio en **Mateo 5:21.** Si en cualquier momento el homicida pasaba fuera de los límites de su ciudad de refugio, su vida podía ser tomada por el vengador de sangre, “porque él debió permanecer dentro de la ciudad de refugio. **Números 35:26-28.** El decreto era “quedará en aquella ciudad hasta la muerte del que fuere sumo sacerdote en aquel tiempo;

entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó”. **Josué 20:6**.

Las ciudades de refugio en Israel eran muy diferentes del asilo de los griegos y romanos, el cual servía con frecuencia como una protección para los caracteres más libertinos. Las ciudades de refugio servían como una protección solamente para aquellos que habían matado una persona sin enemistad. Las ciudades de refugio eran ciudades pertenecientes a los levitas, de manera que aquellos que estaban confinados dentro estaban bajo la mejor influencia. Estaban asociados con los maestros religiosos de Israel, y tenían toda oportunidad de reformar sus vidas y establecer caracteres justos.

La instrucción respecto a las ciudades de refugio era tan solo una parte del gran sistema de leyes y ceremonias levíticas que enseñaban las verdades sencillas del evangelio de Cristo. Tyndale dice que “mientras que hay “una luz estelar de Cristo” en todas las ceremonias levíticas, hay en algunas tan ciertamente la “luz del mediodía”, que no puede menos que creer que Dios le había mostrado a Moisés los secretos de Cristo y exactamente su forma de muerte con anticipación”. El Dr. Adam Clarke dice que todo el evangelio podía ser predicado a partir de los detalles dados de las ciudades de refugio.

Cada vez que un Israelita mirara hacia una de esas ciudades de refugio, Dios planeó que este se acordara de Cristo, la “torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sion”. Miqueas 4:8. Hacia quien toda alma carga de pecado podía huir por refugio.

Satanás el acusador, está sobre las huellas de todos; él “como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”. **1 Pedro 5:8**. Pero la persona que abandona el pecado y busca la justicia permanece refugiado con seguridad por la sangre expiatoria de Cristo. **Éxodo 12:13; 1 Juan 1:7-9**.

Salomón, quien estaba acosado por las tentaciones y el pecado, comprendía esto cuando escribió: “Torre fuerte es el nombre de Jehová; A él correrá el justo, y será levantado”. Proverbios 18:10. David sabía el significado de permanecer en la ciudad de refugio antitípica cuando él dijo: “Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré”. **Salmos 91:2**.

No podía haber demora en buscar una ciudad de refugio. Tan pronto como se cometía el homicidio, el asesino debía huir de inmediato; ningún lazo familiar podía retenerlo; su vida dependía de su pronta huida a la ciudad. Oh que todos pudieran aprender la lección, y en vez de demorarse y tratar de callar nuestra consciencia acusadora, cuando sabemos que hemos pecado, huya de inmediato hacia Cristo, confesemos nuestros pecados, y more en el refugio que Cristo ha preparado. Él ha hecho amplia provisión para que todos puedan “tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros”. **Hebreos 6:18**.

Antiguamente el que había huido a la ciudad de refugio encontraba vida dentro de sus murallas, pero la muerte lo esperaba si traspasaba sus límites. El discípulo amado estaba familiarizado con esta verdad cuando escribió: “éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”. **1 Juan 5:11-12**. No es suficiente simplemente creer en Cristo, debemos morar en Él si tenemos alguna esperanza de obtener vida. Dios ha prometido “sostenerte de tu mano derecha”. Aquel que habita dentro del refugio sentirá y comprenderá su cuidado abrigador y cuando es asaltado por el enemigo, podrá escuchar al Salvador diciendo: “No temas, yo te ayudo”. **Isaías 41:13**.

En el antiguo Israel aquel que había huido en busca de refugio no podía pasar parte de su tiempo fuera de la ciudad y el resto dentro de sus murallas abrigadoras. No había seguridad alguna fuera de la ciudad. De igual manera nuestra única seguridad es morar “El que habita al abrigo del Altísimo”, “Morará bajo la sombra del Omnipotente.” **Salmos 91:1**. Ningún hombre puede servir a dos amos. **Mateo 6:24**. No le podemos dar al mundo y sus placeres lo mejor de nuestro tiempo y pensamiento, y esperar estar abrigados contra las consecuencias finales del pecado. Recibiremos nuestra “paga”, o recompensa final, del amo que sirvamos. Si lo mejor de nuestras vidas se pasa en el servicio del mundo, nos colocamos por fuera del antitípico ciudad de refugio, y finalmente recibiremos la muerte, que se le dará a todo el que toma al mundo como su amo. **Romanos 6:23**.

Cuando moría el sumo sacerdote, aquellos que habían huido a la ciudad de refugio durante su período de permanencia en el cargo regresaban a sus casas. Quedaban libres por siempre del vengador de sangre, y ya no podía hacerles daño legalmente. **Números 35:25**.

Cada sumo sacerdote era un tipo de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote. El sumo sacerdote terrenal dejaba de ser sumo sacerdote cuando moría. Nuestro Sumo Sacerdote nunca muere; pero llegará el momento cuando se quita sus vestiduras sacerdotales, y se vestirá a sí mismo con una vestimenta sobre la cual estará escrito el título, “Rey de Reyes, y Señor de señores”. **Apocalipsis 19:16**.

Ya no volverá a interceder el caso de su pueblo ante el trono de Dios, porque cada caso habrá quedado decidido para la eternidad. Para aquellos que han confesado todo pecado y permanecido limpios por la sangre de Cristo, Él les dirá: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. **Mateo 25:34**. Ellos entonces irán a su propia herencia sin temor del vengador de sangre, porque los justos estarán eternamente más allá del alcance de Satanás. **Jeremías 31:16-17**.

Satanás ha usurpado la autoridad sobre este mundo. Él persigue los pasos de

cada hijo e hija de Adán. Pero Dios siempre ha tenido un refugio en la tierra. Abel moraba dentro de sus recintos sagrados con seguridad, **Hebreos 11:4** y Job comprendía su poder abrigador cuando Satanás lo asaltó con sus tentaciones más atroces. **Job 1:10**.

El hijo más débil de Dios, quien vive continuamente dentro de este refugio, nunca podrá ser vencido por el enemigo de las almas; porque los ángeles de Dios acampan alrededor del tal para liberarlo. **Salmos 34:7; Juan 10:29**. Este refugio está ilustrado por muchos símbolos a través de la Biblia, cada uno revelando alguna característica especial del cuidado de Dios. Jesús, mientras lloraba sobre aquellos que habían rechazado su amor dijo: “¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!” **Lucas 13:34**.

Feliz es el alma que puede decir en cada, ocasión de tentación, “Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; Se rompió el lazo, y escapamos nosotros. Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, Que hizo el cielo y la tierra”. **Salmos 124:7-8**.

Números 35:24-25. Ser recibido en la ciudad no determinaba para siempre la suerte del homicida. Él debía enfrentarse al juicio ante la congregación, y allí se decidía su destino. **Hechos 17:31; Apocalipsis 3:5**. Todos seremos juzgados ante la corte de Dios por los hechos realizados en el cuerpo.

TIPO

ANTITIPO

Josué 20:2-3; Deuteronomio 19:4-5.

Las ciudades tenían como finalidad un refugio para todos los que accidentalmente o involuntariamente mataran a alguien.

Apocalipsis 22:16-17; Juan 7:37; 1

Juan 1:7. Cristo es el único refugio ser contra el pecado y la destrucción en este mundo.

Deuteronomio 19:2-4. Los caminos debían

Permanecer abiertos, en buenas condiciones para que ninguno tuviera obstáculo en llegar a la ciudad.

1 Corintios 11:1; Malaquías 2:8.

Dios planeaba que su pueblo fuera ejemplo para ser copiado por el mundo; pero cuando

pecaron, llegan a ser piedras

de tropiezo para otros.

Josué 20:3-4. El que buscaba refugio confesaba su pecado en la puerta de la ciudad, y si no había premeditado el asesinato, era recibido.

1 Juan 1:9. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

Deuteronomio 19:11-13. Si el homicida odiaba al que había matado y planeó el asesinato entonces no era recibido en la ciudad, sino que era entregado al vengador de la sangre.

Números 35:24-25. Ser recibido en la ciudad no arreglaba en definitivas el porvenir del asesino. Él debía comparecer en juicio ante la congregación, y allí se determinaba su destino.

Números 35:26-27. Dentro de la ciudad había vida, fuera de la ciudad había muerte.

Josué 20:6. Números 35:28. Después “de la se muerte del sumo sacerdote que estaba en aquellos días”, el homicida podía “regresar a la tierra de su posesión.

Mateo 7:21-23; Hebreos 10:26-29; 12:16-17. Algunos podrán por temor al castigo llegar solo con un servicio de dientes para fuera, mientras que en su corazón están acariciando pecado; los tales no serán aceptados.

Hechos 17:31; Apocalipsis 3:5. Todos serán juzgados ante el juicio de Dios por los hechos realizados en el cuerpo.

1 Juan 5:11-12. “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”.

Mateo 25:34. Cuando Cristo quita sus vestiduras sacerdotales y reine como rey, entonces todos, que moran en Él, recibirán su herencia en la tierra renovada.

CAPÍTULO XXXV

LA ROCA

La roca siempre ha sido usada como un símbolo para fuerza y solidez. La parábola de la casa construida sobre una roca, es un ejemplo. **Mateo 7:24-25**. La palabra “roca” es usada muchas veces en la Biblia para ilustrar el cuidado protector de Dios por su pueblo. El salmista dice: “Jehová, roca mía”. **Salmos 18:2**. “tú eres mi roca y mi fortaleza.” **Salmos 71:3**.

“Selah”, que aparece más de setenta veces en los Salmos, y es definido por muchos comentaristas, “una pausa o nota musical”, es también definido en la referencia marginal como “la roca”. **2 Reyes 14:7**. Resulta muy apropiado que al cantar del poderoso poder de Dios “al guiar a su pueblo, el salmista” haría ocasionales pausas y meditara sobre Selah, - “la Roca”, la “Roca espiritual que los seguía: y esa Roca era Cristo. **1 Corintios 10:4**.

Las victorias a menudo tomarían el lugar de la derrota en nuestras vidas cotidianas si en nuestros cantos insertáramos las mismas pausas usada por el dulce cantor de Israel. Si en tales afanes de nuestras vidas cotidianas pausáramos para meditar sobre “la Roca”, podríamos decir con David: “Me ocultará en lo reservado de su morada; Sobre una roca me pondrá en alto”. **Salmos 27:5**.

La peregrinación de cuarenta años de los hijos de Israel era en Arabia Petra, o Arabia Rocosa, como se le llamaba a veces. Las rocas los confrontaban a cada paso en su viaje; pero de estas piedras Dios hizo brotar agua para calmar su sed. Aun así en nuestro peregrinar diario, las rocas de dificultades que nos parecen impenetrables, si nos escondemos en Cristo, probarán ser peldaños a mayores victorias.

Dios dijo: “He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel”. **Éxodo 17:6**.

La sedienta multitud vio el refrescante, agua pura salir de la roca de granito. Ellos bebieron y se refrescaron para su viaje. “No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra”. **Isaías 48:21**.

No era un suministro de agua mezquino, porque “fluyeron aguas; Corrieron por los sequedales como un río”. **Salmos 105:41**. Durante toda su peregrinación, fueron milagrosamente suministrados con agua. La corriente no siguió fluyendo del primer lugar donde estaba la roca; golpeada, sino dondequiera que necesitaban agua, de las rocas junto a su campamento brotaba el agua. Bien pudo decir el salmista la tierra temblaba ante el Dios que podía convertir la roca

en agua permanente, el granito en una fuente de agua”. **Salmos 114:8**.

Cuando los israelitas llegaron a la vista de la tierra prometida, el agua dejó de fluir. Dios les dijo que debían sacar agua de los pozos mientras pasaban por la tierra de Edom. **Deuteronomio 2:3-6**. Por extrañamiento que pueda parecer, después de beber de las corrientes milagrosas durante tantos años en el desierto, ahora empezaron a murmurar y quejarse, porque el agua ya no salía de las rocas junto a su campamento.

Fue entonces cuando, en la misma frontera de Canaán, Moisés, el siervo del Señor, cometió el pecado que le impidió entrar a la tierra buena. La roca ya había sido golpeada una vez, y el Señor le ordenó a Moisés reunir la congregación del pueblo, y le hablara a la roca a vista de ellos, y ésta les daría agua. Moisés, que había soportado sus murmuraciones durante tanto tiempo, ahora se volvió impaciente, y dijo: “¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?!” **Números 20:10**. Él entonces golpeó a la roca dos veces, y brotó agua.

Dios no es alguien que respeta a las personas, y aunque Él había honrado altamente a Moisés, sin embargo lo castigó por su pecado. Cuando Moisés le golpeó a la roca la segunda vez, él ignoró el gran evento del cual la roca era un tipo. Cristo murió una vez por los pecados del mundo. Hebreos 9:28 y todos los que le hablaron, confesando sus pecados y pidiendo perdón, recibirán las aguas sanadoras de salvación. De manera que Moisés no solo desobedeció a Dios, sino que mancilló el hermoso símbolo que había sido colocado delante de los israelitas durante toda su peregrinación por el desierto.

Los escritores de la Biblia a menudo se refieren a la experiencia, relacionada con la roca golpeada, para enseñar el tierno cuidado de Dios por su pueblo. Isaías dice: “Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa”. **Isaías 32:2**.

Pablo nos dice que este Hombre que era “un lugar escondido” un refugio, y como “ríos de agua” era Cristo, la Roca. **1 Corintios 10:4**. Él es la “sombra de una gran roca en una tierra de cansancio”. Lo que Él era para los israelitas, lo será para todos quienes colocan su confianza en Él, Él nos dice hoy: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”. **Juan 7:37**. El que atiende al llamado “beberá del arroyo en el camino; por lo tanto Él levantará la cabeza”. **Salmos 110:7**.

El agua refrescante fluye al lado de cada campamento. Todos pueden beber gratuitamente de la corriente viva, que fluye de la Roca golpeada una vez sobre la cruz del calvario. “El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. **Apocalipsis 22:17**. ¿Ansías tú beber? Acuérdate la Roca ha sido golpeada por ti. No cometa el error de Moisés, y piense que debe golpearla de nuevo.

"Hablad a la Peña...y dará agua". **Números 20:8**. Dígale que estas cansado del pecado, que ansía aceptar su justicia. Entrégale tus pecados, y Él te vestirá con su Justicia. **Gálatas 1:4; Isaías 61:10**.

El Río Amazonas desemboca en el Océano Atlántico tal volumen de agua que por millas dentro del mar el agua permanece fresco Se dice que un barco que navegaba cerca de la desembocadura del Amazonas, había agotado su provisión de agua fresca, y envió señales a otro barco en la distancia, buscando agua fresca. La respuesta fue enviada por señal: "Saque y beba". El capitán pensó que de pronto no habían entendido, y señaló de nuevo. La misma respuesta les llegó de nuevo sobre el agua. Indignado dijo: "ellos dicen recoja y beba". Tire el balde por la borda y pruebe el agua". Para su sorpresa el balde les subió agua fresca y su sed fue saciada.

A menudo creemos que estamos en la tierra del enemigo, y el Señor está lejos; pero la corriente del río de vida fluye junto a cada puerta. Solo tenemos que "sacar y beber", si deseamos ser guiados hacia la luz del sol de la presencia de Dios y sentir su cuidado abrigador...

Al igual que David a menudo necesitamos exclamar: "Llévame a la roca que es más alta que yo, Porque tú has sido mi refugio, Y torre fuerte delante del enemigo. Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas. Selah" **Salmos 61:2-4**.

Mientras el fundamento de la iglesia cristiana son las enseñanzas de los apóstoles y profetas, Jesucristo es la piedra angular. **Efesios 2:20**. Cristo es "una piedra viva, despreciada por el hombre, pero escogida por Dios, y preciosa. **1 Pedro 2:3-4**.

Cada alma sobre la tierra en algún momento entrará en contacto con esta Roca. Bien sea que se caiga sobre ella y se quebrante, para que sea una nueva criatura en Cristo Jesús; o rechazará la Roca, y finalmente ésta caerá sobre él y lo destruirá. **Mateo 21:42-44**.

Bienaventurado aquel que hace de Cristo la piedra angular en todas sus actividades diarias. Actualmente Jesús nos pregunta, así como lo hizo con Pedro en la antigüedad: "¿Quién dice tú que soy yo?" Nuestras vidas brindan la respuesta. La respuesta de Pedro fue: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Esta respuesta le fue dada por el Padre. Cristo respondió: "tú eres Pedro". En estas palabras Él reconocía a Pedro como su discípulo, porque le había dado el nombre de Pedro cuando lo llamó para seguirlo. **Juan 1:42**.

La palabra "Pedro" significaba una piedra, o un fragmento de piedra. La forma de enseñar de Jesús era tomar cosas terrenales para ilustrar lecciones celestiales; y Él tomó el nombre Pedro, significando, el fragmento de una piedra, para dirigir la mente a la solidez de la confesión y la estabilidad de la causa que

estaba fundada sobre “la Roca”, Cristo Jesús, del cual Pedro, cuando él aceptó a Cristo como su Maestro, llegó a ser una porción, o fragmento. Cada verdadero seguidor de Cristo llega a ser una de las “piedras vivas” en la gran construcción espiritual de Dios. **1 Pedro 2:5**.

Cristo no había dicho: Sobre ti, Pedro, construiré mi iglesia, sino que inmediatamente cambió la expresión y dijo: “sobre esta roca edificaré mi iglesia”. Siglos antes, Isaías había escrito: “He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable”. **Isaías 28:16**. Pedro y cada hijo de Adán ha fracasado cuando es probado. Cristo es el único nacido de mujer que ha soportado cada tentación, y es una “piedra probada”, ajustado para ser la piedra angular principal en la gran iglesia de Dios. Cristo no ha colocado a algún hombre mortal como el fundamento de su iglesia. Triste habría sido la condición de la iglesia si hubiera sido construida sobre Pedro, porque solo un corto tiempo después de haber hecho esa confesión, su corazón estaba tan lleno de maldad y conclusiones erróneas que, como indica el registro, Cristo le dijo: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”. **Mateo 16:23**.

Cuando el Salvador venga en las nubes del cielo, aquellos que han rechazado la Roca, Cristo Jesús, clamarán a las montañas y rocas de la tierra para esconderlos de la ira del Cordero. **Apocalipsis 6:15-16**. Nuestros enemigos entonces atestiguarán del hecho que “su roca no es como nuestra Roca”. **Deuteronomio 32:31**.

“Engrandeced a nuestro Dios. Él es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en Él; Es justo y recto”. **Deuteronomio 32:3-4**.

TIPO

ANTITIPO

“Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”. **1 Corintios 10:4**.

Éxodo 17:6. La piedra fue golpeada para salvar al pueblo de la sed.

Hebreos 9:28. “Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados

de muchos”.

Salmos 78:15-16. “Pues sacó de la peña corrientes, E hizo descender aguas como ríos”.

Juan 7:38. Cristo dijo: “El que cree en mí... de su interior correrán ríos de agua viva”.

Números 20:8. “hablad a la peña... y ella dará su agua”.

Lucas 11:9-10. “Pedid, y se os dará... Porque todo aquel que pide, recibe”

CAPÍTULO XXXVI

VARIAS LEYES Y CEREMONIAS LEVÍTICAS

El cristiano no puede tener vida separado de Cristo. **Juan 15:4-5.** Cada detalle de su vida está dirigido por el gran Maestro. Esto se hizo muy claro por los antiguos ritos y ceremonias levíticas.

Los detalles de la vida cotidiana del antiguo israelita estaban bajo la dirección de Dios. Su alimento, su vestimenta, su sembrado y construcción, su compra y venta, estaban todos regulados por las leyes de Moisés. Para el lector casual estos requisitos podrían parecer una colección de formas y ceremonias sin sentido; pero para el estudiante de la Escritura, que está observando por los pasos de su Maestro, cada ley levítica es un reflector, dándole preciosos rayos de luz del Sol de Justicia.

Leemos: “No vestirás ropa de lana y lino juntamente”. **Deuteronomio 22:11.** A menudo se hace la pregunta: ¿Por qué fue dado este requisito? Una de las primeras cosas que Dios hizo por Adán y Eva después que pecaron, fue hacerles ropa. **Génesis 3:21.**

La ropa es un tipo de la justicia de Cristo, con la que viste a cada uno cuyos pecados son perdonados. **Isaías 61:10.** Antes que el hombre pecara, él estaba vestido con un manto de luz y gloria, y Dios deseaba que nuestra vestimenta nos acordara de nuestra vestimenta celestial con la que Él finalmente vestirá a los redimidos. **Apocalipsis 3:5; 19:8.**

Dios dice: “Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios”. “y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas”. **Isaías 44:6; 42:8.**

Parte de nuestra vida no puede estar arropada con nuestros “trapos de inmundicia” de nuestra propia justicia, **Isaías 64:6** y el recordatorio con el immaculado manto de justicia de Cristo. No podemos servir a Dios en nuestro hogar y vida de iglesia, y server a mamón en nuestra vida de negocios diaria. Aquel que lo siga haciendo nunca entrará al reino del cielo. “No podemos servir a Dios y a mamón”.

El Salvador enseñó la lección que no podemos enmendar nuestro propio trapo de inmundicia de justificación propia con la justicia de Cristo. “Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo”. **Lucas 5:36.**

El israelita que conscientemente rehusaba combinar lana y lino en su vestido diario, y veía en ello la lección que Dios deseaba enseñar, también se abstenía de pecar. Su vestido completo, hecho de una sola clase de tela, le recordaba constantemente del manto perfecto de la justicia de Cristo, dado al fiel.

Mientras el israelita salía cada mañana para asumir su tarea diaria, otro mandato lo constreñía: “No ararás con buey y con asno juntamente”. **Deuteronomio 22:10**. El buey era un animal limpio; el asno o burro, era inmundo. **Levítico 11:3-4**. Si bien cada uno era útil, sin embargo no debían ser puestos juntos en yugo.

El Salvador oró, no para que fuéramos sacados del mundo, sino para que pudiéramos librarnos del mal que hay en el mundo. **Juan 17:15**. Si bien podemos usar el mundo así como el israelita usaba al inmundo asno, sin embargo no debemos entrar en yugo con alguno de los males del mundo.

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?” **2 Corintios 6:14-17**.

Este mandato incluye la relación matrimonial y toda relación comercial. Hombres de negocio impíos con frecuencia usan métodos en la conducción de sus negocios que un cristiano no podía usar sin comprometer su integridad cristiana.

El cristiano debe cargar el yugo de Cristo, y no comprometerse con algún negocio donde Cristo no lo pueda ayudar a llevar la carga de cuidados y perplejidades relacionadas con los mismos. El Salvador dice a todos: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. **Mateo 11:29**.

Todos los preceptos del Antiguo Testamento están irradiados con la gloria del Hijo de Dios. Especialmente es esto cierto del mandato: “No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña”. **Deuteronomio 22:9**.

Los horticultores saben el valor de este mandato. Sembrar juntamente trigo y avena daña la avena y lastima al trigo. Esta, al igual que las otras leyes levíticas, se refería a mucho más que la prosperidad temporal de los israelitas. Les enseñaba que si permanecían fieles a Dios, entonces ellos no debían asociarse con compañeros impíos. “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”. **1 Corintios 15:33**.

La Versión Revisada del Nuevo Testamento dice: “Las compañías impías corrompen las buenas costumbres”. El Nuevo Testamento del Siglo Veinte lo enfatiza aun más, demostrando que la contaminación de las malas

asociaciones afecta mucho más que las costumbres externas. Dice: No os engañéis; el buen carácter es manchado por las malas compañías”.

El Nuevo Testamento Siríaco nos da una luz adicional de lo que significa “malas compañías” o “comunicación impía”, como sigue: “No os engañéis. Las historias impías corrompen las mentes bien dispuestas”. No importa como sean recibidas, sean en forma oral, o por medio de las novelas de moda, o en las columnas del periódico diario, la verdad sigue siendo la misma, - las mentes bien dispuestas se corrompen por ellas.

Tan ciertamente como el trigo, que nos suministra el pan diario, se lastima al ser combinado con otras semillas en el campo; así mismo la mente más dispuesta espiritualmente puede ser desviada por asociarse con personas impías, porque “su palabra carcomerá como gangrena”. **2 Timoteo 2:17**. “¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras”. **Nehemías 13:23-26**.

“Por medio de la contemplación nos transformamos”, es una ley de nuestro ser. Si con cara descubierta contemplamos la gloria del Señor, seremos transformados a su imagen. **2 Corintios 3:18**. Si permitimos que nuestras mentes mediten sobre cosas impías, nos volvemos impíos. Al igual que David necesitamos orar: “Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; Avívame en tu camino”. **Salmos 119:37**.

Al individuo que construía una casa se le dio la orden: “Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no eches culpa de sangre sobre tu casa, si de él cayere alguno”. **Deuteronomio 22:8**. Las casas en Palestina generalmente tienen techos planos, y sobre ellos los hombres caminan para disfrutar del aire fresco, hablar juntos, dormir, etc. La necesidad de pretil resulta bastante evidente.

Pero en la orden se enseña una profunda lección espiritual. Cada hombre construye su propio carácter. Pablo dice: “vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios” y cada edificio será probado por el Señor. **1 Corintios 3:9-17**.

Es posible formar un carácter que pasará la prueba del juicio, y en este mundo brillar como un faro en la oscuridad moral del pecado, guiando a otros con seguridad hacia el cielo de descanso. Por otra parte, al igual que el tejado sin pretil, quizás seamos la causa de la ruina de muchas almas. En nuestro desarrollo del carácter, necesitamos hacer sendas rectas para nuestros pies, “para que lo cojo no se salga del camino”. **Hebreos 12:13**.

Se dice que las rígidas características de una estatua de mármol puede hacerse para que varíe su expresión, de manera que inclusive sonría, cuando

manos habilidosas mueven una luz delante del mismo; de igual manera la orden clara, “No pondrás bozal al buey cuando trillare”. **Deuteronomio 25:4** cuando se mira a la luz del Nuevo Testamento, contiene lecciones espirituales para la iglesia cristiana.

Al escribir del apoyo del obrero cristiano, Pablo dice: “Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto”. **1 Corintios 9:9-10**.

Entonces él procede a explicar que si recibimos ayuda espiritual de los obreros cristianos, estamos a la vez obligados para darles de nuestras cosas “carnales” o temporales. No tenemos más derecho de disfrutar la ayuda espiritual derivada de los obreros cristianos sin darles ayuda financiera para apoyar la obra, que los antiguos israelitas tenían para colocarle bozal al buey que pacientemente estaba trillando su grano.

Pablo concluye su argumento demostrando que el mismo sistema de diezmo dado por Dios para apoyar su obra antiguamente, todavía está vigente en la iglesia cristiana. ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”. **1 Corintios 9:13-14**.

“No pondrás bozal al buey que trilla el maíz”, contiene una lección para el obrero cristiano al igual que para aquellos para quienes trabaja. El bozal no se le pone al buey “cuando trilla el grano”, pero si el buey permanece ocioso y no trilla el grano, entonces estaría bien que se le coloque bozal. El mando es de largo alcance, y requiere del trabajador en la causa de Dios, un servicio fiel; al mismo tiempo coloca sobre otros la obligación de apoyar fielmente a los obreros del evangelio.

Ciertamente las siguientes palabras de Tyndale se aplican a este texto: “Las similitudes tienen más virtud y poder con aquellos que meras palabras, y conduce el entendimiento de un hombre más allá en la fosa y médula y comprensión espiritual de la cosa, que todas las palabras que se pueden imaginar”.

Durante los cuarenta años de peregrinaje por el desierto, los hijos de Israel pasaron por experiencias variadas. Al igual que la actual humanidad, ellos fracasaron en ser agradecidos por el cuidado protector de Dios. Ellos no vieron que Dios los había escudado de los reptiles venenosos que había invadido su sendero a través del desierto. Dios retiró su cuidado protector, y le permitió a las ardientes serpientes entrar en medio del pueblo, “que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel”. **Números 21:5-6**.

El pueblo confesó que habían pecado y hablado contra Dios, y le rogaron a Moisés que orara por ellos. Dios le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la colocara sobre una vara, y todo aquel que la mirara viviría.

La esperanza brotó en muchos corazones, mientras le alzaban la cabeza a sus seres amados y dirigían sus ojos en dirección de la serpiente. Tan pronto como la vista de los que había sido mordido descansaron sobre la serpiente, se les volvía la vida y la salud.

El remedio era tan sencillo – solo “con mirar” – que algunos se burlaron de ello; pero al rechazar mirar, rechazaron la vida. La introducción a las maravillosas palabras de **Juan 3:16** son: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. **Juan 3:14-15**.

Así como la serpiente fue levantada sobre la vara, así Jesucristo fue levantado sobre la cruz. Así como los israelitas debían mirar a la serpiente de bronce, de igual manera los pecadores deben mirar a Cristo para salvación. Así como Dios no proveyó otro remedio que esta mirada para el israelita herido, de igual manera no ha hecho otra provisión para la salvación que la fe en la sangre de su Hijo. Así como era curado y vivía el que miraba a la serpiente de bronce; de igual manera, el que cree en el Señor Jesucristo no morirá, sino que tendrá vida eterna.

Los efectos fatales del pecado no pueden ser eliminados de ninguna otra manera que mediante los medios que Dios ha provisto. La antigua serpiente, que es el diablo, está hiriendo a hombres y mujeres por doquier con su herida mortal; pero Cristo ha derramado su sangre sobre la cruz del calvario, y todo el que mira hacia Cristo, creyendo que su sangre los limpiará de todo pecado, estará libre del veneno de la mordedura de la serpiente. **1 Juan 1:7,9**.

Del mandato: “sea vaca u oveja, no degollaréis en un mismo día a ella y a su hijo”. **Levítico 22:28**. Andrew A. Bonar hace el siguiente comentario: “Algunos dicen que esto tenía por significado sencillamente desanimar la crueldad. Sin lugar a dudas tenía este efecto. Pero una razón típica queda oculta, y es muy preciosa. El Padre debía entregar a su Hijo; y el Hijo debía ser, como lo fue, arrancado del cuidado del Padre por las manos de hombres impíos. ¿Cómo podía representarse esto si ambos la oveja y su cría fueran ofrecidos juntos? Esta parte de la verdad nunca debe ser oscurecida, que “Dios, amaba tanto al mundo, que Él dio su Hijo”. Y los balidos del tierno cordero en las orejas de sus padres, mientras era sacado del rebaño, llenando el aire con tristeza, representaban los balidos del “Cordero llevado para ser degollado”, quien tan tristemente clamó ‘¡Eli! ¡Eli! ¡Lama sabactani?’... Vemos en cada casa de Israel colgado un cuadro de esa gran verdad, “Dios no perdonó a su Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros”.

TIPO

ANTITIPO

Deuteronomio 22:11. No vestirás ropa de lana lino juntamente.

Deuteronomio 22:10. No ararás con buey y con asno juntamente.

Deuteronomio 22:9. No sembrarás tu viña

con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña.

Deuteronomio 22:8. Cuando edifiques nueva, harás pretil a tu terrado, para que no echas culpa de sangre sobre tu casa”.

Deuteronomio 25:4. No pondrás bozal al buey cuando trillare.

Números 21:8-9. Moisés levantó la serpiente en el desierto, y todos los que la miraron, vivieron.

Isaías 64:6; 61:10. No y podemos mezclar los trapos de inmundicia de nuestra justificación con los mantos de justicia de Cristo.

2 Corintios 6:14-17. “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos”.

1 Corintios 15:33. Traducción

Siglo Veinte: “El buen carácter es destruido por las compañías impías”. Traducción Siriaca: “Las historias impías corrompen la mente buen dispuesta”.

Hebreos 12:13.”Haced sendas casa derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino”.

1 Corintios 9:11; 1 Timoteo 5:18. “Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?”.

Juan 3:14-15. “así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado. para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

SECCIÓN IX
LAS TRIBUS DE ISRAEL

RUBÉN

SIMEÓN

LEVÍ

JUDÁ

NEFTALÍ

GAD

ASER

ISACAR

ZABULÓN

JOSÉ

BENJAMIN

MANASÉS

LOS CIENTO CUARENTA Y CUATRO MIL

LAS TRIBUS PERDIDAS

CAPÍTULO XXXVII

RUBÉN

El Señor nombra a los individuos de acuerdo a su carácter, y ya que Él ha escogido los nombres de los doce hijos de Jacob, - de donde salieron las doce tribus de Israel,- como nombres de las doce divisiones de los ciento cuarenta y cuatro mil, debe de haber algo en el carácter de los hijos de Jacob y de las doce tribus de Israel digno de un estudio cuidadoso.

Hay una importancia en el de los nombres dados a personas por el Señor. El nombre de Israel no fue cambiado a Israel hasta que, después de una larga y agotadora lucha, él había prevalecido con Dios y los hombres. **Génesis 32:24-28**. Fue después que José había dado todas sus posesiones para suplir las necesidades de la causa de Dios, que él fue llamado Bernabé, o “el hijo de consolación”. **Hechos 4:36-37**.

La compañía de los ciento cuarenta y cuatro mil, que será redimida de entre los hombres cuando venga el Salvador, y quienes a través de la eternidad “seguirán al Cordero adonde quiera que fuere”, entrarán a la ciudad de Dios ordenados en doce compañías, cada una llevando el nombre de una de las tribus de Israel. **Apocalipsis 14:1-4: 7:4-8**. De estas instancias concluimos que había un significado especial en los nombres dados a los doce hijos de Jacob.

En la familia de cada antiguo israelita el hijo mayor heredaba, como su primogenitura, una porción doble de los bienes de su padre, y el honor de officiar como sacerdote en la casa de su padre; y lo que era de mayor valor para cada verdadero hijo de Abrahán más que la riqueza o posición terrenal, él heredaba la primogenitura espiritual, lo que le daba el honor de ser el progenitor del prometido Mesías.

Pero Rubén, el mayor de los doce hijos de Jacob, al igual que su tío Esaú, **Génesis 25:34; Hebreos 12:16** poco estimaba la primogenitura, y en una hora desprevenida cometió un pecado que por siempre lo privó de todos los derechos espirituales y temporales que le correspondía al primogénito. Él cometió adulterio con la esposa de su padre, un pecado que Pablo dijo que no era ni siquiera “nombrado entre los gentiles; o impíos”. **1 Corintios 5:1; Génesis 49:4**.

En vista de este pecado, - la primogenitura temporal – la doble porción de la herencia terrenal de Jacob – le fue dada a José; **1 Crónicas 5:1** el sacerdocio a Leví; **Deuteronomio 33:8-11** y sobre Judá, el cuarto hijo de Jacob, fue conferido el honor de llegar a ser el progenitor de Cristo. **1 Crónicas 5:1-2**.

Jacob en su lecho de muerte describió el carácter que Rubén como el primogénito habría podido tener. “Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; Principal en dignidad, principal en poder”. Podemos imaginarnos el tono patético de la voz del anciano patriarca mientras describía el verdadero carácter de su primogénito, el que podría haber tenido el respeto de todos, - Impetuoso como las aguas, no serás el principal”. **Génesis 49:3-4.**

Existen rasgos en la historia de Rubén de la “excelencia de dignidad” que originalmente le fue otorgado a él, como se demuestra en su bondad al llevarle a casa las mandrágoras a su madre, Génesis 30:14 y tratar de salvarle la vida a José, cuando sus hermanos se proponían matarlo. **Génesis 37:21-22,29; 42:22.**

Rubén tenía un carácter vacilante, “impetuoso como las aguas”. Su padre tenía poca confianza en su palabra; porque cuando sus hermanos quisieron llevar a Benjamín a Egipto, Jacob no le dio seria consideración al juramento de Rubén de regresarlo salvo y sano a su padre, pero cuando Judá prometió ser garante por el joven, Jacob aceptó la oferta. **Génesis 42:37-38; 43:8-9.**

La naturaleza impetuosa de Rubén parecía haber sido transmitido a sus descendientes. El mismo carácter egoísta fue demostrado por la tribu de Rubén deseando tomar posesión de la primera tierra conquistada cuando salieron de Egipto. Moisés evidentemente leyó sus motivos en la solicitud, sin embargo les concedió sus posesiones del “otro lado del Jordán”. Como resultado de esta solicitud ellos estaban entre los primeros en ser llevados cautivos a Asiria por Tiglat-pileser, rey de Asiria, alrededor del año 740 A.C. **Números 32:1-33; 1 Crónicas 5:26.**

Las palabras proféticas del patriarca, “tú no serás principal”, fueron cumplidas en la tribu de Rubén. Esa tribu no proveyó a juez alguno, ningún profeta, ningún héroe, a menos que se considere a Adina y los treinta hombres con él, quienes fueron considerados entre los hombres valientes del ejército de David. **1 Crónicas 11:42.** Estos hombres sin lugar a dudas estaban entre los ciento veinte mil de la tribu de Rubén, Gad, y Manasés quienes subieron a Hebrón para nombrar a David rey de Israel. **1 Crónicas 11:37-38.**

Datán y Abiram, de la tribu de Rubén, con Coré el Levita, fueron notorios por la rebelión que instigaron en el campamento de Israel; y su destrucción fue una lección objetiva del destino de todos aquellos que siguen un curso similar. **Números 16:1; Deuteronomio 11:6.**

El territorio escogido por los rubenitas los colocó en estrecha proximidad a Moab. Las ciudades en la herencia de Rubén – Hesbón, Eleale, Quiriataim, Nebo y Beón, Baal-meón, Sibma, - nos son familiares como ciudades moabitas y no israelitas.

No es de extrañar que Rubén, alejado así del asiento central del gobierno nacional y de la religión nacional, abandonara la fe de Jehová. “se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Jehová había quitado de delante de ellos”, y escuchamos poco de la tribu de Rubén hasta que Hazael, rey de Siria, se posesionó de su territorio por algún tiempo. **2 Reyes 10:32-33.**

Cuando como tribu fracasaron por completo en hacer la obra que Dios deseaba que hicieran en su propia tierra, el Señor permitió que Pul y Tiglat-pileser los llevara a la parte superior del Mesopotamia, donde permanecieron hasta que, al final del cautiverio de los setenta años, representantes de las doce tribus fueron de nuevo reunidos en la tierra de la promesa. **Esdras 6:17; 8:35; Nehemías 7:73.**

La historia de la tribu es un registro de fracasos en cumplir los propósitos de Dios. Al igual que Rubén, el primogénito, tuvo la oportunidad de distinguirse como líder, así la tribu de Rubén, situada en las fronteras de Moab, habría podido probarse fiel a Dios, y ser un faro para guiar a los paganos hacia el verdadero Dios; pero ellos, al igual que su padre Rubén, fueron “impetuosos como el agua”.

Aunque el patriarca y sus descendientes fracasaron en cumplir los propósitos de Dios, sin embargo el nombre de Rubén será inmortalizado, porque a través de la eternidad, los innumerables millones de los redimidos llevarán el nombre en una de las puertas de perla de la Nueva Jerusalén. Doce mil de los ciento cuarenta y cuatro mil serán de esta clase, y entrarán al reino de Dios bajo el nombre de Rubén.

¿Cómo puede uno ser honrado así si hizo un fracaso de su vida? Ese es el gran misterio de la divinidad. ¿Cómo puede el ladrón, que hizo de su vida un completo desastre, estar con el Salvador en el Paraíso? Es por medio del poder de la sangre de Cristo, el Redentor que perdona los pecados.

Cuando Moisés pronunció su bendición de despedida sobre las tribus de Israel, de Rubén él dijo: “Viva Rubén, y no muera; Y no sean pocos sus varones”. **Deuteronomio 33:6.** Nos preguntaremos cómo un carácter “impetuoso como las aguas” podía “vivir, y no morir”, pero el curso de acción realizado por Rubén durante un tiempo de gran crisis en Israel, explica como uno así puede llegar a ser un vencedor.

Durante el tiempo de la batalla de Meguido, que en muchos aspectos es un tipo de la Batalla final de Armagedón, se dice que “Entre las familias de Rubén Hubo grandes propósitos del corazón”. **Jueces 5:16.** Aquí está el secreto de todo el asunto.

En el mundo actual hay multitudes de hombres y mujeres con caracteres como Rubén. Son “impetuosos como las aguas”, sin poder alguno en sí mismos para hacer algo bueno; pero si quisieran empezar sinceramente a examinar sus corazones, descubrirán su propia debilidad; y si acuden a Dios, Él vendrá a su rescate, y pronuncia sobre ellos, así como lo hizo sobre Rubén de la antigüedad: “que el tal viva y no muera”.

RESUMEN

La primogenitura comprendía:

Una doble porción de propiedad.

El sacerdocio de la familia.

Ser el progenitor de Cristo.

Rubén tuvo cuatro hijos, cuyos descendientes formaron la tribu que llevó su nombre. **1 Crónicas 5:3.**

La tribu numeraba 43.730, cuando entraron a la tierra prometida. **Números 26:7.**

Los rubenitas fueron llevados cautivos a Asiria. **1 Crónicas 5:26.**

CAPÍTULO XXXVIII

SIMEÓN

Simeón era el segundo hijo de Jacob con su esposa nunca bien amada Lea. El era un hombre de fuertes pasiones. Su vida y la de la tribu que lleva su nombre contienen algunas de las manchas más oscuras en la historia del antiguo Israel.

El máximo pecado en la vida de Simeón fue la matanza de los hombres de Siquem. **Génesis 34** Leví estaba relacionado con Simeón en esta obra maléfica, pero Simeón parece haber sido el espíritu guía; porque el registro divino siempre menciona su nombre primero cuando habla de ese pecado.

Hay algo patético en todo el asunto. El príncipe de Siquem había dañado a Dina, la única hija de Jacob. Resulta fácil imaginarse como una hermana única sería amada y apreciada por sus hermanos, y especialmente por los hijos de Lea quien era también la madre de Dina. Cuando Jacob le reconvino a Simeón y Leví por el asesinato, su única respuesta fue: “¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?” **Génesis 34:31**.

El amor por su hermana evidentemente impulsó el acto de venganza. Ellos también deseaban rescatarla; porque Dina había sido llevada a la casa del príncipe de Siquem, y después de la matanza, Simeón y Leví la llevaron de vuelta a su casa. **Génesis 34:26**.

Las palabras dirigidas a Simeón por Jacob, demuestran que Dios no pasa por alto en pecado en persona alguna. El hecho de que su única hermana estaba dañada, no era excusa para cometer ese terrible acto de venganza.

Cuando los hijos de Jacob se reunieron alrededor del lecho de muerte de su padre para recibir su bendición de despedida, la vista de Simeón y Leví revivieron vívidamente en la mente del moribundo patriarca los detalles de este asesinato cometido unos cuarenta años atrás, y él exclamó: “Simeón y Leví son hermanos; Armas de iniquidad sus armas. En su consejo no entre mi alma, Ni mi espíritu”. Como si se encogiera de la mera idea de su nombre fuera manchado por su impío proceder, él siguió: “se junte en su compañía. Porque en su furor mataron hombres, Y en su temeridad desjarretaron toros. Maldito su furor, que fue fiero; Y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, Y los esparciré en Israel”. **Génesis 49:5-7**.

Ambas tribus fueron “divididas” y “esparcidas”. ¡Pero cuán diferente! Los levitas ocuparon posiciones de honor, y fueron esparcidos alrededor del país como educadores religiosos y sacerdotes. La dispersión de la tribu de Simeón surgió de elementos corruptores dentro de la misma tribu, lo que redujo su número y finalmente resultó en echarlos de su herencia.

Cuando la tierra fue dividida entre las diferentes tribus, a Simeón no le dieron parte; pero como la porción de Judá era demasiada grande para esa tribu, a Simeón se le permitió ocupar una porción de la herencia de Judá. Posteriormente algunos de los simeonitas fueron obligados a buscar nuevo territorio, y de esa manera fueron separados del resto de sus hermanos. **1 Crónicas 4:27, 39,42.**

En los escritos de los antiguos doctores judíos está escrito que la tribu de Simeón llegó a estar tan hacinados en sus habitaciones que un gran número de ellos fue obligado a buscar subsistencia entre las otras tribus enseñándoles a sus hijos. Ciertamente fueron divididos en Jacob y esparcidos en Israel.

Cuando Israel fue censado en el Sinaí, Simeón tenía 59.300 hombres de guerra. Solamente dos tribus la sobrepasaron en fuerza. Pero cuando Israel fue nombrado de nuevo en Sitim, Simeón era la tribu más débil entre todas las tribus, con un total de 22.200. ¿Por qué este gran cambio? Los hombres Fuertes de Simeón no sacrificaron sus vidas en el campo de batalla, peleando por el honor de Dios; fueron degollados debido al libertinaje de sus propios corazones. El **capítulo veinticinco de Números** narra la triste historia de la ruina de Simeón. Parece que por los registros que los principales hombres de Simeón fueron los líderes en esa gran apostasía. Se volvieron presa de las ramerías de Madián. Ciertamente “Porque a muchos ha hecho caer heridos, Y aun los más fuertes han sido muertos por ella”. **Proverbios 7:26.**

Salomón, el hombre más sabio, que por tres veces fue llamado el amado de Dios, llegó a ser un esclavo de su pasión, y en consecuencia sacrificó su integridad al mismo poder embrujador. **Nehemías 13:26.**

Las playas de la corriente del tiempo están sembradas con los naufragios de caracteres que han sido abandonados sobre la roca de la complacencia sensual. Israel llegó a ser presa del libertinaje antes de ser conducidos a la idolatría. Cuando los deseos libertinos gobiernan el corazón, otros pecados rápidamente siguen.

“Bienaventurados los de limpio corazón”. **Mateo 5:8.** El que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad”. **Proverbios 16:32** Pero “Como ciudad derribada y sin muro Es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda”. **Proverbios 25:28.**

Algunos suponen que la omisión del nombre de Simeón en la bendición de Moisés fue debido al desagrado de Moisés por el comportamiento de la tribu en Sitim.

Poco se dice de la posición tomada por esta tribu cuando el reino fue dividido; pero hay dos referencias que parecerían indicar que su simpatía estaba con el reino de Israel. **2 Crónicas 15:9; 34:6.**

La misma disposición temeraria y aguerrida manifestada en los pecados iniciales cometidos por Simeón, estaba en la vida de Judith usada para la protección del pueblo de Dios.

Es incierto si el libro apócrifo que lleva su nombre es una historia o un romance, pero por el registro que se da allí, Judith siempre permanecerá como una de las figuras prominentes entre los libertadores de su país. Ella, como Jael, mató al líder del ejército enemigo. **Jueces 4:21; Judith 13:6-9**. Ella se armó de valor para realizar su tremenda tarea mediante una oración al “Señor Dios de mi padre Simeón”, también en su oración ella hizo alusión a la masacre de Siquem. **Judith 9:2**.

La historia de Judith, quien, al igual que Esther, arriesgó su vida por la liberación de su pueblo, está en placentera contraste al registro del curso malvado seguido por Simeón y sus descendientes.

En el Targúm el seudo Jonatán, es Simeón y Leví quienes conspiran para destruir al joven José; y Simeón amarró a José antes de bajarlo dentro del pozo en Dotán. Esto fue tan solo dos años después que los mismos hombres habían planeado y ejecutado el asesinato de los hombres de Siquem. La mente debió de haber traído todos estos eventos vívidamente a la memoria de José mientras él se paraba frente a sus hermanos y ordenó que Simeón fuera amarrado como rehén ante los ojos de los mismos hombres quienes una vez lo habían visto amarrar a José con intención de matarlo. **Génesis 42:19-24**.

Puede parecer extraño por algunos que el nombre de un hombre que fuera famoso solamente por asesinato y pecado, debería estar inscrito en una de las puertas de la Santa Ciudad de Dios, y que una doceava parte de los ciento cuarenta y cuatro mil entrará a la ciudad de Dios portando el nombre de ese hombre. Pero el hecho de que uno haya cometido pecado nunca lo excluirá del reino de Dios. Todos han pecado. Es el pecado no confesado el que impide a alguno de recibir la vida eterna.

Jesús es el único nacido de mujer que no tiene pecado. Solamente Él de toda la familia de Adán tendrá a través de toda la eternidad un registro sin tacha alguna. Ninguna parte de su registro estará oculto. Pero el registro de nuestra vida, manchado por el pecado, estará cubierto por la justicia de Cristo. La sangre de Cristo puede limpiar del pecado más profundo, e inclusive los asesinos podrán entrar al cielo; no como asesinos, sino como pecadores perdonados; porque “si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. **Isaías 1:18**.

Recogidos de la última generación de pecado y maldad, habrá doce mil redimidos, quienes por medio de la virtud de la sangre de Cristo, serán injertados en la tribu de Simeón, y a través de la eternidad representarán esa

tribu en la tierra hecha nueva.

RESUMEN

Simeón tuvo seis hijos, cuyos descendientes formaron la tribu que llevó su nombre. **Génesis 46:10.**

La tribu tenía 22.200, cuando entraron a la tierra prometida. **Números 26:12-14.**

Judith, el único personaje notorio en la tribu, mató al líder del ejército enemigo. **Judith 13:6-14.**

LEVÍ

Cuando le nació el tercer hijo a Lea, ella dijo: “Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví”. **Génesis 29:34**. Poco sabía Lea, en la ansiedad del amor por su esposo, que el pequeño bebé cumpliría su nombre en un sentido más amplio de lo anticipado por ella, y ayudaría a unir los hijos de Israel a su gran Esposo, el Creador de todas las cosas. **Isaías 54:5**.

El nombre de Leví parecía una profecía de la obra de una vida de toda una tribu. Así como Satanás, por medio de la envidia y los celos, separó a Lea de las consideraciones de su esposo, así buscó la forma de arruinar a Leví al persuadirlo a unirse con Simeón en la venganza del mal cometido contra su única hermana. **Génesis 34**.

Las palabras de Jacob en su lecho de muerte revela la magnitud del crimen, y como lo consideraba el Señor. El corazón del anciano padre fue conmovido con el recuerdo, y él exclamó: “En su consejo no entre mi alma, Ni mi espíritu se junte en su compañía...Y en Maldito su furor, que fue fiero; Y su ira, que fue dura”. Y luego, como si no soportara pensar en que pudieran llegar a constituir una tribu fuerte para perpetuar tales crímenes, exclamó: “Yo los apartaré en Jacob, Y los esparciré en Israel”. **Génesis 49:5-7**. Fue más bien como una maldición en vez de una bendición; pero cuando un pecador se arrepiente y se aparta de sus pecados, nuestro Dios convierte aun las maldiciones en bendiciones, y así fue en el caso de Leví. **Nehemías 13:2**.

No hay nada que indique que la tribu de Leví tenía alguna preeminencia sobre las demás tribus durante la esclavitud egipcia. Es bastante evidente que el plan original de tener al primogénito oficiando como sacerdote del hogar, continuó hasta el acampamiento al pie del Monte Sinaí. Los “jóvenes de los hijos de Israel”, ofrecían los sacrificios en aquel entonces. **Éxodo 24:5**. En el Targúm pseudo Jonatán, se dice expresamente: “Él envió al primogénito de los hijos de Israel, porque aun en aquel entonces la adoración era dirigida por el primogénito porque todavía no se había hecho el tabernáculo, ni el sacerdocio dado a Aarón”.

El carácter se forma por la forma en que los individuos enfrentan los eventos comunes de la vida cotidiana; pero es probado por la forma en que se enfrentan a las crisis de la vida. Al pie del Monte Sinaí el pueblo de Dios pasó por una de las mayores crisis en la historia de la iglesia, cuando toda la multitud de Israel adoró al becerro de oro. Fue en este momento, cuando el mismo Dios estaba listo para destruir a Israel. **Éxodo 32:10** que la tribu de Leví pasó adelante, y por su fidelidad ayudaron a salvar la causa de Dios.

Cuando Moisés bajó del Monte y encontró a los hijos de Israel adorando al becerro de oro, él se paró a la entrada al campamento, y dijo: “¿Quién está por

Jehová”? ¡Júntese conmigo! Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. Y él les dijo: “Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés”. **Éxodo 32:26-28**.

En el momento de esta crisis el honor de Dios y su causa era más apreciado para los levitas que todas las relaciones mundanas; ni hermanos, compañeros, o amigos, se paró entre ellos y su deber hacia Dios. Como una recompensa por su fidelidad, el sacerdocio, - una porción de la primogenitura, - les fue entregada a los hijos de Leví. Lo que Rubén perdió por infidelidad en la casa de su padre, Leví ganó al ser fiel a Dios delante de todo Israel.

Jacob en su lecho de muerte denunció los pecados de Leví; pero Moisés en su bendición de despedida, lo exaltó por encima de todos los demás. A Leví dijo: “Tu Tumim y tu Urim sean para tu varón piadoso, A quien probaste en Masah, Con quien contendiste en las aguas de Meriba, Quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto; Y no reconoció a sus hermanos, Ni a sus hijos conoció; Pues ellos guardaron tus palabras, Y cumplieron tu pacto. Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, Y tu ley a Israel; Pondrán el incienso delante de ti, Y el holocausto sobre tu altar. Bendice, oh Jehová, lo que hicieron, Y recibe con agrado la obra de sus manos”. **Deuteronomio 33:8-11**.

Desde la caída del hombre, cada casa había celebrado su adoración con su propio sacerdote. Cuando llegó el tiempo para cambiar este método de adoración, Dios lo hizo de tal manera que le dio a todo Israel una plena comprensión del asunto.

Los primogénitos masculinos de todo Israel fueron censados, y se encontró que eran 22.000. Entonces la tribu de Leví fue censada, y había allí 22.273. De manera que los levitas superaban en número a los primogénitos; de manera que el precio de redención por el primogénito, - “cinco siclos por cabeza de acuerdo al censo”, fue pagado por los 273 levitas, - el número de los que excedían a los primogénitos. **Números 3:46-49**. Entonces todos los levitas fueron apartados para la obra de su vida.

La suma de los números dado en el tercer capítulo de Números para cada una de las tres ramas de la tribu de Leví es 22.300. Se entiende que estos 300 extras fueron los primogénitos de Leví, y como tales ya estaban consagrados, y no podían ocupar el lugar de otros.

El tabernáculo era una señal para los hijos de Israel de su Rey invisible, y los levitas eran como una guardia real que lo atendían exclusivamente a Él. Cuando el pueblo estaba acampado, los levitas eran los guardianes de la carpa sagrada. Cuando viajaban, solamente los levitas cargaban todo lo que correspondía al santuario.

Cuando Israel entró a la tierra prometida, a la tribu de Leví no se le dio herencia alguna. No se esperaba que gastaran el tiempo y fuerza en cultivar la tierra y criar ganado. El bienestar espiritual de todo Israel debía ser su carga; y, para que ellos pudieran con más facilidad desempeñar esta labor, a los levitas se les entregaron cuarenta y ocho ciudades, dispersadas entre las doce tribus, y el diezmo era usado para su sostenimiento. **Números 18:20-21**. “De manera que la profecía de Jacob se cumplió; ellos fueron “divididos en Jacob, y dispersos en Israel”.

La historia del templo y su servicio es una historia de los levitas. Cuando Dios fue honrado por su pueblo, a los levitas se les dio su trabajo señalado; pero cuando entró la apostasía, los levitas fueron obligados a buscar otro empleo para su sostenimiento. **Nehemías 13:10-11**.

Leví, al igual que las otras tribus, tenía una historia variada; no todos eran fieles a Dios, pero la tribu siguió existiendo en Israel hasta el tiempo de Cristo, y tenía un digno representante entre los primeros apóstoles en la persona de Bernabé. **Hechos 4:36**.

Fue en un tiempo de crisis cuando los levitas adquirieron su gran victoria. En una crisis las decisiones son tomadas rápidamente. Muchos fracasan en tales momentos, porque no tienen caracteres cristianos independientes. Están en el hábito de seguir el liderazgo de aquellos en quienes tienen confianza, y ellos no tienen fuerza en sí mismos. Aquel que siempre prueba ser fiel en las crisis de la vida, debe tener una clara relación con el Dios del cielo, y debe temer a Dios más que al hombre.

Moisés y Aarón son dos de los personajes más notorios de la tribu de Leví. Existía un contraste marcado entre los dos hombres. Moisés permanecía erguido como una gran roca, contra la cual las olas golpeaban continuamente. Aarón era más gentil, y en ocasiones parecía casi vacilante; pero Aarón tenía un carácter fuerte, aunque diferente de su hermano.

La máxima prueba de Aarón llegó cuando sus dos hijos fueron muertos en el tabernáculo, porque, bajo la influencia de bebidas alcohólicas, ellos ofrecieron fuego extraño delante del Señor. A Aarón no se le permitió mostrar señal alguna de luto; enseñándole de esa manera al pueblo que Dios era justo en castigar a los hacedores del mal, aun si eran sus propios hijos.

Esta no fue una prueba pequeña, y después de estudiar **Levítico 10:11** podemos entender cómo, a pesar de los asesinatos cometidos por Leví en su juventud, el Señor podía hablar de Aarón como del “santo del Señor”. **Salmos 106:16**.

Una doceava parte de los ciento cuarenta y cuatro mil entrarán bajo el nombre de Leví. Serán personas quienes, por cuenta del pecado, merecían solo

maldiciones, pero quienes abandonaron el pecado; y mientras los hombres a su alrededor estaban flaqueando y cayéndose, ellos permanecieron fieles a Dios y su causa, y recibirán una rica bendición de manos de un Dios bondadoso.

RESUMEN

Leví tenía tres hijos, cuyos descendientes formaron la tribu que llevaba su nombre. **Génesis 46:11.**

Aarón y sus hijos oficiaban como sacerdotes.

El resto de la tribu ayudaba en la obra del templo.

Personajes sobresalientes

Moisés y Aarón eran los levitas más notorios en el Antiguo Testamento.

Bernabé y Marcos son personajes prominentes en el Nuevo Testamento.

CAPÍTULO XL

JUDÁ

El nombre o el linaje, separado del carácter, no tiene peso alguno en los

registros del cielo. En vista de que Rubén fracasó en cultivar un carácter digno del primogénito, - el que tenía derecho tanto a la primogenitura temporal como espiritual, - sus bendiciones le fueron quitadas, y dada a otros que habían desarrollado caracteres dignos de ellos. José, quien había llegado a ser un distinguido gerente de negocios, recibió la porción doble de la herencia de su padre, - la primogenitura temporal; pero se requería más que habilidad para controlar grandes riquezas para tener derecho a la primogenitura espiritual, y llegar a ser el progenitor del Mesías.

Los registros indican que Judá, el cuarto hijo, “llegó a ser el más fuerte entre sus hermanos y de él procedió Principal Gobernante”. **1 Crónicas 5:2** Jacob, sobre su lecho de muerte, pronunció las palabras proféticas: “No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Siloh; Y a él se congregarán los pueblos”. **Génesis 49:10**.

¿De qué manera llegó a ser mayor que sus hermanos Judá, para heredar la primogenitura espiritual? Este es un tema digno de un cuidadoso estudio para todos los que desean una parte en la gran primogenitura espiritual por medio del cual hoy podemos llegar a ser herederos de la herencia eterna. No tenemos registro alguno que indique que Judá prevaleció sobre sus hermanos por medio de la fuerza de las armas. Pero un estudio cuidadoso de las vidas de los doce hijos de Jacob, revelan el hecho que Judá era un líder. Cuando él se ofreció a ser garante por Benjamín, Jacob consintió en permitir que Benjamín fuera a Egipto, aunque la oferta de Rubén había sido rechazada. **Génesis 43:8-13; 42:37-38**.

Cuando Jacob y su familia llegaron a Egipto, Jacob “envió a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén”. **Génesis 46:28**. Cuando los hijos de Jacob estaban en gran perplejidad porque el gobernante de Egipto exigía a Benjamín como rehén, fue Judá quien rogó por su causa tan sinceramente que José se quitó su disfraz, y se dio a conocer a sus hermanos. **Génesis 44:14-34; 45:1-3**.

Por estricta integridad a los principios, Judá se había granjeado la confianza de su padre y hermanos. Toda la historia se cuenta en la bendición pronunciada sobre Judá por su anciano padre, justamente antes de su muerte: “Judá, te alabarán tus hermanos; Tu mano en la cerviz de tus enemigos; Los hijos de tu padre se inclinarán a ti”. **Génesis 49:8**.

Sus hermanos se inclinaron ante José, pero las circunstancias eran diferentes. La riqueza y posición de José, obtenida en una tierra extranjera, le granjeó la preeminencia; pero Judá se ganó el respeto de sus hermanos en el contacto diario de la vida hogareña. Esta confianza no nació en una tormenta; sino día tras día su estricta integridad ganó su respeto, hasta que por su propia voluntad, no por la fuerza de las circunstancias, le alabaron y se inclinaron

delante de él. Una vida de conflicto y victoria sobre las egoístas tendencias de su propio corazón, esta resumida en las palabras: “Judá, te alabarán tus hermanos”.

Es digno de notar que Judá prevaleció bajo las mismas circunstancias en las cuales Rubén fracasó. No fueron pecados cometidos contra el público los que le impidieron a Rubén de los privilegios del primogénito; él se demostró a sí mismo infiel en la vida del hogar. **1 Crónicas 5:1**. Él no tenía consideración alguno por el honor de su propia familia. Su padre y sus hermanos no podían confiar en él en su vida privada. En el mismo hogar, rodeado de las mismas tentaciones y ambiente, “Judá llegó a ser el más fuerte entre sus hermanos y de él procedía el Principal Gobernante”. **1 Crónicas 5:2**.

Doce mil de los ciento cuarenta y cuatro mil entrarán a la santa ciudad bajo el nombre de Judá, **Apocalipsis 7:5** – personas quienes, en tiempos de perplejidad, han sido reconocidos por sus hermanos como líderes de confianza.

“Cachorro de león, Judá; De la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, Así como león viejo: ¿quién lo despertará?” **Génesis 49:9**. En estas palabras Jacob da la impresión que sería tan fácil dominar un león como vencer a alguno con el carácter de Judá; que sería tan seguro despertar un león viejo como luchar con alguno que permanece arraigado en su integridad a Dios.

El carácter de Judá es uno que bien podríamos codiciar, - esa firmeza que no se entregará nuestra integridad cristiana, sino que sabrá con certeza que el Señor está con nosotros cuando somos asaltados por Satanás y toda su hueste. **Mateo 7:24-25**.

Judá es mencionado con más frecuencia en las Escrituras que cualquiera de los otros doce patriarcas, excepto José. De los cinco hijos de Judá, dos murieron sin hijos; pero de los tres hijos restantes se formó la tribu más fuerte en todo Israel.

En el Sinaí los hijos de Judá eran 74.600. Ellos tuvieron evidentemente una pequeña parte, si acaso algo que ver, en la apostasía en Sitim, donde los números de Simeón fueron grandemente reducidos; porque Judá numeraba 76.500 cuando salieron de Sitim para entrar a la tierra prometida.

La tribu de Judá ocupaba una posición entre las otras tribus similar a la sostenida por su progenitor en la familia de su padre. A ellos les fue confiado el cuidado del sacerdocio. Las nueve ciudades ocupadas por la familia de Aarón, los sacerdotes, estaban todas dentro del territorio de Judá y Simeón. **Josué 21:9-16**. Las restantes cuarenta y ocho ciudades ocupadas por los levitas estaban dispersadas entre las otras tribus.

Judá era una tribu independiente. Después de la muerte de Saúl, ellos no esperaron a que otros reconocieran a David como rey, sino que lo coronaron rey de Judá, y David reinó sobre ellos siete años y medio antes que fuera coronado rey de todo Israel. **2 Samuel 2:4,11.**

Después de la muerte de Salomón, Judá y Benjamín permanecieron fieles a la simiente de David, y formaron el reino de Judá. Este reino retuvo su propia tierra alrededor de 142 años después que el reino de Israel fuera llevado cautivo a Asiria. **2 Reyes 17:6; 2 Crónicas 36:17-20.**

Sedequías, rey de Judá, recibió la última oportunidad de salvar la santa ciudad de caer en las bandas de los paganos, **Jeremías 38:17-20** pero él fracasó, y Judá, la tribu real, fue llevada cautiva a Babilonia.

El cetro nunca se apartó por completo de Judá hasta la llegada de Silo. Herodes, el último rey que reinó sobre los judíos, murió unos pocos años después del nacimiento de Cristo. En su primer testamento Herodes nombró a Antipas como su sucesor, pero su último testamento nombra a Arquelao como su sucesor. El pueblo estaba listo para aclamar a Arquelao, pero después se sublevaron. Tanto Arquelao y Antipas fueron a Roma para presentar sus reclamos ante Cesar. Ninguno fue confirmado por Cesar, pero Arquelao fue enviado de regreso a Judea como etnarca **Mateo 2:19-22** con la promesa de la corona se probaba ser digno de ella; pero nunca la recibió. De allí la tierra “de los dos reyes que tú temes será abandonada” durante la niñez de Cristo, como fue profetizada por Isaías. **Isaías 7:14-16.**

La tribu de Judá proporcionó una galaxia de nombres sobresalientes en la historia sagrada. Ninguna otra tribu proporcionó al mundo tantos hombres poderosos de Dios. Encabeza la lista ese nombre incomparable,- Jesús de Nazaret, el León de la tribu de Judá.

La gran fe y el intrépido valor de Caleb han sido una inspiración para los hombres de todas las edades. Durante la flor de la vida su fe era fuerte. Cuando otros hombres veían solamente las dificultades gigantescas en el camino para ingresar a la tierra, él dijo: “más podremos nosotros que ellos”. **Números 13:30.** A la edad de ochenta y cinco años, en la fuerza de Dios, él echó a los enemigos de la fortaleza de Hebrón. **Josué 14:6-15; 15:13-15.**

David ha sido honrado por encima de todos los reyes terrenales en ser tomado como un tipo de Cristo, y la inspiración llama al Salvador “el hijo de David” **Mateo 21:9.** Judá proporcionó un número de otros reyes quienes, rodeados por todas las tentaciones de la vida cortesana, permanecieron fieles a Dios.

Después del cautiverio, cuando durante un tiempo parecía como si el Israel de Dios estaba casi completamente borrado de la tierra, cuatro hombres jóvenes de Judá, fieles al carácter de león de su tribu, arriesgaron sus vidas en vez de

contaminarse a sí mismos con las viandas del rey **Proverbios 23:1-3** de la mesa del rey de Babilonia. **Daniel 1:8**.

Unos pocos años después tres de estos hombres se pararon valientemente ante el rey de Babilonia, diciendo: “sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses”. En cumplimiento de la promesa hacía más de cien años antes, **Isaías 43:2** el Señor caminó con esos tres hijos de Judá en medio del horno ardiente, y salieron ilesos. **Daniel 3:24-27**. Y Daniel, fiel a la integridad de su tribu, se enfrentó a leones hambrientos en vez de tener cualquier interrupción en su comunión con Dios. **Daniel 6:7-10, 16-22**.

RESUMEN

Judá fue el progenitor de Cristo. **1 Crónicas 5:2; Génesis 49:10**.

La tribu de Judá era los descendientes de los tres hijos menores de Judá.

La tribu tenía 76.500 miembros cuando entraron a la tierra prometida. **Números 26:19-22**.

El cetro no se apartó de Judá hasta que llegó Silo. **Isaías 7:14-16**.

Personajes Sobresalientes

Caleb, el hijo de Jefone. **Números 13:6**.

Otoniel, un sobrino de Caleb, juzgó a Israel cuarenta años. **Jueces 3:9-11**.

Ibzan de Belén, de la tierra de Judá, juzgó a Israel siete años. **Jueces 12:8-10**.

Judá proporcionó muchos reyes; sobresalientes entre ellos fueron David, Salomón, Josafat, Ezequías, y Josías.

El mayor personaje de todos es Jesús, el León de la tribu de Judá. **Apocalipsis 5:5**.

CAPÍTULO XLI

NEFTALÍ

Neftalí, el sexto hijo de Jacob, era el segundo hijo de Bila, la sierva de Raquel.

La Biblia guarda silencio en cuanto a su historia personal, excepto la declaración de que tenía cuatro hijos de quienes surgió la tribu de Neftalí; pero la tradición judía manifiesta que Neftalí era notorio como un veloz corredor, y que fue escogido por José como uno de los cinco para representar la familia delante del Faraón.

En la última bendición de Jacob antes de morir, Judá fue comparado con un león, Dan con una serpiente, Isacar con un asno fuerte, Benjamín con un lobo, pero “Neftalí, cierva suelta, Que pronunciará dichos hermosos”. **Génesis 49:21**. Una cierva, o venado femenino, es un animal tímido, listo para huir ante el primer acercamiento de peligro. Nadie se atrevería a amarrarle una carga a un venado.

Neftalí indica un carácter muy diferente de Isacar, agachado entre dos cargas, o Judá con su poder real; sin embargo Neftalí tiene un don precioso que todos quisieran codiciar: “pronunciará dichos hermosos”. Libre de muchas de las pesadas cargas y responsabilidades llevadas por algunos de sus hermanos, él tiene tiempo para encontrar a aquellos que están acongojados y desanimados y por “sus dichos hermosos” para animar al desalentado y consolar al triste.

Neftalí no representa a la lengua indómita que “es inflamada por el infierno”. **Santiago 3:5-8** lejos de ello, porque él “pronuncia dichos hermosos”, Panal de miel son los dichos suaves; Suavidad al alma y medicina para los huesos”. **Proverbios 16:24**.

Que ninguno piense que porque Neftalí pronunciaba “dichos hermosos” que él representaba un carácter ligero e inestable, porque en la gran batalla típica de Meguido, “Neftalí era un pueblo que expuso su vida a la muerte, en las alturas del campo”. **Jueces 5:18**. La traducción literal del original es muy enfática, “ellos arriesgaron su vida a muerte”; estaban dispuestos a conquistar o morir, y por lo tanto se lanzaron a la zona de mayor combate. La causa de Dios les era más preciosa para ellos que la vida, y no se negaron a pelear en los lugares altos del campo, expuestos a los feroces dardos del enemigo, si el éxito de la batalla lo requería.

Habrá doce mil de la tribu de Neftalí quienes a través de la eternidad “seguirán al Cordero adonde quiera que vaya”. Doce mil que durante su permanencia en esta tierra durante el periodo de gracia hablaron “dichos hermosos”, y en lugares difíciles, valientemente se pararon firmes en su puesto del deber, listos para sacrificar sus vidas en vez de comprometer la causa de Dios.

En la última bendición de Moisés, de Neftalí él dijo: “Neftalí, saciado de favores, Y lleno de la bendición de Jehová”. **Deuteronomio 33:23**. Ciertamente, esta es una condición para ser codiciada por cada hijo de Dios, “saciable de favores”. El Señor favorece grandemente a todo aquel cuyos pecados son perdonados;

pero cuan a menudo estamos insatisfechos e impacientes, y vamos por la vida con caras entristecidas.

Por cuanto no estamos “saciados con favores”, no estamos llenos con la bendición del Señor. El hijo de Dios que se da cuenta completamente lo que significa quedar limpio de pecado y vestido con la justicia de Cristo, estará “saciado con favores”, y si él aprecia las muchas bendiciones que recibe de manos del Señor, y las cuenta día tras día, descubrirá que su vida “está llena con la bendición del Señor”.

Neftalí se unió con el resto de Israel en coronar a David rey en Hebrón, y el registro declara que con otras tribus norteñas trajeron grandes cantidades de provisiones a Hebrón en aquel tiempo. **1 Crónicas 12:40.**

Barac de Cedes – Neftalí, es el único gran héroe de esta tribu, mencionado en la Biblia. La batalla librada por él bajo la dirección de Débora la profetisa era en muchos aspectos la batalla más grande peleada por el antiguo pueblo de Dios, y es un tipo, o lección objetiva, de la gran batalla de Armagedón. **Jueces 4:6-24.**

El territorio que bordea la costa occidental del Mar de Galilea que se extiende hacia el norte, fue dado a Neftalí. Era una región fértil, y durante el reinado de Salomón era uno de sus distritos de comisariato, a cargo de Ahimaas, un yerno del rey. **1 Reyes 4:7, 15.**

El territorio de Neftalí quedaba en el paso de los invasores sirios y asirios. Era de la buena tierra de Neftalí que Ben-hadad y Tiglat-pileser tuvieron su primera prueba del botín de los israelitas. En el año 730 A.C., Tiglat-pileser invadió todo el norte de Israel, y la tribu de Neftalí fue llevada cautiva a Asiria.

En la época de Cristo, Neftalí ya no poseía la costa del Mar de Galilea, pero esta debía llegar a ser mucho más conocida que cuando él la poseía. Isaías, mucho más de setecientos años antes de Cristo, había profetizado que la tierra de Zabulón y de Neftalí vería una gran luz, **Isaías 9:1-2; Mateo 4:15-16** y en cumplimiento de ello, Jesús, la “Luz del Mundo”, tuvo su hogar en Galilea. Fue la cuna de la fe cristiana, y de las costas del Mar de Galilea los principales discípulos fueron llamados a su obra para la vida.

Oh Galilea, dulce Galilea,

¡Qué memorias surgen al pensar en ti!

En disfraz mortal sobre tus playas

Andaba el Salvador a quien adoramos.

Las olas que su barco sostenía una vez
Sonarán su alabanza por siempre;
Y desde tus profundidades, mar amada,
Escuchamos la invitación: “Venid seguidme”.
A través de los siglos por venir, tú nombre
Sonará su alabanza por siempre;
Esta tierra bendita donde una vez Él caminara,
El Príncipe de Paz, el Hijo de Dios.
Oh Galilea, dulce Galilea,
Tú nombre bandito sagrado será
En cada clima, sobre cada costa,
Hasta que el sol ya no salga más.

RESUMEN

La tribu de Neftalí surgió de cuatro hijos de Neftalí. **Génesis 46:24.**

La tribu tenía 45.400, cuando entraron a la tierra prometida. **Números 26:50.**

Barac, de Cedes.Neftalí, es el único gran héroe de esta tribu.

La obra de Cristo en los bordes de lo que había sido la tierra de Neftalí, era un tema de la profecía. **Isaías 9:1-2.**

CAPÍTULO XLII

GAD

De la niñez y vida personal de Gad, el séptimo hijo de Jacob, no se ha conservado nada definitivo. Él era el primer hijo de Zilpa, la sierva de Lea; pero por el registro dado parece que Gad y los otros hijos que Jacob tuvo con Bilha y Zilpa, estaban lejos de ser caracteres ejemplares en sus primeros años de vida. **Génesis 37:2**. Las palabras proféticas de su moribundo padre abre un volumen en la vida y carácter de éste hijo: “Gad, ejército lo acometerá; Mas él acometerá al fin”. **Génesis 49:19** Gad puede ser tomado como un tipo del apostate, quien es vencido por un ejército de tentaciones, pero se despierta a su peligro, y en la fuerza que le es otorgada por Dios, vence al fin, y entra por las puertas perlinas de la Nueva Jerusalén, regocijando en el Señor.

El secreto de los gaditas siendo victoriosos sobre sus enemigos, es narrado en una de sus grandes batallas: “clamaron a Dios en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en él”. **1 Crónicas 5:20**.

Cuando Pedro descubrió que se estaba hundiendo debajo de las olas sobre las que había estado caminando, él clamó: “¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él”. **Mateo 14:30-31**. De igual manera, el que se encuentra dominado por las tentaciones sobre las que en el pasado había sido victorioso, tiene el privilegio, al igual que Gad y Pedro, de clamar por ayuda, y de inmediato la recibirá, si confía en Dios.

A todo rebelde el Señor envía este mensaje: “Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion”. **Jeremías 3:12-14**. El Señor usa el símbolo del matrimonio para ilustrar la estrecha unión entre Él mismo y su pueblo; y cuando se rebelan y lo deshonoran, ¡maravilloso pensamiento! – Él todavía les dice: “Ve y clama estas palabras yo soy vuestro esposo”, - el rebelde.

De nuevo el Señor pregunta: “¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudí? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? Él mismo responde la pregunta: He aquí que por vuestras maldades sois vendidos”. **Isaías 50:1**.

El Señor exige una sola cosa del rebelde. “Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste”. **Jeremías 3:13**. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. **1 Juan 1:9**.

A todo rebelde el Señor dice: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. **Isaías 1:18**.

Escuchen al Señor suplicando al rebelde: “Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones”. **Jeremías 3:22**. Esa es una maravillosa promesa; pero

escuchen de nuevo su voz suplicante: “Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos”. **Oseas 14:4**. No es una porción mezquina la que recibe el rebelde; el Señor sana sus rebeliones y lo ama gratuitamente.

¿Quién, que alguna vez haya probado la paz y gozo de los pecados perdonados, puede rechazar tales ofertas de perdón y amor? Sobre una de las puertas de la ciudad de Dios, estará escrito el nombre de Gad, aquel que fue vencido por un ejército, pero al fin llegó a ser un vencedor.

Doce mil de los ciento cuarenta y cuatro mil marcharán también bajo el nombre de Gad. Apocalipsis 7:4-5 – doce mil, quienes se levantaron de rebeliones y derrotas, reconocen sus transgresiones, reclaman las promesas de Dios, lavan sus vestidos en la sangre del Cordero, y entran como victoriosos en la ciudad de Dios. **Apocalipsis 7:14**.

Resulta bastante difícil que el corazón humano restablezca a uno que ha traicionado su confianza y ha despreciado el amor y la amistad; pero el Dios infinito no solo sanará nuestras rebeliones y nos ama libremente, sino que también dice: “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados”. **Isaías 43:25**.

Por cuanto ellos eran pastores, los gaditas solicitaron que su porción les fuera dada de la tierra que fue conquistada primero “al otro lado del Jordán”. Ellos tomaron parte en la conquista de la tierra del lado oeste del Jordán, y no regresaron a sus familias hasta que fueron licenciados honrosamente de parte de Josué, en la puerta del tabernáculo en Silo. **Josué 22:1-4**. Moisés evidentemente se refirió a su escogencia de tierra y fidelidad en la bendición de despedida. **Deuteronomio 33:20-21**.

Su herencia estaba entre el territorio de Rubén del lado sur y la media tribu de Manasés del lado norte. Al principio la herencia de Gad comprendía la mitad de Galaad; posteriormente la poseyeron por completo. **1 Crónicas 5:11, 16**. Llegaron a estar tan estrechamente identificados con Galaad, que en algunos casos el nombre Galaad es usado sinónimamente con Gad. El carácter de la tribu era completamente bravía y guerrera, “hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con escudo y pavés; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas”. Tal es la descripción gráfica dada a esos once héroes de Gad, el menor de ellos igualaba a más de cien, y el mayor a mil; eso, inalterado por las desbordantes inundaciones del Jordán, se unió a las fuerzas de David en la época de su mayor descrédito y vergüenza. **1 Crónicas 12:8, 12-13**.

Gad, aunque separado del resto de Israel al oeste del Jordán, todavía conservaba alguna conexión con ellos. De las siguientes palabras de Acab debemos deducir que Gad era considerado como parte del reino del norte:

“¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria?” **1 Reyes 22:3**.

Tiglat-pileser llevó a Gad cautivo a Asiria. **1 Crónicas 5:26** y los amonitas habitaron sus ciudades en los días de Jeremías. El profeta deplora la condición en las siguientes palabras: “¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué Milcom (Moloc) ha desposeído a Gad, y su pueblo se ha establecido en sus ciudades?” **Jeremías 49:1**.

De todas las tribus de Israel, solamente Gad y Rubén regresaron a la tierra que sus ancestros habían dejado quinientos años antes, con sus ocupaciones inmodificados. La civilización y persecución en Egipto cambió la ocupación de la mayoría de las tribus.

Barzilai, el amigo de David, era un galaadita; **2 Samuel 19:32-39** y lo mismo Jefté, aquel “poderoso hombre de valor”. Entre los personajes distinguidos de

Galaad, o Gad, estaba “Elías el tisbita”, quien por su palabra cerró el cielo durante tres años y medio; y en respuesta a su oración, las nubes se vaciaron de nuevo sobre la tierra.

Elías fue honrado por Dios de manera similar al que fuera honrado solamente una persona más; Hebreos 11:5 y cuando se acercó el momento de su traslado, él cruzó el Jordán hacia la tierra de su infancia, donde, por la gracia de Dios, él había adquirido esa fuerza de carácter que le permitió reprender intrépidamente a Acab y Jezabel su esposa. Fue de su propia tierra nativa de Galaad que los carros de Dios lo transportaron en triunfo al cielo. **2 Reyes 2:7-14**. Una vez ha vuelto a la tierra, cuando él junto con Moisés “aparecieron en gloria” sobre el monte e la transfiguración, y hablaron con Jesús del gran sacrificio que pronto sería ofrecido en Jerusalén. **Lucas 9:28-31**.

RESUMEN

La tribu de Gad se formó con los siete hijos de Gad. **Génesis 46:16**.

La tribu tenía 40.500, cuando entraron a la tierra prometida. **Números 26:18**.

Tiglat-pileser llevó cautivo a Asiria a Gad. **1 Crónicas 5:26**.

Personajes distinguidos

Barzilai, el amigo de David, **2 Samuel 19:32-39**.

Jefté, ese “poderoso hombre de valor”. **Jueces 11:1**.

“Elías el tisbita” era de Galaad, o Gad. **1 Reyes 17:1**

CAPÍTULO XLIII

ASER

Al igual que varios de los patriarcas, hay poca historia personal registrada sobre Aser, el octavo hijo de Jacob con Zilpa, la sierva de Lea. Lea se regocijó grandemente con su nacimiento, y lo nombró Aser, que significa, en hebreo, “feliz” **Génesis 30:13**.

De su infancia y primeros años de adultez no tenemos conocimiento, solo que creció en compañía de sus hermanos, y fue a Egipto con el resto de la familia. Aser tuvo cuatro hijos y una hija llamada Sera, de quienes surgió la tribu que lleva su nombre. **1 Crónicas 7:30**.

Cuando se escribieron los libros de las Crónicas, los hombres de la tribu de Aser fueron descritos como “hombres escogidos y esforzados de valor”, y había veintiséis mil de ellos aptos para la guerra. **1 Crónicas 7:40**.

Cuando todo Israel se reunió en Hebrón para coronar a David rey sobre Israel, Aser reunió a cuarenta mil que eran “expertos en guerra” **1 Crónicas 12:36**.

Ya que el nombre Aser (la forma griega de la palabra Aser) es dada a una división de los ciento cuarenta y cuatro mil **Apocalipsis 7:6** el carácter de Aser resulta ser lo más importante para nuestra consideración; y ya que nada o muy poco se registra de su vida, hemos de tomar las palabras proféticas de Jacob y Moisés como guía para nuestro estudio.

La bendición del moribundo patriarca Jacob sobre Aser fue, “El pan de Aser será substancioso, Y él dará deleites al rey”. **Génesis 49:20**. Estas palabras indican prosperidad.

Cuando Moisés pronunció su bendición de despedida sobre las tribus de Israel, él dijo: “Bendito sobre los hijos sea Aser; Sea el amado de sus hermanos, Y moje en aceite su pie. Hierro y bronce serán tus cerrojos, Y como tus días serán tus fuerzas”. **Deuteronomio 33:24-25**.

Al parecer Aser tenía una disposición amistosa; porque él era amado por sus hermanos. “que moje en aceite su pie”. Algunas personas tienen la feliz facultad de siempre librarse fácilmente de las dificultades como si todo estuviera engrasado; ellos aparentemente sobrepasan las dificultades sobre las cuales otros sucumbirían. Ellos mojan sus pies en aceite, y pasan con suavidad sobre los lugares ásperos de la vida.

La preciosa promesa: “como tus días serán tus fuerzas”. Le fue dada a Aser, aquel de quien Jacob dijo “dará deleites al rey”, y de quien Moisés dijo: “moje en aceite su pie”. En la vida rutinaria el que moje sus pies en aceite, y aparentemente sobrepasa con facilidad por la vida, recibe poca simpatía. La simpatía se extiende usualmente al que no tiene sus pies untados en aceite, y experimenta toda la asperidad de la vida; pero Dios sabe que la persona que mantiene la cabeza erguida y va alegremente por la vida, otorgando “deleites al rey” en palabras amables a otros, con frecuencia en realidad experimenta pruebas más difíciles que aquellos que suspiran y gimen por cuenta del duro camino; y a ellos les dice: “como tus días serán tus fuerzas”.

¡Es cosa gloriosa mojar los pies en aceite! El aceite es un símbolo del Espíritu

Santo; aquel cuyos pies aun, estén ungidos con el Espíritu Santo de Dios, pasará sobre los lugares ásperos de la vida con un corazón lleno de alabanzas y agradecimiento. Bajo los pies del tal habrá un firme fundamento y hierro y bronce. Él no se hundirá en medio de los peligros de la vida, porque Dios le asegura: “como tus días serán tus fuerzas”.

Los pies del que moja sus pies en aceite serán calzados con hierro y bronce. Cuando el discípulo amado vio en visión al Salvador oficiando como nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial, sus pies parecían “semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno”. **Apocalipsis 1:15**. El bronce se forma únicamente en el horno; y los pies del Salvador pareciendo como “semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno”, le acordarían a Juan del horno ardiente de aflicción por el que pasó el Salvador.

Hay algunos de la familia humana que están tan imbuidos del Espíritu de Dios, y quienes siguen tan cercanamente las huellas ensangrentadas del Salvador, **1 Pedro 2:21** que sus pies parecen calzados con bronce, asemejando a los pies de su Maestro. Otros tienen sus pies cubiertos con hierro; ellos, también, han recibido fuerza especial, pero no entran a una relación tan íntima con el Maestro como sus hermanos.

Doce mil de los ciento cuarenta y cuatro mil serán de la tribu de Aser, - aquellos que mojarán sus pies en aceite, y estarán tan llenos del Espíritu de Dios, que dejarán que el Señor mediante su Espíritu aplane los lugares ásperos en su camino. Al igual que Zorobabel, las montañas de dificultades se volverán llanuras delante de ellos. **Zacarías 4:6-7**. Ellos brindarán “delicias reales”, palabras de alegría y consuelo, que animarán a otros por el camino. Es bueno aprender cómo mojar los pies en aceite, y cultivar el carácter de Aser.

La Biblia brinda un poquito más acerca de la tribu de Aser que lo proporcionado de él como individuo. La tribu es mencionada en relación con las otras tribus; pero ninguna acción independiente es registrada acerca de la tribu en la historia sagrada.

Aser es la única tribu al oeste del Jordán, excepto por Simeón, que no le proporcionó a la nación ningún héroe o juez. La oscuridad que cubre a los miembros de la tribu es penetrada por el único personaje distinguido, - Ana la profetisa, quien “servía de noche y de día con ayunos y oraciones” en el templo. Ella tuvo el honor de llevarles las buenas nuevas del nacimiento de Cristo a los fieles que estaban esperando la redención de Israel. **Lucas 2:36-38**.

El territorio de Aser bordeaba sobre el Gran Mar, y comprendía el Monte Carmelo, el escenario de la gran victoria de Elías, y seguía hacia el norte. Los descendientes de Aser no tenían las fieras propensiones guerreras de algunas

de las otras tribus, y no echaron a los antiguos habitantes de la tierra; “Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra”. **Jueces 1:31-32**. Como resultado de mezclarse con los impíos, fueron grandemente debilitados.

Cuando Israel fue censado al pie del Sinaí, Aser era una tribu fuerte; **Números 1:40-41** pero en los días de David se habían reducido tanto que su nombre no es mencionado en la selección de jefes gobernantes. **1 Crónicas 27:16-22**. Aunque como tribu ellos, se apartaron de los caminos del Señor, sin embargo entre ellos había corazones honestos que temían a Dios.

Cuando Ezequías celebró su gran Pascua e invitó a todo Israel a participar de la celebración de la fiesta en Jerusalén, algunas tribus se burlaron de y mofaron a los mensajeros; “Con todo eso, algunos hombres de Aser... se humillaron, y vinieron a Jerusalén”. **2 Crónicas 30:10-11**. Se requiere fuerza moral para ser fiel a Dios cuando las masas por doquier están rechazando la luz de la palabra de Dios. Ese espíritu de fidelidad nunca abandonó la tribu, y cuando el Salvador entró al templo por primera vez en forma humana, de las dos personas en toda la ciudad de Jerusalén quienes estaban en una condición espiritual para reconocer al “Bebé como el Redentor del mundo”. Una era la profetisa Ana de la tribu de Aser. **Lucas 2:36**.

RESUMEN

Aser tenía cuatro hijos y una hija, de quienes surgió la tribu que llevaba su nombre. **1 Crónicas 7:30**.

La tribu tenía 53.400, cuando entraron a la tierra prometida. **Números 26:47**.

Aser no le proveyó héroe o juez a la nación.

Ana, la profetisa, es la única persona distinguida de la tribu de Aser, mencionada en la Biblia. **Lucas 2:36-38**.

CAPÍTULO XLIV

ISACAR

Isacar era el novena hijo de Jacob y el quinto hijo de Lea, la primera esposa. De Isacar como individuo la Biblia guarda silencio después de registrar su nacimiento. De sus asociaciones con sus hermanos, nada sabemos; pero la

bendición del anciano y moribundo padre revela la historia de la vida de abnegación y preocupación de Isacar, y su espíritu humilde y manso.

Jacob lo comparó con el paciente burro o asno, cargando dos pesadas cargas que se agacha bajo estas. El hecho de que este no es un animal ordinario, sino uno “fuerte”, indica la fortaleza del carácter de Isacar. “Isacar es un asno fuerte que se recuesta entre dos cargas”. Luego el patriarca revela el secreto de la abnegación de Isacar al declarar el motivo que lo puso en acción para llevar la doble carga: “Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa; Y bajó su hombro para llevar, Y sirvió en tributo”. **Génesis 49:14-15**.

Muchos pierden la bendición murmurando y quejándose cuando se les exige llevar una doble carga. Pero Isacar estaba sostenido por el pensamiento de la tierra deleitosa que aguardaba y el buen descanso. La misma esperanza sostendrá a los abnegados cargados en la actualidad.

En la batalla de Meguido encontramos a Isacar fiel al carácter descrito en la bendición moribunda de Jacob. “Caudillos también de Isacar fueron con Débora; Y como Barac, también Isacar”. **Jueces 5:15**. Por las palabras de Débora, parecería que Isacar llevaba la carga de la batalla aun más que Barac.

La misma característica es dada de Isacar cuando todas las tribus se reunieron para coronar a David rey de Israel. Isacar tenía un claro discernimiento. El registro indica, “De los hijos de Isacar... entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer” **1 Crónicas 12:32**. Ellos representaban a hombres que llevaban pesadas responsabilidades, pilares en la causa de Dios. No eran como Zabulón, expertos guerreros, listos para lanzarse impulsivamente en la parte más intensa del combate ante una notificación de última hora; pero eran capaces de planear la batalla, y llevar la carga del trabajo.

Se requiere todas las diferentes fases del carácter cristiano para representar el carácter perfecto de Cristo.

El cargador abnegado llena un lugar tan importante en la obra de Dios como el majestuoso Judá o el maestro levítico.

Habrá doce mil de cada clase en esa maravillosa compañía, - los ciento cuarenta y cuatro mil”, que siguen al Cordero por dondequiera que vaya”.

Los hijos de Isacar eran arduos trabajadores, tribu valiente, paciente en el trabajo e invencible en la guerra. Ellos “eran hombres de gran valor”. **1 Crónicas 7:1-5**. Poseían una de las porciones más ricas de Palestina. Bordeaba sobre el oeste por el Río Jordán del norte por Zabulón, y por el sur por la media tribu de Manasés.

Muchos lugares notorios en la historia sagrada estaban dentro de las fronteras de Isacar. Fue allí donde se ganó la gran victoria de Barac y Débora “En Taanac, junto a las aguas de Meguido”. **Jueces 5:19**.

En Sunem estaba la residencia de la noble mujer quien, cuando descubrió que su casa no era lo suficientemente grande para hospedar a Elíseo, el “santo varón de Dios construyó una habitación adicional y la amobló para que pudiera tener el privilegio de su asociación en su casa. **2 Reyes 4:4-10**.

Por las ricas bendiciones que recibió **2 Reyes 4:12-37** ella, descubrió la veracidad de las palabras: “en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. **Mateo 25:40**.

Fue en la puerta de la ciudad de Naín en las fronteras de Isacar, que las palabras del Salvador: “Joven, a ti te digo, levántate”. Llevó vida y salud al cuerpo muerto del hombre a quien sus amigos estaban llevando hacia la tumba. **Lucas 7:11-17**.

El mismo territorio que fue bendecido por las pisadas del Salvador y los profetas de Dios, también atestiguó el poder del diablo. Endor, en la tierra de Isacar, fue donde Saúl cometió el máximo pecado de su vida al consultar a la pitonisa, y de esa manera se alejó por completo de las manos de Dios y se volvió una presa del diablo. **1 Samuel 28:7-25**.

Saúl fue violentamente asesinado porque “porque consultó a una adivina”. **1 Crónicas 10:13-14**. Aquellos que en la actualidad siguen el mismo curso de acción eventualmente encontrarán el mismo destino; morirán espiritualmente, y estará eternamente separado del Señor. **Isaías 8:19-20**. Jezreel, situada en la fértil planicie de Esdralón, fue el escenario de la impía muerte de Nabot; **1 Reyes 21:1-19** y en las calles de la misma ciudad, unos perros comieron el cuerpo de Jezabel. **2 Reyes 9:30-37**.

Tola, bajo cuyo gobierno de veintitrés años Israel tuvo descanso, era de la tribu de Isacar. **Jueces 10:1-2**. Baasa, quien gobernó sobre el reino del norte veinticuatro años, era un isacarita. “E hizo lo malo ante los ojos de Jehová”. Ella su hijo, siguió en sus pasos, y vino Zimri y lo hirió y lo mató, y el poder real pasó de manos de la tribu de Isacar. **1 Reyes 15:27-34; 16:1-10**.

Isacar era el centro del poder de Jezabel, y el culto a Baal que ella introdujo ejerció una influencia hasta mucho después de muerta. Alrededor de cinco años antes que Isacar fuera llevado cautivo a Asiria por Salmanasar. **2 Reyes 17:3-6**.

Ezequías celebró su gran Pascua en Jerusalén. La tribu de Isacar se había apartado tanto del verdadero culto que se les olvidó realizar las purificaciones necesarias; sin embargo algunos de ellos respondieron a la invitación, y fueron

a la fiesta, aunque ceremonialmente inhabilitados para participar de ello. Ezequías tenía una relación lo suficientemente estrecha con el Señor para discernir que el deseo del corazón para servir a Dios era de mayor consecuencia que las formas y las ceremonias. Él les permitió comer de la Pascua, y ellos al participar, él ofreció la siguiente oración: “Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios, a Jehová el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario”. Y el Señor, quien “no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”. “Escuchó” la oración del rey, y “sanó al pueblo”. **2 Crónicas 30:17-20; 1 Samuel 16:7.**

RESUMEN

Isacar tenía cuatro hijos, de quienes surgió la tribu que llevaba su nombre. **1 Crónicas 7:1.**

Cuando los hijos de Israel entraron a la tierra prometida, la tribu de Isacar tenía 64.300 personas. **Números 26:23-25.**

Isacar tenía una de las porciones más ricas de Palestina.

El Valle de Meguido, o la planicie de Esdralón, estaban dentro de las fronteras de Isacar.

Tola, quien juzgó a Israel durante veintitrés años, era de la tribu de Isacar. **Jueces 10:1-2.**

Basa, rey de Israel, era de la tribu de Isacar. **1 Reyes 15:27.**

CAPÍTULO XLV

ZABULÓN

Lea era la madre de seis de los doce patriarcas. Resulta notorio que, aunque Jacob aceptó la poligamia bajo lo que se podía considerar fuerza de las circunstancias, sin embargo reconoció a Lea, la primera esposa, como su esposa legal. Ella fue enterrada en el mausoleo familiar. Cuando él estaba por

morir, solicitó que fuera enterrado en la cueva de Macpela. “Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea”, estaban entre las últimas palabras de Jacob. Parecería que él deseaba que sus descendientes pudieran decir de la distinguida cueva, “Allí enterraron a Jacob y Lea su esposa”. **Génesis 49:31**.

Durante su vida, Jacob permitió que las circunstancias y su amor por Raquel lo influenciaron; pero cuando se enfrentó a la muerte, él reconoció el plan original de Dios para el matrimonio. **Génesis 2:24**.

Zabulón era el hijo menor de Lea; él era mayor que José, y nació mientras Jacob estaba sirviéndole a Laban. Jacob en su lecho de muerte ubicó proféticamente la herencia de Zabulón, diciendo: “Zabulón en puertos de mar habitará; Será para puerto de naves, Y su límite hasta Sidón”. **Génesis 49:13**.

La porción de Zabulón en la tierra prometida quedaba entre los territorios de Neftalí e Isacar, limitando por la parte sur con la costa oeste del Mar de Galilea, y se supone que se extendió también hasta la costa del Gran Mar. Moisés, en su bendición de despedida, habló de Zabulón como un pueblo de marineros. **Deuteronomio 33:18-19**.

La Biblia no hace registro alguno sobre Zabulón como un individuo, excepto por su nacimiento. Se le achacan tres hijos, quienes llegaron a ser los fundadores de la tribu que lleva su nombre. **Números 26:26-27**. No existe un registro de la tribu tomando parte en alguno de los eventos de la conquista peregrina de Palestina.

Débora, en su canto de triunfo después de la batalla de Meguido, dice que entre las tribus de Zabulón están aquellos que manejaban “la pluma del escritor”, o como se lee en la margen, “aquellos que dibujan con la pluma” **Jueces 5:14**. Esto indicaría que eran gente literaria o artística.

En la batalla que era un tipo de la gran batalla de Armagedón, Zabulón “expuso su vida a la muerte en las alturas del campo”; o de acuerdo a la lectura marginal, ellos “expusieron para reprochar sus vidas”. **Jueces 5:18** Dios y su causa eran más preciosas para ellos que sus propias vidas o reputación.

Doce mil de los ciento cuarenta y cuatro mil entrarán a la ciudad de Dios bajo el nombre de Zabulón, - doce mil quienes, cuando los enemigos del Señor son numerosos y populares, expondrán “para reprochar sus vidas hasta la muerte en las alturas del campo”. Habrá hombres en las alturas, quienes como Zabulón de la antigüedad, “manejan la pluma del escritor”, y ejercen una gran influencia; estos hombres, cuando la causa de Dios se encuentra en una crisis, se levantarán y “pondrán en peligro sus vidas hasta la muerte en las alturas”, trayendo de esa manera victoria a la causa de Dios.

Fue amor puro lo que movió a Zabulón en esa antigua batalla, porque Débora dice: “Mas no llevaron ganancia alguna de dinero”. **Jueces 5:19**. Por los registros parecería que Zabulón y Neftalí fueron excepciones en este respecto. Si bien eran más prósperos en los bienes de este mundo y en mejores condiciones que las otras tribus para ir a la batalla como guerreros de sostén propio, el registro no lo indica.

Después que Israel regresara del cautiverio y la causa de Dios de nuevo estaba en una crisis, Nehemías, un obrero de sostén propio, se puso al frente e hizo lo que no podían hacer otros. Cuando el Salvador colgaba muerto sobre la cruz y la ignominia se amontonaba sobre sus discípulos, José y Nicodemo, dos hombres ricos con altas posiciones, salieron adelante y desempeñaron una obra para el Salvador que aquellos que lo amaban quizás más sinceramente no eran capaces de hacer.

Mientras que Zabulón y Neftalí quizás no amaban a Dios más que las otras tribus, sin embargo por el registro brindado por Débora, parecería que ellos dieron un giro al curso de la batalla al arriesgar sus vidas, y ellos “no llevaron ganancia alguna de dinero” por su servicio.

Al parecer la tribu de Zabulón era inteligente, bendecida con bienes terrenales; pero cuando surgió una crisis en la causa de Dios, los vemos arriesgándolo todo para conservar el honor del nombre de Dios.

Otros doscientos años más tarde había otra crisis en la causa de Dios. Saúl estaba muerto, y los de fiel corazón en Israel, llegaron hasta Hebrón donde David, para entregarle el reino de Saúl, de acuerdo a la Palabra del Señor” **1 Crónicas 12:23**. Cada tribu estaba representada, pero ninguna tribu sobrepasaba a Zabulón en número y equipaje. Llegaron cincuenta mil expertos guerreros, trayendo sus propias armas de guerra. “Ellos eran experimentados guerreros”, capaces de “poner la batalla en orden”; y lo que era de mayor valor para la causa de Dios que los números o habilidad, es que eran sin doblez de corazón”, sino hombres en quienes el Señor podía confiar durante una crisis. **1 Crónicas 12:33**.

¿Quién está preparado para perfeccionar tal carácter en el temor de Dios, y tener el sello de Dios colocado sobre su frente? ¿Quién codiciará el carácter de Zabulón tan sinceramente que estará dispuesto a exponer su vida al reproche por amor a Cristo?

La tierra de Zabulón tiene el alto honor de haber sido el hogar de la infancia de Jesús. Nazaret estaba situada dentro de sus fronteras. Aquí la gente tuvo la oportunidad de ver y escuchar más de Cristo que en cualquier otro lugar.

Isaías profetizó que la tierra de Zabulón vería una gran luz. **Isaías 9:1-2**. Ciertamente esta profecía se cumplió, porque ellos tenían dentro de sus

fronteras la máxima Luz que este mundo haya visto.

El primer milagro que Jesús realizó fue en Caná en Zabulón. Fue también en Caná que el noble llegó ante Jesús pidiendo por la vida de su hijo, y la solicitud, al igual que toda otra oración de fe, fue concedida por el Gran Médico.

RESUMEN

Zabulón tenía tres hijos, cuyos descendientes formaron la tribu que llevaba su nombre. **Génesis 46:14.**

La tribu tenía 60.500, cuando entraron a la tierra prometida. **Números 26:26-27.**

En la batalla típica de Meguido, ellos eran guerreros de sostén propio. **Jueces 5:19.**

Nazaret, el hogar de la infancia de Jesús, estaba dentro de las fronteras de Zabulón.

Isaías profetizó que Zabulón recibiría gran luz. **Isaías 9:1-2.**

CAPÍTULO XLVI

JOSÉ

En las páginas de la historia sagrada, José sobresale entre los pocos personajes de quienes la inspiración no ha registrado faltas (pecados).

José recibió una de las tres porciones de la primogenitura. Resulta interesante notar que cada parte de esa primogenitura ha sido inmortalizado.

Judá en su vida hogareña, perfeccionó tal carácter que el honor de ser el

progenitor de Cristo le fue concedido; y ante el trono de Dios en el cielo, seres santos señalan hacia Cristo y dicen: “He aquí que el León de la tribu de Judá”. **Apocalipsis 5:5.**

Leví triunfó en la época de una gran crisis en la causa de Dios, y de tal manera perfeccionó un carácter que le dio derecho al sacerdocio, cuya obra era una sombra de la obra del Gran Sumo Sacerdote en el cielo. **Hebreos 8:1-5.**

José, separado de sus hermanos, rodeado por idolatras en una tierra extranjera, ganó una victoria que le dio el derecho a la doble porción de la herencia. Dos porciones de la tierra prometida fueron dados a la familia de José; y a través de la eternidad, estas dos divisiones de esa compañía distintiva, -los ciento cuarenta y cuatro mil- portando los nombres, uno de José y el otro de Manasés, el hijo de José, serán recordatorios de su fidelidad. **Apocalipsis 7:6-8.** Esto fue proféticamente anunciado en la bendición dada por su padre:

“Las bendiciones de tu padre y de tu madre

Han prevalecido más allá de las bendiciones de los montes eternos,

Más allá de las glorias de los collados eternos

Serán sobre la cabeza de José,

Que fue apartado de entre sus hermanos”. **Génesis 49:26, Spurrell.**

José era el decimo primer hijo de Jacob, y el primogénito de Raquel, la esposa amada. **Génesis 30:22-24.** Los primeros diecisiete años de su vida fueron pasados en casa de su padre. **Génesis 37:2.**

Los principales puntos registrados a comienzos de la vida de José fue el gran amor de Jacob por el niño, el vestido de muchos colores, los sueños de José, y ser vendido a Egipto.

Evidentemente había un significado señalado por ese vestido de muchos colores, José no era un niño cuando se le dio el vestido, sino un adolescente de diecisiete años, con un carácter ejemplar. El anciano padre sabía que Rubén había renunciado a su derecho para officiar como sacerdote de la casa; y como patriarca observaba la vida santa de José, sería tan solo natural que lo seleccionara como aquel digno e llenar el sagrado cargo, es posible que en visión él tal vez, había sido permitido ver al Gran Sacerdote Celestial; y que él hizo el vestido como una tenue representación del vestido sacerdotal a ser usado por sus descendientes.

Pero Dios no mira como mira el hombre; de ese grupo de envidiosos, hijos

celosos, conspirando asesinato en su corazón, el Señor tomó a uno, y lo purificó y refinó hasta que sus descendientes estaban apropiados para llenar el sagrado cargo del sacerdocio.

Los sueños de José, revelando que la familia se inclinaría delante de él, fue más de lo que los corazones celosos de los diez hermanos podían soportar. Benjamín, el duodécimo hijo, era tan solo un niño en ese tiempo.

Cuando José llegó ante sus hermanos en el campo, a una distancia de su padre, parecería que todos excepto Rubén tenían planes homicidas en su contra. La tradición judía manifiesta que Simeón amarró a José antes que lo bajaran al pozo, planeando que muriera allí; de lo contrario podría haber salido, y escapado.

Cuando se cumplieron los sueños de la infancia de José, y sus hermanos se inclinaron delante de él con sus rostros hacia la tierra, entonces él se acordó de sus sueños. **Génesis 42:6-9**. No podemos concluir que José, cuando ordenó a los oficiales tomar a Simeón y amarrarlo delante de sus ojos, se acordó como Simeón una vez lo había amarrado, indiferente ante sus súplicas de misericordia, mientras estos mismos hombres miraban sin lástima por él. Es posible que Simeón también se acordara, porque Rubén acababa de acordarles a los hermanos de su crueldad hacia José. **Génesis 42:21-24**.

José no abrigaba resentimiento alguno en su corazón; él no podía decirles a esos hombres, “no me enviasteis acá vosotros, sino Dios”. **Génesis 45:8**. “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien”. **Génesis 50:20**. José veía solamente la mano de Dios en todo. Cuando fue vendido como esclavo a Potifar, él se dio cuenta que estaba en las manos de Dios. Su fe se apoderó de Dios; y mientras le servía a Potifar, “los músculos de sus brazos se fortalecieron Por las manos del Fuerte de Jacob”. **Génesis 49:24**, **Spurrell**.

El salmista dice: “El dicho de Jehová le probó”. **Salmos 105:19**. Él creía en la palabra de Dios que se le había enseñado en su niñez. Fue esa palabra la que lo mantuvo valiente en la cárcel, y humilde cuando gobernaba a Egipto. Su fortaleza, tanto en la adversidad como en la prosperidad, provino del “poderoso Dios de Jacob”.

Cuando se considera la estricta integridad de José en medio de la oscuridad egipcia, no debemos olvidar que Raquel, su madre, vivió hasta que él tuvo alrededor de dieciséis años de edad. Después que ella había, por su santa instrucción, fortalecido a su hijo para la gran obra que tenía por delante, Dios en su misericordia llevó a Raquel al descanso antes que José fuera vendido en Egipto, de manera que se la salvara de ese gran pesar. Y a través de la eternidad ella verá el fruto de su educación; por fue sin duda alguna la santa instrucción de su madre lo que le permitió a José relacionarse tan

estrechamente con Dios que “Mas su arco se mantuvo poderoso, Y los brazos de sus manos se fortalecieron Por las manos del Fuerte de Jacob” **Génesis 49:24**.

La traducción de la Septuaginta de **Génesis 49:26** une el nombre de la madre con el del padre en la bendición: “Las bendiciones de tu padre y de tu madre, Fueron mayores que los términos de los collados eternos”. El moribundo patriarca, mientras pensaba en el carácter de José, se acordó de los años de fiel instrucción que Raquel le había impartido desde su nacimiento hasta que la muerte los separara. Las madres de los demás hijos no son mencionados en las bendiciones.

Feliz la madre que concede, y triplemente feliz el hijo que recibe, tal instrucción. Hay un poder en la santa instrucción en la niñez, que moldea el carácter. Coloca una “diadema de gracia” sobre la cabeza del que lo recibe. **Proverbios 1:7-9**.

José vio la mano de Dios en todos los eventos de su vida. Job manifestó el mismo espíritu; porque después que Dios le había permitido al diablo quitarle todas sus posesiones terrenales, él dejó por fuera al diablo de toda consideración, y dijo: “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”. **Job 1:21**. Este espíritu acariciado en el corazón en la actualidad hará grande a un hombre, al igual como en los días de Job y José.

Los primeros años de la vida de José en Egipto transcurrieron en la casa de Potifar, quien lo nombró supervisor de todos sus intereses. **Génesis 39:4-6**. Su amo vio que el Señor lo acompañaba, y que el Señor hizo prosperar en sus manos todo cuanto hiciera. **Génesis 39:3**. Se habla de la apariencia personal de José como “apreciable” y muy favorecido. La esposa de su amo trató de entramparlo; pero su respuesta: “¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” **Génesis 39:9**. Demuestra su estricta integridad; pero le costó su posición. Desde un puesto de honor él fue lanzado a la cárcel. De nuevo Dios reivindicó a José, y él fue honrado al ser colocado a cargo de todos los prisioneros. **Génesis 39:20-23**. Él aceptó su posición en la cárcel como proveniente de la mano del Señor.

Después de varios años de vida de cárcel, a la edad de treinta, Génesis 41:46 él se paró delante de Faraón e interpretó los sueños del rey, pero él fue cuidadoso para atribuirle todo el honor a Dios. Luego fue exaltado al segundo lugar en el reino, **Génesis 41:43** donde le enseñó sabiduría a los senadores egipcios. **Salmos 105:21-22**.

Durante los siete años de abundancia, José almacenó grandes cantidades de grano para uso durante los siete años de hambruna. Él se casó con una esposa egipcia, y sus dos hijos, Manasés y Efraín, nacieron durante estos siete años de abundancia. **Génesis 41:45, 50-52**.

José había sido gobernante principal en Egipto durante nueve años, **Génesis 41:46-47: 45:6** cuando sus hermanos llegaron a Egipto para comprar alimentos. Es interesante notar que cuando José les dijo a sus hermanos que retendría a Benjamín como rehén, él tuvo la satisfacción de escuchar a Judá, el mismo que, años atrás, había sugerido vender a José a los ismaelitas por veinte piezas de plata, se ofreció para ser su esclavo de por vida, en lugar de Benjamín. **Génesis 44:33**.

José tuvo el privilegio de mantener a su padre y sus hermanos muchos años, y de ver el cumplimiento de sus sueños juveniles.

Durante la larga vida de José de ciento diez años, no tenemos algún registro suyo de haberle sido infiel a Dios en forma alguna. Él murió con una fe firme en la promesa hecha a Isaac, y Jacob. Sus últimas palabras fueron: “Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos”. **Génesis 50:25**. Su cuerpo fue embalsamado, y cuando Moisés condujo a los hijos de Israel de Egipto, ellos cumplieron con su moribundo encargo. **Éxodo 13:19**.

Cuando la voz de Cristo llame a los santos dormidos de sus camas de polvo, José saltará adelante en gloriosa inmortalidad, para saludar al “Pastor, la Roca de Israel”, **Génesis 49:24** por medio de la fe en Aquel por medio del cual ganó todas sus victorias.

RESUMEN

Dos grandes tribus surgieron de los dos hijos de José. **Génesis 46:27**.

Cuando los hijos de Israel entraron a Canaán, los descendientes de José eran 85.200. **Números 26:34-37; Génesis 49:22**.

José recibió una parte de la primogenitura – la porción doble de la herencia. **1 Crónicas 5:1**.

Esta porción de la primogenitura será perpetuada a través de la eternidad por dos divisiones de los ciento cuarenta y cuatro mil, representando a la familia de José. **Apocalipsis 7:6.8**.

CAPÍTULO XLVII

BENJAMIN

Benjamín, el duodécimo hijo de Jacob, fue dejado huérfano de nacimiento. La única solicitud registrada de su madre, Raquel, era que el bebé fuera llamado Benoni, "el hijo de mi tristeza", pero Jacob cambió el nombre por Benjamín, "el hijo de la diestra", **Génesis 35:16-18**.

El tierno amor del padre por su hijo huérfano de madre está demostrado por su renuencia a permitirle acompañar a sus hermanos a Egipto. **Génesis 42:38** Benjamín con frecuencia es referido como un niño cuando fue a Egipto; **Génesis 43:8** pero el registro indica que él era el padre de diez hijos en ese

instante. **Génesis 46:2**. La forma patriarcal de gobierno sin duda lo colocó más cerca bajo la dirección de su padre que los hijos actualmente.

Si bien se registra poco de Benjamín como un individuo, la tribu que llevó su nombre tuvo una actuación importante en la historia de los hijos de Israel.

El carácter de la tribu parece estar retratado por las palabras proféticas de Jacob en su bendición de despedida: “Benjamín es lobo arrebatador; A la mañana comerá la presa, Y a la tarde repartirá los despojos”. **Génesis 49:27**. Estas palabras no describen un carácter envidiable, sino más bien la de un niño complacido y mimado hasta que se haya vuelto voluntarioso y petulante, como se esperaría que fuera el último hijo en una familia grande, sin una madre para controlarlo.

Este mismo espíritu terco fue demostrado por la tribu de Benjamín peleando hasta que fueron casi exterminados, en vez de entregar los hombres impíos de Gabaa, para que fueran castigados. **Jueces 20:12-48**. A pesar que en esta oportunidad estaban reducidos a seiscientos, sin embargo en la época de David se habían vuelto una tribu numerosa de nuevo. **1 Crónicas 7:6-12**.

En los días de los jueces, los benjamitas podían proporcionar setecientos hombres que podían “tirar una piedra con la honda a un cabello, y no erraban”. **Jueces 20:16**.

Alrededor de trescientos cincuenta años más tarde, leemos que los hombres poderosos de Benjamín “usaban de ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco”. **1 Crónicas 12:1-2**. Los benjamitas fue la única tribu que parece haber buscado la arquería para algún propósito, y su destreza en el uso del arco y la honda era celebrada. **1 Crónicas 8:40; 2 Crónicas 17:17; 2 Samuel 1:22**.

El territorio de Benjamín quedaba al norte de Judá, la línea fronteriza, entre las dos tribus corría por medio de la ciudad de Jerusalén.

Después de la gran crisis que resultó de la desafortunada transacción en Gabaa, **Jueces 19:14-39** habían muchas cosas que tendrían una tendencia a cambiar la naturaleza del terco, carácter voluntarioso de la tribu.

Durante veinte años el arca sagrada del Señor permaneció dentro de sus fronteras, en Quiriat-jearim con un sacerdote para atenderlo. **1 Samuel 7:1-2**.

Ramá, una ciudad de Benjamín, era el hogar de Samuel el profeta, quien tenía un altar construido al Señor en este lugar, y ofrecía sacrificios. Samuel “todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares. Después volvía a Ramá”. **1 Samuel 7:15-17**.

Mizpa, el lugar donde se celebraban las grandes asambleas de todo Israel **Jueces 20:1; 2 Reyes 25:23** estaba dentro de las fronteras de Benjamín. Aquí el Señor realizó una gran liberación para su pueblo aterrorizado. “Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel”. **1 Samuel 7:5-11**.

Las palabras proféticas de Moisés en su bendición de despedida sobre las tribus, indicó que habría un cambio decidido del carácter retratado por Jacob: “De Benjamín él dijo, El amado de Jehová habitará confiado cerca de él; Lo cubrirá siempre, Y entre sus hombros morará”. **Deuteronomio 33:12**.

El mismo carácter temerario que Jacob comparó con un lobo, destruyéndolo todo a su paso, es cambiado por el poder convertidor del Espíritu de Dios; y la fuerza usada una vez para destruir, ahora es usada para proteger al pueblo y los intereses del Señor. “El amado de Jehová habitará confiado cerca de él”.

Resulta interesante observar la similitud entre el carácter de la antigua tribu y la del apóstol líder a los gentiles, quien dijo de sí mismo: “yo soy israelita...de la tribu de Benjamín”. **Romanos 11:1**.

Saulo, llamado después Pablo, primero es introducido presenciando la lapidación de Esteban y “consentía en su muerte”. **Hechos 7:58; 8:1**. Luego oímos de él como un lobo rapaz, asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel”. **Hechos 8:3**. Como un lobo rapaz, sediento por la sangre de su presa, él estaba “respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor”. **Hechos 9:1**. No había seguridad para cualquiera de los amados del Señor cerca a tal carácter. Pero la misma fuerza de carácter que causará que uno sea rapaz como un lobo y hiera y destruya al pueblo de Dios, cuando se convierte, protegerá el honor de Dios y su causa.

Desde aquel entonces, que Saulo, el benjamita, había tenido una vista de Jesús **Hechos 9:3-9** su naturaleza loberina se apartó, y el amado del Señor podía morar con seguridad al lado de él. Los santos en Damascos no estaban ya en peligro. Aquel que había decidido destruirlos ahora era su amigo. **Hechos 9:10-19** Dios nunca olvida devolver un acto de bondad. **1 Samuel 2:30** Cuando Saulo escudó y protegió al “amado del Señor”, el Señor lo cubrió todo el día; nada podía hacerle daño. La mordedura de la serpiente venenosa fue impotente. **Hechos 28:1-6**. No había suficiente agua en el mar para ahogarlo. **Hechos 27:23-25** Dios lo cubrió todo el día.

La bendición pronunciada por Moisés dice: “El Señor lo cubrirá siempre, Y entre sus hombros morará”. Algunos comentaristas creen que esto se refiere al templo siendo construido sobre el Monte Moria, dentro de las fronteras de Benjamín; pero para uno que tiene remembranzas de la infancia siendo llevado

entre los fuertes hombros de su padre por el áspero, desequilibrado lugres en la carretera, las palabras tienen otro significado.

“El Señor lo cubrirá siempre”, protege contra todo daño y peligro. Y cuando llegamos a imposibilidades en nuestro camino, cosas que nuestra fortaleza nunca podría dominar, nuestro Padre celestial nos alza en sus poderosos brazos, y nos transporta con seguridad sobre aquello que sin su ayuda habría sido completamente imposible lograr. Como el niño que descansa con seguridad sobre los hombros de su padre, con sus manos aferradas firmemente alrededor de su cuello, logramos aquello que está más allá de todo poder humano. ¡Bendito lugar donde estar! Pero es para aquel quien, el amado del Señor puede habitar con seguridad. La voz de la crítica y la maledicencia debe callar para siempre por el que espera llenar ese lugar. **Santiago 1:26**.

Aod, bajo quien la tierra había descansado 80 años, era un benjamita. **Jueces 3:15, 30**. Él era zurdo, y al parecer por usar su mano izquierda, fue más capaz de matar a Eglón, rey de Moab, quien estaba oprimiendo a Israel. **Jueces 3:21-26**.

Saúl, el primer rey de Israel, era de la tribu de Benjamín. **1 Samuel 9:21** Dios no solo ungió a Saúl rey de Israel, sino que “le mudó Dios su corazón”. **1 Samuel 10:9**. Él había asociado consigo hombres “a quienes Dios había tocado sus corazones”; **1 Samuel 10:26** y mientras él permaneció humilde, el Señor estaba con él. **1 Samuel 15:17-23**. Cuando él se exaltó en su propia mente, él fue rechazado por el Señor. Entonces las propensiones loberinas de su carácter fueron vistas claramente; porque él como un lobo rapaz, durante años persiguió a David como “una perdiz por los montes”. **1 Samuel 26:19-20**. Su único deseo era matar “al amado del Señor” **1 Samuel 18:11; 15:28**.

En contraste directo con Saúl, quien gastó la virilidad de su hombría en conspirar para destruir al “hombre tras el corazón de Dios”, es Mardoqueo, “el hijo de Cis, un benjamita”. Sus padres tuvieron el mismo nombre y es posible que hayan estado más relacionados que por la relación tribal. Toda la historia de Mardoqueo es una serie de liberaciones de gente de problemas. Él le salvó la vida al rey persa. **Esther 2:21-23**. Después de eso Satanás y Amán planeaban destruir a todo creyente en el verdadero Dios; **Esther 3:8-15** y mientras Mardoqueo estaba buscando sinceramente al Señor para la liberación, **Esther 4:1-3** Dios usó la bondad que él le había demostrado al rey como un medio de escapatoria. **Esther 6:1-11**. Mardoqueo fue ascendido a una posición exaltada en el reino, y fue usado por el Señor para escudar y proteger su pueblo. **Esther 8:7-17**. La verdadera, victoria perdurable que se extiende a través de toda la eternidad no depende de relaciones tribales o tendencias hereditarias, sino sobre una humilde confianza en Dios. “Los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él”. **2 Crónicas 16:9**. Dios puede humillar a los

reyes cuando estos rechazan su palabra; **2 Crónicas 36:1-4, 9-10** y Él puede tomar cautivos y darles poder real. **Daniel 6:1-3; Esther 8:15; 10:3**. El carácter natural de Benjamín es el carácter del corazón inconverso en cada siglo del mundo. **Jeremías 17:9**. Feliz es aquel que actualmente, al igual que Mardoqueo, se parará en firme a los principios, **Esther 3:2** y lo arriesgará todo para proteger al “amado del Señor”; él podrá reclamar la promesa dada a Benjamín de la antigüedad: “El Señor lo cubrirá siempre, Y entre sus hombros morará”.

Doce mil con este carácter, portando el nombre de Benjamín, servirán al Señor día y noche en su templo a lo largo de la eternidad. **Apocalipsis 7:15**.

RESUMEN

Benjamín tenía diez hijos de quienes surgió la tribu de Benjamín. **Génesis 46:21**.

Cuando entraron a la tierra prometida la tribu de Benjamín tenía 45.600.

Los benjamitas fueron notorios arqueros, y por ser sinistros, **1 Crónicas 8:40; 2 Crónicas 17:17**.

Ramá, el hogar de Samuel, estaba dentro de las fronteras de Benjamín. Mizpa donde Israel celebró grandes asambleas, estaba en la tierra de Benjamín.

Personajes Distinguidos

Aod, quien juzgó durante 80 años, **Jueces 3:21-26**. Saúl el primer rey de Israel. **1 Samuel 9:21**. Mardoqueo, a quien el Señor usó para salvar a Israel en los días de Esther. **Esther 2:5**.

Pablo, el principal apóstol a los gentiles, **Romanos 11:1**.

CAPÍTULO XLVIII

MANASÉS

Las bendiciones de un patriarca moribundo significaban mucho en tiempos antiguos; y José escuchando que su padre estaba enfermo, tomó a sus dos hijos, Manasés y Efraín, y lo visitó.

Después de repetirle a José la promesa de la tierra prometida de Canaán que le había sido dada a Abrahán y renovada a Isaac y Jacob, el anciano patriarca dijo: “tus dos hijos Efraín y Manasés,... míos son; como Rubén y Simeón, serán

míos”. Cuando Jacob vio los muchachos, él dijo: “Acércalos ahora a mí, y los bendeciré”. **Génesis 48:1-9.**

José colocó al primogénito a la derecha de Jacob y al menor a su izquierda; pero el anciano patriarca colocó su mano derecha sobre la cabeza del menor, y su mano izquierda sobre la cabeza del mayor mientras los bendecía. Cuando José lo vio, él trató de colocarle la mano derecha de Jacob sobre la cabeza de Manasés, el mayor, diciendo: “No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza. Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él”. **Génesis 48:15-20.**

Al igual que su tío abuelo Esaú, Manasés, aunque era el primogénito, recibió el segundo lugar en la bendición; pero las circunstancias eran completamente diferentes. Manasés no hizo nada para renunciar a sus privilegios en la bendición de la familia. Si bien no tenía las propensiones guerreras de Efraín, que le permitió desarrollar el reino de Israel, sin embargo el nombre de Manasés sobrevivirá al de Efraín.

Había una porción de la bendición del patriarca que parecía estar compartida de manera más grande por Manasés que por su hermano más prospero. “el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes”. **Génesis 48:16.**

La bendición del Señor era valorado por Manasés y sus descendientes. Aunque ellos vivían a una distancia considerable del centro de la nación, y del templo, y aunque habían formado parte del reino del norte, sin embargo tomaron un interés en todas las reformas instituidas por los buenos reyes de Judá. Cuando el rey Asa derribó los ídolos y renovó el culto del Señor, ellos se allegaron a él “en abundancia” desde Manasés, “viendo que Jehová su Dios estaba con él”. **2 Crónicas 15:8-9.**

Cuando Ezequías celebró su gran fiesta de la Pascua, representantes de Manasés humillaron sus corazones y llegaron y participaron de la Pascua. **2 Crónicas 30:1, 10, 11, 18.** Ellos también participaron en la obra de derribar las imágenes en su propio territorio. **2 Crónicas 31:1.**

La obra de reforma en los días de Josías también fue llevada a la tierra de Manasés. **2 Crónicas 34:1-6.** Ellos no perdieron su interés en el templo en Jerusalén, sino que dieron de sus medios para restaurarlo después de su sacrilegio durante los reinados de Manasés y Amón. **2 Crónicas 34:9.** Se supone que el **Salmo 80** fue escrito por algún erudito inspirado de la casa de José durante uno de estos períodos de reforma.

Se registra poco acerca de la tribu de Manasés después del establecimiento en

Canaán, pero resulta gratificante, que a pesar de lo escaso y disperso que puedan ser los pasajes que existen referentes a esa tribu, todos indican un deseo de parte de muchos para servir al Señor.

La bendición del Ángel reposó sobre Manasés, y mientras Efraín y Manasés eran los nombres de las dos porciones dadas a José en la posesión terrenal, los nombres dados a las dos divisiones de los ciento cuarenta y cuatro mil en el reino de Dios será Manasés (griego Manasés) y José. **Apocalipsis 7:6,8**. El nombre de Manasés es así inmortalizado, mientras que el de Efraín se hunde en el olvido.

Gedeón, el más grande de los jueces, era de la tribu de Manasés. Él parece haber sido el único gran guerrero en la mitad occidental de la tribu; la parte oriental era más guerrera.

Cuando David salió con los filisteos para combatir contra Saúl, guerreros de Manasés se unieron con David; pero cuando los capitanes de los filisteos no le permitieron a David ir con ellos a la batalla, setenta poderosos guerreros, “capitanes de los miles de Manasés”, se unieron con David en Ciclag. “Éstos ayudaron a David contra la banda de merodeadores”. Que habían llevado cautiva a la familia de David; “pues todos ellos eran hombres valientes”. **1 Crónicas 12:19-22**.

Después de la muerte de Saúl, dieciochomil de la media tribu de Manasés “los cuales fueron tomados por lista para venir a poner a David por rey” en Hebrón. **1 Crónicas 12:31**.

Las cinco hijas de Zelofehad, de la tribu de Manasés, son las primeras mujeres mencionadas en la Biblia como teniendo una herencia en su propio nombre y derecho. **Números 27:1-8**.

Si Rubén nunca hubiera perdido su primogenitura por el pecado, o si Dan no hubiera formado un carácter tan parecido al de Satanás que su nombre fue omitido de la lista de las doce tribus, el nombre de Manasés quizás nunca hubiera sido dado a una de las divisiones de los ciento cuarenta y cuatro mil. En todas estas experiencias hay lecciones para cada hijo de Dios.

Cuando Dios dice: “He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”, **Apocalipsis 3:11es** conveniente que hagamos caso a la advertencia. Si no lo hacemos, tal vez encontremos, cuando sea demasiado tarde, que le hemos permitido al mundo robarnos de nuestro amor por el Maestro, y que nuestro juicio ha llegado a oscurecerse tanto por el pecado y la incredulidad que, al igual que Rubén, nos quedamos cortos en realizar la obra que el Señor quiso que hiciéramos. Alguien como, José, ha sido separado de aquellos de la misma fe, sin las oportunidades que hemos disfrutado, por sencilla fe y confianza en Dios, hará las obras que hemos

fallado en realizar, y recibirá la recompensa que nosotros pudimos haber obtenido.

El sendero del tiempo está sembrado con las ruinas de carácter, - hombres que una vez fueron miembros leales y fieles del Israel de Dios, **Romanos 2:28-29** y quienes “fueron escritos para la vida en Jerusalén”; **Isaías 4:3**, pero quienes le permitieron a Satanás llenarles sus corazones con envidia, celos, y críticas, hasta, que como Dan, han perdido su interés en cosas celestiales, y ya no son contados entre el Israel de Dios.

“Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”.

RESUMEN

El único hijo de Manasés mencionado es Maquir, cuya madre era una concubina; de él surgió la tribu de Manasés. **1 Crónicas 7:14**.

Cuando Israel entró a Canaán la tribu de Manasés tenía 52.700. **Números 26:34**.

Gedeón, el más grande de los jueces, era de la tribu de Manasés.

Las primeras mujeres mencionadas como teniendo propiedad en sus propios nombres, eran de la tribu de Manasés. **Números 27:1-8**.

CAPÍTULO XLIX

LOS CIENTO CUARENTA Y CUATRO MIL

Génesis es el libro de los comienzos, Apocalipsis el libro de las terminaciones. Las líneas más importantes de verdad dadas por todos los escritores del Antiguo Testamento se encuentran en el Apocalipsis. El Génesis nos introduce a las doce tribus de Israel; el Apocalipsis nos muestra los últimos representantes de esas tribus parados sobre el Monte Sión en el reino eterno de Dios. **Apocalipsis 14:1**.

Los redimidos del Señor constituyen una compañía innumerable, que ningún hombre puede contar; pero entre esa multitud hay una compañía separada,

que está numerada y designada por su número, - ciento cuarenta y cuatro mil. Esta compañía está compuesta por doce divisiones diferentes, cada una conteniendo doce mil almas redimidas; cada división lleva el nombre de una de las doce tribus de Israel. **Apocalipsis 7:4-8**. La lista que se da en Apocalipsis varía un poco de la lista de los doce hijos de Jacob; **1 Crónicas 2:1-2** ya que Dan está excluido, y la división extra recibe el nombre de Manasés, el hijo mayor de José.

Esta compañía tiene privilegios especiales. Ellos se paran sobre el Monte Sión con Cristo. **Apocalipsis 14:1** y “Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va”. Apocalipsis 14:4. Ellos tienen el exaltado privilegio de servir a Cristo en el templo celestial; Apocalipsis 7:15 y como toda la hueste redimida, sin mancha delante de Dios, y en sus bocas no hay engaño. **Apocalipsis 14:5**.

Generación tras generación de santos de Dios han sido colocados en la silenciosa tumba por el gran cosechador de la muerte; y no sea que algunos temieran que la tumba sería el último final de los fieles, Dios dio la siguiente promesa por medio de su profeta: “De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte”. **Oseas 13:14**. Los ciento cuarenta y cuatro mil son redimidos de la tierra – de entre los hombres. **Apocalipsis 14:3-4**. Ellos estarán vivos sobre la tierra cuando venga el Salvador, y serán trasladados, junto con la hueste innumerable que se levantarán de sus polvorientos lechos, revestidos de gloriosa inmortalidad, cuando Cristo venga en las nubes del cielo. **1 Tesalonicenses 4:16-17**. Los ciento cuarenta y cuatro mil se distinguen de todos los demás porque tienen el sello del Dios viviente sobre sus frentes. Todos los que tienen este sello serán incluidos en esta compañía. **Apocalipsis 7:2-4**. Esta marca distintiva es llamada el “nombre del Padre” **Apocalipsis 14:1**; a Ezequiel evidentemente se le mostró la misma obra, y habla de ella como de una “marca” sobre la frente. **Ezequiel 9:4**.

Nosotros estamos familiarizados con el término “sello” en relación con documentos legales. Un sello contiene el nombre de la persona que expide el documento, su cargo o posición, y la extensión de su jurisdicción. El sello colocado sobre las frentes de los ciento cuarenta y cuatro mil, es el sello de Dios vivo. Los sellos son fijados a leyes y documentos legales; por lo tanto deberíamos buscar el sello de Dios fijado sobre su ley. El profeta Isaías, mirando a través de los siglos, vio un pueblo que esperaba que Cristo viniera del santuario celestial hacia la tierra, y el mensaje de Dios a ellos fue: “Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos”. **Isaías 8:16**.

La Biblia fue dada por medio de los profetas, - hombres santos que fueron usados por Dios como voceros, para hacer conocer su voluntad a su pueblo; **2 Pedro 1:20-21** pero la ley de Dios – los diez mandamientos – no fue dado por algún agente humano. Dios el Padre, Cristo el Hijo, y miríadas de seres

celestiales bajaron sobre el Monte Sinaí, **Salmos 68:17** cuando los diez mandamientos fueron proclamados a la vasta multitud de Israel – más de un millón de personas. **Deuteronomio 4:10, 13, 32, 33**. Entonces, no fuera a haber algún error en la escritura de la ley que Él había dado, Dios llamó a Moisés a la montaña, y le entregó dos tablas de piedra, sobre las cuales Él había grabado con su propio dedo los mismos diez mandamientos que Él mismo había proclamado a oídos de la multitud. **Deuteronomio 10:1-5; Éxodo 31:18; 32:15, 19**. Esta ley será la norma mediante la cual cada hijo e hija de Adán será juzgado. **Santiago 2:10-12; Romanos 2:12-13; Eclesiastés 12:13-14**. ¿Le ha colocado Dios su sello a esta ley, de manera que todos puedan saber cuáles son sus obligaciones legales? Acordándose que el sello debe contener, primero, el nombre del expedidor de la ley; segundo, el cargo o posición otorgado al legislador; y tercero, el territorio sobre el cual aquel gobierna, busquemos el sello en la ley de Dios.

Los primeros tres mandamientos, y también el quinto, mencionan el nombre de Dios. **Éxodo 20:3-7, 12** pero no lo diferencian de otros dioses. **1 Corintios 8:5**. Los últimos cinco mandamientos muestran nuestro deber hacia el prójimo, pero no mencionan el nombre de Dios. **Éxodo 20:13-17**. El cuarto mandamiento contiene, primero, el nombre, “el Señor vuestro Dios”, Segundo, la declaración que el Señor vuestro Dios es el Creador de todas las cosas, y por lo tanto tiene poder para expedir esta ley; tercero, un registro de su territorio, que consiste en “cielo y tierra”, que Él creó. **Éxodo 20:8-11**.

El cuarto mandamiento exige que todos los moradores del territorio del Señor Dios el Creador, a observar santo el séptimo día de la semana, que Él santificó y bendijo, **Génesis 2:2- 3** como un recuerdo de su obra creadora.

El mandamiento del Sábado contiene el sello de la ley. La palabra señal a veces es usada como un sinónimo de “sello”. **Romanos 4:11**. Del Sábado Dios dice: “Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico”. **Éxodo 31:13, 16-17. Ezequiel 20:12**.

Dios bendijo y santificó el Sábado; **Génesis 2:2-3**, y al que lo ha de guardar santo, es una señal, o sello, del poder de Dios para santificarlo. **Isaías 58:13-14**. Hay un conocimiento de Dios en la apropiada observancia del Sábado, “santificad mis Sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios”. **Ezequiel 20:20**.

Durante los Siglos del Oscurantismo, cuando la Palabra de Dios era escondida del pueblo, el sello fue quitado de la ley de Dios. El domingo, primer día de la semana, un día sobre el cual Dios trabajó, **Génesis 1:1-5; Ezequiel 46:1** fue sustituido por el séptimo día Sábado, en el cual Él descansó. **Génesis 2:2-3**. El Señor reveló por medio de su profeta Daniel que un poder se levantaría que

“pensaría en cambiar” la ley de Dios, **Daniel 7:25** y que la ley sería dada en sus manos por 1260 años, un período de tiempo mencionado tanto por Daniel, **Daniel 7:25; 12:7** como por Juan **Apocalipsis 11:2; 12:6; 13:5**. Después de transcurrido ese período y la Biblia estaba de nuevo en manos del pueblo, el verdadero Sábado del cuarto mandamiento debía ser restaurado y observado. La brecha en la ley sería reparada, **Isaías 58:12** y la ley sellada entre los discípulos del Señor, quienes estarían esperando ansiosamente su regreso. **Isaías 8:16-17**. En **Apocalipsis 7:2**, este mensaje de sellamiento es representado como procedente del este, o salida del sol. Debemos entender por esto que empezaría como la salida del sol, primero una tenue luz, aumentando constantemente hasta que alumbre toda la tierra.

Cuatro ángeles fueron comisionados para retener los cuatro vientos hasta que la obra fuera terminada. Los vientos son símbolos de guerra. **Daniel 11:40**. En cumplimiento de esto deberíamos esperar que durante algún período de la historia del mundo los vientos de guerra fueran milagrosamente retenidos, mientras la obra de restaurar el sello a la ley de Dios se estaba realizando sobre la tierra.

Sobre la tierra siempre ha habido algunos adherentes del Sábado del séptimo día; pero la obra de restaurar la brecha que se había abierto en la ley empezó alrededor de 1845, por aquellos que estaban entonces esperando por la segunda venida del Señor. Después de transcurrido el tiempo fijado para su venida, en el otoño de 1844, la atención de aquellos que habían esperado que Cristo regresara a la tierra en ese momento fue dirigida hacia el santuario celestial, donde por fe vieron a Cristo oficiando como su Sumo Sacerdote. Mientras seguían al Salvador en su obra, “el templo de Dios fue abierto en el cielo, y allí fue visto en su templo el arca de su testamento. **Apocalipsis 11:19**. Su atención fue atraída hacia la ley contenida en el arca, **Éxodo 25:16** y algunos de ellos reconocieron las responsabilidades obligatorias del Sábado del Señor, y la aceptaron como el sello de la ley. Alrededor de 1847-48 el Sábado empezó a ser predicado como el sello del Dios viviente.

En 1848 ocurrió una de las mayores revueltas en los asuntos nacionales de Europa que habían sido durante muchos siglos. Cambios decididos fueron hechos en algunos de los principales países. En un tiempo breve, muchas de las cabezas coronadas de Europa se sometieron al pueblo. Parecía que una guerra universal era inevitable. En medio de la tormenta y contienda, vino una repentina calma. Nadie podía asignar una razón para ello, pero el estudioso de la profecía sabía que los ángeles estaban reteniendo los vientos hasta que los siervos de Dios pudieran ser sellados en sus frentes.

La frente es el asiento del intelecto, y cuando el honesto de corazón ve y reconoce los derechos de la ley de Dios, ellos guardarán el Sábado santo. El sello colocado en la frente por el ángel no puede ser leído por el hombre,

porque solo Dios puede leer el corazón. El mero descanso en el séptimo día de toda obra física no le colocará el sello sobre la frente de alguno. El descanso es necesario, pero junto con el descanso también debe estar la vida bendita y santificada que esté en armonía con el día sagrado y santificado. **Isaías 58:13**.

Ezequiel vio un ángel colocando una “marca” sobre las frentes de aquellos que estaban tristes por las abominaciones practicadas por el profeso pueblo de Dios. **Ezequiel 9:1-4**. Aquellos que están tranquilos en Sión moviéndose con la corriente, con los afectos del corazón puestos sobre el mundo, nunca recibirán el sello del Dios viviente.

La reforma del Sábado – la obra de sellamiento de **Apocalipsis 7:1-4** – ascendió como el sol. Durante algunos años había tan solo algunos pocos que guardaban el Sábado del cuarto mandamiento, pero en la medida en que individuos aquí y allá, y en todas partes del mundo, encontraron que toda la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis enseña que el séptimo día es el Sábado, y que Cristo **Lucas 4:16; Mateo 5:17-18** y los apóstoles **Lucas 23:54-56; Hechos 17:2; 16:13; 18:4, 11** lo guardaron, ellos lo aceptaron, **Romanos 3:19** y hoy en cada división de la tierra existen aquellos que honran a Dios como al Creador, al guardar santo el día que Él santificó y bendijo como memoria de su obra creadora.

En la iglesia cristiana no hay judío o gentil; todos son uno en Cristo Jesús. **Gálatas 3:28**. Todos estamos ingertados en la familia de Abrahán. **Romanos 11:17-21; Gálatas 3:29**. Los ciento cuarenta y cuatro mil no son necesariamente descendientes literales de los judíos, **Romanos 11:21-23** pero son aquellos que han recibido el sello del Dios viviente en sus frentes, cuyas vidas están en armonía con los santos preceptos de Jehová.

En **Apocalipsis 14:9-14** se nos habla de un poder que se opone a la ley de Dios, y que tiene una marca que tratará de imponer sobre la gente por medio del poder civil. **Apocalipsis 13:13-18**. Ya que el Sábado del Señor es dado por Jehová como una señal de su poder y su derecho a gobernar, el falso Sábado, o domingo, el primer día de la semana, será la marca del poder opositor. La ley de Dios ordena que todos guarden santo el séptimo día de la semana, el memorial de Dios de la creación; pero las leyes de los hombres ordenará que todos descansen el domingo, el primer día de la semana. **Apocalipsis 13:16-17**. Cuando se presenta esta prueba, cada persona tendrá que decidir por sí misma. Muchos, como Pedro y Juan, cuando se enfrentaron a los magistrados y la cárcel, dirán: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”. **Hechos 5:29**.

Este conflicto continuará, dice Juan, hasta que el dragón, Satanás, se volverá tan enfurecido con la iglesia que él “fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el

testimonio de Jesucristo”. **Apocalipsis 12:17.**

De este conflicto se reunirá a los ciento cuarenta y cuatro mil. Su experiencia será similar a la de los hijos de Israel saliendo de Egipto. Faraón no les permitía descansar en Sábado. Él llamó a la instrucción de Moisés y Aarón “palabras vanas”; Éxodo 5:9 o como lo expresa el Dr. Adam Clarke, Faraón dijo: “Olvídense de la religión, y ocúpense de su trabajo”. En “el mismo día” **Éxodo 5:5-6** que Faraón se quejó porque Moisés y Aarón estaban instruyendo al pueblo a descansar, el rey dio la orden: “De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo”, y las cargas de los hijos de Israel aumentaron enormemente. **Éxodo 5:7-8.** Satanás estaba decidido que los israelitas no deberían honrar al Sábado del Señor; pero Dios liberó a su pueblo y destruyó a Faraón y toda su hueste. **Éxodo 14:19-31.**

En la tierra la marca distintiva de los ciento cuarenta y cuatro mil es el sello de Dios en sus frentes; en el cielo será el maravilloso canto que entonarán: “cantaban un cántico nuevo delante del trono... y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra”. **Apocalipsis 14:3.** “Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero”. **Apocalipsis 15:3.** Es un cántico de experiencia - ¡Maravillosa melodía! Ni siquiera el coro de ángeles puede unirse en esas maravillosas notas mientras hacen eco por las bóvedas del cielo.

Aun Abrahán, el amigo de Dios, con toda su fe, no podrá participar en ese canto. ¡Qué cantico será ese! Ciento cuarenta y cuatro mil voces todos en perfecta armonía, entonando el “cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el canto del Cordero”.

Al igual que las doce tribus, después de cruzar el Mar Rojo, todos unidos en el canto de triunfo, así los últimos representantes de las doce tribus de Israel sobre la tierra, mientras se paran como una poderosa falange sobre el mar de vidrio ante el trono de Dios en el cielo, cantarán el cántico de Moisés y el Cordero.

RESUMEN

Los ciento cuarenta y cuatro mil reciben el sello del Dios viviente en sus frentes. **Apocalipsis 7:2-4.**

Ellos obtienen la victoria sobre la bestia y su imagen. **Apocalipsis 15:2.**

Son redimidos de entre los hombres. **Apocalipsis 14:3-4.**

Se paran sobre el Monte Sión. **Apocalipsis 14:1.**

“Siguen al Cordero por dondequiera que vaya”. **Apocalipsis 14:4.**

Cantan un cántico que nadie más puede cantar. **Apocalipsis 14:3.**

Sirven a Cristo en el santuario celestial. **Apocalipsis 7:15.**

Un sello fijado sobre un document legal debe dar el nombre, cargo, o autoridad, del que expide el document, y el territorio sobre el cual gobierna.

Dios tiene un sello; este sello está relacionado con su ley. **Apocalipsis 7:3-4; Isaías 8:16.**

El cuarto mandamiento contiene el sello de la ley de Dios. Menciona su nombre, - Señor Dios; Su autoridad, - el Creador, y su territorio, - el cielo y la tierra que Él ha hecho. **Éxodo 20:8-11.**

Señal y sello son terminus sinónimos. **Romanos 4:11.**

El Sábado es la señal, o sello, de la ley de Dios. **Ezequiel 20:12, 20.**

Una bendición es pronunciada sobre el que guarda el Sábado. **Isaías 56:1-2.**

CAPÍTULO L

LAS TRIBUS PERDIDAS

Mucho se ha dicho y escrito acerca de las tribus perdidas de Israel, y muchas teorías fantasiosas se han inventado con respecto a ellas. No trataremos de seguir alguna de estas líneas o argumentos, sino que hablaremos de aquellas tribus que están verdaderamente perdidas.

En los capítulos anteriores hemos visto que Rubén, Simeón, Leví, Judá, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zebulón, José, Benjamín, y Manasés, no solo tuvieron una parte en la tierra de Palestina, sino que sus nombres están inmortalizados, y serán representados en el reino de Dios a través de la eternidad, mientras que los nombres de Efraín y Dan se hundan en el olvido. Ellos constituyen las tribus perdidas de Israel.

¿Por qué el orgulloso Efraín, quien era la fuerza del reino de Israel, y Dan, quien era sobrepasado solo por Judá en el número de sus guerreros cuando

entraron a la tierra prometida, fueron dejados fuera de la gran reunión final de Israel como tribus?

Efraín era hijo de una princesa egipcia quien era idolatra, hasta donde tengamos un registro. Es muy probable que Efraín pasara la mayor parte de su vida entre los egipcios, porque casi no podemos suponer que con sus orgullosas relaciones él se asociaba mucho con los israelitas en Gosén, hasta que surgió un rey que no conocía a José. **Éxodo 1:8**. Manasés vivió en los mismos ambientes; pero el hecho de que Efraín había recibido primer lugar en la bendición del patriarca, habría podido llenar su corazón con orgullo y dado un molde diferente a su vida. Efraín tenía alrededor de veintiún años cuando él recibió la bendición de Jacob. Él tenía delante de sí el santo ejemplo de su padre durante muchos años; porque José vivió para ver los hijos de Efraín hasta la tercera generación. **Génesis 50:23**.

Se da un solo vistazo de la vida individual de Efraín. El registro indica que sus hijos, en una expedición merodeadora, robaron el ganado perteneciente a los hombres de Gat, y los hombres de Gat los mataron. "Efraín su padre hizo duelo por muchos días, y vinieron sus hermanos a consolarlo". **1 Crónicas 7:21-22**.

Mientras Efraín todavía estaba de duelo por la pérdida de sus hijos, le nació otro hijo, y le puso de nombre Bería, o "mal", porque le había ido mal a su casa". **1 Crónicas 7:23**. Por extraño que parezca, de Bería vino el más ilustre de todos sus descendientes, - Josué, el gran líder de Israel. **1 Crónicas 7:27** "Oseas, el hijo de Nun", **Números 13:8, 16** fue escogido como uno de los diez espías, y después que su fidelidad había sido probada en esa ocasión, su nombre fue cambiado de Oseas, "ayuda", a Josué, "la ayuda de Jehová". Este cambio de nombres era común en la antigüedad, porque los nombres indicaban entonces el carácter de portador. Abram llegó a ser Abrahán cuando él recibió la promesa; y después de la noche de lucha, Jacob, el suplantador, llegó a ser Israel, el príncipe de Dios. **Génesis 17:5; 32:28**.

Otro ilustre descendiente de Bería fue su hija, Sera, quien fundara dos ciudades. **1 Crónicas 7:24**.

Samuel, el último juez de Israel, era de la tribu de Efraín. Fue en Silo que Ana le entregó el niño Samuel a Elí, el sacerdote. **1 Samuel 2:24-28** Samuel es uno de los fuertes caracteres de la Biblia. Pocos hombres han llenado tantos puestos durante una vida larga y útil como lo hiciera Samuel. Él ofició como sacerdote, pero no era un sacerdote. **1 Samuel 7:9**. Él juzgó a Israel todos los días de su vida. **1 Samuel 7:15**. Él también era un gran educador, y estableció las escuelas de los profetas. Cuando todavía era un niño Samuel fue confiado con el Espíritu de Profecía, **1 Samuel 3:1-21** y usualmente se supone que una porción de la Biblia fue escrita por él.

Efraín como tribu tenía muchas ventajas; pero fallaron en beneficiarse de ellas. Ellos eran envidiosos y celosos, siempre sensibles por supuestos errores. **Jueces 8:1; 2 Samuel 19:41-43.**

Después de la muerte de Salomón, el reino fue dividido, y desde entonces la historia de Efraín es la historia del reino de Israel.

Jeroboam, su primer rey, era un efrateo. Fue Dios quien había arrebatado el reino de manos de Roboam, y entregado las tribus a Jeroboam; **1 Reyes 11:29-31** y si él hubiera caminado humildemente con Dios, una historia completamente diferente habría sido escrita de Efraín. Fue el mismo espíritu de celos y suspicacia que había manchado la historia de su tribu, que influyó sobre Jeroboam para hacer los becerros de oro, y erigirlos en Betel y Dan, estableciendo de esa manera un sistema de culto idolatra. **1 Reyes 12:26-33.** El Señor envió un mensaje de advertencia, e inclusive realizó un milagro sobre el rey. **1 Reyes 13:1-6** pero “Jeroboam no se apartó de su mal camino”. **1 Reyes 13:33.**

Existen pocas cosas más tristes que la dolorosa decadencia permanente de la altiva, celosa tribu de Efraín del pináculo del éxito, -su líder el líder de toda la nación, y el centro del culto en Silo dentro de sus fronteras, - al repentino cautiverio y total anonimato que cierra su carrera.

Algunos de los mensajes más patéticos fueron enviados por el Señor a la tribu de Efraín. Casi la totalidad de los testimonios de Oseas fueron súplicas para que Efraín se arrepintiera. “Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba. Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor...el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir”. **Oseas 11:3-5.**

Oseas brinda la razón para la caída de Efraín: “Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada”. **Oseas 7:8.** El reino de Dios y los reinos del mundo son completamente distintos. Ninguno puede servir a Dios y a mamón. Efraín fue “una torta no volteada”; él no tenía una experiencia completa en las cosas de Dios. Uno no puede mezclarse a sí mismo con los pueblos del mundo, gastando su energía en la búsqueda de riqueza y fama, y al mismo tiempo ser un miembro del verdadero Israel de Dios.

El Señor le rogó a Efraín, diciendo: “¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel?” **Oseas 11:8.** De nuevo Él dice: “Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa extraña”. **Oseas 8:12.**

La idolatría fue el gran pecado de Efraín; él fracasó en apreciar las cosas sagradas de Dios. Después de los ruegos del Señor fueran rechazadas, entonces la palabra fue dicha: “Efraín es dado a ídolos; déjalo”. **Oseas 4:17.** “Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron”. **Oseas 9:17** ni aceptaron su

amor.

Actualmente hay muchos idolatras en el mundo, viajando por el mismo camino sobre el cual anduvo Efraín. No están adorando ídolos hechos de metal, madera, o piedra, porque los dioses populares de la actualidad no son de esa forma; son el dinero, la riqueza, el placer, y las posiciones altas. Dios los está llamando, pero ellos, al igual que Efraín, están unidos a los ídolos. Al igual que el Efraín de la antigüedad, son considerados como parte de la iglesia de Dios, pero el teatro y los centros de placer tienen más atracción para ellos que la casa de oración, y la sociedad mundana es más placentera que la compañía de los santos. Algún día serán llevados cautivo por un Rey mayor que los reyes de Asiria y Babilonia. El gran Rey de todos los reyes se levantará y castigará la tierra terriblemente. “Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase...por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levante para castigar la tierra”. **Isaías 2:20-21**.

Dan era el quinto hijo de Jacob, y sus descendientes formaron una de las tribus más poderosas de Israel. Sesenta y cuatro mil cuatrocientos guerreros marcharon bajo la bandera de Dan mientras entraban a la tierra prometida. **Números 26:42-43**. Por alguna razón a la gran tribu de Dan se le dio una de las porciones más pequeñas de la herencia, y con el tiempo ellos se movieron hacia el norte y pelearon contra “Lesem, y tomándola la hirieron a filo de espada, y tomaron posesión de ella y habitaron en ella; y llamaron a Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre”. **Josué 19:40-48** Jeroboam erigió sus becerros de oro, uno en Betel en el territorio de Efraín, el otro en la ciudad de Dan; y los danitas fueron dados a la idolatría. Aun antes de los días de Jeroboam, encontramos a los danitas adorando imágenes. **Jueces 18:30**.

Cuando se construyó el tabernáculo en el desierto, Dios de manera especial le confirió a Aholiab, de la tribu de Dan, con sabiduría para “para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce”. **Éxodo 31:3-6** y también le he dado la habilidad para enseñarle a otros el mismo arte. **Éxodo 35:34**. Estos dones permanecieron con la tribu de Dan, y fueron sin duda la razón por la que fueron atraídos hacia la rica ciudad de Tiro, y se juntaron en matrimonio con sus habitantes. **1 Reyes 7:13-14**.

Años después, cuando Salomón construyó el templo, Hiram, rey de Tiro, envió a un descendiente de Dan, uno que aun poseía los dones dados a sus antepasados por el Señor, para diseñar las obras de oro, plata y bronce, para el templo, **2 Crónicas 2:13-14** en Jerusalén.

La tribu de Dan aun ocupaba su lugar entre los israelitas en tiempos de David;

1 Crónicas 27:22 pero después de eso el nombre como se aplica a la tribu desaparece, y es raramente mencionado, excepto cuando se refería a la ciudad norteña e ese mismo nombre.

Sansón es el único gobernante suministrado a Israel por la tribu de Dan. Él juzgó a Israel durante veinte años. **Jueces 13:2; 15:20.**

La bendición pronunciada sobre Dan por Jacob, retrata su carácter. “Dan juzgará a su pueblo, Como una de las tribus de Israel. Será Dan serpiente junto al camino, Víbora junto a la senda, Que muerde los talones del caballo, Y hace caer hacia atrás al jinete”. **Génesis 49:16-17.** Al igual que la bendición pronunciada sobre Rubén, la primera parte presenta el carácter que él pudiera tener, si hubiera aprovechado las oportunidades que Dios colocó en su camino. Que contraste entre un juez, respetado y honrado por todos, y una serpiente junto al camino, listo para ligar sus mortales colmillos en a carne de todo transeúnte.

Dan fue el primer hijo nacido de las concubinas, pero el anciano patriarca le concedió un lugar honorable entre las tribus de Israel. Naturalmente él estaba dotado con el rápido, agudo discernimiento que necesita un buen juez; pero no practicó el don como era el deseo de Dios; él lo usó para detectar el mal en otros, en vez del bien.

“Una serpiente en el camino, que muerde los talones del caballo, Y hace caer hacia atrás al jinete” que mejores palabras para describir la lengua maligna que “es inflamada por el infierno” y está “llena de veneno mortal”. **Santiago 3:6-8** Dan representa al difamador, porque la serpiente ataca los talones del caballo. Tales caracteres son odiados tanto por Dios como por el hombre. La Palabra del Señor dice: “Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré”. **Salmos 101:5.** Las palabras proféticas de Jacob revelan porque la tribu de Dan no tiene parte en la herencia eterna; Dios ha decretado, mucho antes que sellaran su destino por su malvado proceder, que ningún difamador legaría a pararse sobre el Monte Sión.

El salmista hace la pregunta: “Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?” En otras palabras, ¿Quién te servirá de día y de noche en tu templo, y se parará contigo sobre el Monte Sión? “El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche alguno contra su vecino”, es la respuesta de Jehová. **Salmos 15:1,3.**

Rubén después de “profundo escudriñamiento”, venció su carácter natural, que era “inestable como agua”, hasta que se podía decir de él: “que Rubén viva, y no muera”; y Leví, por la gracia de Dios, cambió la maldición de su moribundo padre en una bendición. Judá, con la ayuda del Señor en su vida diaria, “prevaleció por encima de sus hermanos” hasta el punto que el moribundo

padre podía decir, “El cetro no se apartará de Judá, ni un legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh, y a Él se juntarán los pueblos”. Gad, aunque vencido por un ejército de tentaciones, logró la victoria, y “venció al fin”. Benjamín, de un “lobo rapaz”, aprendió a confiar en Dios tan plenamente que de él se podía decir: “El Señor lo cubrirá siempre, Y entre sus hombros morará”. Aser aprendió a “mojar sus pies en aceite”, y pasar con facilidad sobre sus pruebas que, sin el espíritu de Dios, nunca se habría podido dominar.

Efraín y Dan, con las mismas oportunidades que sus hermanos tenían para vencer los malos rasgos en sus caracteres, fracasaron en lograr la victoria, y no son contados entre los ciento cuarenta y cuatro mil quienes se pararán sobre el santo monte de Dios y morar en su tabernáculo.

En familias por todo el mundo actual se repite la misma historia. Hermanos criados por los mismos padres, rodeados por los mismos ambientes, están pasando por las mismas experiencias como las registradas de los hijos de Jacob. De ellos, al igual que el trigo y la cizaña, se da el mandamiento: “Dejad que crezcan juntos hasta la siega”. El mismo sol y tormenta que madura los granos cabeza de oro de trigo para recolectar el grano, madura la cizaña para la destrucción final; de manera que las mismas bendiciones del Padre de luz madura un individuo para el reino de Dios, y el otro para la destrucción final.

Cada uno es arquitecto de su propio carácter. A todos se hace el llamado: “Miradme, y sea salvo”. Aquel que mantendrá su mente fija en Dios, por la contemplación será cambiado. Día tras día se realizará una transformación en el alma, que causarán que los ángeles se maravillen de la obra realizada en la humanidad.

El mismo Cristo que una vez anduvo sobre la tierra, revestido de forma humana, por su divino Espíritu, morará en cada ser humano que abrirá la puerta de su corazón y lo invite a entrar. El que medite sobre Cristo, y estudie su vida sin mácula, mediante la contemplación de la gloria del Señor será “cambiado a la misma imagen de gloria en gloria”.

“Cristo está sentado para que se reproduzca su imagen en cada discípulo”. Es posible para la pobre humanidad caída mediante el poder de Dios reflejar el carácter divino. Cristo cubre la mancha con el manto sin mancha de su justicia. Dios y los ángeles contemplando al individuo así vestido, ve solamente el carácter perfecto del divino Hijo de Dios; y a través de los siglos sin fin de la eternidad, los redimidos presenciarán el poder transformador de la sangre de Cristo.

